This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

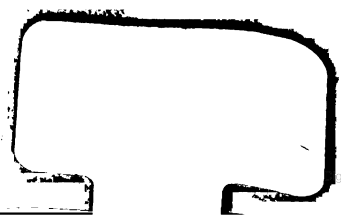
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08240803 4


Digitized by Google

Rivadeneyra
FCX
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

VIAJE

AL

INTERIOR DE PERSIA.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIAJE

AL

INTERIOR DE PERSIA,

POR

D. ADOLFO RIVADENEYRA,

Socio correspondiente de la Academia de la Historia,
Cónsul de España.

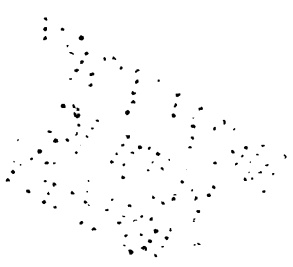
TOMO II.

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

1880.

Digitized by Google

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
11 1769A
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATION
R 1923 L



Digitized by Google

I.

DE TEHERÁN Á HAMADAN.

Hamadan, 6 de Octubre de 1874.

«¡Hijo de perro! ¡fruto del pecado! ¡que arda tu padre, y te lleve el lavador de muertos! ¡esos caballos buenos no son! (*in asbha jub nist*).» Así, al momento de marchar, increpaban mi secretario, el cocinero y el criado al astuto arriero empeñado en endosarme dos caballos inútiles para cualquier servicio, y justamente indignados al ver que reemplazó las escuálidas alimañas por otras que tenía preparadas en un callejon inmediato, dando así á conocer su dañado intento.

Habia yo dispuesto salir de Teherán á las nueve de la mañana; mas era ya entrada la tarde cuando principiaron á cargar los bultos que desde muy temprano junté en el zaguan de mi casa. Concluida la tarea, el cocinero echó de ménos su galiun, y corrió á buscarlo; el criado habia olvidado comprar una visera para resguardarse del sol, y fué tras del compañero; el mirza, á última hora, vió que estaba rota

Digitized by Google

una accion de su estribo. Por fin, á las cinco y media monté á caballo con direccion al Arc.

Todo el mundo se paraba á mirarnos:—«¡Oh Ali, que la fortuna los proteja! decian unos—¿á dónde llevais la honra? (es decir, ¿adónde vais?) preguntaban otros—á Hamadan», contestábamos; y grupos de mendigos, dándose golpes en el pecho con ambas manos, mordiéndose los nudillos, ó abrazando mis piernas, exclamaban: «¡Dame un pul, oh amigo! Dios te colmará de presentes.» El mirza lleva calderilla para limosnas, y de vez en cuando tiraba algunas monedas, ó si no, repetiamos en coro: «Dios os dará, que Dios es generoso.»

Al llegar á palacio tomé hácia la derecha para evitar los bazares, donde la mucha gente y estrechez de la vía obligan á parar á cada paso; atravesamos el meidan, muy concurrido á la sazon por gente de todas clases, deleitándose con los desacordes sonidos de la retreta, y á las seis salimos á uno de los cementerios por la antigua puerta de Shah Abdul Azim, nombre de una ciudad á doce quilómetros de allí, y lugar de peregrinacion, sumamente concurrido en todas las épocas del año. Sigue á la necrópolis espaciosa calzada con anchas cunetas, que llega hasta Shah Abdul Azim, y merece particular mencion por ser la única que existe en Persia, y tambien porque en 1852 un individuo de la secta babi intentó asesinar al Shah de un pistoletazo, miéntras paseaba por ella. Aseguran que, al momento de dispararse el arma contra S. M., gran

Digitized by Google

parte del séquito huyó en la seguridad de que lo habian matado, y para aprovecharse los primeros de los momentos de anarquía que se origina siempre con la muerte del Jefe del Estado.

Al anochecer ordené mi pequeña caravana, diseminada hasta entónces; iba delante el charvadar sumamente entretenido con sus mozos, sentados como en una cumbre sobre la voluminosa carga de los caballos; detras iba yo con el secretario, y cerraban la marcha el cocinero y el criado. Á todo lo largo del camino encontré mucha gente, la mayor parte en mulas ó en borricos, que venía á la capital como de vuelta de una romería; las mujeres iban casi todas en ancas con el marido; otras, sin duda muy principales, en coche ó en burros blancos, precedidas de muchachos que, palo en mano, separaban la multitud al grito de: *¡harim! ¡harim!* y todas, como dejo dicho, muy tapadas, que es tan imposible ver aquí mujeres con la cara descubierta, como en Europa con careta fuera de Carnaval.

Diariamente acuden devotos al santuario de Shah Abdul Azim; los Viérnes en particular se calcula la concurrencia en diez ó doce mil fieles de ambos sexos; mas no precisamente para orar, pues, como todo el mundo sabe, las carvaseras y amenos jardines que rodean la ciudad son puntos de citas amorosas, cuando no de escandalosas orgías; que la templanza no es virtud generalizada en parte alguna.

En vez de ir al Sur, camino de Savah, nos di-

Digitized by Google

rigiamos hacia el S. S. O. Extrañándolo, interrogué al guía, y dijo que era conveniente hacer la primera parada muy cerca del punto de partida, por si algo se ha olvidado, subsanar la falta en breve tiempo, y que, conforme á práctica tan universal, se detienen en Shah Abdul Azim los viajeros que parten de Teherán, implorando á la vez proteccion del santo allí enterrado. Pareciéronme al pronto especiosas estas razones, y de ellas, y de la hora en que vino á mi casa, deduje ser propósito suyo prolongar un dia el alquiler de los caballos, pero pronto tuve ocasion de ver cuán atinado era lo que decia, y la conveniencia de la costumbre.

Serian las ocho de la noche; los bazares de la ciudad rebosaban de gente, y más aún, las carvaseras, en términos que hasta la tercera en que pedimos albergue no pudimos encontrarlo para todos. Pésimo era el alojamiento; dos escaparates y no otra cosa parecian los nichos en que hubimos de reposar, y los cuales consistian en unos arcos en talon, de tres metros de luz por cuatro de alto, dos de fondo, y á un metro del suelo. Para mayor molestia, hallábanse situados precisamente en el zaguan, al paso, á la vista de entrantes y salientes. Me arreglaron la cama, abrieron las alforjas, el cocinero hizo de algunos simples un compuesto, maceró la carne con una piedra, y el secretario y yo cenamos, teniendo por mesa el suelo, y la alfombra por mantel. Á los pocos minutos de estar sentado á la usanza oriental eché de ménos el objeto más vul-

Digitized by Google

gar en Europa, y por lo mismo pasa desatendido, pues no se recuerda hasta que de él se carece: la silla más mugrienta y desvencijada de nuestras posadas la habria pagado en aquel momento á cualquier precio. Al acostarme hallé que carecia de manta; luégo, de almohada; el mirza estaba sin babuchas; entónces volví su honra al arriero, comprendí la sábia costumbre persa de hacer la parada próxima al sitio de partida, y resolví que á la mañana siguiente fuese el criado á Teherán á proveerse de los objetos necesarios. Trajo todo ménos el asiento, que rara vez los hay en la capital adecuados á mi deseo.

Imposible fué conciliar el sueño durante toda la noche. El campanilleo de las bestias, las voces de los derviches, que gritaban como cuclillos, la nube de mendigos vociferando: «¡Por voluntad del Imam Riza, protector de todos los shias, á mí miserable, dad alguna cosa!», no discontinuaban. Los viajeros que de todas partes afluian como en tropel: «¡Venimos de Querbelá, saludos sobre Mahoma!», si iban á Meshed: «¡Queremos ir á Meshed, saludos sobre Mahoma!», decian, y todos los presentes atronaban mis oidos repitiendo en coro: «¡Saludos sobre Mahoma!», produciéndose tal algarabía, que, junto con el polvo y la paja arrastrados por la fuerza del viento, me hicieron insoportable aquella noche.

Como la falta de sueño es lo más molesto en viaje, y queria empezar el mio con el cuerpo descansado, resolví pasar el dia siguiente en Shah Ab-

Digitized by Google

dul Azim, tratando al efecto, y apénas amaneció, de instalarme en uno de los cuartos interiores de la carvasera, que este nombre daba nuestro Silva de Figueroa á lo que en Oriente llaman *carvanserail*, palabra compuesta de la voz persa *carvan*, y de la tártara ó persa *serai*, que significa palacio. En tiempo de Clavijo tal vez no las usáran aún, pues de lo contrario las mencionára, en vez de decir: «unas muy grandes casas con muchas puertas, que son como alcacerías, é dentro ellas ha muchas casas é boticas»; ó bien: «grandes casas que fueron fechas para en que estoviesen las gentes y mercaderes que por allí pasasen.»

Todos estos edificios, hechos de adobe y ladrillo, se parecen. En la fachada exterior hay nichos semejantes al en que primero me alojaron; el zaguan da acceso á un patio rectangular como de treinta metros de ancho por algo más de largo, con su correspondiente macizo rectangular, hecho de cal y canto, y colocado en el centro para comodidad de los arrieros. La parte del edificio que forma el patio está dividida en dos pisos: el inferior, de tres metros de altura, sirve de cuadra, donde se meten de noche, ó cuando llueve ó hace mucho calor, las bestias que por el dia permanecen en el patio, sirviéndoles de pesebres unos huecos practicados en la pared. El piso superior, entrante dos metros, deja un corredor descubierto, techo de las cuadras, sin pasamano ni baranda alguna, y al cual suben por escaleras de fábrica colocadas de trecho en trecho.

Digitized by Google

Allí encuentran los viajeros alojamiento formado invariablemente por arcadas ojivales, puertas sin goznes, que cierran ó no, ventanas en el mismo estado; pero lo que seguramente no hay es quien cuide de la limpieza, que el huésped algo curioso debe hacerla por sí mismo sin remedio. Verdad es que por el precio no puede exigirse más; se pagan dos cuartos diarios por habitacion, y nada por los nichos; tan módica retribucion constituye la del guardian del edificio, construido por el opulento Mushtahid de Teherán, Hadshi mol'lah Ali Jandi, con el piadoso fin de proporcionar hospedaje y abrigo á peregrinos y viajeros. Inscripciones grabadas en piedra indican el nombre del fundador ú ostentan atributos de Dios: «el grande, el preexistente», etc.

Hablemos ahora de la ciudad y alrededores, cuyo interes supera al que yo presumia.

Shah Abdul Azim, mejor dicho Shah zadé (de Rey hijo) Abdul Azim, toma nombre de un descendiente de Ali; le llaman de Rey hijo, ó Príncipe, para más honrar la memoria de aquel santon, y áun Shah, puesto que el uso va suprimiendo la palabra zadé (hijo). Segun me dijo el Registrador de la propiedad, que hallé comiendo sandía en la abertura de un plátano hueco, cuya base mide diez metros de circunferencia, la ciudad tiene 2.500 casas, que á razon de cinco personas, término medio de las que estiman aquí una familia, suman 12.500 habitantes; sin embargo, parece encerrar mayor pobla-

Digitized by Google

cion á causa de las muchas personas que en peregrinacion acuden.

Yendo por un bazar al sitio de la misma, hallé al paso una viga colocada á tres piés de altura, bajo la cual pasé sin obstáculo, mas luégo empezó la gente á murmurar y áun á gritar: *¡bast, bast!* (¡sagrado, sagrado!). Sin saberlo, habia entrado en el terreno que rodea á la mezquita, y vedado á los cristianos; volví atras, y no siendo posible ver este monumento de cerca, lo vi de léjos, valiéndome al efecto de las relaciones del guía, á quien encargué buscára en las casas próximas al santuario alguna desde cuya azotea pudiese verlo, cosa que logró fácilmente, si bien no del todo á mi satisfaccion.

Á unos cincuenta metros de distancia contemplé una fachada que mide treinta metros de largo por algo más de la mitad de alto, formada toda ella de preciosos azulejos de un decímetro en cuadro, esmaltados de varios colores, formando larguísimas inscripciones del Alcoran, y multitud de caprichosos dibujos de rectilíneos contornos, que han debido ejercitar no poco la paciencia de los geómetras persas. La puerta es de forma ojival, casi tan alta como la fachada. Encima se destaca, cual un pedazo de oro, la magnífica cúpula, cuyo brillo tantas veces divisé desde Shimran; es de seccion de ojiva túmida, de unos siete metros de altura, forrada con gruesas láminas de oro, y remata en aguja del mismo precioso metal, con disco solar en el extremo. La cúpula arranca de un friso de dos metros y medio, dividido

Digitized by Google

en dos fajas, formada la inferior por azulejos blancos, que sirven de fondo á una compacta inscripcion cúfica de color azul y negro, y la superior por azulejos dorados, sobre los cuales campea asimismo el texto de un versículo del Alcoran, escrito con caractéres ordinarios entrelazados con el mayor gusto y perfeccion.

Nunca se habia sorprendido mi vista tan agradable é inopinadamente; miraba aquel edificio como un cielo estrellado, y recordaba que así tambien debieron aparecer á los ojos de Clavijo otros, seguramente más perfectos, acerca de los cuales escribia: «Fechos á maravillosa obra de azules é de lozas, ó de azul é oro de obra de Grecia, é de vidrieras muy fermosas é muchas.»

Próxima á esta rica cúpula se ve otra de igual forma, pero más rebajada, perteneciente á la mezquita de Shah zadé Hamza, forrada de azulejos blancos y negros sobre fondo azul, formando dos fajas paralelas de dibujos circulares muy caprichosos; y lindando con ambos santuarios está el sepulcro del Imam zadé Taher, cuyo alminar, groseramente construido de madera y zinc, semeja un *chalet* suizo.

Vi asimismo desde el punto en que me hallaba gran número de cigüeñas, aves venerandas, guardianas de las azoteas.

Satisfecha en parte la curiosidad, pregunté por el número de personas á la sazon refugiadas en sagrado, el cual, por abrazar una cuarta parte de la

Digitized by Google

ciudad, es de los más habitables y accesibles para los perseguidos; habia dos ladrones, un estafador que llevaba allí seis años, y dos asesinos, uno de ellos armenio. Lo raro, repliqué yo, es que en el sagrado pueda entrar el cristiano culpable, y no el inocente. Pero no es así; los cristianos culpables no pueden pasar al recinto de la mezquita, se refugian en casa del *moteveli bashi*, administrador de las rentas sagradas.

Como es natural, en Abdul Azim, mucho más que en Teherán y Kazvin, van las gentes, especialmente las mujeres y niños, cargadas de reliquias, amuletos, talismanes, etc. Las mujeres los llevan al cuello, en el peinado, en los brazos, cosidos en las ropas; las criaturas, poco ménos que envueltas en ellos, y no hay hombre que no lleve alguno en su pecho; hasta los animales domésticos van con tales muestras de supersticion. Por lo general son versículos del Alcoran ó cédulas cabalísticas puestas en saquitos de tela, exactamente como los nuestros, ó bien áun grabados en ágatas, cornalinas ó jade, en cuyo trabajo sobresalen los persas, y tengo entendido que sólo los trabajan en dias determinados y por la mañana. La palabra *talissem* que emplean para designar dichos objetos, es árabe, pero indudablemente de orígen extranjero, por su misma estructura; podría venir del griego *tamalissa* (especialmente), por una interposicion muy natural de las sílabas.

Hé aquí la traduccion de algunas cédulas cabalísticas muy apreciadas:

Digitized by Google

Contra el mal de ojo.—Todo cuanto ocurre, ocurre por la voluntad de Dios—Nadie tiene poder sino Dios, el muy grande, el muy elevado.

Para tener hijos.—Dios mio, concédeme hijos puros que más tarde sean padres de una prole numerosa. No me dejes solo, Señor, por más que seas el mejor de los herederos.

Para alejar el mal de ojo.—Confio la luz de mis ojos á aquel cuya luz no se extingue jamas.

Contra animales dañinos.—¡Gran Dios! Suplícote me ampares contra la langosta y cuantos animales dañinos existen—te lo suplico por Salomon, hijo de David, el propagador, el verificador de las acciones más importantes. ¡Oh inmortal! ¡oh inquebrantable! ¡oh majestuoso! ¡oh generoso! ¡oh el mejor de los guardianes!—Alejaos, animales dañinos, en nombre de Dios y de estos signos.

Los signos son cifras sueltas: 1 y 5 alternados, ó bien aún la cifra 4 alternada con grupos de líneas paralelas, verticales ó diagonales, y otros, el secreto de cuyo significado me habria proporcionado una ocupacion demasiado nimia.

Andando de un lado para otro hube de fijarme en el modo de pesar que tienen los vendedores ambulantes, que es por el método de dobles pesadas de Borda; á ojo, y despues de ligero altercado, se con-

Digitized by Google

viene en la piedra ó piedras que suman un *man*, y para fijar el contrapeso se emplea lo que se viene á las manos, cáscaras, suelas de zapato, etc.

Á fin de aprovechar las horas de la mañana, monté á caballo, y á galope fuí á visitar las ruinas de la antigua Rages, capital de la Media, *Mada*, palabra que significa «país», y á cuyos habitantes, aliados de los persas, tuvieron éstos en concepto de extranjeros, siéndolo en efecto, puesto que se ha demostrado que pertenecian á la rama turania. En tiempo de los seldshucidas, Rages vino á llamarse Reï; y entre otros hombres célebres nacieron allí, en el siglo VIII, Harun Errashid ó el Justiciero, y en el IX, el famoso médico Muhammad ben Zacaría, conocido por Razí, apelativo de Reï.

Espesísimos muros de cerca, hechos de adobes ó sólo de barro, y de los cuales quedan algunos lienzos, lindan con la ciudad. La antigua debió ser más grande, pues el desierto en larguísima extension descubre á la vista dilatadas filas de montículos, un dia murallas, cimientos de habitaciones, y altos y bajos á cada paso con hoyos más ó ménos profundos, donde la avaricia ó la curiosidad han intentado descubrir tesoros de que hacen mencion los cuentos y tradicion populares. No obstante, se encuentran, mejor dicho, se han encontrado, porque Europa lo absorbe todo, multitud de azulejos, monedas, porcelanas, armas, y especialmente amuletos, de los cuales poseo uno de ágata, en forma de corazon, del tamaño de cinco centímetros de largo, con un

Digitized by Google

versículo del Alcoran tan primorosamente grabado, que no sería posible á un artista europeo reproducirlo por doscientos duros.

Durante un cuarto de hora fuí trotando hácia el E. por entre montones de ruinas, de las cuales sólo merece particular mencion un grueso torreon; su altura, $16^{m},0$, mitad el diámetro, y $2^{m},5$ el espesor del relleno, compuesto de mampostería con mezcla. Exteriormente, sin más recurso que el ladrillo, ofrece á la vista armonioso conjunto producido por la interseccion de planos verticales, formando una serie de ángulos entrantes y salientes, que á intervalos dejan á manera de estrías; el friso lo forman bovedillas apiñadas, y al arranque de la cúpula, caida ya en parte, existen restos de inscripciones cúficas. Interiormente este edificio es cilíndrico, y se echa de ver que lo habian estucado; en direccion N. E. tiene dos puertas, de cuyo primoroso dibujo puede todavía juzgarse por una de ellas. Consta de ojiva conopial, pero tan ligeramente pronunciada, que más parece túmida; la recuadran finísimas y correctas molduras rectangulares, salientes las unas, entrantes las otras, y realzadas por finísimos dentellones.

Lo asombroso de esta fábrica es que cautiva la vista sin más elemento que el ladrillo, colocado, ya á soga, ya á tizon, aquí saliente, allí entrante, ora de canto, ora de plano; y con estas combinaciones sólo los necesitaron de cuatro tamaños: uno para el conjunto, tres para los detalles. Hasta la altura de

Digitized by Google

dos metros de tierra se halla tan desmoronada, que pronto se vendrá todo abajo.

Prosiguiendo al N. O. gané los estribos de los pequeños montes Cheshme Ali (manantial de Ali), donde existen masas de dolomía; le dan tal nombre porque en aquel sitio se lavó el yerno de Mahoma.

Sobre una ligera eminencia divisé el cementerio de los guebros, sectarios de la antigua religion zoroástrica. Hállase situado en un desmonte cuyas piedras sirvieron para la construccion de la fábrica, y desde altura inmediata pude ver la curiosa necrópolis, espacio circular cercado de una pared de mampostería por hiladas, encalada interior y exteriormente, de unos treinta metros de diámetro por seis de alto y uno de espesor medio, pues los paramentos de las paredes no están á plomo, sino que son ligeramente convexas, estrechando de abajo arriba. El piso está en el interior á la mitad de la altura de la cerca, y se ven en seis filas, por entre las cuales queda paso libre á lo largo y á lo ancho, setenta y cuatro sepulcros descubiertos, fabricados á tres decímetros de profundidad, y en forma de romboide, para que puedan derramarse los líquidos del cadáver. Todos tienen el marco de mampostería y el fondo de enrejado de hierro, que no es lícito «mancillar la santidad de la piedra ni de la sagrada tierra»; son, por fin, más cortos que la estatura media del hombre, sin duda para que descanse sobre el borde la cabeza de los cadáveres.

Digitized by Google

Conté diez y siete, de fecha más ó ménos reciente; uno, envuelto en blanco sudario, todavía conservaba negra y espesa barba, en varios se ve distintamente que las aves de rapiña habian arrancado los ojos, otros estaban en descomposicion; por doquiera se veian huesos diseminados, y, por entre las piedras de los sepulcros vacíos, donde el esqueleto se habia desmoronado, brotan hierbas, trasformacion de nuestra materia.

Contemplaba yo tan triste espectáculo, cuando vi bajar al guía por una escalera situada al interior y formando cuerpo con el muro. Pregunté cómo habia llegado hasta allí, y contestó, que subiéndose sobre el caballo, fijando cadenas en los intersticios de la pared, y escalándola por los de la piedra. Seguílo por aquel camino, viendo desde luégo sobre una puerta, y en la parte superior del muro, esculpida en reducida losa, la inscripcion persa cuyo contenido es el siguiente:

«Por órden suprema de S. M. I., cuyo esplendor iguala al de Dshemshid, que es abrigo del mundo, y á quien deben sacrificársele los manes del universo, se construyó este sepulcro para los restos de cuantos profesan la doctrina del Zoroastro. Como ella no consiente el acceso á las fosas, exceptuando los sepultureros, que por otra parte la religion mahometana veda entrar en una localidad cualquiera sin prévio permiso del propietario, segun lo prueban estas palabras del Alcoran: «No entreis en ninguna

Digitized by Google

parte sin permiso», prohibimos á quien quiera que sea penetrar en el interior de este recinto, ya escalando el muro, ya entrando por la puerta, so pena de considerársele en infraccion con la ley religiosa, y por consiguiente, digno de que sobre él recaiga la maldicion del cielo y de los profetas.»

Esto no obstante, escalé el muro; por entre las sepulturas me encaminé hácia un agujero que da al piso subterráneo, donde al través de los enrejados de hierro caen los huesos á medida que se consumen los cadáveres; y á pesar del aire que allí se respira corrompido, copié de una gran losa la inscripcion en ella grabada, cuyo contexto, vertido al castellano, es como sigue:

«Alabanza y adoracion perpétua al Dios puro y rico, único á quien incumbe existir indefinidamente. Todo cuanto existe es una gota del inmenso océano de su generosidad, y el mundo tan sólo una molécula luminosa emitida por irradiacion del sol de su infinita generosidad. Alabanza eterna á ese sol radiante, primero entre los profetas, y á Zoroastro, hijo de Cepisitoman, y á los concienzudos sabios que guiaron á los pueblos con la antorcha del saber y los encaminaron hácia el Creador.

»Segun las tradiciones de los libros sagrados de los profetas y de los ilustres sabios que se han sucedido hasta hoy, el primer hombre por quien se perpetuó la especie humana, y á quien pudiera con-

Digitized by Google

siderarse como decano de los profetas y primer Rey, se llamaba Mahabadan Revanshadé. Los que conocian la doctrina de este elegido de Dios se llamaron Abadané, Cepasiané, Azerhushinguiané, Yezdadiané y Bazdominiané Zertushtian. Estos ilustres jefes de tribus fundaron las dinastías Dshiané, Chayané, Binayané, Saviané, Pishdadiané, Kianiané, Ashkaniané y Sacaniané; el postrer representante sacaniané fué Yerdeguird, hijo de Shahriaré, y todos aquellos reyes adoraban á Dios, y lo mandaban adorar por sus súbditos; eran justos y generosos. Mas el fatal enlace de los acontecimientos de este mundo, que cambian como los colores del camaleon, labró la decadencia de dichas antiguas dinastías, dejando paso libre á los árabes; entónces los grandes de Persia se dispersaron para ir, bajo la justa é imparcial proteccion del gran Almirante, á refugiarse en la India, en el reino de Guzarate, de Sindshané, y en los alrededores de estos países. Hoy existen allá más de cien mil descendientes persas que siguen la doctrina de Zoroastro, protegidos por el pabellon del Gobierno británico, y disfrutando apaciblemente de holgura y respeto. Efecto de su patriotismo, quedaron aquí algunos persas; mas ya sea por acontecimientos celestes, ya por la injusticia de los tiranos, durante mil doscientos años menguamos de tal suerte, que apénas se encuentran ya mil familias, viviendo miserables en Yezd y Kerman.

»Los buenos de orígen persa establecidos en la

Digitized by Google

India tuvieron piedad de la miseria de sus compatriotas, y ofrecieron una suma considerable para construir lugares de placer, establecimientos de beneficencia, agencias matrimoniales al objeto de facilitar el casamiento de muchachos y muchachas, para difundir la instruccion, reparar los templos, y, en fin, para construir fosas. Obras tan humanitarias fueron dirigidas por mí, el viajero Manuchi, hijo de Hushingué Limechí Hatria, persa de la India, siendo mi apodo: «el derviche Faní.» Durante nueve años he trabajado en las obras susodichas con la energía á mí posible, bajo las órdenes de Ardecinia, y conseguí ademas abolir una ley tiránica, que consistia en percibir cierto impuesto de los doctrinarios zoroástricos.

»He creido conveniente consignar estos detalles para memoria de aquellos bienhechores, y lo verifiqué durante el reinado de S. M. I. el defensor del islamismo, el Rey de los cadshares, Nasr ed Din. Cerca de la ciudad de Ragés, en la vertiente del monte Cheher Denis, que sirve de basamento al cementerio del Rey Menutcheheré de la dinastía pichdadita, deposité esta inscripcion en la fosa de los doctrinarios de Zoroastro, fosa construida por ellos mismos. Quede esta huella en el mundo para que mis descendientes «persigan» de oraciones á sus bienhechores, invocando para ellos la bendicion del cielo.

»Hecho el Lúnes del mes de Azer fraguer mah chimpli, es decir, el 21 del mes de Jordade de

Digitized by Google

Dshemshid Dshelali, 784; ó bien el dia Fazverdiné de Schinshah daver mahi, 1231 de Yezdeguird, que corresponde al 11 de Zihadsh el haram, de la Hegira, 1278, ó bien al Dshutmahé dédi, 1862, que corresponde al 13 del mes de Dshite de la India, 1918, de Sanali, 2251, y de Zoroastro 2500.»

Despues de haberme retirado de aquella mansion de la tristeza, principió el guía á tirar al aire tibias, calaveras, y áun á divertirse con ellas; pero le reprendí duramente por faltar al respeto debido á los muertos.

Permanecí largo rato contemplando aquel resto de antiquísimas costumbres, como un anciano contempla los extravíos de su infancia, y con pena esparcia la vista sobre el inmenso desierto de finísima arena, que algun dia cubrirá, cual creciente marea, la altura en que me hallaba. Desde allí se aprecia la desventajosa situacion de Teherán, hundido, perdido entre nubes de polvo, y se ve la corrida cresta del Elburz, la cima siempre blanca del monte Demavend, gigante del Irán, de más de seis mil piés de altura, en cuyas faldas estuvo cautivo el implacable Zohac. El Demavend interrumpe la direccion de los montes Caspios, inclinándola hácia el N. E. Á mi alrededor todo respiraba tristeza; una sabana interminable de arena y guijarros, sin más que algunos zarzales y matas silvestres; al N. E. se desliza la estrecha senda trazada por millares de caravanas y peregrinos al ir á Meshed, contrito el corazon,

Digitized by Google

llenos de saludable esperanza y de fe consoladora; hácia el opuesto lado hay una region más animada, la que yo debia recorrer yendo á Savah, pueblecitos, bosques, arroyos, pero en corto número, pinceladas imperceptibles en vastísimo lienzo.

Impresionado aún por el espectáculo que acababa de contemplar, bajé de la colina por terreno cuya aspereza aumentan ripios de una gran cantera granítica que provee de excelente piedra para los pocos edificios de importancia que en Teherán construyen, y á poco llegué á una cortadura, donde vi esculpido en la roca, á bastante altura, un bajo relieve representando á Fet Ali Shah, á caballo, lanza en ristre, en ademan de rendir un leon. Tosca escalera tallada en la piedra permite alcanzar aquella obra con las manos; el dibujo, si bien imperfecto, revela intencion.

Á corta distancia, en la parte inferior de otra roca, existe una escultura de mayor importancia, que tambien representa á Fet Ali Shah rodeado de varios individuos de su familia, entre ellos dos hijos del Soberano, sin duda los predilectos, pues á la edad de cincuenta años que S. M. representa habia sido padre más de cien veces. Cuenta todo el mundo que en un solo dia le nacieron veintidos herederos; de manera que si el número de los hijos es parte de la felicidad humana, el que tuvo quinientas mujeres en su harem, y dejó miles de descendientes, ése fué feliz en la tierra.

Limita el relieve un marco rectangular de seis

Digitized by Google

metros de ancho por tres de alto, dividido en tres partes; la del centro ocupa la mitad de la superficie; allí está Fet Ali sentado en el trono, cuyo original vi en palacio. Un tarjeton colocado á la derecha de la faz tiene esta inscripcion: «Fet Ali Sultan cadshar»; otros, colocados en sitios análogos respecto á los demas retratos, indican los nombres y títulos correspondientes á cada personaje, del mismo modo que en nuestras pinturas antiguas. Á los piés del trono están sus dos hijos. En la parte superior, á ambos lados del Soberano, hay tres figuras de medio cuerpo, y dos de cuerpo entero debajo. El espacio de la izquierda contiene dos figuras de medio cuerpo, en la parte superior, y dos de cuerpo entero en la inferior; en el de la derecha está S. M. con un halcon en el brazo, y al lado, un servidor sosteniendo el quitasol. Las figuras son de tamaño natural, algunas llevan corona, otras el gorro nacional; las caras miran todas de frente, pero los piés están vueltos invariablemente hácia la izquierda.

Dicen que esta obra es notable como parecido, y lo es, sin duda, por la perfeccion de los detalles, como que se distinguen los dibujos de las armas, bordados, hasta la forma de las joyas, y se admiraria aún más la nimiedad del artista si fuera posible acercarse del todo; pero esto requiere un gran rodeo por el cerro en que está cortado el cuadro, á cuyo pié se extiende dilatado pantano.

Las esculturas de que acabo de hacer mencion indican que áun se conserva la tradicion de hace

Digitized by Google

veinticinco siglos; es decir, la costumbre de los antiguos aquemenidas de perpetuar en tajadas rocas el recuerdo de los grandes Soberanos y sus hechos memorables. El tiempo ha pasado, la idea subsiste. Y es que los hombres, por muy apartadas que sean las regiones de donde el hado impulsára á sus progenitores, obedecen, no al sentimiento de la familia, sino al de la patria que les vió nacer, en cuyo pasado se inspiran respetuosos. Hijos de españoles invocaron un dia en Méjico el nombre de Moctezuma, y un jóven de orígen turco, Dyelal eddin, celoso de conservar aquí el habla antigua de Darío, acaba de publicar una Historia de Persia, excluyendo el empleo de toda voz arábiga.

Sí, el suelo donde nacemos nos prestará siempre las inspiraciones y la veneracion de cuantos en él nos precedieron.

Á la una de la tarde, bajo sol tropical, regresé á mi modesta y fresca vivienda. Hallé la cama instalada en un lado de mi alfombra; en otro, dispuesto abundante almuerzo, del cual el melon y las uvas fueron la parte predilecta del mirza; y á fin de no abrir botellas de vino europeo que llevo para regalo ó medicina, envié á buscar vino del país; pero mi cocinero se sonrió diciendo: «¡Oh Dios, bebida en sagrado!» que aquí con la palabra bebida se designan todas las clases de vino.

No fué posible dormir la siesta; á cada momento la interrumpian los vecinos y el ruido producido por la entrada y salida de compactas recuas.

Digitized by Google

Á las cuatro salí á dar un paseo por los jardines, cuajados de plátanos, álamos, castaños, agradable solaz para la poblacion. No pude entrar, por ser sagrado, en el cementerio, donde á la sombra de hermosísimos sauces reposa una de las mujeres más amadas de Nasr ed Din, y, de regreso á la carvasera, ordené mis notas y me acosté; pero el ruido impidió dormir ántes de las doce de la noche. Á las tres de la madrugada ya me quitaron el sueño las voces de los que despertaban á otros; para ello no llaman por su nombre dos ó tres veces al que está dormido, sino veinte ó treinta, hasta que contesta. Cuando hay familiaridad, en vez del apellido, dicen: *ya baba* (oh padre), expresion empleada aquí del mismo modo y en los mismos casos que nosotros empleamos la palabra «hombre».

Emprendí la marcha hácia Savah, yendo por espacio de dos horas á campo traviesa en demanda del camino directo de Teherán á Hamadan.

Siete horas y media tardé en llegar á Robad Querim, sin nada de particular que referir, excepto el haber visto unas rocas eruptivas, á poco de salir de Abdul Azim, un camello blanco, ejemplar sumamente raro, y á distancias, algun «sitio de fuego», idénticos á los que vi poco ántes de llegar á Teherán.

La fuerza del calor, pasadas las primeras horas de la mañana, contribuyó á agotar la provision de agua, que en vano tratamos de reponer en algunos pueblecitos; bastaba ver á un cristiano para negar cuanto se pidiese.

Digitized by Google

Á las nueve pasamos el rio Caradsh por un elevado puente empingado, hecho de ladrillo, y de un solo ojo, y á las once y media descubrí al arranque de los montes Sharriar, que se prolongan al Occidente, el pueblo de Robad Querim, bonito oásis, propiedad del Shah. Al igual de cuantos he visto, dicho pueblo está rodeado por grueso muro almenado, robustecido con anchos contrafuertes, todo ello de barro y paja, pero suficiente á detener los lobos y chacales que infestan el país, á veces tambien los ladrones y el ataque de un pueblo enemigo.

La comarca de Sharriar surte á Teherán de frutas, leña y madera de construccion, principalmente chopos y álamos. Las uvas y albaricoques cuestan á dos cuartos libra, á poco ménos las ciruelas y manzanas; pero todo lo demas, incluso el pan, cuesta más caro que en la capital.

Disponíame á pasar la noche en Robad Querim, cuando apareció el charvadar diciendo que el trayecto hasta la próxima estacion era completamente desierto y mal afamado á causa de los ladrones que en él acechan las caravanas; que una bastante numerosa salia para Hamadan á las seis y media de la tarde, y creia prudente nos fuésemos en tan segura compañía. Recordé haber oido hablar de aquel mal paso, y accedí á la propuesta, por más que sentia privarme del sueño, tan necesario á reparar las debilitadas fuerzas.

Á las tres almorcé y cené juntamente; luégo

Digitized by Google

echó á andar hácia Feizabad, permitiendo la última claridad del dia distinguir junto á Robad Querim el agua oscura del rio Shur (salobre), uno de tantos que por terrenos abundantes en sulfato de sosa van á perderse en los desiertos de sal que principian á doce leguas al S. E., extendiéndose por una gran superficie del Irán.

Mis compañeros de viaje pertenecian á la tribu de Shahservand (banda del Shah), gente muy fanática, que habla una mezcla de turco y persa difícil de entender; algunos iban en burro á por sebo de carnero, otros en camello á por zarzas, igualaga, almendro amargo, que venden en Teherán á diez reales la carga, y hasta el doble en invierno; otros, por fin, iban á pié con un baston sujeto en la espalda por ambos brazos para que la marcha fuese más expedita.

Al esconderse la luna, á cosa de las diez de la noche, nos acercamos á inmensa carvasera arruinada, una de las muchas y magníficas que construyeron en tiempo de Shah Abbas; cerramos las filas temiendo ser sorprendidos, y casualmente en aquel instante se acercaron al galope dos jinetes preguntando á voces quiénes éramos. «¡Hombres buenos que van á Hamadan!», contestamos á gritos, para con ellos y nuestra tranquila actitud imponer al supuesto enemigo; por fortuna no lo eran aquellas gentes intempestivas, sino dos caraúles, especie de guardias civiles de la tribu de Carasuran, que, al decir de los que me acompañaban, suelen no po-

Digitized by Google

cas veces asociarse á los mismos que debieran castigar.

Poco ántes de media noche principié á sentir gran frio; me envolví en la piel que llevaba sobre el borrén, y, tiritando, seguí cabizbajo, en tanto los shahservandes cantaban á grito pelado coplas en su dialecto, repitiendo en coro la última parte del verso, como por ejemplo: «¡Muchacho, permite que me busquen disputa por tí, y que me maten!», y el coro: «¡Que me maten!»

Próximos á otro edificio arruinado volvió á agruparse la caravana, en la contingencia de un mal encuentro, pero estaba tan cansado y soñoliento, que más me preocupaba el temor de caer del caballo que el supuesto peligro de ser asaltado. No cabe formarse idea, por el sufrimiento ajeno, de lo que es luchar contra el sueño. Esforzábame tambien en no preguntar á cada paso cuánto distaba la parada, sabiendo que para el caso sólo tienen dos contestaciones: «léjos», ántes de llegar á la mitad del camino, y «cerca», despues de pasada; sin embargo, á cada cabezada decia, para matar el sueño: *¿dur est?* (¿léjos es?), é invariablemente contestaban todos: *nazdic* (cerca).

Á la una de la madrugada los shahservandes tomaron hácia la derecha, camino de Hamadan, y yo seguí hácia el S. O., camino de Savah. Llegó empero á tanto la fatiga, que resolví tenderme á dormir en medio del desierto, cuando, oyéndose ladridos á lo léjos, indicio de haber por allí poblacion,

Digitized by Google

me acogí á ella. Era Salmunabal, distante todavía una legua de Feizabad, á donde iba, y tuve la fortuna de que en la primera casa que encontré me recibieran bondadosamente. La palabra *abad*, unida á nombres de lugar, significa: «habitado», así como la terminacion *stan* (que comprende), unida á los nombres de provincias, indica la totalidad de sus habitantes: Loristan, Farsistan, Afganistan, etc., equivale á: totalidad de, ó que comprende lóris, farsos, afganes; Jorassan, que comprende el Este (*Jor*), etc.

En aquel pueblo y en otros donde paré posteriormente me entretuve examinando la confeccion de alfombras, tan celebradas en todos tiempos por su duracion y especial carácter.

Las trabajan del mismo modo que en nuestra fábrica de Madrid. No suelen alisarlas muy bien, carecen de simetría en los dibujos, pero el conjunto es, sin disputa, admirable, elegante, artístico, llamando sobre todo la atencion la multitud de colores heterogéneos, cuya atrevida combinacion desdice del tosco entendimiento de las mujeres que las trabajan. Combinan con extraordinario acierto y habilidad sorprendentes el verde y el amarillo, éste con el azul ó el castaño, etc. La luz intensa, irradiante del Irán es poderoso elemento para el desarrollo del talento colorista de los persas; sin duda ven ellos más que nosotros, del mismo modo que los ingleses ven ménos, porque la privacion de la luz, que paraliza el desarrollo en la naturaleza, tam-

Digitized by Google

bien paraliza nuestra vista. Lo que un persa contempla con indiferencia nos sorprende y embarga; por esto la más bonita de nuestras alfombras pierde bajo intensa luz; por el contrario, la más ordinaria aquí, gana. La solidez de los colores entra por mucho, es cierto, pero el lograrla es para nosotros un secreto. Los colores se fabrican en el harem, y ahí no se puede entrar. Le enseñan á uno plantas, hojas pulverizadas, pero ¿cómo se llaman? Lo ignoran; y si dicen que emplean añil, azafran, cáscaras de granada ó de otras frutas, limaduras de hierro y cobre, vitriolo, orines de vaca, desconocen el modo y efectos de la combinacion. No todos los colores se fabrican en un mismo punto, ni están en el comercio; tal familia tiene reputacion de hacer azul, en tal pueblo se produce excelente amarillo ó encarnado; de modo que para saber la preparacion de un color se necesitaria primero saber dónde se prepara, entrar luégo en el harem, y seguir la operacion desde su orígen; ni puede hacerse esto por un intermedio, que no dirá nada por miedo á propalar un secreto importante para su país.

Generalmente se conoce la procedencia de una alfombra por la mayor ó menor solidez de la trama y por el dibujo. El más comun consiste en ramos á la turca, iguales en tamaño, jaspeados de diversos colores, una cenefa valiente, airosa, en que predomina la línea recta, sirve de marco al cuadro y lo realza; el fondo de la misma armoniza, no con el del cuadro principal, sino con los colores, apagados

Digitized by Google

por lo general, de ramos ó menudos dibujos que encierra. Sobre este tema hacen infinitas combinaciones.

Los precios varian, segun la finura de la trama y de la lana, de cuatro á treinta duros el metro cuadrado; pero hay alfombra hecha en el Jorassan, que vale el quíntuplo. Suelen tambien venderse al peso. Los precios aumentan 20 por 100 en las ciudades, segun las distancias de los puntos de fabricacion, y en Europa cuestan doble ó triple que en Teherán ó Tabriz, que es por donde generalmente las exportan.

No existen en Irán manufacturas de alfombras; hay, sí, personas dedicadas exclusivamente á tal industria, pero lo general es que cada familia confeccione los tejidos y fieltros para su uso; si queda algun sobrante, va por segunda mano á las casas de comercio. Sólo mujeres y niñas, si el trabajo es muy fino, se ocupan en esta industria, pero únicamente en verano; montan los telares en los patios, acuden las amigas de la casa, y pasan el tiempo hablando y tejiendo; un galiun, agua fresca, algun pepino por añadidura, ó un puñado de torrados, son pago de la cooperacion. Todas trabajan de memoria, pero tambien copian cualquier dibujo que se les presente. La forma de las alfombras es siempre rectangular, en la proporcion de 5 á 7.

No puede negárseles gran resistencia; pero es notorio que su duracion se ha exagerado, pues si aquí sirven tres ó cuatro generaciones, débese al

Digitized by Google

cuidado extraordinario con que las tratan, muy diferente, por cierto, á lo que sucede en España. Es tan imposible á un persa pisar con los zapatos la alfombra más vieja y raida, como á nosotros dejar de hacerlo, y áun cuando para alcanzar cualquier objeto se haya de poner un pié, lo descalzan.

Por extraordinario favor, precedido de dinero y buenas palabras, he entrado en algunas casas á ver cómo trabaja el bello sexo, y era curioso el afan con que ocultaban la cara tapándola con el mandil; el traje consiste en una camisola no muy cerrada, y un refajito (*tumbán*) que cubre desde el bajo vientre hasta las rodillas, dejando á la vista lo demas. Rara vez contestan, por vergüenza y conciencia de su inferioridad, pero si á la vuelta de mil rodeos consigo verlas, siempre las hablo, siquiera por oir su timbre de voz, que en verdad no es tan desagradable como pudiera suponerse por la general tosquedad. En esto superan á nuestras compatriotas, donde á menudo se ve una amable señorita de diez y ocho abriles con voz de Capitan de coraceros. Ni hombres ni mujeres saben aquí la edad que tienen; á lo sumo dicen la estacion en que nacieron. Efecto de casamientos prematuros, ellas se marchitan pronto; veinticinco años es aquí el término de los encantos; he visto caras más provocadoras que bonitas, más varoniles que femeninas, pero desmerecen con los afeites, descuido y poquísimo aseo. Poco ántes de llegar á Hamadan hablé con una hermosa matrona de treinta y cinco años, que

Digitized by Google

en Europa pasára por una belleza, pero estaba completamente desfigurada con pegotes de carmin y colirio; se ocupaba en tejer unas alforjas para el novio de su hija, niña de diez años, que descansaba á su lado, y debia casarse á los pocos dias.

Desde Salmunabad á Savah recorrí cuarenta y cinco quilómetros á través de la comarca llamada Savend, uno de tantos nombres locales que no figuran en los mapas. El país, ligeramente accidentado, árido y desierto, abunda en zarzales, agua salobre, y sólo de tarde en tarde se descubren pueblos donde crecen el algodonero, el azufaifo, el olivo silvestre, cereales que siembran, como en toda la zona de Teherán, en Octubre ó Marzo, y recogen en Julio ó Agosto, y bastante leña procedente de granados, almendros y nogales, secos por el frio ó la falta de riego. Esta leña cuesta tres reales arroba, y doble el carbon.

El 19, á las diez de la mañana, vi, al asomar por lomas de formacion esquistosa, y limitado por los montes Hadshi Bulut, la llanura en que se halla Savah, rodeado de veinte pueblos asentados en alfombras de verdura, cercados de jardines cuajados de ninfeas, lirios, pelitre, con que preparan un polvo insecticida, y sobre todo de tomillo, manzanilla, sérpol, menta, preciosas plantas que abundan por do quiera. Al decir de los habitantes, cien pueblos cubrian la dilatada vega ántes de arruinarse una presa que por allí contenia las aguas del rio Carashai, ó «negra agua».

Digitized by Google

El cuadro que ofrecia aquel paisaje, animado por remolinos de arena, deleitó mi vista durante dos horas, hasta que penetré en la que fué populosa ciudad, y feliz por la abundancia de sus productos agrícolas. La atmósfera en todo este país es sana y límpida, comparable á la de Egipto, pues gran parte del año brillan las estrellas mucho ántes del ocaso. Esta particularidad la vengo observando desde Teherán, y por lo mismo, á la caida del dia, siempre contemplo el cielo más que la tierra.

Instalado en una casa cuyo dueño es amigo de mi conductor, trajeron á vender unos gorros, industria del país, hechos de percal blanco en forma de solideo, y primorosamente bordados con seda blanca.

Aquella misma tarde visité las ruinas de una grandiosa mezquita que abandonaron al entronizarse los seldshucidas, y cuyo prodigioso trabajo, por más que ofrezca el carácter de otros monumentos ya descritos, merece consignarse. Hállase situada á pocos minutos S. O. de la ciudad.

El frente del edificio y sus dos alas laterales miden $19^{m},0$ de alto, y determinan un patio rectangular de 55 pasos de ancho por 80 de largo. Dos elevados porches conopiales, del alto de la fábrica, dan acceso al templo principal, y á otro secundario situado en la ala derecha; el resto de las fachadas lo ocupan tres pisos de celdas, que ofrecen á la vista arcadas gemelas en ojiva obtusa, á las cuales dan acceso tramos interiores; dichos comparti-

Digitized by Google

mientos eran los destinados á estudiantes y peregrinos.

Todo el edificio es alicatado, pero donde mayor lujo desplegaron fué en el cuerpo central, cubierto con soberbia cúpula de seccion conopial; debajo está el recinto destinado á la oracion.

Es imposible que la pluma más hábil dé idea de lo elegante de la ornamentacion, de las innumerables combinaciones de piececitas de alicatado imitadas en estuco, y de todos colores, mediante las cuales se han formado largas fajas de inscripciones alcoránicas, cúficas las más, en caractéres taalic las otras, adornos de menudos dibujos poligonales, triangulares, estrellados, circulares, y tarjetones con caprichosos caractéres entrelazados de mil maneras. En el interior, hasta la cima de la bóveda, campean azulejos primorosamente vidriados, de seis á doce centímetros de lado, y en la alquibla los hay algo mayores con reflejo metálico; los colores dominantes son el azul, el negro, el blanco y el dorado, ofreciendo, de consiguiente, un aspecto severo al par que brillante.

El revestimiento de la cúpula, con ancha inscripcion al arranque, consta de preciosos azulejos de un pié en cuadro, que reflejan la luz solar al igual de las piedras preciosas; muchos han desaparecido; y cómo yo tratára de llevarme uno, no fué posible vencer la resistencia del mol'lah que me acompañaba: «Bastantes fueron ya á Franguistan», dijo. Á duras penas logré llevarme unos trocitos del alica-

Digitized by Google

tado en estuco de una inscripcion, pues un trozo completo de mediana dimension fuera imposible arrancarlo; en cuanto penetra la piqueta saltan los pedacitos, y sería preciso sacrificar una gran superficie para llevarse una pequeña muestra adherida al cimiento en que se halla incrustada.

Lindando con la mezquita, que á la verdad no está tan arruinada que no pudiera repararse, existe un alminar circular de 14m,0 de alto, por 4 de diámetro. Todo él es de ladrillo, adornado con grecas, y, en cuatro renglones paralelos y equidistantes que ocupan toda la altura, tiene ancha inscripcion cúfica reproduciendo versículos del Alcoran. Tan elegante conjunto lo forman ladrillos salientes de una pulgada sobre los restantes de la fábrica; su parte inferior, al igual de la torre de Reï, ha sido descantillada, á punto de ser inminente la ruina.

En Savah existen algunos pozos de nieve que sirve de gran alivio en verano, fábricas de salitre y de pólvora, y, en los alrededores, vastos jardines henchidos de granados (*anár*), que dan fama al país, y exportan en gran cantidad; costaban á la sazon á doce reales el ciento. Las granadas blancas, que pesan hasta dos libras, son mayores y en mayor número que las encarnadas, pero tardan en madurar. Los naturales apénas las comen, sino que las exprimen, estimando el jugo muy saludable contra la fiebre. Abundan asimismo cuantas frutas pueden apetecerse en la zona templada, ménos la uva, que traen de Robad Querim.

Digitized by Google

La presa, aruinada desde principios de este siglo, está situada en una garganta, tres leguas S. O. de Savah. Fuí á ella directamente; al saltar un arroyuelo, cayó el caballo, y enganchado yo en un estribo principiaba á arrastrarme, cuando por fortuna lo detuvo el mirza. Á medio camino atravesé el seco lecho de un brazo del Carashai, cuya corriente, segun dicen, no podia en invierno cortarla un elefante, comparacion que debe datar de cuando estos animales existian en Irán. Los últimos que por aquí vieron fué, creo yo, en tiempo de Tamerlan, cuando verificó su expedicion á la India.

La presa se halla en mal estado; es de mampostería recubierta de un mortero sumamente duro y espeso. Tiene veinte metros de alto por treinta de ancho, y se sube á ella por galerías laterales. En la línea central tiene cuatro orificios equidistantes, colocados uno encima de otro con objeto, á mi parecer, de descargar á distintos niveles el agua del pantano. Sería posible restaurar dicha obra mediante un gasto insignificante con relacion á los beneficios que de ella podrian obtenerse.

Al regresar de las desiertas orillas del Carashai, bajo pretexto de darme cuenta de la construccion de los ventiladores, entré en várias casas donde llamaron mi atencion los patios cuajados de granados, naranjos (*narendshi*), cerezos (*alubalú*), el finísimo trabajo de las ventanas correderas, que constituyen el frente de las habitaciones bajas, verdadero encaje de maderas y cristales, y las mujeres deslizándose

Digitized by Google

cual sombras detras de las cortinillas para mirar al *franguí.*

En Savah reside un vice-gobernador, á quien apelan de los pueblos de aquel distrito, divididos por lo general en barrios, y que conservan los nombres de los sitios de donde inmigraron sus primeros moradores. Cada una de estas familias elige su ketjodá, que percibe los impuestos y juzga en asuntos de poca importancia. Cuando los pueblos pertenecen á un solo individuo, ó al Shah, el dueño nombra al ketjodá, y da á los habitantes, ademas de los aperos de labranza, las semillas y el agua, recibiendo en cambio la mitad de la cosecha de trigo y las tres cuartas partes de los demas productos de la tierra. El trigo, que á la sazon principiaban á sembrar, da un año con otro el ocho por uno, sin abono de ninguna clase.

Es creencia vulgar que en la vega de Savah habia un lago, el cual desapareció el dia del nacimiento de Mahoma. En la obra titulada *Asombro de la creacion* me enseñó mi profesor de persa un trozo, donde se dice: «Á un farsaque de Savah, del lado de Querrasan, existe un monte, y en él una caverna con várias figuras extrañas esculpidas en la roca.» El deseo de confirmar esta noticia fué lo que me inclinó á pasar por allí, en vez de ir directamente á Hamadan; mas á pesar de cuantas preguntas hice, nadie supo dar razon de tal sitio ni de tales «figuras extrañas.» Marco Polo[1] dice que en Savah

[1] Lib. I, cap. XIII y XIV.

Digitized by Google

yacen sepultados los tres Reyes Magos, «en tres magníficos mausoleos yuxtapuestos, sobre los cuales existe una obra de fábrica, de forma rectangular, cuidadosamente conservada», y añade: «los cuerpos áun se conservan con el pelo y la barba.» Mas tampoco existen rastros de semejantes tradiciones. Respecto al particular, interesará saber que en un monumento del siglo VIII descubierto en Singuan-fú (China) á principios del siglo pasado, hablan de la religion cristiana, y se dice que los Reyes Magos vinieron de Pósu (Pars) [1].

Dichos Reyes debieron ser tres Príncipes arsacidas, que, por seguir la religion de los *madshues*, llamaron con este nombre, el mismo que áun conservan los adoradores del fuego.

De Savah, tomando al O. N. O., y pasando por Gaitaniye, llegué en dos dias á Nubaran, pueblo situado camino directo de Teherán á Hamadan, arteria muy principal del comercio iranio.

Aquella region, como toda la que acabo de recorrer, es ligeramente ondulada, está cubierta de extensas sabanas de tierra arcillosa, cortada á veces por masas de ocre ó calizas; la riegan con auxilio de pozos artesianos, y produce los mismos frutos y granos que apunté al principio de esta jornada. Es tambien de las más elevadas y pobladas del Irán: de Savah á aquí, la altura varía entre 1.300 y 1.800 metros sobre el nivel del mar, causa de la diferencia máxima de temperatura entre el dia y la

[1] Suplemento al Diccionario de d'Herbelot, pág. 166.

Digitized by Google

noche, á veces de 35° en la presente estacion, y de los vientos periódicos y fuertes, que en invierno soplan invariablemente del N. E. De trecho en trecho se ven pueblecitos arruinados, cuyos habitantes emigraron por miedo á los espíritus; perros y gatos apénas existen, porque se agotaron el año del hambre; el idioma turco está más en uso que el persa, y el grano de Alepo, por fin, disminuye insensiblemente desde la capital á esta ciudad, donde apénas lo padecen.

Merece citarse la circunstancia de poder venir en coche desde Teherán aquí, salvo alguno que otro tropiezo; entre Gaitaniye y Nubaran encontréme con la «Espada del Gobierno», es decir, con un General que en victoria recorria aquel distrito, seguido de un tropel de jinetes armados de espingardas y del inseparable galiun en bandolera.

Hallé en Gaitaniye un muchacho de catorce años, que regresaba al hogar despues de haber servido desde los diez en el harem del Shah. Preguntéle por qué lo habian despedido, y contestó sonriendo y acariciando el naciente bozo: «¿Con esto en el harem!» Hé aquí algunas noticias que me dió, confirmadas posteriormente por mí.

El Shah posee cincuenta y dos mujeres, cada una con su correspondiente habitacion, servidumbre y eunuco. Al anochecer suele S. M. designar la favorecida, si es que ántes no reune várias en alegre orgía para, entre el vino y la música, dar al olvido los imperiales cuidados.

Digitized by Google

Las designadas por el capricho, en cuanto reciben órden de ir á presencia del Soberano, se bañan, pintan, perfuman y adornan de joyas manos y cabeza; exteriormente el traje es como el de todas las mujeres; pero al pisar los umbrales de la Real cámara, se quedan sólo con una camisola de tul y un refajito de raso que apénas llega á las rodillas.

La inveterada costumbre de regalar, aún de pobres á ricos, se extiende hasta S. M.; va á visitar, por ejemplo, á uno de sus Ministros ó de sus tios, ó recíprocamente, en ambos casos cada cual, segun sus medios, suele ofrecerle un rollito de monedas de oro, y S. M. recibe todo de sus súbditos, «hasta *cranes*, decia el jóven á quien oia con interes, sirviéndole de gran placer distribuir tales obsequios entre sus preferidas.» Estas, fuera del tiempo invertido en los placeres, pasan la vida entre aquellos á que nos convida la misma naturaleza; en dormir, comer, fumar, bañarse, pintarse las uñas, las manos, los piés, y cada dos ó tres semanas en quitarse el vello, todo el vello que les crece.

Antes de proseguir, diré que no se atribuya á falta de circunspeccion el levantar una punta del velo que cubre la vida privada de quien está «elevado sobre los demas hombres como el planeta Saturno.» Deseo, hasta donde mis fuerzas alcancen, llenar el objeto de este libro, y no he de callar nada de lo que vea y oiga, señaladamente para dar á conocer la existencia y cuidados de quien se halla colocado á una altura que la virtud de las ideas

Digitized by Google

colocará, tarde ó temprano, al nivel de los demas.

El Shah, continuó diciendo el ex-servidor de bellezas, almuerza á las diez y come por la tarde, solo, rodeado de algunos favoritos; entre ellos un dentista sueco y su amigo el doctor Tolozan, que suele leerle periódicos franceses; cuando S. M. no entiende alguna cosa, interroga á un intérprete, si bien el Doctor posee el persa con perfeccion suma, puesto que ha enseñado medicina en Teherán. Suele á veces hacerse leer trozos del *Quihut* (Quijote), obra muy de su predileccion, que mandó traducir al persa del idioma ruso, en el que, segun tengo entendido, más gallardamente se han reproducido los conceptos del idealista hidalgo y del positivista escudero. La traduccion persa del *Quijote* áun no se ha impreso.

Desde que S. M. vino de Europa gasta servicio de plata, pero lo sacan por mera forma; los manjares, en vez de colocarse en el suelo, se ponen desde entónces sobre una mesita de un pié de altura. Ha mandado construir uno á manera de caseton de perro, donde tira los huesos, en lugar de dejarlos en la bandeja como es costumbre, y parece ser que pone especial atencion en atinar con la puerta; los huesos ligeramente mondados son opíparo festin para los criados y familiares, que se cuidan de roerlos hasta dejarlos lisos como el marfil. Tampoco toma las viandas de varios platos á la vez, como acostumbra el vulgo, sino que tiene un platito destinado á hacer las composiciones. Es cosa corriente

Digitized by Google

que el Shah ha de tener siempre apetito; así es que si bien el almuerzo y la comida duran una hora, se prepara á ellos dos horas ántes, comiendo torrados ó bebiendo licores; y como se desayuna á las siete y merienda á las tres, resultan ocho horas diarias en que, poco ó mucho, está comiendo de contínuo. Suele, despues de almorzar, dirimir contiendas ó enterarse de algunos escritos depositados en las «cajas de justicia» de diversas ciudades; pero si el buen deseo le dicta alguna medida saludable, rarísima vez se cumple.

En Nubaran hay una estacion telegráfica de la línea que hace diez y ocho años une á Kermanshah con Teherán, y prolongaron recientemente hasta Burudshird; al igual de la de Resht, apénas funciona nunca, siempre hay alguna interrupcion, y para repararla se pasan meses corriendo órdenes y corriendo asimismo el dinero que para este fin dió Su Majestad, pero sin llegar á su destino.

Hallábase consternada la gente de aquel pueblo porque la noche anterior los lobos habian destrozado un niño cuyos miembros aparecieron dispersos al amanecer.

Surge en gruta inmediata cristalino manantial, en que hay infinidad de anguilas, pero nadie las coge por creer que se volveria loco quien las comiera. Me disponia á fabricar anzuelos para demostrar lo contrario, cuando el pueblo acudió en masa, y creyendo peligroso pescar contra su voluntad, desistí.

Habia entre la multitud gran número de bizcos,

Digitized by Google

defecto muy comun en Persia, y lo explican diciendo que, cuando los hashashinos atacaron á los shias, no queriendo denunciarlos los de Nubaran, volvieron la vista indicando una direccion contraria del sitio donde estaban los fieles.

Fueron bastante penosas las cuatro últimas jornadas de Nubaran á Hamadan; el abuso de la fruta, particularmente de melones y sandías blancas como pepinos, con pepitas negras, jugosas y de exquisito sabor, me producian fiebre, que, si bien cortaba en pocas horas tomando quinina envuelta en papelillos de fumar, seguia á la rápida cura gran debilidad. Y no era sólo yo quien sufria por tamaña imprudencia, mas tambien mi secretario y criados, que al obligado medicamento preferian tumbarse al sol envueltos en mantas.

En Jochechá tuve por compañero de desgracia á un Sultan, así llaman á los Capitanes por mofarse del gran Turco; iba á Sineh con un asistente, que más parecia hermano suyo á juzgar por la familiaridad con que le trataba, y ambos manifestaron deseos de que yo fuese á dicha ciudad, «la mejor del Irán, decian, por su clima y sus aguas.» Estaba el pobre Sultan hecho un esqueleto, presa de la fiebre mucho ántes de salir de Teherán; pero satisfecho de haber hallado compañía, vino con el asistente á sentarse sobre mi cama, pasando los tres largo rato en controversias religiosas á que es sumamente aficionado este pueblo. «Difícil es conocer la verdad», decian mis interlocutores cortándo-

Digitized by Google

se callos y uñas de los piés con mi cortaplumas.

Á la caida de la tarde calentaron mi habitacion con boñigas, á falta de leña, que no se encuentra en cinco ó seis leguas á la redonda, por cuya razon prescinden de madera para la construccion, y se valen exclusivamente de adobes en los edificios, reducidos á un recinto rectangular más ó ménos espacioso, cubierto con bóveda por arista y aconchados los ángulos. Esta circunstancia induce á creer que el orígen de la cúpula coincide con los primeros edificios que levantaron los hombres.

Difícilmente pude aquella noche conciliar el sueño, y pasé una parte en vela, si bien muy entretenido oyendo los cuentos con que el dueño de la casa distraia á sus pequeñuelos.

Siempre he creido que estos pasatiempos deben tener el sello de un carácter práctico y ameno, á fin de que la forma haga accesible el fondo del concepto que desea inculcarse. Desde este punto de vista los cuentos persas podrian formar un ramo de literatura ameno y variado, y tanto más, cuanto que los considero fruto de la experiencia de las sociedades primeras. No creo, por lo mismo, fuera de razon notar aquí dos que oí en Jochechá.

«Un Rey de Persia fué á cazar, seguido de toda su Córte, y notó en medio del campo á un anciano labrador que estaba plantando nueces.

»—¿Qué haces? le dijo el Rey.

»—Siembro nueces.

Digitized by Google

»—¡Cómo! ¿nueces?

»—Sí, siembro nueces.

»—Pobre anciano, prosiguió diciendo el Rey, ¿cómo puedes tener á tu edad esperanza de ver brotar esos nogales y comer sus frutos?

»—Nuestro padres, replicó el labrador, plantaron los árboles, y nosotros comemos los frutos; yo los planto á mi vez para que se aprovechen los que vengan tras de mí. El Rey aplaudió la agudeza del campesino, y le hizo un gran regalo.»

«Un tonto se puso á leer una noche; de repente tropezó con cierto párrafo donde se decia que todo individuo cuya barba tuviese más de dos *guireh* (unos doce centímetros) debia ser imbécil. El infeliz cogió su barba, la midió, y viendo que el largo era mayor del que se indicaba en el libro, la arrimó á la luz para cortarla. Al prender el vello se quemó la mano, y, de resultas, toda la barba. Cogió entónces la pluma, y escribió en la márgen del libro: «He verificado por mí mismo la verdad de esta sentencia.»

Los dos cuentos siguientes los oí referir hace tiempo en Teherán, y advierto que en ellos, así como en el mayor número de casos, el héroe del cuento es un Rey, para evidenciar tal vez que, siendo la moraleja aplicable al sér que está por cima de todos, lo es *à fortiori* á cuantos están bajo su amparo y dominio. Por más que sean algo extensos, les daré aquí cabida.

Digitized by Google

«Cazando un rey de Persia, seguido de su Córte, tuvo sed, y no hallando por allí sitio donde templarla, dirigió el caballo hácia un jardin que léjos en la llanura se veia. Al llegar solo, sin séquito alguno, no adivinó el jardinero quién era aquel jinete, y despues de cambiados los saludos de costumbre, el Rey le dijo:

»—Estoy sediento; ¿tendrias la bondad de traerme una granada para aplacar mi sed?

»Fuése el otro á buscarla y se la dió. Tomóla el Rey, la estrujó, y principió á salir tanto zumo, que le causó maravilla, diciendo para sus adentros: «Si una granada contiene tamaña cantidad de zumo, puedo aumentar el impuesto.»

»Pensando en esto, pidió otra granada; pero de ella no pudo extraer ni la cuarta parte del zumo que extrajo de la anterior. Sorprendido, preguntó si la segunda granada procedia del mismo árbol que la primera; el jardinero contestó que sí.

»—¿Y cómo es, dijo el Rey, que esta granada tiene tan poco jugo?

»—Hasta ahora, replicó el jardinero, el Rey ha mostrado buenas intenciones para con sus labradores, pero se me ocurre que puede cambiar de idea.

»Chocóle al Rey esta respuesta, y dando una propina al hortelano, se marchó diciéndole: «Puedes estar tranquilo, el Rey estará siempre poseido de las mejores intenciones para con sus súbditos.»

«Cuentan que un Rey de Persia, gran cazador,

Digitized by Google

fué de caza con la Reina su mujer. De pronto vió un ciervo, y señalándolo á la Reina, le dijo: «¿Qué me das si de un flechazo clavo la pata de ese animal contra una de sus orejas?

»—Señor, contestó, nada tengo digno de V. M., todo cuanto poseo le pertenece.» Cogió entónces el Rey un guijarro, y dió con él en una oreja del ciervo; el animal se la rascó con la pata, aprovecha la ocasion el Rey para disparar la flecha, y clava al cuadrúpedo la pata contra la oreja. Volviéndose entónces á la Princesa:—«¿Qué os parece de esto?» dijo.

»—No me parece extraordinario, replicó ella, porque mediante contínuo ejercicio, se superan los mayores obstáculos.»

»Digustado el Rey con semejante respuesta, echó del harem á su mujer, quien, al poco tiempo, halló refugio en un jardin de la propiedad de S. M., y á bastante distancia de la capital. Estando allí, mandó comprar una vaca y un ternero; y como en el palacio á que contiguo estaba adosado el jardin habia una escalera de cuarenta y dos peldaños, principió la Reina á subirlos diariamente con el ternero á cuestas, ejercicio que duró hasta tanto que el animal adquirió completo desarrollo.

»Al cabo de algun tiempo fué el Rey á pasear por aquel jardin, y vió una mujer, pequeña de cuerpo, que, con un buey á cuestas, subia y bajaba con presteza los cuarenta y dos peldaños de la escalera.

»Sorprendido por aquel prodigio de fuerza, hizo

Digitized by Google

comparecer á la mujer, y, desconociéndola, le preguntó cómo habia logrado realizar aquel acto de fuerza. «Mediante contínuo ejercicio, se superan los mayores obstáculos», replicó. Al oir estas palabras recordó el dicho de la Reina, luégo la reconoció, y fué tanto el placer que tuvo de volverla á ver, que dispuso regresase á la Córte, donde la colmó de atenciones, cobrándola más afecto que nunca.»

Creo que mis lectores disimularán este pequeño paréntesis, en obsequio á la importancia que hoy se da á esta clase de manifestaciones del ingenio popular.

El dia 26, á las tres y media de la madrugada, salí de Bibicabad, pueblo fértil, surtido de agua por un canal subterráneo á doce metros del suelo. Al echar á andar, fué el dueño de la casa á abrir la puerta; pero encontró roto un diente de la llave, y hube de esperar que la compusieran, para lo cual se necesitó cola, y para obtenerla, alborotar toda la vecindad. Ya en camino, hallé una caravana con tombacú de la Karamania, y más adelante, unos dos mil, entre carneros y cabras, que, procedentes de Kermanshah y áun de Turquía, llevaban para el consumo de Teherán y sus alrededores.

La venta del ganado lanar, y tambien del cabrío, la verifican por punta.

De Bibicabad aquí el camino es fácil, por pequeñas lomas amarillentas, muy tortuosas al principio, y cuando el sol con sus rayos comenzaba á dorar la

Digitized by Google

llanura, descubrí al límite de ella, cerrada por cadena de montañas que las nieves empiezan á blanquear, la ciudad de Hamadan, extendida al pié del monte Alvend, tan venerado en antiguos tiempos, que ir en peregrinacion á él equivalia á ir á Meca; áun hoy está muy concurrido los Viérnes. Desgraciadamente iba tan rendido por la fiebre, que no pude aprovechar las frescas y claras horas de la mañana; así es que decidí parar bajo el toldillo de un pobre campesino, prosiguiendo mi expedicion á las tres de la tarde. Á poco caminaba por dilatada vega, recreando la mirada en gran número de pueblecitos que animan este privilegiado suelo, á juzgar por el cual, y por el trecho de sesenta leguas recorridas desde Teherán, dudo que Persia sea tan triste y horrible como algunos la pintan.

No obstante lo muy apocado que yo iba, recordaba el orígen de la antigua Agbatana, que significa «lugar de reunion», la descripcion hecha por Herodoto, el carácter de su fundador el medo Deyoces, Dayanccú, «otra ley», uno de tantos que cimentaron fama sobre humildad y justicia para luégo tiranizar á sus semejantes. Los sabios, sin embargo, dudan hoy de que la antigua Agbatana estuviese aquí; un pasaje de los escritos de Moises de Corene ha motivado la divergencia de pareceres, si bien á ella parece oponerse la semejanza entre el antiguo nombre de Hamadan y el moderno.

Cuando así discurria en el pasado, vi llegar una gran caravana que dijeron ser el harem del Prínci-

Digitized by Google

pe Tamaz, ó sea Tamaz Mirza. Las mujeres iban en cuévanos, llamados *cadshové* cuando están cubiertos, y *palaquí* en el caso contrario; cada mula lleva dos, para que el uno sirva de contrapeso al otro. Custodiaban á las recatadas unas cien personas entre guardias, criados, conductores de equipaje, el verdugo con sus correspondientes instrumentos de tortura, y celosos eunucos que desde muy léjos vinieron á preguntar á mis criados quién yo era, mandándoles que volviésemos la cara cuando cerca de nosotros pasase la comitiva.

Poco ántes de anochecer descansaba yo en una carvasera situada al extremo de la ciudad; pero así que me instalé vinieron los familiares de mirza Ahmad, á quien el cocinero llevó previamente la carta de recomendacion de mi profesor el mol'lah Abd Al'lah, los que se apresuraron á conducirme á casa de su señor.

En el trayecto vi numerosa comitiva acompañando á una novia desde el baño, segun costumbre, á casa del esposo, quien aguardaba á la prometida, asistido por sus amigos, que le deseaban felicidades «en la noche de la abertura». La vírgen iba á caballo, montada á horcajadas, con su hermano en ancas; aunque rigorosamente tapada, una anciana á pié, apoyado el brazo sobre el cuello del cuadrúpedo, le presentaba un espejo para que viera «el tesoro de su marido.» Precedian algunos jóvenes esgrimiendo espadas, bailarines, músicos con panderas y castañuelas de cobre pendientes del índice y del pulgar.

Digitized by Google

Es mirza Ahmad un personaje, jefe de los *abjaries*, que creen en muchas más tradiciones de las generalmente admitidas, enemigos acérrimos de los *sheijis*, cuya secta niega no pocas de cuantas entre los shias son artículos de fe.

Me extrañó que el mol'lah Abd Al'lah me recomendase á persona tan caracterizada y cuyos obsequios podrian servir de pasto á la crítica; en Teherán hubiera sido diferente, no porque sean allá más religiosos, sino porque, al decir del mismo clero, «en la capital cubren las apariencias triste realidad.»

Patente era mi abatimiento, mas no pude prescindir de los estrictos deberes que impone la etiqueta. Ya en una habitacion del *birun*, se hizo anunciar el dueño de la casa, cuyo séquito veia desde la ventana. Me acerqué á saludar á mirza Ahmad, pero teniendo en cuenta su calidad, las muchas personas que lo rodeaban, y viendo que ocultaba las manos entre los anchos pliegues de su ropaje, no quise exponerme á tender inútilmente la mia, impura, y nos limitamos á inclinar repetidas veces la cabeza.

Las visitas y curiosos invadieron en seguida mi cuarto. Despues de saludar separadamente á cada uno con medias palabras, llevando la mano á la boca y á la frente, de informarse todos de qué manera habia realizado el viaje, entraron dos hijos de Ahmad, y, haciéndome el cándido, pues no ignoraba la indiscrecion que cometia, le pregunté si tenía hijas,

Digitized by Google

á lo que contestó avergonzado, bajando la cabeza y poniendo compungido la mano en el pecho: *mishávet* (tal vez), es decir, que sí. Vino luégo el *ketjodá* del barrio, que no se cansaba de hacerme preguntas, y como tampoco yo le iba en zaga, dijo con suma afabilidad: «Preguntad cuanto querais, pues teniendo entrada franca en todas partes y á todas horas, soy un diccionario»; y así era verdad.

Reiterados hasta la saciedad toda clase de ofrecimientos, fueron desfilando las visitas, y ya solo, cuando me iba á acostar, empecé á recibir los indispensables obsequios que se hacen á todo extranjero ó forastero recien venido; caramelos como fideos, almíbar de granada, crema de pechugas de gallina, y un dulce hecho de almíbar ó miel, y vinagre, con lo cual quedó obstruido mi cuarto, hasta el punto de que hubimos de colocar los platos en los *tajahés*, y, aceptada la opinion del cocinero, envié la mitad de los regalos á las mujeres de mirza Ahmad, de cuyas manos tal vez procederia alguno. Por fin, cuando fué de noche, me dejaron en la cama; y entre rascarme y beber cocimientos de tamarindo con hielo para apagar la sed, pasé cuarenta y ocho horas, que me parecieron años, á pesar de recibir algunas visitas, entre ellas la del Secretario del Gobernador general, quien así devolvia el saludo que le mandé á mi llegada.

Tengo á la puerta de mi habitacion, ademas de mis criados, cinco de Ahmad, que pasan el dia y la noche fumando, eructando, durmiendo, y cuyo jefe

Digitized by Google

es el propio hermano de mi amigo, que por ser más jóven, está completamente sometido al primogénito; se cree, no obstante, que el padre le deje por único heredero de cuantiosa fortuna, si bien contraviniendo al Alcoran, opuesto á desheredar los hijos, pues dejan de ordinario el doble que á las hijas. Creo yo debiera ser lo contrario, porque un hombre puede en el mundo bastarse á sí mismo más fácilmente que una mujer.

El numeroso personal no facilitaba precisamente mi servicio, pues aunque puedo pedir cuanto deseo, para obtenerlo son necesarios tantos trámites, que constituyen verdadero expediente de oficina rusa. Necesito, por ejemplo, agua caliente: mi secretario lo dice á mi criado, éste al jefe de la servidumbre, éste á uno de sus delegados, quien se acerca á la puerta del anderun para comunicarlo al niño que debe hallarse en aquel sitio, ó á algun eunuco, que pase; éste lo participa á las esclavas, y las esclavas á cualquiera de las mujeres de Ahmad, la que..... manda calentar agua. Como en esta escala, jerárquica en cuanto á graduacion de relaciones *carnales*, rara vez se hallan todos en su puesto, cuando el agua llega á mi cuarto, ya dejó de ser caliente; de manera que por sencilla que sea mi pretension, hallan medio de hacerla complicada, y esto con la mejor buena fe. Un dia, durante el almuerzo, pedí sal, y llegó dos horas y media despues; otro, mandé coser un roto de mi levita, y la guardaron dos dias en el harem. Otro, noté en la casa cierto misterio,

Digitized by Google

cuchicheos, miradas de soslayo, movimientos desusados; me alarmé; el caso no era para ménos; una de las mujeres de Ahmad deseaba que yo le enviase, á escondidas del marido, una pastilla de jabon europeo. La complací, pero ignoro si á estas horas habrá llegado ya el jabon á su destino.

Si motivos de extrañeza me daban, tambien los daba yo, y sin la menor malicia por cierto. Hallándose aquí los excusados en el patio, y no siendo posible dejar de salir á él, así se esté uno muriendo, por desconocerse el trasto más útil en toda alcoba, mandé comprar una cazuela que lo reemplazára, y al servirme de ella cundió tal asombro, que muchos acuden para cerciorarse del bajo empleo á que ha descendido el cacharro.

Repuesto de males pasajeros, empecé á pagar visitas, cumpliendo en primer lugar con mirza Ahmad. Mandó decir que la celebraria en mi cuarto, donde lo recibí con suma gravedad, rodeado de los mios, y platicamos acerca del estado del tiempo y del mútuo deseo de servirnos.

Fuí luégo á la residencia del Gobernador, cuajada de curiosos que anhelaban verme. Iba yo precedido de diez familiares de Ahmad, despacio, sin hablar, y despues de aguardar breve instante en una sala de recibimiento, abrieron de par en par la puerta de aquella donde se hallaba la «Fortaleza del Gobierno», hermano del Shah, con quien tiene gran parecido. S. A. representa veintisiete años, viste á la europea; pero en vez de levita usa bata de cache-

Digitized by Google

mir y el gorro nacional; me recibió de pié, apoyado en baston de mando; pero no tendió la mano, y dudando si sería por causa de mi impureza, ó porque no supiera que sólo se ofrece de mayor á menor, apliqué las mias contra el cuerpo.

En la habitacion, cuyas paredes cubrian grabados del *London News*, representando episodios del viaje del Shah por Inglaterra, habia dos sillas; sentóse S. A. en una, y me brindó con la otra; los demas permanecieron de pié, los ojos bajos, los brazos caídos. Cambiadas algunas palabras en francés, idioma que poseo perfectamente, S. A. se mostró muy comunicativo, conversando sobre literatura y sobre historia, á cuyo estudio profesa señalada aficion, rogando le diese nota de los autores que más puedan ilustrarle en tan interesante materia. Convidóme para otro dia á comer y á visitar juntos una piedra esculpida que existe en el monte Alvend, por cuya bondad manifesté agradecimiento, y me retiré.

Tambien conocí á los Agentes consulares de Turquía y de Inglaterra, comerciantes muy principales de orígen árabe, cuya mision consiste en recibir á los pocos extranjeros que vienen por acá. Nada observé en sus casas digno de mencion, excepto palomos tan calzados de plumas, que casi les impiden andar. Al despedirme del Agente turco sorprendí á mi séquito comiendo sandía, por ser costumbre obsequiar no sólo al visitante, sino que tambien á cuantos le acompañan.

Digitized by Google

Quise aprovechar el resto de la tarde yendo al baño judío, único para mí accesible, y fundacion antigua de un sectario de la ley de Moisés; la puerta de entrada tiene á lo sumo tres piés de altura, y una vez traspasada, la suciedad, los hediondos vapores que en aquel recinto se respiran, me hicieron retroceder, deteniéndome no obstante á examinar una de las muchas piedras graníticas antiguas y esculpidas que sirven de escalones á la meseta donde se hallan los bañistas. Tiene $0^m,80$ de largo por la mitad de ancho, y $0^m,15$ de grueso; en una cara se ven, en medio relieve, dibujos de flores con bonitas orlas; en los cantos, un signo parecido á las letras hebráicas *k* y *z*, y en la cara inferior un hueco semicircular de $0^m,05$ de diámetro. Otras muchas piedras dignas de estudio se encuentran en algunas casas de Hamadan, ó tiradas por las calles, como, por ejemplo, una especie de friso con flores de lis; sepulcros monolíticos afectando la forma de nuestros ataudes, una basa y pedazo de columna de $1^m,05$ de altura por $0^m,40$ de diámetro, con caractéres griegos apénas legibles y la fecha de 1703, son otros tantos restos que pudieran ocupar la atencion de los arqueólogos.

Uno de los israelitas que andaban por el baño, con intencion sin duda de tratar conmigo, dijo que sus ascendientes vinieron del país de los andaluces, y á la verdad, su tipo tenía con el nuestro extraordinaria semejanza; ofreció llevarme á su casa por si queria comprarle objetos antiguos que abundan

Digitized by Google

en los alrededores de Hamadan, y accedí gustoso.

Celebran ahora la *Paschah* (Pascua), paso del mar Rojo, ó fiesta de las cabañas, así llamada porque las construyen en Oriente sobre las azoteas ó en los patios, y en Europa en las sinagogas. Durante una semana comen allí, en conmemoracion de la salida de Egipto y de la nube que fué protegiendo á los israelitas. Me hicieron, pues, descansar bajo uno de aquellos cobertizos, hecho de ramas de mirto, emblema de la alianza de Abraham, Isaac y Jacob, de palmas, emblema de la victoria, y de toronjas, que lo es de la pureza; en la cabecera colgaba una silla, simulando el asiento que hallará el Mesías cuando baje del cielo.

Mi nuevo conocido principió á exhibir diferentes sacos con monedas de oro, plata y cobre, principalmente de Alejandro Magno, Claudio y Gordiano III, que murió combatiendo contra los Partos. Examinaba estas antiguallas con gran recelo, porque conozco la perfeccion alcanzada hoy para falsificarlas; así es que dudaba si tendria en mis manos monedas antiguas ó modernas. Verdad es que tambien las hay falsas y antiguas, pues aquellos antepasados se ejercitaban en el fraude, y áun leí, no recuerdo dónde, que Diógenes fabricó monedas falsas.

Las monedas sasanidas, primeras que se hicieron planas y delgadas, llamaron particularmente mi atencion. En el anverso se ve la cara de uno de los tres Sapores, de Bahram ó Cosroes, adornada con el

Digitized by Google

casco pártico ó la mitra de remoto orígen; el nombre del Soberano, seguido de su título: *Malcammalca* (Rey de los Reyes), lo cerca una gráfila, y á menudo los mismos caractéres están formados por puntitos. El reverso muestra el altar donde se alimenta el fuego sagrado, cuyas llamas están figuradas, y á veces un *mobed* ó sacerdote dedicado al servicio del culto, particularidades debidas á que el alzamiento sasanida tuvo por base la restauracion del antiguo culto zoroástrico. Alrededor del altar, estas palabras: «Templo del fuego de tal ó cual Rey» (el reinante).

Las monedas de Ardeshir son las más numerosas, observándose en ellas dos particularidades: la primera, que el fundador de la dinastía tiene su barba y pelos trenzados, al estilo aquemenida, otro indicio del marcado empeño en volver al régimen antiguo; y la segunda, que en vez de hallarse en el reverso el templo del fuego, tiene el busto del jefe arsacida recientemente vencido; de Papac, de Johar, Gobernador de Persépolis, de uno de los Vologesos, ó bien del último vigésimo noveno arsacida, Artaban V.

Respecto á las medallas párticas, muy raras por cierto, figura en ellas, en vez del altar del fuego, el arquero parto, y adornan las cabezas de los «Reyes de tribus», ora el casco típico de la época, ora una corona mural, formada, no por la sucesion uniforme de torres, como las romanas, sino por la sucesion de los tres pisos graduados de las almenas,

Digitized by Google

semejantes, á no dudarlo, á las que emplearian en sus plazas fuertes.

Así como de la era sasanida las más comunes son las monedas de Ardeshir, de la arsacida lo son las de Mitridates el Grande, aquel que hablaba los veintidos idiomas de las veintidos Naciones que sometió entre el Eufrates y el Indo.

Es muy de notar la diversidad de caractéres en dichas antiguas monedas, pues en tanto unas los llevan griegos, otras los ofrecen caldeo-pahlávis mezclados con sasanidas, lo cual denota una época de transicion, de incoherencia, así en las ideas como en la forma gubernamental. Me es imposible hallar relacion manifiesta entre ambos alfabetos; para ello sería preciso conocer, no sólo el momento en que de los jeroglíficos egipcios ó de los caractéres cuneiformes surgieron escrituras prácticas y corrientes, la forma de las cuales debió supeditarse á la clase del material en que primero las consignaban, sino que tambien la direccion en que dichas escrituras se fueron propagando.

Sabemos, sí, que el alfabeto fenicio-arcaico lo empleaban en Syria ántes del siglo VI de Jesucristo, que poco á poco fué extendiéndose hácia Occidente para ser matriz de las veintidos letras griegas, y hácia Oriente hasta el Tígris; sabemos tambien que del lado opuesto ganaba terreno en sentido contrario, es decir, de Oriente á Occidente, la escritura de los Arias-védicos, cuyo alfabeto, compuesto de cuarenta y nueve signos, y modificándo-

Digitized by Google

se al contacto de sociedades ilustradas, adquirió completo desarrollo en Bactriana, tres siglos ántes de Jesucristo. De la union, tal vez, de ambos sistemas resultaron los caractéres arsacidas primero, y los sasanidas despues; mas el seguir paso á paso las modificaciones que en ellos influyeron es dificilísimo.

Un hallazgo que facilitára, quizás, la solucion del problema, sería el de documentos redactados por escribas asirios, pues me inclino á creer que emplearian en el pergamino caractéres distintos de los cuneiformes.

El estudio del orígen de la escritura corre parejas con el del orígen del habla; quedará siempre como asíntota de nuestras investigaciones.

Despues de haber examinado una por una muchísimas monedas, me enseñaron ágatas, piedras negras y de otros muchos colores primorosamente grabadas; una infinidad de ónices grabados en camafeo; pero por todo pedía el buen israelita precios fabulosos, y asombrándome su codicia, me la explicó en cierto modo el hecho siguiente.

Un labrador encontró aquí cerca pequeña medalla de oro, que vendió á un judío mediante dos arrobas de trigo; el judío la vendió á un correligionario en cinco tomanes, y éste en diez á un comerciante árabe, de cuyas manos, pasando por otras, fué la medalla á parar al Museo Británico á cambio de muchas guineas. Llegó esto á saberse en Hamadan, y desde entónces, el que encuentra la

Digitized by Google

cosa más insignificante le atribuye el valor de aquella medalla, y para no equivocarse, principian pidiendo doscientos duros.

Al preguntar á mi vendedor el motivo porque andaban tapadas delante de mí las mujeres de la casa, contestó que así lo exigen los persas; pero no tuvo inconveniente en que se descubrieran para que yo las viese, en lo cual salí poco ganancioso.

Nada más triste que oir á los judíos la mísera condicion en que viven, y más en Hamadan; con ellos se cometen impunemente tropelías, abusos, extorsiones y áun asesinatos; por otra parte, si damos crédito á los persas, dichas gentes son las peores del universo. El abuso de los unos y la miseria de los otros explican cómo al lado de un judío, cualquier otro hombre, por pequeño que sea, parece grande; son tímidos, astutos é intrigantes, como todos los que viven en condicion inferior y sometidos durante siglos á penosa servidumbre.

Lo raro no es lo que sucede con ellos aquí, sino en el mundo entero; mejor dicho, sucedia, porque el respeto á la fortuna, y tambien á la personalidad humana, va cada dia en aumento, y porque ya no se estima crímen tan grande el no estar uno muy persuadido de que el hijo de Dios no ha bajado aún á nuestro planeta. En España mismo suelen maltratar á los Chuetas, porque los suponen descendientes de judíos, y de fijo tenemos católicos más judíos que los judíos.

La proyectada expedicion con el Gobernador ge-

Digitized by Google

neral fué aplazándose de un dia para otro por indisposicion suya ó mia. Intenté llevarla á cabo la semana pasada; me puse en camino seguido de algunos escopeteros, pero un ataque de fiebre me hizo volver atras, y un fuerte vómito alejó á cuantos me acompañaban, temiendo que la impureza de un hombre impuro llegase á mancharlos; pedí un vaso de agua y no pude obtenerlo en ninguna de las casas inmediatas; hice entónces uno de papel, y fué el mirza á llenarlo á un arroyo que por allí corria.

El 5 de Octubre pude al fin aprovechar la bondadosa invitacion de S. A. para visitar en el Alvend la inscripcion cuneiforme llamada *Guinsh-nameh*, es decir: «Escritura del tesoro, ó Tesoro de escritura», que á semejante anfibología se presta aquel nombre. Salimos á las once, escoltados por sesenta jinetes bajtiarles, en el mayor órden y silencio; Su Alteza montaba un magnífico caballo turcomano primorosamente enjaezado, adornado con monedas de oro y talismanes, el cual, tanto al paso avanzaba, como los demas al trote, porque el caballo turcomano es muy alto y veloz, pues que suele andar hasta treinta leguas diarias; cuesta á veces mil ó mil quinientos duros, pero no es bonito, la cabeza es sumamente abultada y tiene poquísima ó ninguna crin en el cuello. Hay quien los estima tanto como los caballos árabes; pero ambos, de pura sangre, escasean, y la mayor parte de los que se montan son cruzamiento de las dos razas, y los llaman *yabú*.

Digitized by Google

Pronto llegamos al pié del Alvend, y por el valle de Abbasabad subimos durante dos horas camino sumamente pedregoso que limitan masas graníticas; atravesamos huertas con abundante riego que fertiliza robustos almendros, membrillos, nogales, y cuya frondosidad aumentan copudos álamos y chopos abrazados por espesa hiedra. Abundan allí la manzanilla, el cilantro, muy estimados en toda clase de guisados, y la caza de perdices, francolines y gallos silvestres es inagotable.

En aquellas soledades está el *Gwinsh-nameh*, en una roca de ocho metros de alto, y á cuatro del suelo. Consta de dos inscripciones yuxtapuestas de dos metros de alto por 2m,7 de ancho; la del lado derecho principia hácia la mitad del alto de la otra, y ambas están inscritas en un marco que tiene treinta centímetros de profundidad, lo preciso para mantenerse de pié en los bordes inferiores. Contienen tres divisiones verticales y paralelas; la de la izquierda es casi tan ancha como juntas las otras dos, y corresponden á los tres idiomas que empleaban en la cancillería aquemenida: el persa, el medo y el asirio. Ayer aún, para dirigirse á sus súbditos, los decretos del Shah se publicaban en persa, en turco y en árabe, idiomas paralélos á aquellos respectivamente. Exceptuando alguna que otra injuria del tiempo, la totalidad de los caractéres son clarísimos.

Á una cuarta de distancia de la parte superior é inferior de los marcos, existen dos agujeros que á

Digitized by Google

lo sumo dan cabida á una bala de tres centímetros de diámetro; otro se halla en el lado izquierdo de la primera inscripcion, y otro en el lado derecho de la segunda, pero ignoro el uso que pudieran tener.

Hé aquí la traduccion del texto colocado á la izquierda del espectador:

«Un gran Dios es Ormazd, que creó esta tierra, que creó el cielo, que creó al hombre, que dió al hombre el buen Principio, que hizo á Darío, Rey, único Rey de muchos Reyes, único Emperador de muchos Emperadores.

»Yo soy Darío, gran Rey, Rey de los Reyes, Rey de los países donde se hablan muchos idiomas, Rey de esta tierra en el universo, la extensa, la vasta, hijo de Histape aquemenida.»

El de la derecha fué obra de Jérjes. Dice así:

«Un gran Dios es Ormazd, que creó esta tierra, que creó ese cielo, que creó al hombre, que dió al hombre el buen Principio, que hizo Rey á Jérjes, único Rey de muchos Reyes, único Emperador de muchos Emperadores.

»Yo soy Jérjes, gran Rey, Rey de los Reyes, Rey de los países donde hablan muchos idiomas, Rey de esta tierra en el universo, la extensa, la vasta, hijo de Darío aquemenida.

»Jérjes, el gran Rey, dijo: Por la gracia de

Digitized by Google

Ormazd, Darío el Rey, que fué mi padre, hizo esta casa. Que Ormazd me proteja con los Dioses, á mí y á lo que hice, y á lo que mi padre Darío, el Rey, hizo. Que Ormazd proteja todo esto con los demas Dioses.»

Junto á aquel resto de antigua civilizacion tendieron alfombras, y sentados, yo con S. A. el Gobernador, tomamos té, gustamos el cristal de un torrente vecino, platicamos sobre historia antigua, y especialmente sobre la del descubrimiento de la escritura cuneiforme, verdadera maravilla del humano ingenio.

No sería fácil trasladar al papel la emocion que me embargó al contemplar los antiquísimos textos aquemenidas grabados en el *Guinsh-nameh*, ni el interes con que S. A. se dignó oir la breve noticia que le dí acerca de la manera como la generacion que espira halló el secreto de descifrar la escritura de idiomas, cuya existencia quedó hace ya muchos siglos sepultada en el mar del olvido. Antes de ocho dias llegaré á Bisutun, y entónces, al hablar de la famosa inscripcion que tanto avalúa aquellas rocas, contaré por menudo cuanto dije á Ezzet eddaulet, y con mucha más latitud de lo que al presente pudiera, pues anhelo dar fin al presente capítulo.

Así que bajamos del Alvend, invitóme S. A. á presenciar en el llano un simulacro de combate, ejercicio curioso, muy del agrado de esta gente, caballistas por excelencia, y más que nadie, los

Digitized by Google

bajtiaríes. Dividiéronse en dos bandos que, á una señal del Gobernador, se acometieron simulando combate general al arma blanca, y convertido en parcial, diéronse despues unos á huir, otros á perseguirlos pugnando por apresarlos y agarrar por la brida el caballo del enemigo. Era de ver la soltura, agilidad y rapidez de los movimientos á todo escape, siendo de notar que, en sus vertiginosas carreras, rápidas, cambiadas, y furioso blandir de las armas, ninguno fué desmontado ni lastimado.

Pusieron despues un gorro en el suelo, y cada uno, S. A. el primero, partian á escape á cincuenta pasos de distancia; al dejarlo, diez ó doce á la espalda, soltaban la brida, volvian el cuerpo y hacian fuego; de tres tiros, el Gobenador hizo un blanco, y á la media hora el gorro habia dejado de serlo. Antepasados de esos mismos caballistas, los partos, cobraron fama universal en la práctica de herir al enemigo lanzándole dardos cuando huian de él.

Terminado el curioso ejercicio, á la puesta del sol seguimos al paso hácia Hamadan. Al entrar en la ciudad esperaba á S. A. el verdugo, con traje talar encarnado, inmóvil, á la cabeza de doce ayudantes armados de varitas, y divididos en dos filas; todos se incorporaron á la comitiva, precediéndola.

Fijos los ojos en el verdugo, y reflexionando acerca del capote encarnado que suele vestir el Shah para pronunciar sentencias de muerte, se me ocurrió (no sabria decir el motivo), que debia lla-

Digitized by Google

marse Artajérjes, tal vez porque lo retumbante del nombre cuadraba á su prosopopeya, á su elevada estatura, gran barba y larguísimos bigotes; pero su verdadero nombre era Josrú. De vez en cuando, con la majestad y gallardía de un tambor mayor, se volvia, derramaba de sus bizcos ojos olímpica mirada sobre los acólitos, y éstos gritaban en coro: «Alejarse — echarse atras los curiosos — retirarse á prisa — que se levanten los soberbios y dejen el sitio libre.»

Caminaba yo á la izquierda del Gobernador, y un poco atras; pero la distancia no parecia suficiente al Coronel-Secretario, y me rogó permaneciese «á cuatro *báa*» del caballo de S. A.; el resto de la comitiva seguia á mayor distancia.

Al llegar á una bocacalle cercana á mi casa, llamó S. A. al Coronel, y despues de hablarle al oido, vino á mí el Secretario con el mensaje siguiente: «Esta noche comeréis con el Shahzadé, solo, sin vuestro *mirza*, y conviene guardar secreta esta invitacion, para que no llegue á oidos del pueblo que la primera autoridad recibe á un impuro á su mesa, donde probablemente se beberá vino.»

Á la hora señalada marché á palacio; mirza Ahmad dispuso cuatro enormes faroles para alumbrarme por el trayecto; mas temiendo dar publicidad al acto, los rehusé, y debí acertar, pues la morada del Gobernador estaba desierta y en tinieblas; el comedor, por el contrario, estaba cuajado de luces, principal adorno de toda fiesta oriental. Senta-

Digitized by Google

dos en una mesita, S. A., el Secretario y yo, cuatro criados sirvieron abundante comida, vinos europeos y de Hamadan, que fabrican judíos y armenios, y ofrece analogía con nuestro amontillado, si bien muy cargado de alcohol, pues no gustan de vino que no sea muy fuerte.

La afabilidad del Príncipe durante las horas que juntos cambiamos ideas y recuerdos, fué grande. Ezzet eddaulet (Fortaleza del Gobierno) se lamenta de las preocupaciones de sus compatriotas, y procura corregirlas en lo que puede y sabe. El año pasado, gobernando la provincia de Burudshird, se malquistó los *seyedes* y *mol'lahes* á cuya influencia se oponia; quiso ademas romper con la costumbre del pueblo, que usa gorros muy altos, signo exterior de fanatismo é intransigencia, y al efecto salió un dia por los bazares, mandando á sus guardias quitasen á sablazos cuanto gorro viesen más alto que el suyo. La gente se alarmó, y atizando la ira el clero, iba á estallar una rebelion, cuando Ezzet convocó á los principales de la ciudad, y amenazó cañonearla al menor indicio de sublevacion. Pero cuál no sería el temor de S. A., cuando aquella misma noche desapareció de Burudshird, y se fué con su hermano, quien á poco le vendió este gobierno, mediante el pago de sesenta mil tomanes anuales.

Despues de estas noticias, que pudiéramos llamar caseras, daré otras referentes á la ciudad propiamente dicha, á sus monumentos, si es que tal nombre merecen, y á su comercio.

Digitized by Google

Dice el Shah en la relacion impresa de su viaje por Europa, que viéndose una ciudad europea, se han visto todas; la observacion de S. M. es exacta, aplicada á las ciudades de su imperio. Quien ha visto Teherán, reduzca la escala, y verá Resht, Kazvin, Hamadan: casas de barro más ó ménos recientes, formando estrechos callejones ó extraviadas en montones de ruinas y de suciedad; miseria por todas partes, mal olor por doquiera; sólo los bazares sirven de refugio contra espectáculo tan poco grato; sólo alguna pared derruida indica la pasada existencia del arte; sólo algunas mezquitas revelan instinto de grandeza; pero cuando deje de cimentarse en el fanatismo, y nuevas corrientes intelectuales sustituyan las añejas, tambien vendrán al suelo sus alicatados muros, sus atrevidas bóvedas y sus severos pórticos.

Del esplendor de siglos remotos nada le queda á Hamadan; alguna que otra ruina de mampostería al pié del Alvend, y sepulcros de personajes célebres, pueden tan sólo reivindicar antiguo orígen que vagamente se conserva en la memoria del pueblo, embargado por la preocupacion y el hechizo.

En la parte oriental de la ciudad existe un montículo llamado *Musal'la* (sitio de oracion), donde en tiempo de sequía acuden á implorar lluvia, la cual de ordinario principia á mediados de Octubre. En el mes de *zihat* celebran allí la fiesta del sacrificio; un personaje degüella al predestinado camello, cuyos despojos se disputa la multitud, y acto

Digitized by Google

contínuo todos los ricos sacrifican carneros, de los cuales participan abundantemente los pobres. Masas de ladrillos y sillería diseminados en aquella eminencia llevan por nombre *Tash Ardeshir* (Trono de Ardeshir).

Junto á este sitio existe, petrificado por Alí, segun creencia, un leon de granito, al que faltan las patas; tiene dos metros y medio de largo por uno y medio de alto; la frente está manchada de negro, porque las muchachas tardías en casarse, y las casadas anhelosas por tener hijos, se sientan, adornadas de joyas, sobre la piedra, y pasan horas enteras orando y untando de miel ó aceite aquella parte, con lo cual se van esperanzadas en tener un apoyo ó alcanzar una proporcion. La circunstancia de estar dirigida la cabeza del leon hácia Meca ha contribuido no poco á la supersticion, y más aún el hecho, por mí comprobado, de que, golpeando la piedra se produce un sonido metálico, y cual si estuviese hueca.

En el opuesto lado de la ciudad, á cinco quilómetros, están las canteras de durísimo granito que tal vez sirvieran para la edificacion de Agbatana, y camino de Sineh, segun dijo el Gobernador, existe á flor de tierra un manantial sulfuroso de tan elevada temperatura, que diez minutos despues de sacar agua áun desprende vapor.

Dentro de la ciudad, entre caidos muros, yace Abu Alí ben Sina (Avicena), el «Príncipe de los médicos», con la siguiente inscripcion grabada en su sepultura :

Digitized by Google

«Al médico de los médicos, al preeminente entre los preeminentes.»

De sus vicios y flaquezas dijeron que la filosofía no pudo imbuirle sabiduría, ni la medicina darle salud. El mote de Sina, que algunas personas llevan en Persia, procede del nombre de la montaña Sinaï.

Junto á la mezquita principal, bajo sobre cúpula enjalbegada, están los sepulcros de Ester y Mardoqueo. Al llegar á ellos, ordenaron los guardias á un judío, que á mi lado pasaba casualmente, fuese á pedir la llave del sepulcro, cuya puerta, de un metro en cuadro, consta de un trozo de piedra granítica muy oscura.

En pequeño recinto abovedado, de siete metros de alto por cuatro de lado, decorado con ojivas é inscripciones hebraicas que reproducen el texto de los capítulos II y X del libro de Ester, existen á manera de templetes rectangulares, hechos de sándalo, dos sepulcros de un metro de ancho, dos de largo, por uno y medio de alto, cuidadosamente tallados los dibujos y caractéres que los cubren. En la bóveda se lee la siguiente inscripcion, redactada en el más vigoroso de los idiomas semíticos, y traducida por Ouseley, Embajador de Inglaterra en Persia, á principios de este siglo.

«El Juéves 15 del mes de Adar (Marzo) año 4474 de la creacion del mundo, se terminó la construc-

Digitized by Google

cion de este templo, que cobija los restos de Mardoqueo y Ester, hecho por los bondadosos hermanos Elías y Samuel, hijos del difunto Ismael de Cashan.»

El año 4474 de la creacion corresponde al 724 de J. C.

Los dias 13 y 14 del mes de Adar todavía celebran la fiesta del *purin* ó de las suertes. (Ester, cap. IX, v. 28.)

Á este propósito recordaré al lector, que en el libro de la favorita de Jérjes, cuyo nombre Ester significa «la que se esconde», hallará una relacion acerca de las costumbres de los antiguos Reyes persas, cuya tradicion no han interrumpido los actuales.

Contiguo al sepulcro de Ester existe un oratorio con vistosos azulejos blancos y azules, y de la cúpula pende, adornado con pasamanería, un huevo de avestruz, que en persa dicen huevo de camello.

Los israelitas que conmigo entraron, besaban con efusion suelo y paredes, á pesar del polvo que los cubre. Mediante cuatro pesetas ofrecióme uno el dibujo de los sepulcros y sus inscripciones; lo admití gustoso, si bien la obra no revela instinto alguno artístico. El dibujante y sus compañeros me dijeron estimarse en mil precisamente el número de los judíos que residen aquí, arreglándose como pueden entre ellos para aprontar mil tomanes anuales de contribucion. Como oyesen que habia esta-

Digitized by Google

do en Jerusalen, bajaron la cabeza exclamando: «¡Dichoso tú!»

En sitio apartado, á dos leguas, tienen su cementerio. «Escondemos nuestros cadáveres en los pliegues de las rocas, decian, y los cadáveres de los persas se respetan por todas partes», aludiendo á la costumbre, harto rara por cierto, de enterrarse aquí á los muertos en calles y plazuelas.

Fué Hamadan declinando con la prosperidad de Ispahan; pero, no obstante, contiene treinta y cinco mil habitantes, pareciéndome la mayoría bastante más claros de color que los teheranies. Una torrentera muy accidentada procedente del Alvend, y llena de pedruscos, atraviesa la ciudad, abundante en pozos de buena agua. Suelen la mayor parte de las casas diferenciarse de las de la capital, en que las fachadas son de ladrillo retundido con esmero; sobre las puertas, bajas como de ordinario, hay siempre algun letrero contra el mal de ojo, ó la figura de una mano pintada con alheña, atributos de Dios, nombres de profetas ó imanes.

El clima es muy sano, algo frio en Diciembre y Enero, y demasiado caluroso durante los meses de Junio y Julio, pero muy seco. En invierno traen el combustible de larga distancia; en verano abunda el hielo hasta el punto de costar á cuarto la arroba, y tres ó cuatro veces más en los bazares.

De las industrias que mayor rendimiento dan á esta ciudad, la más importante es la de excelentes curtidos usados en todo Irán, principalmente para

Digitized by Google

calzado y arneses, y semejantes á los de Marruecos por la consistencia y granulacion. Las pieles de vaca y becerro valen de siete á nueve duros arroba; las de caballo, asno y mula, á cuatro ó cinco pesetas cada una; las de cabra y carnero, á poco ménos. Está prohibido curtir pieles de animales que sucumben por enfermedad, en virtud de prescripcion religiosa. Respecto á los colores más comunmente empleados, son el encarnado, amarillo y verde.

En el pueblo de Laliné, principal entre los muchos que animan la extensa vega de Hamadan, trabajan en gran escala la alfarería, tal vez la primera de las industrias humanas, y la loza; cuarenta platos ordinarios con vidriado azul cuestan una peseta. En otros pueblos vecinos fabrican botellas de vidrio á precios ínfimos, y la forma que les dan semeja una bolsa.

El requeson, el sebo de carnero, y este mismo animal, cuyo precio varía de dos á cuatro duros segun el tamaño y la época, constituyen igualmente objetos de exportacion; lo son asimismo diferentes tejidos para cubrir las habitaciones en verano, fieltros que reemplazan la alfombra en casas modestas; vino, á real el cuartillo; aguardiente, uva, trigo, á cinco reales arroba; cebada, á dos; piedra granítica susceptible de hermoso pulimento, vigas de álamo negro de cuatro metros de largo por treinta centímetros de escuadría, á diez reales, y de plátano ó nogal, á veinte y veinticinco reales.

El carnero cuesta á cinco cuartos la libra, algo

Digitized by Google

más la carne de vaca, pero sólo la hay en invierno; el pan está á cinco reales arroba; los huevos, á catorce cuartos la docena, y en su tiempo, las frutas y hortalizas se venden á bulto, excepto las patatas, que cuestan cuatro cuartos la docena, y son muy pequeñas.

La caza, ya dije que era abundante; las chochas, perdices, francolines suelen estar á real; los conejos y liebres, á cuatro ó cinco; las gacelas, á tres pesetas; pero en cambio los pollos y gallinas no bajan de cinco ó seis reales.

Los productos de Europa vienen por Tabriz y Bagdad; tambien por esta última ciudad los de la India.

El comerciante más rico de Hamadan tiene un capital de sesenta mil duros.

Digitized by Google

II

DE HAMADAN Á KERMANSHAH.

Kermanshah, 27 de Octubre de 1874.

Doce dias permanecí en Hamadan, enfermo la mitad de ellos de intermitentes, que bajo este bellísimo y saludable cielo aquejan con frecuencia á los habitantes, por su culpa en la mayor parte de los casos: unos por comer frutas y hortalizas rara vez en sazon, no dando lugar á ella la premura con que las arranca quien para sustentarse ha de alcanzarlas furtivamente; otros, por excederse en la bebida, aunque á veces sea tan inocente como el agua, bastante mala en general, sobre escasa por añadidura; el mayor número, por carecer de medios que les pongan á cubierto de los nocivos cambios de la temperatura, extremados en estas altitudes de mil quinientos á dos mil metros sobre el nivel del mar.

Como las calenturas hicieron poco llevadera mi estancia en Hamadan, no me sentí con ánimo de escudriñar los alrededores, donde habria podido descubrirse algo digno de mencion, ni de visitar cier-

Digitized by Google

tos manantiales sulfurosos que nadie aprovecha, ni las canteras y cimas del Alvend, casi inaccesibles, á mil metros sobre la ciudad; cosas todas que podrá ver el viajero diligente que llegue á la antigua cuna de los progenitores del gran Cyro.

De ella á Kermanshah sólo hay treinta leguas por comarca fácil de atravesar, si bien ondulada y un tanto montañosa; las he recorrido en la misma forma que las anteriores, pero con mayor órden, único medio de hacer bien todas las cosas.

En primer lugar, establecí una pauta de viaje que lo hiciera más cómodo sin pérdida notable de tiempo. Para evitar el mucho frio de la madrugada y el calor que todavía convierte el suelo en brasero, resolví montar á caballo al alborear el dia, próximamente á las seis, y caminar hasta las diez; pararme á tomar un bocado, y seguir por espacio de dos, tres ó más horas hasta dar con el anhelado término de la jornada. De este modo, sólo ocho horas, y las más cómodas de las veinticuatro, caminábamos. Tambien puse órden en el gobierno del estómago, jurando no volver á atracarme de sandías y melones; al despertar tomo un ponche muy caliente compuesto de dos yemas muy batidas con azúcar, café, leche, coñac y canela, refrigerio tan sustancioso, que permite aguardar el anochecer, hora en que como, aunque rara vez con apetito, pues viajando lo pierdo casi por completo; tanto embargan mis sentidos la novedad, la observacion y los recuerdos. Respecto á los acompañantes, cum-

Digitized by Google

plen con su deber facilitando del modo siguiente la realizacion del mio; con el guía, ó charvadar, que precede á larga distancia, va el cocinero, y ambos encargados de preparar habitacion y de preguntar á las caravanas que encontramos, su procedencia y destino, mercancías que llevan, cuáles son sus precios, y si son viajeros, de dónde vienen, á dónde y á qué van. Estas mismas preguntas las comprueban ó amplian el criado y el mirza, quien las apunta cuidadosamente; y en cuanto llego á la parada, siento en el papel lo que el secretario me dicta y aquello que yo mismo voy observando y anotando á caballo.

No creo ocioso consignar este plan, que observo desde el mismo dia en que salí de Hamadan, 7 de Octubre.

Por espacio de dos horas seguí el pié del Alvend, admirando á mi derecha la extensa, feraz y poblada vega, parecida, dada la relacion que hay entre las cosas pequeñas y las grandes, á la incomparable vega de Granada; y tomando luégo hácia el O. S. O., que es la direccion en que está Kermanshah, rodeé graníticos contrafuertes del Alvend, hasta Zagüé, pueblo situado entre montes, que á lo léjos se dilatan cerrando el horizonte á N. y O. La naturaleza de las rocas que dejaba á mi izquierda, y de las que median hasta Saadabad, es por lo general de granito blanco con planos de crucero inclinados á 45°.

En Saadabad habitan algunas familias judías de-

Digitized by Google

dicadas á fabricar vino y aguardiente; las infelices temen á todas horas no se trueque en golpes el desprecio que les muestran los persas, lo cual acontece frecuentemente, pues ántes transige un mahometano con un guebro, cristiano ó idólatra, que con míseros israelitas.

Sigue á Assadabad una depresion del terreno como de una legua, de formacion caliza y yesosa, que cierran áridas montañas, detras de las cuales se halla Quingavar, poblacion de seis mil almas, y donde existen ruinas al parecer de un gran templo. Difícil es clasificar el estilo á que pertenecen, no por los embates del tiempo, sino por lo incompleto del trabajo; los capiteles, las cornisas, los basamentos, si bien pueden parecer de órden dórico, sólo están trazados á grandes rasgos, como si se hubiese suspendido la obra ántes de proceder á la ejecucion de los detalles. En una extension de doscientos pasos en cuadro yacen restos de sillería de grandes piezas irregulares, perfectamente labradas y ajustadas, de fustes, de columnas de metro y medio de diámetro, de capiteles, de arcos que se descubren medio enterrados y como ahogados por las casas del pueblo, construidas sobre el suelo que sirve de tumba á tal muestra de antigua civilizacion, que inspiró, á no dudarse, la clásica Grecia.

Estas ruinas conservan el nombre de *Cáser lusús* (castillo de ladrones), porque, segun unos, despues de la batalla de Nahavend los árabes allí acampados robaron gran cantidad de ganado, y segun

Digitized by Google

otros, porque aquellos habitantes tienen fama de ladrones y levantiscos, opinion ésta más comunmente admitida.

Otros restos de sillería y mampostería gruesa indica que pertenecieron á importantes fuertes, y que fué Quingavar punto estratégico de cuantía. Barbier de Meynard pone en nota al artículo *Kanguivár*, que d'Anville y otros eruditos opinan fuese dicha ciudad la antigua de Concobar citada por Isidoro Caraceno. Sirva únicamente esta indicacion para los aficionados al estudio de la geografía antigua.

Hallábase la poblacion de Quingavar en efervescencia por haberse casado la víspera de mi llegada un persa acomodado con cierta judía convertida al mahometismo, sin haber pasado ántes siquiera por la religion de Cristo ú otra cualquiera, conforme lo pide la costumbre. Aquel dia acaeció precisamente la muerte de un hermano del *haquem* ó gobernadorcillo, quien hizo comparecer á la recien convertida, y por haberse casado en dia para él de tanto luto, la multó en una arroba de azúcar.

Los habitantes de aquella ciudad alcanzan lucro considerable con el comercio de sebo y pieles que les ofrecen sus abundantes rebaños.

Por camino montañoso, completamente desierto, pero ancho casi siempre, fuí á Sanah. Miéntras almorzábamos pasó una gran caravana que desde los alrededores de Kermanshah llevaba carbon de encina á Hamadan, y nos dijeron los conductores, que

Digitized by Google

en lo más escabroso del camino, unos centinelas los habian detenido y obligado á pagar cuatro tomanes. Con objeto de que no me ocurriese lo propio, cambié el órden, precediendo yo á los mios; troqué el gorro de pieles que llevaba por el sombrero-casco, y abrí el gaban de manera que se viera bien mi encarnada faja aragonesa, para que el color, la forma y novedad, imprimiendo tinte marcial en mi persona, contribuyesen á granjearme mayor respeto.

Al poco rato descubrí, en efecto, sobre el borde de una cerca, algunas cabezas, y por entre las piedras, ya más cerca, cañones de espingarda dirigidos contra mí.

Proseguí, no obstante, indiferente, y á poco salieron de su escondrijo los caraúles, y saludando respetuosamente, pidieron dinero para acompañarme, atendido lo inseguro del camino. Me negué á dar, y rehusé la escolta, asegurándoles con cierta altivez que no temia á nadie.

Antes de llegar á Sanah, en estrecho recinto, vi á mi izquierda una gran piedra, y encima una lámpara colgada del techo. Cuenta la tradicion que al morir en Bagdad Alejandro, el bueno, permaneció con los brazos levantados, y cuando lo llevaron á Agbatana para darle sepultura, los bajó en aquel sitio. Infirieron de este hecho ser la voluntad de Scandar que lo sepultáran allí mismo.

Sanah es propiedad del Shah, un oásis precioso donde las murmurantes aguas no interrumpen su

Digitized by Google

curso. Está situado al pié de una quebrada que pueblan matorrales, árboles corpulentos, huertos con toda clase de frutas y hortalizas, y gran número de galápagos, muy abundantes en Persia, así en los desiertos abrasadores como en las tierras húmedas; atribuyen á dicho animal la virtud de ahuyentar las víboras. Desde allí vi entre muchos de caprichosas formas, el monte Bisutun, célebre por los relieves esculturales é inscripciones que en él se hallan grabados; pero no obstante mi anhelo de conocerlos, permanecí en Sanah tres dias examinando lo que existe, abstraido en dulce meditacion, á la sombra de la enramada, acariciado por la mansa brisa que reanimaba mi espíritu, y gozando en la contemplacion de la naturaleza, donde juntamente residen el ideal del filósofo y el ideal del poeta.

Instalado en el chaparjané, de donde echaron unos mercaderes que iban á Cum, se presentó á la ventana un derviche alborotando con sus gritos todo el pueblo. De lo mucho que hablaba sólo entendí distintamente que me pedia dinero; pero le dije: «Este hombre á quien pides es impuro, y su dinero, por consiguiente, tambien lo es; véte; sólo Dios es generoso.» Á lo que repuso: «Cierto, tu dinero es impuro, pero se purificará viniendo á mis manos.»

Correspondí á tan feliz ocurrencia dándole algunos cranes, camino por el cual entablamos conversacion. La aproveché al objeto de examinar el historiado gorro cónico, hecho de mosaico de paño,

Digitized by Google

forrado de fieltro, que cubria su desgreñada cabellera, y para que me ayudase al propio tiempo á descifrar los caractéres bordados de seda negra que lo avalúan. Dicha inscripcion, compuesta en árabe por los shias, es muy conocida, y dice así:

«Invoca á Ali, el que hace ver los milagros, y le hallarás ayudador (en las desgracias).»

«Toda pena y pesar desaparecerá por tu patronato, ¡oh Ali, oh Ali, oh Ali!»

«Por tu poderío supremo ¡oh Dios! Por tu sér profético ¡oh Mahoma! Por tu patronato ¡oh Ali!»

Aquel dia por la noche me regalé con buen vino que hacen y beben, sin temor de pecar, los mismos shias, y con ensalada de exquisitos berros, muy abundantes en Persia, y de hojas más grandes y tiernas que los nuestros; á falta de aceite, aderecé la ensalada con sal y vinagre al uso del país.

Observé que por allí principia á alterarse considerablemente el idioma, mezclándose con palabras y locuciones curdas, turcas y aun lóris, segun dicen, circunstancia que noté al oir la disputa que el chapardshi traia con sus mujeres. Dí á una de ellas seis reales por dos panes que sacó del horno, y al tomarse la cuenta al cocinero, volvió á reclamar el importe; mas diciéndole que habia ya dado seis reales por lo que sólo vale seis maravedi-

Digitized by Google

ses, esta advertencia llegó á oidos del amo, y lo tomó tan á mal, que principió á bofetadas y á palos con las dos esposas, por miedo sin duda de no acertar con la única culpable. Intervine en tal sazon para apaciguarlos, mas apénas comprendia lo que se decian; así eché de ver la variacion del idioma en estas localidades.

Un cuarto de hora N. E. de Sanah, en las rocas más altas, hay un sepulcro antiguo llamado *Farhat farash*. La parte exterior de la peña, tajada á pico, forma un cuadrado casi liso de treinta metros por lado, y á la mitad de su altura está la puerta, de metro y medio de ancha por tres de alta, que desde el fondo del valle semeja reducida ventana. Para llegar á ella, hombres muy prácticos suben á gatas, aprovechando lo resquebrado de la fachada, y desde arriba echan las cuerdas de que van provistos para facilitar la subida al curioso viajero.

Pasada la puerta, hallé un recinto cuadrado, de seis metros de largo, y en la misma direccion una zanja de $2^{m},0$ de profundidad por uno y medio de ancho, á la que sigue otra habitacion algo más espaciosa que la primera; á derecha é izquierda de ambas se ven los sitios destinados á los sarcófagos, pero de ellos no queda rastro. Esta sepultura, tallada en la misma roca, tiene tres metros de alto.

Cuenta la historia, y es de la antigua uno de los puntos más universalmente conocidos, que Farhad estaba apasionado por Shirin, mujer predilecta de Josró Parviz, quien declaró la cederia al jóven ena-

Digitized by Google

morado tan luégo como partiese por medio la roca de Bisutun, y construyera largo acueducto de un extremo á otro de la misma. Farhad se puso á trabajar, realizó prodigios; y cuando ya estaba á punto de concluir, vinieron á anunciarle la muerte de Shirin; á tan infausta nueva, se despeñó de lo alto de la roca aquel fiel enamorado.

Siendo así, debiendo el nombre de Farhad farash tener conexion con la leyenda, no cuadra la palabra *farash* (servidor que extiende alfombras); deberia ser: Farhad *tarash* (cortador de piedra), modificacion ésta fácil de explicar en boca del pueblo.

En dos puntos de la parte más elevada de la lisa roca vi dos agujeros, entradas á sepulcros semejantes, creo yo, al que dejo descrito, pero ménos importantes á juzgar por lo reducido de la entrada; es imposible llegar á ellos, á ménos de contar con otros medios de los que yo disponia.

Di tres tomanes á mis guías; pero así les diera ciento, hubieran pedido más viniendo de manos de un europeo.

Miéntras descansaba en un jardin de Sanah, orilla del agua, vinieron á hacerme compañía tres mujeres, que conocí en seguida ser de las de vida airada; y despues de mil frases zalameras, empezaron á bailar y á cantar al compas de pandera y castañuelas. Díjelas cuán extraño me parecia su proceder, teniendo por testigo á un mahometano que allí cerca las miraba, y contestaron: «Aquél nos emplea mediante dos pesetas diarias de contribu-

Digitized by Google

cion que paga al Gobierno.» La ménos repulsiva de aquellas infelices, ostentando groseros tachones de pintura en la cara, me contó su historia, y cantó despues varios cantares, uno de los cuales decia: «El hadshi va á comprar higos; tú, véte, y á la puesta del sol, vuelve, que el hadshi dormirá.— El hadshi (peregrino á Meca), añadió la cantatriz, era un marido.»

En la orilla opuesta del rio, que atravesé saltando por pasaderas, edifican una gran carvasera á expensas de cierto potentado de Cashan, que hace veinte años pasó por allí pobre, desvalido, é hizo voto de construir aquel edificio si algun dia la suerte le favorecia; veinticinco mil duros ha destinado á obra tan benéfica, y doce mil más al sostenimiento de ella.

El dia 12 proseguí hácia Bisutun, pero apénas en marcha, el viento y la lluvia arreciaron de tal modo, que me detuve en unas chozas donde se guarecian el correo de Teherán y los conductores de dos caravanas que iban á Hamadan con carbon y resina la una, y la otra á Kermanshah con sal. El camino es llano; la tierra produce en abundancia trigo, cebada, maíz, arroz, y de trecho en trecho se descubren pequeños oásis de chopos y alcornoques.

Á las doce atravesé por un puentecillo el riachuelo Shamshemal, y tomando á la izquierda, llegué al pueblo de Bisutun, situado al pié de la desnuda roca del mismo nombre; la tan celebrada mole, roca cuarzosa de color gris, y extraordinariamente dura,

Digitized by Google

tiene un centenar de metros de alto; y sin variacion en ella, se prolonga hácia Occidente, más allá del meridiano de Kermanshah.

Así que llegué, pedí cuerdas para subir al sitio donde existe, desafiando á los siglos, el testimonio de la grandeza de Darío, en un bajo relieve que le representa dirigiendo arrogante la palabra á nueve cautivos, y á más una inscripcion redactada en los tres idiomas oficiales de la Córte aquemenida.

Cuando leia los textos que hablan de «bajos relieves colosales», situados en el antiguo monte Bagistan, suponíalos tan enormes que se destacarian á la vista del espectador, al igual de las esculturas labradas en algunos templos egipcios, que, de puro grandes, parecen irse á los ojos. Pero me engañaba; el único y más importante que no ha profanado el fanatismo, hállase á treinta metros de altura, en un pliegue de la oscura roca granítica, afectando masas superpuestas, cada dia mejor delineadas por las grietas que van ensanchando las filtraciones, y su tamaño semeja á un cartelito oblongo puesto en la fachada del Ministerio de la Gobernacion. La superficie del relieve es, á la de la inscripcion situada debajo, de forma igualmente rectangular, como 1 es á 12. Tan notable trabajo está fuera del alcance de la mano, mediante un talud de cuatro metros, bajo el cual sigue la roca lisa y vertical.

Hácia la izquierda existen varios resquicios, por donde suben hombres adiestrados hasta llegar á un punto más elevado que el relieve; desde allí alzan

Digitized by Google

al curioso por los mismos sencillos medios que en la roca de Farhad farash; pero, ya en la cornisa, ancha de un pié, conviene quedar sujeto á la cuerda á fin de no perder el equilibrio.

La escultura mide ocho metros de ancho por tres de alto; las figuras, equidistantes y colocadas de perfil, son de tamaño natural, excepto la de Darío, que tiene una cuarta más que las otras; sin duda predominaba en la imaginacion de los antiguos que el Soberano debia representarse en mayores proporciones que los súbditos. Lo propio observé en Nínive y en Egipto.

Á la izquierda, escoltando á Darío, estan dos guardias con traje talar, más corto delante que atras, y solideo; con la mano derecha sostiene el primero recta la lanza, el segundo, un arco con la siniestra; ambos llevan barba y ámplia melena. El Soberano pisa con el pié izquierdo un hombre que yace de espaldas, los brazos en ademan suplicante, tiene en alto la mano derecha, extendidos los dedos índice y medio, y la otra sostiene un arco. Tambien lleva solideo y traje talar, poblada cabellera, barba trenzada, y con gesto serio inclina atras su cabeza.

Hácia Darío acuden contritos nueve individuos, amarrados los cuellos á una misma cuerda, y sujetas las manos detras de la cintura. Tienen la cabeza bastante aplanada, pero el último la lleva cubierta con alto capirote de fieltro, á juzgar por la inclinacion que forma la punta del mismo. Los prisioneros visten túnica ceñida con cinturon; pero en tanto

Digitized by Google

el primero, cuarto y sexto la llevan larga, los demas, incluso Gomates, tendido en el suelo, la llevan muy corta; exceptuando los dos más inmediatos á Darío, los restantes tienen barba y cabellera. Menudas inscripciones proclaman el nombre y fechoría de cada prisionero.

—Este es Gomates el mago, que mintió y dijo: «Soy Smerdis, hijo de Cyro; ejerzo la soberanía.»

—Este es Atrina, que mintió y dijo: «Ejerzo la soberanía sobre los susianos.»

—Este es Nidintabel, que mintió y dijo: «Soy Nabucodonosor, hijo de Nabonide; ejerzo soberanía sobre los babilonios.»

—Este es Faraortes, que mintió y dijo: «Soy Jatrites, de la raza de Ciaxares; ejerzo soberanía sobre los medos.»

—Este es Martiya, que mintió y dijo: «Soy Immanes; ejerzo soberanía sobre los susianos.»

—Este es Tritantechmes, que mintió y dijo: «Soy de la raza de Ciaxares; ejerzo soberanía sobre los sagastianos.»

—Este es Oeosdates, que mintió y dijo: «Soy Smerdis, hijo de Cyro; ejerzo la soberanía.»

Digitized by Google

—Este es Araja, que mintió y dijo: «Soy Nabucodonosor, hijo de Nabonid; ejerzo soberanía sobre los babilonios.»

—Este es Frada, que mintió y dijo: «Ejerzo soberanía sobre los margios.»

—Este es Iscunca, el sacio.

En el centro del cuadro, sobre la parte superior, domina la divinidad, que entónces representaban muchos pueblos mediante un busto de hombre unido á larga cola de pájaro, y colocado dentro de un aro situado en la region de la cintura. Estrechan este aro anchas alas desplegadas, que, juntas, afectan la forma de trapecio, y del mismo cuelgan dos cintas, que el artista figuró movidas por el aire. La diestra de la divinidad está alzada, y en la siniestra sostiene un cuerpo redondo del tamaño próximamente de la mano.

En diferentes puntos del cuadro campean menudas inscripciones que no han podido leerse. El señor Oppert me encargó que copiase algunas, colocadas hácia la derecha del espectador; mas no me fué posible distinguir en ellas trazo alguno, por estar sobrado gastadas.

El texto grabado debajo de la escultura consta de siete columnas de á cien renglones cada una. La version médica comprende tres columnas, es la que mejor se ha conservado, y tambien la más detallada.

Digitized by Google

Conocemos hace años la importancia histórica de dicho documento, por los muchos puntos que en el relato de Herodoto esclarece; mas con todo, daré del mismo breves detalles tomados del último análisis hecho por el ilustre Oppert.

Las frases principian todas de este modo:

Yac Dariyavaos Unan nanri,
Y Darío el Rey dijo.

Habla el Soberano de sus ascendientes para probar el parentesco que guarda con los aquemenidas; enumera los países que por favor de Ormuz acatan su autoridad y obedecen á su palabra «así de dia como de noche»; refiere varios hechos acaecidos ántes de ser Rey, y en que él intervino, principalmente la conspiracion del falso Smerdis, á fin de mostrar su derecho al trono, repitiendo con este motivo, y á cada paso, que todo cuanto realizaba era por favor de Ormuz. Cita las sumisiones que en distintas provincias verificó despues de ocupar el trono; el nombre del impostor que en cada una atizaba la rebelion, y son los nueve que figuran en el bajo relieve; es decir, que Darío manifestaba que debia castigarse en los demas aquello por que él mismo merecia castigo.

Hácia el final de la curiosa inscripcion, que consta de 2862 palabras, dice el gran Rey:

«—Tú que más tarde serás Rey, protege mucho al hombre bueno; pero al que mienta, castígalo

Digitized by Google

mucho. Si dices: «así será», mi país será poderoso. —Tú que leerás más tarde esta inscripcion que yo hice, cree y no la supongas mentirosa.—Da fe á lo que hice. Dí: «así es», y por esto no lo desmientas. Y si no desmientes este relato, y lo cuentas al pueblo, Ormazd te amará, y tendrás progenie, y tambien vivirás mucho tiempo. Y si, por el contrario, desmientes este relato, y no lo cuentas al pueblo, Ormazd te matará y no tendrás progenie.—Por esto Ormazd, dios de los arios, fué mi sosten, y los otros dioses, porque no fuí malo, ni fuí embustero, ni fuí criminal, ni yo, ni mi familia. He gobernado conforme á la ley (al *Avesta*), y no he cometido violencia, ni contra el justo ni contra el virtuoso. Al hombre que protegia mi casa, á ése lo protegí mucho, y al que estaba en el pecado lo maté debidamente. No he maltratado á ningun valiente guerrero.—Y tú, que más tarde verás estas inscripciones que escribí en estos dibujos, no las destruyas, y miéntras puedas, protégelas. Y si ves estas inscripciones sobre estos dibujos, y no las destruyes, y las conservas cuanto puedas, Ormazd te amará y tendrás descendencia, y vivirás dilatados años, todo cuanto hagas, que Ormazd lo haga prosperar. Y si destruyes estas inscripciones sobre estos dibujos, y no las proteges, que Ormazd te mate y no tengas descendencia, y cuanto hagas, que Ormazd lo maldiga.»

Al enumerar los seis persas que le ayudaron á matar al mago Gomates, añade: «Tú que serás Rey

Digitized by Google

despues de mí, protege siempre esa clase de hombres», y termina con estas palábras: «Y Darío, el Rey, dijo: por la gracia de Ormazd hice en otra parte una coleccion de textos en idioma ario, que ántes no existia; hice un texto de la Ley (del *Aves-ta*), y un comentario de la Ley y la Bendicion (la oracion, el zendo), y las traducciones, y fué escrito y se promulgó por entero; despues establecí el antiguo libro en todos los países, y los pueblos lo reconocieron.»

No deja de extrañar que en un documento tan solemnemente publicado, y que pretendian legar á la posteridad, dijera Darío hablando de su advenimiento al trono: «Entónces la mentira se generalizó en Persia y en Media, y en las demas provincias...»; pero no dice que fuera él mismo apologista de la mentira, segun lo prueba el discurso que Herodoto puso en sus labios al querer con otros conjurados forzar la entrada de la real vivienda. «Cuando conviene mentir, exclamaba, debe mentirse, porque, ya digamos verdad, ya mentira, los humanos tenemos un mismo deseo; unos mienten para aprovecharse, otros dicen verdad para alcanzar ventajas y conquistar mayor confianza; de modo que por distintos caminos todos vamos á un mismo fin. Si nada tuviese que ganar el hombre verídico, mentiria, y el embustero diria la verdad.»

En la parte inferior de la roca, formando ángulo con aquella donde se ve la susodicha escultura, existia un bajo relieve de siete metros de ancho,

Digitized by Google

con figuras de tamaño mayor que el natural, é inscripciones griegas, muy breves á juzgar por el gran tamaño de algunas letras ya casi borradas. Todo lo mutiló á principios de este siglo un Gobernador de Kermanshah, mandando grabar en el centro de la escultura un marco florenzado, y, en su campo, el acta de donacion, ó *rags nameh*, de la carvasera construida en Bisutun á mediados del pasado siglo. Probable es que la antigua escultura reprodujese algun episodio de la conquista de Alejandro, tanto más, cuanto que el sitio era á propósito para ello; precisamente frente á la escultura donde está escrito: «Todo se alcanza por favor de Ormuz», tal vez consignára el jóven conquistador que «todo se realiza por el favor de Júpiter.»

Hácia la izquierda, al nivel del terreno, se ve en la roca un espacio, alisado aquí, picado allá, de quince metros de ancho por tres de alto, y que, á no dudarlo, dispondrian á fin de reproducir con el buril alguna escena memorable, si es que allí no la hubo ya, y mano destructora borró hasta los indicios de ella. Diodoro Sículo, á quien leo siempre con reserva, dice (lib. II, 13) que Semíramis mandó grabar al pié del monte Bagistan su retrato y el de cien guardias; pero como está averiguado que la Semíramis de que nos habla jamás existió, pudo ser otro el héroe de aquel cuadro.

Bi sutun significa «sin columna»; ¿habrán querido decir, tal vez, que allí esculpieron monumentos sin necesidad de semejante decoracion?

Digitized by Google

Por el villorrio que lleva dicho nombre, ya universalmente conocido, se hallan restos de lienzos de muro, hechos de sillería; un cementerio donde la mayor parte de las piedras funerarias llevan inscripciones cúficas; á veces, en otras de mármol, se percibe tal cual perfil de alguna cara, ó capitel. Multitud de ladrillos rotos, muros de sostenimiento, piedras de todas clases, indicios son de que allí, como en Babilonia, generaciones aletargadas por la ignorancia se aprovecharon para sus edificios de materiales hacinados en la antigüedad; materiales preciosos, que hoy iluminaran la oscura senda del tiempo pasado. Mas por mucho que bogue el hombre, no volverá ya á ver jamás las risueñas playas donde primero dió cuerpo y forma á su rica fantasía. Podemos adivinar, hallar á veces frágiles restos en el piélago de las edades; pero de esos restos al cuerpo de donde procedieron hay otro piélago de otras edades.

Si nuestros progenitores hubiesen sospechado siquiera la posibilidad de descifrar los caractéres cuneiformes, tal vez creyeran dar con la anhelada ribera donde se meció nuestra cuna; pero á nosotros, que los entendemos; á nosotros, que cada dia descubrimos nuevos horizontes, cada dia parece alejarse más y más aquella tan suspirada mansion.

Y en verdad que éste parece momento propicio de consignar el modo y manera como se ha llegado á ensanchar el campo histórico descifrando la antigua escritura, llamada cuneiforme por el aspecto de

Digitized by Google

sus caractéres, y la cual sirvió despues para descifrar otras más antiguas; es decir, que voy á referir la conversacion tenida al pié del *Guinsh nameh* con Ezzet eddaulet, Gobernador de Hamadan, y dicho se está que hablaré del largo descubrimiento de las inscripciones cuneiformes de la misma breve manera que en otra ocasion hablé de la historia de Persia, del modo y manera que hablaré siempre y cuando se ofrezca asunto á que pueda el lector dedicar, si gusta, ámplio y detenido estudio, es decir, lo preciso á estimular su aliciente con este mi sencillo relato.

Dice Herodoto (Melpomene—87), que «Darío mandó colocar en las orillas del Bósforo dos columnas de piedra blanca, donde grabaron en caractéres helénicos y asirios los nombres de todas las Naciones que le seguian.»

Si esas columnas se hubiesen conservado, habrian facilitado el descubrimiento de los idiomas asirio y pérsico, como la inscripcion de la Roseta facilitó el descubrimiento de los jeroglíficos egipcios; mas las trasportaron á Bizancio para adorno de los templos, y allí desaparecieron, y los hombres han debido fatigar extraordinariamente su inteligencia para sacar de las ruinas del Irán y revelar al mundo idiomas propagados en otros tiempos por dilatadas é interesantísimas comarcas.

Hé aquí, en sustancia, esos esfuerzos y esas ruinas:

Cuando Europa hubo *renacido;* cuando llegó á

Digitized by Google

conocer que Grecia fué maestra de Roma, así como Roma lo fué de gran parte de Europa, fuése ensanchando el campo de las exploraciones por Oriente y estimulándose la curiosidad.

La de don García de Silva Figueroa, respecto á las ruinas de Persépolis, lo fué por Antonio de Govea, y aquel ilustre varon, el primero que las describió, fué tambien el primero en llamar la atencion acerca de los extraños caractéres «compuestos de figuras piramidales diversamente combinadas.» Poco tiempo despues, Pietro della Valle, considerando que la parte ancha, ó cabeza de los caractéres que no son verticales, cae hácia la izquierda, y la parte estrecha, ó sea la punta de los mismos, hácia la derecha, dedujo, como así es, que dicha escritura se verificaba en el mismo sentido que la nuestra, es decir, de izquierda á derecha.

Tambien discurrió Chardin acerca de las inscripciones de Persépolis, y tras él otros varios; pero como las copias que de las mismas llegaban á Europa eran escasas y malas, á cual más diferente la opinion de los viajeros, cuantas personas abordaban el novísimo estudio se perdian en inútiles conjeturas, hasta tanto que Niebuhr las encauzó cuerdamente, confirmando la opinion de della Valle, y probando que, en los edificios de Persépolis, existian, no un género de escritura, sino tres. Del que parecia más sencillo formó un cuadro de las cuarenta y dos combinaciones que afectan los elementos de la escritura.

Digitized by Google

Ahora bien; esos elementos, ¿eran letras, eran sílabas ó jeroglíficos? Tyschen probó que eran letras, fijándose en que los grupos de caractéres, á lo sumo de diez, están separados por un signo colocado diagonalmente; esos grupos, por lo mismo, podian ser palabras, y letras sus elementos. Á poco, aplicó Münter las diferentes flexiones gramaticales de idiomas que, como el zendo, suponian cercano á aquel en cuyo estudio se trabajaba, y descubrió seis caractéres, de los cuales el tiempo ha demostrado que acertó con dos: la A y la B.

Llegamos á principios de este siglo; el estudio de las antiguas inscripciones toma incremento; en todos los países hay quien se dedica á él con mayor ó menor éxito; pero como al surgir una opinion, una doctrina, la exageramos, y sólo despues de haberla exagerado apreciamos de consuno lo que encierra de bueno, así, despues de divagarse, por cálculo ó por inocencia, acerca de los cuneiformes, quedó por fin labrada la base en que el problema habia de resolverse á fuerza de inauditos esfuerzos.

En vez de valerse Grotefend del procedimiento filológico de Münter, aplica á sus investigaciones la arqueología y la historia, sobre la hipótesis de «inscripciones trilingües», sospechada por Niebuhr. «Si llego á conocer, decia, el sentido de uno de los tres géneros de inscripciones, los otros dos deben corresponderle»; y valido de las observaciones de Tyschen y Münter, guiado ademas por las traducciones de textos sasanidas, hechas por de Sacy, se-

Digitized by Google

ñala matemáticamente los caractéres que designan el título real; los trascribe aplicando el sistema de pronunciacion establecido por los griegos, busca en los libros zendos qué nombres pueden convenir á la solucion del problema, y llega de este modo á descifrar:

Isharsha, Rey de los Reyes, hijo de Darhusht.

Á todo esto iban llegando muchas y nuevas inscripciones; Burnouf da cima á los trabajos filológicos de Anquetil-Duperron, y tantos elementos abren, por espacio de veinte años, nuevo ancho campo á la controversia, cuyo término fué establecer semejanza entre la lengua del Zend Avesta y la que proclaman los monumentos de Persépolis, que ya todos consideraban coetáneos de los aquemenidas. El zendo vino por ahí á ser la comprobacion indispensable de los descubrimientos hechos en el idioma de los Grandes Reyes.

Á las letras que se iban descubriendo añadió Rash otras dos, fundando sus observaciones en las formas gramaticales del zendo y del sanscrito. Es evidente que todo concurria á presagiar que la luz se haria, y la hicieron simultáneamente, en 1836, Lassen en Bonn, Burnouf en París, y Rawlinson en Persia, al pié de esa misma roca de Bisutun.

Aquí termina el período de los descubrimientos, al cual sigue el de una crítica severa y razonada, debida principalmente á Westergaard, Hincks,

Digitized by Google

Oppert, Spiegel, cuyos trabajos, coronando la obra de dos siglos, dieron á conocer el antiguo idioma persa, fuente del actual, idioma ariano, más próximo del zendo que del sanscrito.

Descifrado el primer género de escritura, de los tres en que están redactadas las inscripciones aquemenidas, y á los cuales asignan un orígen jeroglífico comun, se hallaron los eruditos en el caso de descubrir los otros dos: el medo, de orígen turanio, y el asirio, que es á los idiomas semíticos lo que el sanscrito á los indo-europeos. Emplearon para ello análogos procedimientos á los que empleó Champolion para descubrir el sentido de los jeroglíficos, mediante un texto griego.

El precioso monumento señalado por Herodoto, orillas del Bósforo, ya no hace falta; los modernos han hallado otro.

No por esto se enfria el entusiasmo; ántes por el contrario se acrecienta y desarrolla al contemplar los inesperados descubrimientos realizados en diversos puntos de Mesopotamia; la multitud de documentos que por entónces llegan á Europa sirven para formular los resultados de estudios pasados, estudios que cada dia se perfeccionan, y el término de los cuales no es aún posible señalar; ó lo que es lo mismo, que las generaciones venideras conocerán las pasadas áun mejor que nosotros. Y la saludable controversia que afirma ó destruye nuevos conceptos, ha venido á afirmar la certeza de sublimes suposiciones.

Digitized by Google

«En ellas se fundan todas vuestras teorías», dicen los impugnadores de los nuevos idiomas; pero á esto contesta Menant: «La filología y la historia confirman los hechos que un dia se presentaron en hipótesis.» Tan cierto es que poseemos vasos de pórfiro, granito y alabastro, con inscripciones cuadrilingües: tres cuneiformes, la otra jeroglífica, cuyo descubrimiento nadie discute; pues bien, la interpretacion de los jeroglíficos se adapta á la de los cuneiformes.

«Quereis resolver una ecuacion indeterminada», dicen otros; y, por consiguiente, el problema admite cuantas soluciones se quieran. Pero si el signo, por ejemplo, que representa la articulacion *da*, se adapta el primero á la palabra *Darío*, claro es que deberá adaptarse, y se adapta en segundo lugar, á la palabra *meda*, y deberá adaptarse en tercer lugar á *Urimisda* (Ormuz). Pues todas las palabras se comprueban de tan rigorosa manera.

Hubo, por fin, quien dijo que los sabios filólogos habian creado idiomas ficticios, y que, hallándose en presencia unos de otros, no se entenderian. Fué entónces cuando Talbot presentó á la Sociedad Asiática de Lóndres, y bajo pliego cerrado, traduccion de un texto contemporáneo de Tiglat-Paliser I, que reinaba en Asiria 1150 años ántes de J. C., indicando de paso á la Sociedad que promoviese traducciones independientes del mismo texto para comprobarlas luégo unas con otras. Rawlinson, Hincks y Oppert aceptaron el concurso; dos meses despues,

Digitized by Google

el 25 de Mayo de 1857, la Sociedad Asiática abrió los pliegos que separadamente recibió, y el mundo sabio pudo apreciar la validez de los procedimientos empleados por dichos señores, porque, salvo ligeras diferencias, las cuatro traducciones resultaron ser iguales.

Despues de discurrir detenidamente acerca de los testimonios de remota antigüedad que en la roca de Bisutun se hallan de manifiesto, y de haber yo escalado por diferentes puntos, si bien inútilmente, aquella imponente mole en busca de nuevos y preciados tesoros filológicos, fuí en busca de remedio para la fiebre que sentia desde las primeras horas de la mañana, y al dia siguiente á las ocho continué hácia Kermanshah, siguiendo recto sendero, trazado casi paralelo á la histórica roca.

Á las nueve divisé la capital del Kurdistan, situada en una loma, y á las once, á mitad de camino, dí con numerosa tribu que trasportaba al Occidente sus aduares, familias y ganado en busca de pastos. Para no confundir los rebaños, los empegan, como se hace en nuestro país. Tambien por allí abunda mucha tortuga, animal muy comun en Persia, y muy estimado como medicamento. Aseguran que la carne es afrodisiaca, lo mismo que la compota de zanahorias, y que las cenizas del anfibio, mezcladas con manteca fresca, constituyen el mejor remedio contra el cáncer.

Antes de llegar á Kermanshah atravesé el rio Carasú (negra agua, en turco), por un puente de

Digitized by Google

regular construccion, en el que pidieron al guía pagase el derecho establecido; pero se negó, alegando estar al servicio de un europeo. Existen en Persia los portazgos y pontazgos, que el Gobierno arrienda; pero el precio varía segun la clase ó calidad de los transeuntes; á un judío llevan más caro que á un armenio ó á un guebro, y á éstos más que á los persas. Á instancias del Arzobispo armenio de Ispahan ha dispuesto el Shah que en ciertos sitios no se cobre cantidad alguna á los cristianos; pero los recaudadores suelen no acatar esta disposicion. Es creencia universal que, junto al puente situado sobre el Carasú, tiró al agua el penúltimo Rey sasánida la carta en que Mahoma lo invitaba á hacerse musulman.

Paré en la primera carvasera que encontré, sitio sucio é incómodo, é inmediatamente envié mi secretario á presentar al Agente inglés una carta de recomendacion de su Ministro; mas, estando en Ramadan, Aga Hassan dormia profundamente, y no pudo atenderme hasta el ocaso, en que el estampido del cañon anuncia el momento de interrumpir el ayuno. Durante aquel intervalo tuve ocasion de hablar con dos comerciantes suizos de Tabriz, que iban á Teherán, distancia recorrida por ellos várias veces en el trascurso de muchos años que llevan dedicados al tráfico; y discurriendo acerca de la tristeza, de lo árido y despoblado del país, donde el viajero apénas halla de cien en cien leguas un recuerdo de grandezas pasadas, que mitiguen el can-

Digitized by Google

sancio y levanten el espíritu, exclamó uno de ellos: «Lo único que preocupa al que viaja por Persia, es que hoy le pican á uno las pulgas y mañana los piojos», ocurrencia oportuna, que mi experiencia no permite contradecir.

El Agente inglés puso desde luégo á mi disposicion un cuarto destinado á los extranjeros, y situado en casa contigua á la suya. Lo acepté agradecido.

Es Aga Hassan oriundo de Bagdad, comerciante rico, rodeado, por su carácter oficial, de la mayor consideracion; la casualidad hizo, empero, que, á los tres dias de conocerle, se ausentase, y sin él, único con quien hablaba yo árabe, y me aconsejaba para la continuacion del viaje, me hallé en Kermanshah como en un desierto.

Durante la visita que le hice, despues de las nueve de la noche, que hubo concluido de comer, llegó un amigo suyo, «persona, dijo Hassan, de las más sábias del Irán.» Principió el buen hombre á preguntarme sobre aplicaciones del vapor y de la electricidad, acerca de la medicina, de astronomía, historia, etc., demostrando con sus preguntas mayores conocimientos y comprension de los que á primera vista le supuse. El interrogatorio duró dos horas.

Á la mañana siguiente, ántes de amanecer, me despertaron anunciando que «un grande entre los grandes» queria hablarme; pero áun no habia dado permiso para entrar, cuando se escurrió hasta la cama mi sabio amigo con quien discurrí la víspera. Saludar, excusarse de venir á hora tan intempestiva

Digitized by Google

por no ser lícito salir de dia en Ramadan, y exponerme sus deseos, fué cosa de un minuto.

—«Ayer, decia precipitadamente, descubrí que eres un sabio; nada ignoras, todo lo explicas, pero si estuviesen á mi alcance los medios que tuviste de instruirte, no sabria ménos que tú..... lo que quiero averiguar es si conoces el orígen de las cosas: ¿De dónde viene y á dónde va el hombre? ¿Quién es Dios? ¿Qué es el alma? Si contestas categóricamente, diré que los europeos estais por encima de los persas, como lo está el sol de la tierra; sino, seguiré convencido de que entre vosotros y nosotros no existe diferencia, porque con el tiempro sabrémos lo que sabeis hoy.»

Tan suspenso quedé al oir tamañas preguntas y á semejante hora, que creí soñar despierto. Dar la solucion de problemas que en vano busca la humanidad; decir el *quid* de lo que en nuestra conciencia reside, cuando su base es inconsciente, explicar el concepto de Dios, fórmula de lo incomprensible, era más que aventurado. Como por otra parte no queria discutir, decidí parapetarme detras de la fe, y encastillado en supuestas ilusiones ortodoxas, hostilizar al enemigo.

—«El hombre y el alma son obras de Dios, y Dios es obra de sí mismo, contesté, y como asombrado de la ignorancia de mi interlocutor.

—»Pues ahí está lo que no se me alcanza, prosiguió; si no tienes más contestacion, di que sé tanto como tú.»

Digitized by Google

Para dar entónces á la conversacion un sesgo que atajase ulteriores preguntas, y no revelára duda, principio de otras dudas, dije: «No es cierto, porque yo tengo fe y concibo á Dios; tú no la tienes, y por lo mismo no puedes creer en Él, y no creyendo, Mahoma, los Profetas, los imanes, no pueden merecerte veneracion, y no mereciéndotela, eres un mal mahometano y hasta indigno de serlo; eres un enemigo de la sociedad, y cuando lo sepa Aga Hassan.....» Á cuyas palabras se le ocurrió, sin duda, que pudiera yo denunciarlo, y en tono humilde: «Dispensa, dijo, mis preguntas, fruto, no de la carencia de fe, sino del deseo que me lleva á asentarla más y más; reconozco que Dios es causa y orígen de todo..... por la belleza de tu negra barba te suplico no confies á nadie este breve coloquio, que aumenta, si es posible, la favorable idea que de tí formé ayer. Adios.»

Contiguo á mi habitacion, y comunicando por una puerta, vive la familia de un amigo de Hassan, familia que está de paso; y como velan gran parte de la noche, con detrimento de mi reposo, várias veces he estado á punto de alquilar otro alojamiento, cosa fácil y barata; mediante un duro al mes le cederian muchas familias, y por tres ó cuatro una casita entera, que el precio del terreno varía aquí de dos á diez reales el metro cuadrado, y poco más la construccion. Por no herir, sin embargo, la susceptibilidad de mi huésped, permanezco en este sitio, circunstancia á favor de la cual veo y oigo lo

Digitized by Google

que de otro modo no me sería fácil; y aunque es de poco interes, paso á referirlo, pues revela la condicion de la familia en esta sociedad.

Dos son las mujeres de mi vecino, á quien por haber ido en peregrinacion á Meshed, llaman *meshedí*, y nunca por su nombre. Al entrar en casa, así entre veinte veces, sus mujeres y la criada le dirigen los repetidos y ceremoniosos saludos de costumbre; si pide alguna cosa, se disputan la honra de servirlo; si se enfada, sus frases más cariñosas son: «hijas de perro, fruto del pecado», á lo cual contestan ellas del mismo modo, y si lo irritan, cosa que rara vez sucede, con no hacerlas caso logra acallarlas, ó no se logra, que en esto de hablar están las persas á la altura de las demas mujeres. Cualquier incidente, cerrar la ventana, caerse la tapadera del puchero, les da motivo para largo rato de charla. Una tarde les mandé recado suplicándoles que hablasen más bajo de noche, y estuvieron refunfuñando hasta la llegada del marido, que pareció gustar poco de mi pretension.

Á la hora de comer suelo mirar por una rendija de la puerta, y nada es comparable al abandono y extrañas maneras de la familia; pero en los momentos de la vida conyugal ménos á propósito para la devocion, y especialmente en Ramadan, no se oye otra cosa que: «¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!....» segun prescripcion teológica. Sabedor un dia el cocinero de que suelo oir las conversaciones del *meshedí*, exclamó: « No recuerda esa gente aquello de: la pa-

Digitized by Google

red tiene un agujero, el agujero un raton, y el raton o rejas.»

Justo es decir tambien que al convertirse mis vecinas, de mujeres en madres, y el *meshedí* en padre, sus rudos labios profieren las más dulces palabras; lloran los pequeñuelos, gritan, importunan, y todos á una: «Corona mia, soplo de mi vida, si alguna desgracia te ha de ocurrir, caiga sobre mí..... pueda yo sacrificarme por esta sombra y por quien la proyecta.....» No acontece lo propio con los niños, que rompen á hablar repitiendo cuantos improperios aprendieron de sus progenitores, sin por esto faltarles á la obediencia, ni áun al cariño; y es que las palabras malsonantes sólo hieren en razon inversa del uso que se hace de ellas, siendo comunes y corrientes, claro es que pasan desatendidas. Lo mismo puede decirse respecto á las relaciones matrimoniales; el recato, el pudor, no existen, no constituyen peligroso escollo donde se estrella la felicidad conyugal, pues vivir en constante intimidad, sin olvidarse de ciertas fórmulas sociales, es más difícil aún que la conservacion de la amistad entre personas bien nacidas. Es decir, que en la negacion de dichas fórmulas cabe felicidad del mismo modo que con ellas, porque siendo aquí el amor sinónimo de ayuntamiento carnal, y no puede ser otra cosa donde es difícil desear lo que no puede alcanzarse, su ejercicio es más fácil que en Europa, donde vivimos en lucha perenne entre el materialismo y el idealismo, entre la práctica y la teoría, entre la cabeza y el corazon.

Digitized by Google

¿Quién dejará de aplaudir que dos personas sigan el sendero de la vida aunadas sus voluntades á un mismo fin, segun lo prescribe el catolicismo?—Nadie; pero es difícil, porque nosotros al casarnos pasamos de la libertad á la sujecion, y la mujer de la sujecion á la libertad; aquí, por el contrario, la mujer fué siempre considerada inferior al hombre, y supeditada á él. Se casa, y sigue esclava; el marido, en cambio, sigue libre; es en la familia lo que el Shah en el Estado; cuando cambie la forma de gobierno cambiará la forma de la familia, porque son dos instituciones que marchan paralelamente, y ya vamos estando nosotros en ese trance. Suponer que las sociedades musulmanas se extinguen por efecto de la organizacion de la familia no tiene fundamento; se extinguen porque razas más fuertes, que son más ricas, y por ende, las que saben más, eclipsan poco á poco á las débiles y pobres.

Sea de esto lo que fuere, y en tanto que la ilustracion mejore los sentimientos, á los padres aquí no preocupa el porvenir de los hijos, como el del padre no preocupó al abuelo, ni ménos á la madre, que los deja crecer de la misma sencilla manera que ella creció, cuidándose sólo de las obligaciones derivadas de las sabias leyes de la naturaleza.

Nace una criatura (*bechè*); los dos primeros dias la alimentan con manteca; al tercero principia á criarla la madre, y continúa hasta tanto que el niño deja el pecho, siendo frecuente que use de él y coma frutas á un tiempo. En vez de arrollarlos en

Digitized by Google

bayetas y sustraerlos al contacto del aire, les fajan tan sólo las manos y los piés, y los tienen en el patio, ó sobre la azotea, sin cuidarse del frio ó de la lluvia. Cuando la madre no puede criar, se toma una nodriza (*dasheh*), á quien prestan consideracion y apoyo miéntras vive, siendo raros los casamientos entre hermanos de leche (*hamishé*, junto leche).

Á los tres años circuncidan al niño. El dia de la operacion es de gran fiesta; acuden los parientes y amigos, músicos y cantantes; la criatura está lujosamente vestida en manos de un amigo, que la sujeta miéntras el barbero introduce una caña en el prepucio, que en un abrir y cerrar de ojos corta con una navaja de afeitar. Se acallan los gritos del operado metiéndole dulces en la boca; la orquesta se desata en estrepitosos acordes, y cuantas personas han presenciado la operacion felicitan por ella á los padres. Si supieran emplear el cloroformo, ahorrarian padecimiento y ruido.

Desde aquella temprana edad inculcan á los hijos gran respeto hácia sus mayores, sin cuidarse de «formar el corazon», es decir, de hacerlo á uno distinto de lo que lo hizo la naturaleza. Á los siete años deja el niño el harem para ir á la escuela; de catorce á diez y ocho años se casa, viviendo con los padres si tienen medios, ó á la sombra de cualquier rico; pero en vida del padre, por lo general, todos crecen á su alrededor. Las niñas permanecen en el harem hasta que se dan en matrimonio, si es que ántes no estuvieran comprometidas. Al tomarse los

Digitized by Google

dichos, los padres perciben una suma (*shire buha*, leche precio) proporcionada á la fortuna del novio. Á pesar de casarse algunas á los nueve años, las enfermedades de la matriz son raras; y por lo que respecta á las uniones entre primos, son muy frecuentes, sin que esto afecte á la robustez de la progenie.

El comercio del hombre y de la mujer ofrece en Persia mayor facilidad que en otras partes, porque tienen, como he dicho, el casamiento temporal, que permite casarse con las mujeres que se quiera por un espacio de tiempo variable entre una hora y noventa y nueve años. Para ello comparecen ante el *mol'lah* el pretendiente y la pretendida, quien dice: «Te permito, ¡oh tú! quien seas, me goces libremente, por tal cantidad de dinero, hasta tal época, principiando desde hoy.» El hombre contesta: «Acepto el goce durante el tiempo prescrito», ó bien solamente: «acepto.» Se levanta acta, y el contrato está hecho. Ni siquiera es necesaria la presencia de la mujer; puede delegar á uno que diga de su parte al hombre: «Conforme á la libre voluntad de Fulana, que me ha facultado á venir en su nombre, te permito, ¡oh tú! quien seas, gozarla libremente por tal cantidad, etc.»

En el casamiento temporal el hombre puede, sin el consentimiento de la mujer, dejar de consumar el matrimonio; pero no repudiarla, miéntras que en el casamiento indefinido sucede lo contrario. No se crea por esto que el abuso es grande; lo coartan la

Digitized by Google

falta de dinero por un lado, y por otro, los hijos; ni el divorcio es frecuente; suele ocasionarlo la delgadez de la mujer, y para curarla toma en ayunas pequeñas dósis de sebo de joroba de camello. Cuando se verifica una separacion, el padre tiene derecho á los hijos; la madre, á una suma de dinero poroporcionada á la fortuna del esposo; mas no puede contraer nuevas núpcias hasta pasados cien dias, á fin de saber si quedó encinta. Repito que estos casos son raros, y de fijo hay en Europa mayor número de maridos que desearian separarse de sus mujeres que no aquí.

Desde el punto de vista de la moral cristiana, el sistema de los persas podrá parecer extraño; pero ello es que desconocen los tornos, y ni siquiera aciertan á concebir el uso de los mismos. Otra observacion importante es que los casamientos temporales duran más que los indefinidos, y que la poligamia y la poliandria están indudablemente más desarrolladas en Europa que en Oriente.

Respecto á la existencia de la mujer en el harem, debe ser oscura; toda su ocupacion consiste, en union de las esclavas, en demostrar interes al amo, en buscar modo y manera de agradarle. Fuera de esto, pasan el dia fumando el galiun; se entretienen en mascar resinas de diferentes árboles para ennegrecer los dientes, á fin de que no se parezcan á los de los perros, ó en pintarse las cejas, mejillas, piés y manos de color naranja, con alheña (*lausonia inermis*), ó bien aún en extirpar cuanto vello les crece.

Digitized by Google

En la primera de estas operaciones proceden de igual manera hombres y mujeres.

Con agua tibia y hojas de alheña pulverizadas forman una pasta que colocan sobre las uñas, ó la piel, y por espacio de media hora la están humedeciendo; si se deja más tiempo, destrúyese el efecto. Del mismo modo proceden con el *reng*, hojas pulverizadas de la planta llamada *indigofera folia*, que sirve para teñir de negro la barba y el pelo; sólo que entónces, para darles consistencia, añaden al *reng* jugo blanco de gamon. La extirpacion del vello es tambien motivo de entretenimiento. Forman una pasta compuesta de agua, cal, estiércol y oropimente, que colocan en la parte del cuerpo que les parece, y á los diez minutos, con sólo rascar un poco se desprende la pasta y el vello; el del pecho no lo quitan los hombres, á causa del mucho escozor, áun cuando para remediarlo tienen el aceite de rosa.

Afeitarse la cabeza, arrancarse el vello de las narices, rasparse la lengua, tambien constituye pasatiempo.

Confirma todo esto que en parte alguna, ni en ningun tiempo, bastaron á la mujer los dones que les dió la naturaleza, como no sea las egipcias, las cuales los ostentaron sin aliño alguno.

Suelen aquí las mujeres salir solas, sin duda por estar muy tapadas; las visitas tienen lugar de tarde en tarde, pero duran dos ó tres dias; la comida cuesta poco, ménos el lecho, basta un colchon ó

Digitized by Google

una alfombra y una colcha, cuyo forro de percal lavan de vez en cuando; nadie se desnuda para dormir; la mujeres se tienden como están en su casa, los hombres se quitan el gaban y el capirote, y en lugar de dormir de un tiron, como procuramos hacerlo nosotros, interrumpen el sueño para charlar. Esto, al ménos, pasa con mis vecinas. Salen siempre adornadas de rasos y cuantas joyas poseen; pero, en general, dejan los brazos y las piernas al descubierto, sin duda porque el frotarlos les sirve de elegante distraccion.

Otra circunstancia que, á más de las enumeradas, da cohesion á las familias, es el modo de ser de la servidumbre. Efecto de no haber distancia sensible entre la señora (*janum*) y las criadas, una y otras viven en amigable consorcio, no siendo éstas últimas, como en Europa, enemigas pagadas de sus amas. Es verdad que no tienen motivo para ello, y si son esclavas, áun están mejor tratadas; más de cuatro desdichadas europeas cambiarian su libertad por la esclavitud en Oriente. Lo propio sucede con los criados, y los eunucos, que los superan en categoría; todos son amigos del amo, todos se consideran con derecho á formar parte de la familia, y observan una conducta que nunca induce á negarles este privilegio, pues ya dije que los persas llevan gran ventaja á los demas pueblos, por lo que á cortesanía respecta, no olvidándose jamás de la sentencia: «La urbanidad es moneda que enriquece, no á quien la recibe, sino á quien la da.»

Digitized by Google

La mayor parte de los eunucos son negros de Zanzibar, criados en la Arabia Petrea; algunos ricachos los tienen blancos, oriundos del Cáucaso, pero son muy raros, y se pagan hasta mil duros; es decir, cinco ó seis veces más que los negros. Un dia me trajeron dulces de parte de cierta Princesa, nieta de Fet Ali Shah; pregunté al portador si era su criado, y él, resentido, me contestó: «¡Soy su criado, su confidente, su *eunuco!*» Desde entónces tengo buen cuidado de darles mayor muestra de consideracion que á los criados.

Es probable, es seguro que omito detalles principales de la vida en el harem, de que tantas maravillas y consejas se cuentan; pero éstos son los que he logrado observar por mí mismo, y no creo haya disgustado al lector este paréntesis ántes de continuar el relato ó descripcion de esta ciudad.

La fundó en la cuarta centuria Bahman IV, que por haber sido durante largo tiempo Gobernador de Karamania, llamaban Kerman Shah, es decir, Shah de Kerman. Como ciudad, presenta mejor aspecto y más regularidad que Hamadan; las casas son más altas, y aunque cuenta ménos vecinos que aquélla, su perímetro es mayor. La falta de aseo, igual que en todas partes, con la particularidad de que las avispas (*zambur*) abundan por extremo, y son en verano un verdadero peligro cuando se anda por montones de basura.

El único edificio de importancia es el palacio del Gobernador: tiene habitaciones espaciosas, mu-

Digitized by Google

cha agua, grandes salas con arabescos de yeso y cristales embutidos en los huecos, espejos, arañas y cristalería.

En los alrededores no se ven aldeas, sino alguno que otro caserío; por todos lados, salvo el de Oriente, la rodean colinas y montañas abundantísimas en trigo, maíz y cebada, que al propio tiempo la protegen contra los vientos. Circuye los arrabales del Oeste, el torrente Ashuza, rico en anguilas; en todas las casas hay ademas pozos de agua potable, que en una gran extension se halla á tres metros del suelo.

La mezquita principal, de fábrica reciente, se halla en una plaza rodeada de pequeñas tiendas, donde expenden artículos europeos. Paseándome por allí noté que desagradaba mi presencia al público, y me retiré, pues supe que dicho sitio es sagrado.

Al regresar á mi casa tomé el cróquis de una pequeña mezquita del siglo XIV, adornada con esbelta cúpula conopial, que va estrechando hácia la base; la revisten pequeños azulejos esmaltados, que, con indignacion de los fieles, desaparecen á manos de especuladores impíos.

Los habitantes de Kermanshah son muy pendencieros; á cada paso presencio disputas, riñas, palos, y, más aún que otros persas, son decidores, sueltos en el ademan, finísimos en el tráto; condiciones que tal vez expliquen la presencia de tanto declamador y cómico ambulante, algunos de

Digitized by Google

indudable mérito por su clara y poderosa voz y naturalidad en la accion.

La sombra de un edificio, la de frondoso árbol, constituye el teatro. Á los desaforados gritos de los actores invitando al público, reúnense en apiñado círculo ricos y pobres, jóvenes y ancianos, unos de pié, otros cruzados de piernas, y la mayor parte en cuclillas. Sirve de escenario una alfombrita, donde se presenta imponiendo silencio el protagonista de la farsa con la cabeza erguida, torva la mirada, ó bien aún los protagonistas, si aquélla toma carácter de enredo cómico. Uno presencié, cuyo argumento es como sigue:

El venerado Ali se brindó á entrar al servicio de un Rey, cuyo Ministro le preguntó qué condiciones exigia, y contestó le dieran anualmente una cantidad de plata que pesára tanto como cualquiera de sus babuchas.

Accediendo á ello el Ministro, quiso darle una paga adelantada; y al efecto puso en el platillo de una balanza el calzado, plata en el otro, y tuvo que añadir talegos y talegos henchidos de ella sin lograr establecer equilibrio, en vista de lo cual, echó mano de las joyas y de todo el tesoro real, sin que áun así llegase la balanza al fiel. Al tener el Rey noticia de hecho tan raro, mandó que compareciera Ali para explicarlo. Sin hablar palabra, el Teniente de Dios retiró todos los millones, y poniendo en vez de ellos la sortija del Rey, bastó al contrapeso; y tan grande hubo de ser el asombro en la Córte,

Digitized by Google

que reconocieron en el *criado* un sér extraordinario. El Ministro fué destituido por no haber acertado que era un prodigio del cielo lo acaecido.

Esta clase de declamacion empieza con gran mesura y énfasis, pero acaba á gritos, y con tal flujo de atropelladas palabras, que el momento en que el actor se rinde al cansancio, marca el final de la representacion.

La provincia de Kermanshah es de las más ricas de Persia; su principal riqueza consiste en trigo, que produce el veinticinco por uno, y cuesta ocho reales quintal; exporta á Mesopotamia tejidos de lana para toldos y tiendas, llamados en árabe «casas de pelo»; algodon, arroz, pasas, calcetines de lana muy fuerte, cuya trama no permite lavarlos, y que por lo general llevan puestos durante un mes; resina de cedro, pistacho, cipres y pino, árbol que cubre gran extension de terreno hácia la parte de Harsin. La goma tragacanto, de calidad muy inferior, está á real el quilógramo, y va hasta Marsella; el sebo de carnero, á peseta el quilógramo, se exporta á Bombay, siguiendo desde Bagdad el curso del Tígris; pero dicho artículo disminuye aquí á medida que aumenta orillas del Shat elarab; un centenar de caballos, de cuatro á seis mil reales cada uno, hallan el mismo mercado. Alfombras, en especial de dos caras, surten muchos mercados de Turquía, y á todos los de Irán el *capanac*, que es un saco de fieltro de fabricacion sencillísima, propio para abrigo de los pobres. Despues de lava-

Digitized by Google

da la lana durante una semana, se bate y amasa con harina de arroz y agua, hasta adquirir consistencia bastante para formar una pasta que se recorta en forma de dos trapecios pegados por todos lados, excepto un agujero en la parte superior, por donde pasa la cabeza, y otros dos que corresponden á las mangas. Esta especie de campana cuesta de tres á diez pesetas, segun que la lana es de carnero ó de cordero, y su consistencia.

Reciben en cambio mercancías de Europa y de la India, vía Bagdad, y de esta misma ciudad, tabaco, sederías, turbantes y unos tejidos de un pié en cuadro, hechos de crin, que las mujeres usan para cubrirse la cara, á diferencia de lo que acostumbran las de otros puntos, que al efecto emplean el percal.

Kermanshah dista de Bagdad sesenta leguas; en caravana las recorren en once dias, siendo el precio de los trasportes de seis á nueve reales arroba, segun la estacion; pero no existen en dicha via las casas de correo, que en otras partes tanto facilitan las comunicaciones. En Dyaneguin, frontera turca, situada á mitad de camino, las mercancías persas pagan el 6 por 100 *ad valorem*, y otro tanto las procedentes de Turquía. Allí tambien suelen enterrarse, de los destinados á Querbelá, muchos cadáveres que áun exhalan miasmas, que los turcos, con razon, creen nocivos á la salud, y les impiden la entrada en su territorio.

Una particularidad de Dyaneguin es que padece el grano de Alepo, aquí desconocido.

Digitized by Google

Á una legua N. de Kermanshah, al final de la cordillera Bisutun, se hallan excavaciones muy curiosas, llamadas *Tagui bustan* (bóveda de jardin), que, á no dudarlo, revelan el concurso de artistas griegos.

Franqueada una alameda de sauces llorones, ó, como llaman aquí, «sauces tontos», por el aspecto de dejadez que ostentan sus ramas, se llega á un pueblecito muy miserable, abundante en exquisita agua, y junto al cual existe un pantano de cien metros en cuadro, que linda con los nichos y bajos relieves que voy á describir, situados junto á una casita de recreo que hace cuatro años mandó construir el actual gobernador de la provincia, Imad eddaulet (apoyo del Gobierno).

Las ruinas de Tagui bustan constan de dos nichos tallados y esculpidos dentro de la roca, que en aquel punto extremo tendrá cuarenta metros de elevacion. El mayor mide ocho metros de fondo por nueve de ancho y el doble de alto; su forma es peraltada, y le presta acceso una plataforma, de cuyas losas quedan aún restos.

El frente es bonito. En el centro de elegante archivolta, compuesta de dos arcos concéntricos adornados con hojas, y cuyos extremos, á partir de las impostas, se alzan en ancha cinta, vese una media luna colocada sobre otra cinta plegada. Á cada lado de este emblema real existe un genio de estilo griego, en figura de mujer, la cara de frente, flotante la ámplia túnica, desplegadas las alas, y

Digitized by Google

fija la punta del pié sobre el extremo de la cinta en que termina la archivolta. Con una mano tiende elegante guirnalda, cuyos lazos ondean hácia el emblema real, y con la otra sostiene un cáliz.

En la parte inferior, á ambos lados de la entrada, figuran delicados dibujos en follaje, y encuadra la fachada entera una orla rectangular dentellada. Existió encima un terrado, y todavía son perceptibles las gradas laterales que á él daban acceso.

Curioso es el interior del nicho, á causa de las esculturas que lo adornan.

Las del frente se dividen en dos partes. En el tímpano se hallan tres grandes figuras, colocadas de frente al espectador y puestas sobre pequeños pedestales; la del medio, mayor que las otras, tiene cinco metros de alto, y representa un Rey; así lo indican la diadema real puesta sobre espesísima cabellera, y un precioso manto que lo cubre de arriba abajo. Consiste la diadema en una media luna, de la cual penden anchos lazos, y en un globo que encaja en ella; el manto está cuajado de bordados y multitud de pedrerías, y del cinturon penden dos caidas y larga espada, cuya empuñadura sujeta la mano izquierda. La derecha descansa en una guirnalda que sostiene la figura de la izquierda, mujer evidentemente, atendida la similitud de su traje con el de las actuales, y cuya cabeza adorna una esfera cubierta de pedrerías. Otra igual cubre la cabeza del tercer personaje, vestido con manto, sos-

Digitized by Google

teniendo preciosa guirnalda con la mano derecha, y con la otra un cáliz.

La tradicion popular ve en dichas figuras á Josrú, á su idolatrada Shirin y á Farhad, enamorado perdidamente de la misma.

Debajo de este relieve hállase otro colocado en un marco cerrado por dos columnas laterales, estriadas, sin basa ni pedestal, con capiteles formados de hojas de acanto, sobre los cuales se apoya una cornisa adornada con hojas de parra. En la parte inferior existe pequeño zócalo, donde descansa una estatua ecuestre doble del tamaño natural, y tallada en alto relieve. Representa un guerrero vestido de sólida armadura, con un casco que sólo deja ver los ojos por entre las mallas. De cintura abajo aparece la parte de zaragüelles que dejan al descubierto ancho carcaj, y cierto objeto de forma ovoidea, que suponen fuese un ovillo de cuerda para echar el lazo; sobre el hombro derecho sostiene largo y gruesísimo chuzo, del cual sólo quedan trozos, y con la mano izquierda la rodela. Anchas y flotantes cintas hacen las veces de diadema real.

Con relacion á las proporciones de esta figura, las del caballo son cortas; tiene la cabeza, el cuello y el pecho cubiertos por espesa coraza formada de pequeñas láminas de metal, sujetas unas con otras mediante gruesos clavos, y sólo conserva intacto el pié izquierdo. En cambio pueden todavía contarse las crines de cada mechon de la cola y las plumas de las flechas.

Digitized by Google

Dicen que este alto relieve representa á Rustem, el héroe predilecto; pero yo creo más bien que representa al mismo Josrú en traje de guerra.

Sobre los paramentos laterales del nicho perpetuaron dos escenas curiosas: una cacería de jabalíes á la izquierda, otra de ciervos á la derecha.

En la primera aparecen separadamente colocados en lanchas un Rey, de estatura triple que los demas, que tiende el arco, y un personaje con nimbo, de estatura algo inferior á la del Soberano, y sosteniendo el arco en la mano izquierda. Vense en otras lanchas mujeres y músicos; á la izquierda, batidores montados sobre elefantes con grandes colmillos; en el campo del cuadro huyen, simétricamente colocados de tres en tres, noventa y cuatro jabalíes, y hácia la derecha aparecen los cocineros descuartizando las piezas de caza.

Ramos de laurel componen el marco de tan curiosísimo trabajo, y tengo para mí que la escena en él representada debió tener lugar allí donde me hallaba, pues en estas comarcas no existe pantano alguno donde pudieran estar en lancha.

Encima del susodicho relieve esculpió su retrato y el de dos parientes suyos un antiguo Gobernador de Kermanshah, Muhammad Ali Mirza, hijo de Fet Ali Shah.

Dichas figuras están pintadas, y no creo aventurado suponer que lo fueran antiguamente todas las esculturas de Irán, pues las asirias, de donde emanan, las babilónicas, las egipcias, en todas pro-

Digitized by Google

curaron realzar el trabajo del cincel con el colorido de la naturaleza.

La caza de los ciervos corre parejas con la de los jabalíes.

Tres jinetes de tamaño triple que el de los servidores, echan, uno el lazo, otro apunta con flecha, en tanto que el tercero permanece tranquilo, protegido por ancho quitasol. Batidores montados en camellos ó elefantes concentran la caza, que tumban grupos de jinetes, miéntras otros la recogen para cargarla sobre dichos animales. Este cuadro no se halla, desgraciadamente, en tan buen estado de conservacion como el anterior.

Contiguo al nicho cuyas particularidades quedan descritas, y á la derecha del espectador, hay otro de cuatro metros de fondo por cinco de ancho y otro tanto de alto.

Sobre un zócalo saliente, que llega hasta los arranques del arco, se ven dos bajos relieves representando á Shahpur y á su hijo Bahman, de pié, uno junto á otro, y de frente al espectador. Son de tamaño mayor que el natural; tienen barba y cabellera rizada; cubren las cabezas coronas murales donde encaja un cuerpo de forma ovoidea de mayor tamaño que la cabeza, y en los dedos de las manos, puestas sobre las empuñaduras de sus espadas, llevan sortijas, que, á no dudarlo, debian ser sellos; visten túnica corta, ceñida por ancho cinturon, y amplios pantalones sujetos, como lo estilan las mujeres, en la garganta de los piés, los cuales llevan

Digitized by Google

calzado, sujeto con galgas, y tienen las puntas tan vueltas hácia afuera, que forman una línea recta.

Á cada lado de estos retratos existe una inscripcion. La que está á la izquierda del espectador dice:

«Esta figura es la de un adorador de Ormuz, ó Dios, el excelente Shahpur, Rey de los Reyes, Rey de Irán y de Anirán, gérmen celeste de una raza divina, nieto de Narses, Rey de los Reyes.»

La otra:

«Esta figura es la de un adorador de Ormuz, ó Dios, el excelente Varahran, Rey de Irán y de Anirán, gérmen celeste de una raza divina, hijo del adorador de Dios, el excelente Shahpur, Rey de los Reyes, Rey de Irán y de Anirán, gérmen celeste de una raza divina, nieto del excelente Ormuz, Rey de los Reyes.»

En persa, como en griego y en sanscrito, la preposicion *an* es privativa, de consiguiente, Anirán significa: «los países que no reunen las condiciones del Irán.»

Á corta distancia de dichas esculturas, sobre el escarpe de la roca, y casi al nivel de tierra, se ve un cuadro que contiene tres figuras de pié, de tamaño mayor que el natural; dos de ellas, las de la izquierda, pisan un hombre tendido en el suelo. El

Digitized by Google

personaje del medio tiene la cara de perfil, y sobre la cabeza el atributo real, objeto de seccion elíptica rematado en otro esférico. Los que están á sus lados miran de frente: el de la izquierda, cuya cabeza adornan insignias reales, tiende al que está en medio una guirnalda que éste tiene cogida; el de la derecha ostenta la cabeza adornada con nimbo radiado, sus piés descansan sobre flores parecidas á las de manzanilla, y presenta al personaje situado en medio un objeto, que, atendido al deterioro, pudiera ser espada ó carcaj. Esta figura es la de Zoroastro, pues los parsis aseguran que nunca se le representa de otro modo que con el nimbo radiado.

Los personajes allí esculpidos visten túnica corta y zaragüelles, ceñidos por un cinturon; de sus cabezas penden anchas cintas que casi abultan tanto como ellos.

El primer grupo de esculturas que he descrito es recomendable y hecho con esmero; el segundo es mediano, y el tercero, malo.

Muestran, en primer lugar, la costumbre no interrumpida, de los aquemenidas, de esculpir sobre las rocas escenas memorables; pero esas escenas ya no son las proezas de Darío, sino caprichos de inteligencias enflaquecidas por el lujo de la decadencia. Muestran asimismo que ya se habia dado el paso, siempre violento, de un sistema de escritura, que entónces seguramente ya no conocian, á otro más adecuado á los usos de la vida, y, por fin, que los emblemas reales se habian transformado con las bri-

Digitized by Google

sas de Egipto: el cuerpo ovoideo que remata la corona puede ser imitacion del *sjent*, insignia de la dominacion sobre el Norte y el Mediodía.

Respecto á las sortijas con sellos, sabemos por Masúdi que los Soberanos sasanidas empleaban varios. Nushirvan tenía cuatro: el del impuesto, con la leyenda *justicia;* el de los dominios reales, con la palabra *agricultura;* el del consejo, con la palabra *temporizacion*, y el de correos, con la palabra *fidelidad.*

En el extremo opuesto de aquel donde están situados los bajos relieves de Tagui bustan descubrieron hace pocos años, orillas del pantano, y bajo tierra, una estatua que sólo esbozaron. Era doble del natural, á juzgar por la altura de $1^{m},70$ que actualmente mide hasta las rodillas; es de mármol blanco ordinario, y parece sujetar con ambas manos ancha espada caida verticalmente.

Terminada mi breve excursion, regresé á Kermanshah con propósito de practicar una visita á las ruinas de Sar pol Zohab (cabeza puente Zohab), situadas sobre la indefinida frontera turco-persa; mas fuí presa de la fiebre del mismo modo que en Hamadan, y con gran sentimiento perdí una semana sin poder andar apénas, cuanto ménos realizar penosas excursiones á caballo. Parte del dia yacia en cama, y hácia la tarde solia ir á los cementerios, punto de reunion de los orientales. En mi afan por no perder tiempo, me dediqué, ayudado de algunos amigos de Hasan, á recoger datos acerca de las cos-

Digitized by Google

tumbres que observan con los muertos, particularidades dignas de mencion, y á las cuales creo necesario dedicar algunos renglones, ya que otros de mayor interes no sería posible en el estado de salud en que me encuentro.

Al salir el alma por el ano, segun unos, por la boca ó los ojos, segun otros, las mujeres del hogar, acompañadas de sus parientes y amigas, rodean al cadáver y principian á llorar, á pegarse, y áun á darse de cabezadas contra las paredes, lo cual, en ocasiones, pretenden ellas que les produce cataratas; al dia siguiente, ó inmediatamente si es Juéves por la tarde, que en Viérnes es de mal augurio tener un muerto en casa, lo llevan á cualquiera de los lavaderos destinados al efecto en todas las ciudades.

Allí lo lavan con agua caliente, teniendo sumo cuidado de no descubrir las partes genitales; luégo, con una infusion de hojas de lodoño. Terminada esta operacion, proceden á tapar los orificios del cadáver con algodon «para que el cuerpo no se deforme», lo untan y rocian con esencias, y lo envuelven en una sábana suficientemente larga para que dé tres vueltas al cuerpo, hecho lo cual, se le deposita en una caja. No es obligatorio pagar á los lavadores; sin embargo, cada uno los remunera segun su fortuna.

Entre los amigos llevan al difunto á la fosa, donde lo meten sin la caja, para no contravenir á estas palabras: «De ella (la tierra) te creamos, á ella volverás, y de ella te sacarémos otra vez.» Remo-

Digitized by Google

vida la tierra, los concurrentes se ponen de rodillas, las manos en el suelo; recitan el *fatiha*[1] y el *ihlás*, y terminan con estas palabras: «Dios te perdone, y Dios te destine al Paraíso, y te una á los profetas.» Riegan despues en direccion de la cabeza á los piés el terreno que cubre el cadáver, diciendo: «Cuando esta tierra se seque, Dios no lo castigará si fué bueno, y lo castigará si fué malo.» Es decir, que miéntras esté húmeda, Dios no castiga, y por lo mismo graban en las piedras funerarias un hoyito, que los parientes tienen cuidado de alimentar de agua; á esta costumbre de los shias se debe el que sus losas sean planas, á diferencia de las de los sunníes, que son en caballete. Sobre la piedra mortuoria esculpen primorosa inscripcion al tenor de la siguiente:

«Vive para quien no existe la muerte.

»Este puro y luminoso sepulcro es de Fulano, de modesto ó elevado rango.—Fué en peregrinacion á tal ó cual punto,—se dió á conocer por tales y cuales obras,—en tal dia se unió á Dios, principiando á ser partícipe del piso más elevado de los cielos,—que esté en la gracia de Dios.»

Esculpen asimismo al rededor de esta inscripcion, ó debajo, objetos puros, como el peine, que llevan siempre en el bolsillo; el botijo, que sirve

[1] *Viaje de Ceylan á Damasco*, pág. 87.

Digitized by Google

para hacer las abluciones; la reliquia de tierra de Querbelá, donde tocan la frente cuando oran, y tambien el retrato del difunto, si era persona principal, ó bien los atributos de la profesion que en vida ejerció; un martillo, si fué herrero; un libro, si letrado; una pala, si agricultor, etc.

Ántes de separarse los concurrentes al acto se inclinan dos veces, diciendo: «Señor, este saludo y esta oracion es para la persona aquí enterrada, que ella nos sirva de intermediaria para contigo.»

El cadáver de una persona rica no es llevado al cementerio sin que ántes sea conducido á la mezquita, donde yace depositado tres dias y tres noches, permaneciendo á la cabecera y á los piés del ataud dos individuos, que leen el Alcoran. Los concurrentes se lavan la cara con agua de rosas ántes de orar, y luégo, sobre alfombras que fueron de la propiedad del difunto, descansan, toman café, fuman y dan de comer á los pobres que allí asisten á mediodia.

El luto consiste en afeitarse la cabeza, como hizo Job (Cap. 1, vers. 20); en dejarse crecer la barba, y no teñirla cuando van al baño; en vestir traje negro; en no aceptar invitacion alguna ni contraer matrimonio; pero tales muestras de dolor tienen únicamente lugar por la muerte de los padres; algunas veces por la de un hermano mayor. Al tercero, séptimo y cuadragésimo dia de morir una persona, la que por ella lleva luto reune á sus parientes y amigos á comer y á rezar; lo mismo hacen al cabo del año; y entónces se pone término al luto

Digitized by Google

yendo al baño, donde cambian el traje de duelo, recortan la barba y la vuelven á teñir.

Pero los mahometanos observan para los que ya no existen una práctica más laudable aún. La «noche del Viérnes», es decir, el Juéves por la tarde, la poblacion en masa acude á los cementerios á rezar, á cantar, á merendar, á dar á los pobres limosna, que prodigan aquel dia más que en otro alguno.

Los cadáveres de aquellos que en vida dispusieron su traslado á Querbelá, ó cualquiera de los santuarios que existen en Irán, se depositan primero en sitios especiales, donde se descomponen ántes de efectuarse el viaje. Á instancias de Napoleon III ordenó el Shah que los muertos permaneciesen allí tres años, á causa del mal olor y enfermedades que ocasionaban; pero tan saludable medida se respetó durante poco tiempo. Existen caravanas á propósito, las cuales se encargan del traslado de los cadáveres, siendo el precio de los transportes hasta Querbelá, á donde va el mayor número, de catorce duros desde Teherán, mas cuatro de entrada en el territorio turco. Diferentes personas me han asegurado que el guardian del cementerio de Querbelá reune seis mil duros anuales con sólo vender las cajas mortuorias.

Á los que, por más acaudalados, han dejado mayor fortuna, no los llevan en caravana, sino en parihuelas sobre dos mulas.

El dia 14 de Octubre llegó á tal punto mi abati-

Digitized by Google

miento, y tantas eran las enojosas diligencias que requeria el disponer la marcha á Jorramabad, que estuve á punto de volverme atras. Por fortuna, á las cuarenta y ocho horas me encontraba bien, y con fuerzas bastantes el dia anterior, para presenciar la recepcion que hicieron al Gobernador general de la provincia.

Mucho siento no poder conocer á tan ilustre personaje, cuyas riquezas y buen carácter ponderan sobremanera, lo cual explica el afecto que le profesa el pueblo; pues estando «repleto», como dicen aquí, no necesita oprimir á nadie para alcanzar beneficios, que fueran insignificantes comparados con su inmensa fortuna, que le produce ochocientos duros diarios.

Al desempeñar el gobierno de Kermanshah, se propone principalmente velar sobre los sesenta y tantos pueblos de su pertenencia que en esta provincia se hallan enclavados.

Como el «Apoyo del Gobierno» no explota á nadie, natural es que lo exploten á él. El año pasado tomó en arrendamiento al Shah este Gobierno, en cien mil tomanes anuales; á los cuatro meses de estarlo desempeñando, Tamaz Mirza, su hermano, ofreció á S. M. mayor suma, y reemplazó á Imad. El nuevo Gobernador principiaba á despacharse á su gusto, haciendo subir hasta el precio del trigo, efecto del aumento en los impuestos, pero duró el tiempo preciso que su rival tardó en ir y volver de Teherán, porque dió al Shah mayor cantidad que

Digitized by Google

Tamaz, y se trocaron de nuevo los papeles. No es inverosímil que ántes de poco tiempo se repita esta operacion, siempre en beneficio del Soberano.

La entrada de Imad eddaulet se verificó ayer con un tiempo delicioso, que permitió á la poblacion entera abandonar sus hogares para ir á lucir «la gracia», trajes y afeites, que este pueblo es amigo de la coquetería, como todo aficionado á la holganza.

Aguardaban á S. A. desde las once de la mañana; pero ya al amanecer principió, camino de Bisutun, á cubrirse la llanura y á agruparse la multitud en torno de los cementerios. Hubiera yo querido asociarme al regocijo general, pero opté por acomodarme en la estacion telegráfica, situada encima de los soportales que forman el *meidan*, y en un rincon de él, desde cuyo sitio pude contemplar cómodamente la animacion, algazara y alegría del pueblo, y tambien al Gobernador, que debia pasar muy cerca de donde me hallaba.

Mil quinientos soldados, con la correspondiente música, contenian en la gran plaza la apiñada multitud, que no cesaba de alborotar; unos discutian, otros reñian; aquí comian, allá brincaban al compas de los acordes militares, miéntras los encargados de mantener el órden solian atizar las disputas para ser recompensados por agresores y agredidos. Á la una de la tarde se le ocurrió á un chusco lanzar piedras á la azotea de los soportales, lo cual produjo tal alboroto y gritería, que hubieron los

Digitized by Google

soldados de desenvainar los sables para mantener el órden.

Poco despues el estampido del cañon anunció la llegada de S. A., pero sólo á las dos principió á desfilar la larga comitiva: numerosos charvadares conduciendo en caballerías tiendas, colchones, ropas, alfombras, muebles, venian á pié, rendidos de fatiga; los ordenanzas que acudian á palacio llegaban á escape ó entraban reposadamente fumando el galiun, ó comiendo en compañía de halconeros, con sus aves en el brazo ó en la cabeza. Luégo aparece un coche, grande como una casa, bamboleándose sobre los ejes, y en el cual van los nietos del Gobernador; siguen otros rodeados de eunucos y precedidos de galopines, que, palo en mano, separan la multitud gritando: «¡harim, harim!», á cuyas voces el silencio y compostura reemplazan el alboroto.

Á las tres de la tarde descubrióse, por fin, á lo léjos una masa compacta de pueblo, y en aquel mismo instante llegó al *meidan* el hijo mayor de Imad eddaulet, vestido con uniforme resplandeciente de bordados, y seguido de sus cuatro hermanos. Apeáronse los Príncipes, y, descansando en cuclillas, dieron órden que todo á lo largo de la plaza se colocase gente en dos filas, sosteniendo chales, que, á manera de colgaduras, formasen calle por donde pasára S. A.

Momentos ántes de llegar al meidan, el desórden subió de punto, confundiéndose las aclamacio-

Digitized by Google

nes con los gritos de los atropellados. Á una rompieron todas las músicas; los soldados presentan las armas, y hombres desnudos de medio cuerpo arriba, apostados en distintos sitios, degüellan cabritos y corderos, cuyas cabezas presentan al recien venido.

Por fin apareció el Gobernador en la plaza, precedido de cinco generales á pié, y en medio de atronadoras aclamaciones; montaba soberbio corcel blanco, cubierto de caireles y monedas de oro; llevaba la levita cuajada de bordados, y sobre la chupa de raso azul ostentaba bandas y cruces; su porte era majestuoso, y su rostro revelaba satisfaccion y alegría. Á medida que adelantaba la comitiva, la espesa multitud, ántes comprimida, se desbordaba, arrollando filas de soldados, bandas de música, hileras de chales, y hasta la retaguardia del lucido acompañamiento, que casi llevaban en vilo. Minutos despues la gran plaza, casi desierta, sólo ofreció á mi vista charcos de sangre de las víctimas inmoladas en conmemoracion de la feliz llegada á Kermanshah, del «Apoyo del Gobierno».

Digitized by Google

III.

DE KERMANSHAH Á JORRAMABAD.

Jorramabad, 10 de Diciembre de 1874.

Indudablemente hay que guardar en todas las cosas que nuestro moral influye, un término medio resultante de la exageracion de ideales contrarios, pero indispensables.

Si no transigieran con el vicio, las preocupaciones, la ignorancia, los más de los hombres se verian aislados, rechazados; si no transigiéramos entre exagerar la creencia en lo sobrenatural, y exagerar la negacion de eso mismo, viviriamos abstraidos del mundo. Es solucion política un término medio entre el comunismo y el individualismo, y solucion, por fin, de nuestro modo de ser, un término medio entre el hombre cuya felicidad envidia Lista, diciendo:

«¡Feliz el que nunca ha visto
Más rio que el de su patria,
Y duerme anciano á la sombra
Do pequeñuelo jugaba!»,

Digitized by Google

y el que, como yo, entiende la felicidad en vagar constantemente de un lado para otro, pues si todos fueran como aquel anciano, ó todo el mundo como yo, si todos fuesen Don Quijote, ó todos Sancho Panza, no habria existencia, cuanto ménos sociedad, posible.

Sí, en el órden moral existe una fuerza que nos aleja de los extremos, así como en el órden material existe el rozamiento, en virtud del cual todos los cuerpos conservan estabilidad.

Y no se crea que reconozca en la persona que ha viajado y observado mucho, más práctica en el trato de los hombres que en la que «duerme anciana á la sombra do pequeñuelo jugaba»; ambas participan necesariamente de lo extremado de su condicion, orígen de juicios tambien extremados, por más que considere á la primera con mayor aptitud á doblegarse al indispensable término medio, reducido principalmente á atenuar faltas de todas clases, á no criticar las costumbres de ningun pueblo, y á ser indulgente con nuestros semejantes, ya nos sigan, ya nos precedan, en la vía del progreso.

Á estar yo penetrado de esta verdad se debe el que no dé comienzo al presente capítulo renegando de haber venido á Persia, pues son tantas las dificultades con que tropecé para venir de Kermanshah aquí, y tantas las que se ofrecen para continuar mi viaje, que fuera excusable me mostrára por ello mal humorado. Sin embargo, la índole especial de los habitantes, las circunstancias del país, concurren

Digitized by Google

á estimar liso y llano lo que en otras partes no lo fuera.

Apartándose el trayecto de Kermanshah á Jorramabad de la artéria comercial que siguen los viajeros y las caravanas de Teherán á Bagdad, y fuera de la rutina, por decirlo así, todo en él es anómalo y difícil, por más que ántes de llegar al terreno práctico esta gente pondere las cosas á gusto del inexperto viajero, en cuya imaginacion nunca estará suficientemente grabada la verdad que contiene el principio de la inscripcion de Bisutun.

Mi plan era caminar directamente á Shuster; cuantas personas lo conocieron en Kermanshah lo aprobaron como muy hacedero. «La comarca, ¿está poblada? ¿es segura?» decia yo; «bále, bále», contestaban; pero llegó el dia de preparar la marcha, y no encontre guía, ni caballos, aunque por cada uno de éstos ofreciera triple paga; los charvadares juzgaban mi empresa descabellada, alegando que las tribus independientes de Pushti Kuh nos despojarian, que los tigres abundan en aquel país, que todo, en fin, es poderoso obstáculo para viajar sin numeroso acompañamiento. Á los mismos que pintaban fácil la expedicion rogué interpusieran su valimiento para proporcionarme caballerías, y contestaban el acostumbrado «bále»; pero ni hacian, ni podian hacer nada. En toda la ciudad se hablaba del *frangui*, que pretendia ir solo á Shuster, y como me hicieran observar que, extendida la noticia de mi viaje, podrian tal vez secuestrarme los de Pushti

Digitized by Google

Kuh, desistí y me resigné á venir primero aquí, desde donde, al decir de aquellas gentes, se va á Dizful y Shuster como en romería; pero voy viendo que para un hombre solo es empresa en que se arriesga la vida.

Todavía para venir á Jorramabad se me presentaban dos caminos; uno directamente, vía Harsin, en cuyo caso debia la autoridad local recabar de algunos jefes de tribu que respondiesen de mi seguridad, ó bien podia adoptar la vuelta de Nahavend, camino más largo. Preferí el primero; pero no obstante repetir las autoridades: «bále, bále» á todo cuanto pedia, auguré que ántes de echar á andar pasarian semanas, y áun quizá meses, razon por la cual me conformé con venir por Nahavend hasta Burudshird, punto el más apartado, hasta el cual logré, no sin trabajo, alquilar caballerías.

«Camino de Nahavend, decia el charvadar, nos harán trizas», y accionaba como si con las manos hiciese picadillo. Para concluir; en tres dias vi cuanto hay que ver en Kermanshah y sus alrededores, y por espacio de trece porfié inútilmente para lograr salir de allí; así es que me propongo firmemente comprar caballos á fin de viajar con entera independencia, sin hacer caso de lo que me digan estas gentes, y librarme de las exigencias de los arrieros; pues está visto que no se apartan jamás del camino trillado, no sólo por evitar comarcas para ellos desconocidas, sino que tambien porque al variar carecerian de trasportes de retorno, motivo

Digitized by Google

por el cual sus exigencias rayan en lo inverosímil.

El 28 de Octubre salí, por fin, de Kermanshah, y con gran sentimiento mio volví á recorrer hasta Sanah el camino ya conocido, sin hallar nada digno de referirse. Así continué mi marcha andando diez mortales horas, primero hácia el N. N. E., camino de Quingavar, y luégo al S. S. E. hasta Carizac, por valles ceñidos de montañas cada vez más elevadas, hasta que vi sus cumbres coronadas por eternas nieves en la latitud de Nahavend.

Asombróme el extraordinario miedo que dominaba á mi comitiva; en fuerza de ponderar el peligro de aquellos desiertos cubiertos de esparto, junqueras y cambroneras, que humedecen algunos arroyuelos, creyeron que me obligarian á retroceder; pero á mitad de camino tomé la delantera, y perdieron los tímidos toda esperanza de retirada.

Á la vuelta de subidas y bajadas por ondulada comarca, y cerca ya de anochecer, descubrí el pueblo de Carizac, situado en fértil llanura, abundante en granos y hortalizas, entre las cuales llamó mi atencion el desarrollo de las calabazas, que á veces llegan á pesar seis arrobas. De la semilla de esta planta, machacada y hecha pasta con un poco de agua caliente, se extrae aceite, que constituye provechoso medicamento para las hemorroides.

Si bien las caballerías se hallaban muy cansadas, proseguí la marcha al siguiente dia, sufriendo los rayos de un sol abrasador hasta guarecerme en Nahavend, cuyo fuerte habiamos divisado desde larga

Digitized by Google

distancia. Esta ciudad, asentada orillas del rio Gamasiab, es memorable por la derrota de Yezdeguird, que dió la Persia á los «comedores de langosta»; así llamaban á los árabes, cuyas innumerables huestes, aquí más que en país alguno, robustecieron el poder islamita. De aquel tan aciago dia no queda allí memoria; sólo la perpetúa alguno que otro caido torreon en la extensa llanura; pero en mi mente aparecian los horrores de la derrota; la avidez del vencedor porfiando por aumentar el botin, que religiosamente repartian los más ancianos; la desesperacion del vencido buscando por desiertos senderos camino á una nueva patria, que es tanto como morir en vida. Yo veia arrebatar el mandil venerando de Gaveh; veia desaparecer de Persépolis, de Ispahan, los sagrados textos zoroástricos, escritos, unos en doce mil pieles de vaca, otros en cortezas de álamo, miéntras los nuevos poseedores de tan preciadas reliquias apénas si conocian otra manera de conservar las palabras del Profeta que valiéndose para escribirlas de piedras, hojas de palmera ó huesos de carnero; veia á los árabes, exaltados por una nueva idea y repetidos triunfos, asimilándose cuanto hallaban al paso; á los persas postrados en la desesperacion, y á todos confundiéndose en el tiempo y el espacio para asentar las bases de nuevas sociedades, de nuevas grandes agrupaciones, cimientos de la unificacion social en el porvenir.

Hallábase á la sazon en Teherán el Gobernador de la provincia, uno de los doce tios del Shah, por es-

Digitized by Google

tar descontento de él sus administrados y temer que surgiese algun conflicto. El mismo dia que llegué habia salido su harem.

Un comerciante para quien yo llevaba carta se apresuró á facilitarme alojamiento en la mejor carvasera de la ciudad; pero apénas en posesion de oscuro cuarto desalquilado, y con la puerta rota y desvencijada, me dió la fiebre y me acosté. Curiosa la poblacion, acudió á ver al europeo, y atónita discurria acerca de mi cara, de la amplitud de mi sombrero: «Es para no ver el sol», decian unos; «Tambien podria ser para no ver el cielo, ó para no ver á Dios nuestro Señor», añadian otros. Con el objeto de que no me importunasen demasiado, mandé al secretario que pidiese á la autoridad dos soldados para darme guardia, pues si bien podia atajar la indiscrecion cerrando hasta donde era posible las puertas del cuarto, no podia yo evitar las visitas de varios mercaderes, que por ser conocidos de aquel á quien iba recomendado, se creyeron en la obligacion de ofrecerme sus servicios. Áun cuando no mediára esta circunstancia, tampoco me hubiera encerrado, porque casualmente entónces predicaban en la mezquita, cuyas grandes ventanas del piso principal caian tan cerca de mi cuarto, que pude oir el sermon, curiesísimo por cierto.

Decia el mol'lah: «al que coma el primer dia de Ramadan, se le debe cortar una mano, al que coma el segundo, la otra mano, y al que coma el tercero, la cabeza..... Es preciso que deis á los pobres por

Digitized by Google

nuestro intermedio el *azaque* (diezmo).» Enumerando las proezas de Ali y sus virtudes, decia entre otras cosas, que destruyó las puertas de Jaibar lanzándolas á sesenta brazos de altura; y de los esfuerzos del Profeta en pro de la religion tomó pié el predicador para extenderse sobre el indiferentismo de la generacion actual, añadiendo: «todos juntos no valeis la sombra del zapato del Teniente de Dios..... La frialdad con que el mundo corresponde á los beneficios de Ali es criminal»; y creciendo despues del exordio la rapidez de su verbosa diccion, pronto llegué á no distinguir sus palabras, que se convirtieron en gritos desaforados, y los gritos en compungidos y fuertes sollozos. Fieles y predicador se confundieron entónces en discordante manifestacion, que puso término al arrepentimiento de los unos, exhortaciones del otro, y al temor y cansancio de todos.

Investigando sobre el diezmo, que por cierto ya cobran aquí con dificultad los pobres mol'lahes, averigüé que además de él se paga el *jámse* (quinto), el cual se reparte exclusivamente entre los descendientes del Profeta y de imanes, mediante recibo á cada contribuyente para evitar defraudaciones.

Constituyen la principal riqueza del país telas pintadas, carneros que llegan á pesar ocho arrobas, valiendo entónces seis duros, y trigo, que está á diez reales la fanega. Tambien se exportan alfombras y mucha fruta, principalmente uva, de que

Digitized by Google

hacen un arrope, pisándola y cociendo el mosto con un poco de greda, en la proporcion de cuatro á uno, para quitar, dicen, lo que tiene de impuro la uva, pero supongo que el verdadero motivo será para clarificar el jarabe.

Doce judíos hay allí, que por hacer vino pagan veintiocho tomanes de contribucion; el blanco, nuevo, me recordó la manzanilla.

Nahavend tendrá diez mil habitantes, y está casi derruido. Sólo merece citarse el fuerte, cercado de gruesísimos torreones, que construyeron en tiempo de Fet Ali Shah, y cuyo puente levadizo se conserva; interiormente quedan todavía algunos azulejos muy bien vidriados, pero no fué posible obtener alguno, á pesar de hacer ofertas á quien me los proporcionase.

Proseguí hácia Hoshterinan el 2 de Noviembre, teniendo á mi derecha las nevadas cimas de los montes Guerrú, palabra lóri cuya significacion nadie ha podido darme; en el camino se ofrece á la vista mica blanca, y la comarca entera es fértil; pero el grano de Alepo es por allí endémico. En un pueblo vi dos pregoneros, que llevaban con gran respeto en el extremo de una pértiga, de tres ó cuatro piés de largo, una mano de laton, y compungidos gritaban: «¡Esta es la mano del iman Abbas!» Los transeuntes depositaban en una bolsita que pendia de la muñeca del *fac simile* lo que sus medios permitian.

La habitacion donde descansé aquella noche es-

Digitized by Google

taba llena de hombres, mujeres, chiquillos y gran número de animales domésticos: aunque rogué apagasen las luces, que daban tufo insoportable, no accedieron á mi deseo, y ellas por sí solas se fueron extinguiendo. Candiles de barro que recuerdan la forma griega, alimentados con aceite de ricino, muy abundante en Persia, y torcida de algodon, que despabilan con los dedos, es el sistema ordinario de alumbrado. Extraen el aceite machacando la simiente sin mondar, haciéndola hervir en agua por espacio de dos horas, y evaporada una parte, echan sal para que, aumentando la densidad del agua, el aceite quede en la superficie. De la simiente mondada obtienen un aceite más blanco, que es el medicinal.

Al salir de Hoshterinan vi una mole artificial parecida á los *ateshgahes* que existen cerca de Teherán, y hasta llegar á Burudshird recorrí á cierta altura la orilla izquierda del rio, que en unos puntos se llama Zarrená, y luego Vermayé, caminando por terrenos incultos salpicados de almagre.

Cerca de Burudshird cambia el terreno, convirtiéndose en fértil y privilegiado entre todos los del Irán; en una extension de cuatro leguas, sucédense bosques de álamos, fresnos, cipreses, plátanos, nogales, membrillos, albaricoqueros, perales, almendros, ciruelos, moreras, avellanos, granados, algodoneros, rubia, espléndido ramaje que, á pesar de lo avanzado de la estacion, conserva su verdor; jardines cuajados de toda clase de flores, de pi-

Digitized by Google

ñuela, alazor; huertas cubiertas de plantas de robusto tallo y anchas hojas, y presta mayor encanto á tan grato paisaje el susurrar del agua, que corre bajo embovedados de mimbreras, sauces, alcornoques, ó salta desatándose en argentadas cabelleras, para vivificar los campos y poner en movimiento numerosos molinos henchidos de cibera. Está Burudshird como perdido en aquel grandioso oásis, que contemplé extasiado largo rato, gozando de su ambiente miéntras me buscaban alojamiento, que conseguí merced á una carta de Aga Hasan.

Llegué á espaciosa carvasera, llena de mercancías para la exportacion, consistente en uvas, madera, sebo, telas pintadas, é instalado en ella, envié un parte telegráfico á Teherán, aprovechando la última ocasion que hasta Bushir he de tener para comunicar con Europa. Por las calles noté que la gente andaba triste, preocupada, y más aún al dia siguiente; consistia este aspecto de recogimiento general en que se conmemoraba la muerte de uno de los imanes. Durante la noche se oian por todas partes gritos lastimeros, que se prolongaron hasta que el tercer dia las discordantes músicas dieron señal de haber terminado el luto.

En nombre del Gobernador general, tio del Shah, vino á visitarme un jóven, titulándose secretario de S. A. Era el tal como de 28 años, ex-camarero de un diplomático frances que marchó de Persia hace algun tiempo, y á quien siguió á Francia primero, y más tarde al Japon; en su servicio aprendió correc-

Digitized by Google

tamente el frances. Al poder comunicar conmigo en este idioma rayó en frenesí su júbilo, contestando *ex abundantia cordis* y con creces, por consiguiente, á cuantas preguntas le dirigí. «Persia es un país de ladrones y de embusteros», y contaba no poco en apoyo de sus afirmaciones, de las cuales corroboré, entre otras, las siguientes:

Un jefe bajtiári, muy poderoso, se negaba hacía tiempo á pagar contribucion, rechazando, desde un castillo que levantó, las fuerzas del Gobierno. Al llegar Firuz Mirza, Gobernador actual, mandó doscientos hombres y una pieza de artillería contra el bajtiári, quien huyó, amparándose en sagrado; pero, cansado de permanecer en tal situacion, se presentó hace pocos dias á S. A. implorando perdon, y, añadiendo á la súplica el dinero, logró alcanzar libertad. De un propietario de estos alrededores me refirió que el Príncipe Firuz le exigió dos mil tomanes; pero indignado por tamaña exaccion arbitraria, alzóse en armas con veinte de sus parientes y servidores, y marchó á la frontera turca, jurando vengarse del Gobierno. En efecto, ha saqueado cuantas caravanas encuentra, dando recibo de lo que las quita; hace armas contra los soldados, y el mes último mató á Suleiman Mirza, que con cincuenta jinetes iba de Jorramabad á Dizful.

El Gobernador general tuvo la bondad de apresurarse á ofrecerme alojamiento en su propio palacio, y lo acepté con tanto mayor gusto, cuanto que necesariamente habia de detenerme algunos dias, si-

Digitized by Google

quiera para reponer los pertrechos de viaje. Al atravesar la gran plaza del cuartel, contiguo á la morada de S. A., vi en el suelo un charco de sangre. Procedia de un mol'lah decapitado la víspera por ratero, borracho é impúdico; á la misma hora quitaron la vida á un gran criminal, de un cañonazo á boca de jarro, y otro, á quien propuso el Gobernador que matáran á bayonetazos, fué fusilado por no querer los soldados ejecutar el primer castigo.

Procede el verdugo de este modo: sienta al reo en el suelo, le coge de las narices, le levanta la cabeza, y diciendo: «En nombre de Dios clemente y misericordioso», le degüella con una daga. El salario de cada ejecucion es de cinco tomanes, y la mitad por cortar el tendon de Aquíles, los cuatro dedos largos de la mano, ó cualquiera de las muñecas; en estos casos aplican remedio inmediato, cicatrizando la herida con aceite de ricino ó sebo hirviendo, y vendándola despues. El verdugo tiene ademas sueldo fijo; pero por lo mismo que es fijo, no lo disfruta.

Á tan tristes espectáculos se agolpa la concurrencia; y aunque no tome tanto carácter de fiesta como en capitales donde la poblacion en masa se traslada en vehículos «¡á dos reales á ver el ahorcado!», juzgo inconveniente la demasiada publicidad, porque la ejemplaridad de la pena no da el apetecido resultado, como muestran numerosos casos; la sentencia cumplida de noche, como era costumbre en Esparta, con reserva y á presencia de al-

Digitized by Google

gun delegado de la autoridad judicial y número suficiente de testigos, sería preferible.

No siempre el delincuente paga con la vida el crímen, por grande que éste sea; pues si tiene mucho dinero, claro está que se libra; suele otras veces el Gobierno tomar dinero del pueblo en que habita el asesino, dar una parte á la familia del difunto, quedarse con el resto, y todos en paz; en estos casos se procura el enlace de los hijos del criminal con los de la víctima, para extinguir odios que obliguen á las familias á tomar justicia por su mano, multiplicando indefinidamente los atentados.

Parece ser que emplean por allá un castigo de que no tenía idea; lo llaman *tujt culá*. Consiste en exponer á la mofa popular al delincuente, montado en burro, y con una especie de máscara sobre la cabeza; á veces le obligan á bailar, y otras le pegan.

Habia asimismo en la plaza un cañon, y bajo la cureña, cobijados en sagrado, se hallaban un hombre y dos mujeres perseguidos por robo de unos comestibles; los parientes y amigos comunicaban con ellos y les llevaban cuanto necesitaban.

Consistia mi habitacion en una casita frente á la de S. A., separada por vasto jardin, no menor en superficie que la Puerta del Sol, con hileras de soberbios plátanos, de cuyas vetustas ramas brotan nuevos brazos, y contribuyen á dar aspecto severo y grandioso á aquella tan deliciosa como descuidada vivienda; las acequias y albercas que regaron aquel suelo en todos sentidos están derruidas; la

Digitized by Google

albañilería yace destrozada, y la maleza que brota entre los escombros dificulta el tránsito.

El pequeño palacio que habité, abandonado y sin moradores años há, mostraba á cada paso señales de las injurias del tiempo; pero así y todo merece describirse, pues lo que de él queda revela el gusto exquisito de tiempos mejores. Es de ladrillo; tiene quince metros de ancho por veinticinco de fondo; dos pisos: el inferior, situado á metro y medio de tierra, con dos entradas en los extremos laterales, mide ocho metros de alto, y seis el principal. Ambos tienen en el frente un soportal de siete metros de ancho por otro tanto de fondo, sin más antepecho que dos columnas equidistantes de las paredes medianeras y una faja de vidrieras fijas, y debajo otras correderas. Coronan el edificio tejas romanas con alero de madera, saliente más de un metro. En suma, vienen á ser dos habitaciones en proscenio al igual de las que hay en todas las casas, una encima de otra. Las paredes están revestidas de maderas pintadas con flores, aves, paisajes y caprichosos dibujos, sobresaliendo entre los colores el oro, el rojo y el azul; las puertas que dan paso á las habitaciones estaban adornadas de elegantes filetes dorados, apénas ya perceptibles; los techos ostentan prodigioso trabajo de tallados y relieves.

Las columnas, barrigudas y funiculares, sumamente finas, como que la relacion del diámetro á la altura es como 1 á 25, están formadas por un alma de álamo, y en ella clavados listones de la misma

Digitized by Google

madera, de cuatro centímetros de ancho, cubiertas con tela pintada alternativamente de rojo, blanco y azul; los capiteles constan de bovedillas apiñadas, y las basas son rectangulares.

El interior de las habitaciones correspondia, en cuanto á pintura, al esmero desplegado en los soportales y en el alero; respecto á las ventanas, son un prodigio de paciencia y delicadeza de gusto.

Allí me detuve una semana. De dia disfrutaba de agradable temperatura; de noche, por el contrario, el frio era intenso, y tambien lo era por extremo el viento S. O., que repetidas veces me despertaba, silbando con tanta furia, que parecia iba á dar en tierra con el vetusto edificio; los propios vientos reinan en el mes de Marzo, coincidiendo con el principio de las lluvias y desaparicion de los frios y nieve.

Salvo el secretario particular del Gobernador, y alguna que otra persona que hallaba al paso, no tenía más compañía que mis pensamientos, siempre encaminados á recoger de todas partes cuantas noticias puedan interesar. Algunas noches, sin embargo, platicaba con Firuz Mirza, hombre de sesenta y ocho años, cuya edad no le impide dedicarse al estudio del frances, «porque, decia él, tales encantos hallé en París cuando fuí allá con el Shah, que me propongo volver á disfrutar durante larga temporada, y de incógnito, los muchos placeres que brinda al viajero aquella ciudad.»

Desde hace treinta años desempeña el Gobierno

Digitized by Google

de várias provincias del Irán; pero tan á disgusto, por lo general, de los gobernados, que siempre permanece en ellas corto tiempo, sin duda por las vejaciones que les impone, y porque su relajada conducta no suele acomodarse á la dignidad que requiere tan elevado cargo. Ocurrióle en Shiraz, durante el ayuno del Ramadan, que iba tan bebido, que cayó del caballo, dislocándose la mano derecha; para atajar el escándalo suscitado con tan fundado motivo, el Shah mandó comparecer á su tio, le impuso diez mil tomanes de multa, pagada la cual, volvió S. A. á recobrar el favor imperial. Refiriéronme este hecho personas de todas clases, por lo cual lo juzgo cierto.

Dos veces tuvo la bondad de enviar abundante cena á mi domicilio, excusándose de no regalarme de dia, porque entónces, hasta que el sol se oculta bajo el horizonte, no funcionan ni la cocina ni las mandíbulas de los buenos mahometanos. Entre los manjares gustaba yo, particularmente, del dulce de ponciles, que llaman aquí *beh*, tan grandes ó mayores que los hermosos que produce nuestra huerta de Valencia, y asados en la brasa, los tienen por saludable remedio contra la diarrea crónica; empléase el jugo asimismo para curar ulceraciones de los órganos genitales.

Al toque de queda, un Mártes, envié recado á S. A., que si no habia inconveniente, pasaria á hacerle compañía; pero contestaron riendo: «¿Ignorais, por ventura, que los Mártes y Viérnes por

Digitized by Google

la noche se *aislan* los persas en el harem con sus mujeres?»

Aquella misma tarde, sin embargo, se me presentó coyuntura de dar con el Príncipe una vuelta por su espacioso jardin, siguiéndonos gran número de personas, y á la vista de otras muchas que esperaban aquel momento para presentarle memoriales. Los jardineros corrian presurosos armados de palas y horquillas, haciendo alarde de actividad; pero desapareció el Gobernador, y ellos volvieron á gozar del interrumpido reposo. La víspera de mi marcha estaba al lado de S. A. á tiempo de acercarse el hijo del desgraciado que fusilaron, diciendo que, al morir su padre, los soldados le arrebataron cuanto tenía, y se hallaba, por tanto, en la mayor miseria. Sin duda para que no me enterase de tristes detalles, el Gobernador le mandó callar, asegurándole que le darian diez tomanes anuales, más veinte arrobas de trigo; pero ¡quién sabe si se cumplirá la oferta!

En el palacio del Gobernador está la cárcel, departamento indispensable en todo castillo feudal; hediondo chiribitil, donde vi algunos presos con los piés en el cepo, y al cuello una argolla con pesada cadena. Lindantes están las cuadras, con preciosos caballos bajtiaries, ofrecimientos forzosos ántes que regalos hechos á la autoridad por los mayores contribuyentes de la provincia, y en inmediata cochera, el carruaje y litera en que viaja S. A.

Lo único que en Burudshird llamó mi atencion

Digitized by Google

fué la puerta de la gran mezquita, de roble primorosamente esculpido. La principal industria consiste en telas estampadas á la manera antigua, que se exportan hasta el Cáucaso; cuestan doble que las lisas, y á pesar de que recolecta algodon esta provincia, hay tanto en las inmediatas, que se trae de él para elaborar las mencionadas telas. En el mismo caso se halla la rubia, que viene de Ispahan en cantidad de veinte mil quintales anuales.

La flora es variada y abundante; haré particular mencion de la uva, que se vendimia desde fines del verano hasta que empiezan las nieves á mediados de Diciembre. Á las mejores y más pequeñas llaman *quishmish*, equivalente á nuestro albillo, y áun más delicado; pero casi toda la convierten en pasa; las más gordas alcanzan el enorme tamaño de un dátil, y las llaman *rish baba* (barba padre), de cuyo nombre venga tal vez nuestro arije; tienen mucha granilla y poco mosto, existiendo ademas multitud de variedades intermedias. Despues de la uva, lo que más abunda es la manzana; las moreras alcanzan grandes dimensiones, y entre las maderas de construccion, la principal es el chopo, que cuesta á real la arroba.

Tambien es variada la fauna en lo que respecta á las aves, particularmente las de rapiña: el halcon, el milano y el gavilan se cazan al fin del verano por medio de lazos que colocan en el extremo de larga pértiga con una luz, quedando ahorcado el animal al acercarse á ella. Los halcones se exportan, y

Digitized by Google

cuestan de tres á cinco pesetas; pero mucho más cuando están adiestrados para la caza, abundantísima allí, principalmente de perdices, gallinas de rio, chochas, tórtolas, palomos; en los bosques hay muchas liebres, corzos, y orillas del rio, ánades, que apénas cuestan más que el trabajo de cogerlos. Asimismo llamó mi atencion el sinnúmero de cuclillos que entonan su monótono canto entre aquellas enramadas.

Padecen en Burudshird una enfermedad de estómago que aniquila lentamente á quien la sufre; se atribuye al clima, que, requiriendo fuertes alimentos, pocos están en condiciones de proporcionarse.

Las mismas inquietudes que en Kermanshah volví á tener en Burudshird; nadie queria conducirme á Jorramabad; el nombre solo del Loristan causa miedo y despierta en todos la idea de temerosos peligros; no podia, sin embargo, perder tiempo, por lo que resolví rogar á S. A. que mandára facilitarme caballerías. Todo fué en vano; nada pude conseguir. Presentóse una mañana el jefe de los farrashes, que tiene atribuciones de inspector de policía, diciendo que si aquella misma tarde no lograba el alcalde de mi barrio que un charvadar se decidiese á seguirme, quemaria paja delante su puerta hasta darle humazo, costumbre aquí seguida con los deudores y con todos aquellos á quienes se quiere obligar á que hagan alguna cosa. Parecia el tal farrash de estos que cortan un pelo en el aire; habia

Digitized by Google

conseguido su plaza mediante 2.500 tomanes entregados contantes y sonantes á S. A., pero susurrábase que le reemplazaria funcionario más acaudalado, prueba evidente de lo lucrativo del puesto, que, segun dicen, produce sobre ochenta duros diarios, pues no hay riña, falta ó litigio en que deje de intervenir el farrashbashi, y siempre se las arregla de tal modo, que cobra de agresores y agredidos, y demandantes y demandados. Tambien fuí yo de los paganos, aprontándole cinco tomanes para obtener caballerías, pues estimaba tal argumento más práctico que las súplicas; y con efecto, á las pocas horas condujo á palos dos hombres con seis bestias, que de puro flacas apénas podian sostenerse. No obstante el fundado temor de que cayeran extenuadas por el camino, las acepté, asegurando á los charvadares que les pagaria religiosamente el alquiler, y en señal les dí veinte duros adelantados.

Al emprender la marcha se presentaron en fila, saludándome respetuosamente, los centinelas que me habian dado guardia, el cocinero y otros servidores de S. A., que bajo cualquier pretexto tuvieron ocasion de hablarme; el secretario les distribuyó algunos tomanes, y, noticiosos de ello los transeuntes, durante largo trecho nos acosaron mendigos pidiendo limosna. Salí de Burudshird el 10 de Noviembre á la una y media, precisamente el último dia de Ramadan. La poblacion entera rebosaba de alegría: muchos iban ya á las alturas vecinas para

Digitized by Google

ver los primeros la luna nueva, y obtener el premio y agasajos que se tributan al portador de tan fausta noticia, inmediatamente trasmitida á Teherán desde todas las estaciones telegráficas; otros iban cargados de trigo, pues finalizado el ayuno, es costumbre regalarlo á los pobres por mano de los mol'lahes, como asimismo señalar su parte á cada individuo de la familia, y áun una porcion á los animales domésticos de toda especie.

Á las cuatro de la tarde, caminando en llano hácia el S. E., para luégo ganar al O. S. O. los montes Lengamar, que separan el Loristan de la provincia de Burudshird, principió á enterarme el secretario de cómo el cocinero, olvidando las atenciones que con él guardaba, habia manifestado propósito de marcharse, alegando el miedo que tenía á los lóris, pues es de advertir que cinco jinetes bajtiaries, á quienes el Gobernador ordenó acompañarme, cumplieron su mandato dejándonos solos; añadió que tres dias ántes habia pedido salario por adelantado para comprar ropa, pero en realidad fué con la idea de reunir mayor suma, caso de volverse á Teherán. Reprendí al mirza por no haberme enterado oportunamente de lo acaecido, y, volviendo la cabeza atras, no vi ni cocinero, ni criado, ni charvadar. Aguardamos inútilmente algunos minutos, pasados los cuales, y persuadidos de que se volvian á la ciudad, corrió el secretario á detenerlos, y á la media hora comparecieron los fugitivos, cabizbajos y disgustados.

Digitized by Google

«Los encontré muy tranquilos discutiendo», dijo el mirza; y los charvadares: «Si los lóris, señor, nosroban las caballerías, única fortuna que tenemos, ¿quién las pagará?—Yo, contesté.—Por mi parte, dijo el cocinero, temo salir mal ferido en algun encuentro.—Pues véte.»

Apenas hube pronunciado la palabra, se alejó precipitadamente hombre tan necesario para la caravana; y temiendo fuese contagioso el ejemplo, dije que no necesitaba de nadie para viajar, y ménos tener á mi lado gente cobarde y medrosa. Tal fué el efecto de estas palabras, que los demas siguieron sin chistar.

Á esto cerró la noche, y se hizo preciso buscar albergue en una aldea, que inmediata se descubria, de las más miserables que hasta entónces habia visto. Entramos rodeados por rebaños que llevaban á sus corrales; pero luégo que desde las azoteas de miserables viviendas, no más altas que un hombre, vieron un europeo pidiendo hospitalidad, se desataron en improperios, azuzaron los perros y atrancaron las puertas.

Pronto adiviné que todo empeño sería inútil, y volviendo grupas, encargué á los charvadares consiguieran á toda costa un rincon donde pasar la noche, y al fin nos fué concedido en la estrecha y oscura mansion de unos pastores.

La noche que permanecí en aquel inmundo sitio, cuyo nombre no anoté ni recuerdo, ha sido la más triste y mísera de mi vida: la fiebre, la sed, me con-

Digitized by Google

sumian; el humo del hogar, la suciedad, las pulgas y otros animalillos me atormentaban y ahogaban; estaba pesaroso de no haber tratado á mi cocinero con más blandura, para no verme privado de sus servicios; porque pensar que uno puede pasarse sin los demas es concepto erróneo, como yerra tambien quien cree que los demas le necesitan. Dicen bien los árabes: «el principio de la ira es ridículo, y arrepentimiento el fin de ella.»

Continué al amanecer hácia Razun; junto á Shalenchuran pasó una gran comitiva, conduciendo desde la mezquita de Jorramabad á Shah Abdul Azim el cadáver de la madre del Gobernador general del Loristan, la que cinco meses ántes habia muerto. Seguidamente atravesé un riachuelo sobre puente de tal modo arruinado, que fueron necesarios prodigios de equilibrio para no caer al agua; y dejando á mi izquierda el pueblo de Quelenguné, donde hubiera debido pernoctar la víspera, me interné en los contrafuertes que limitan el Loristan por la parte de Oriente, muy á disgusto de los conductores, que deseaban detenerse en Quelenguné, alegando haber allí «mejores almas» que en Razun, término de la jornada. Agradecí la indicacion, pero seguí adelante.

Al poco rato notamos que hácia nosotros venía un jinete precedido de monstruoso leon, que sujetaban del collar con gruesas cadenas dos hombres á pié; al acercarse me dijeron: *anam bedeh* (recompensa da); y persuadiéndome que creian tener de-

Digitized by Google

recho á pedirla, puesto que no impedian se acercára la fiera, en términos que con sus saltos y rugidos se espantó mi caballo, les dí un toman. Sentó tan bien á los de aquella extraña comitiva, que trabamos conversacion, y vine en conocimiento de que el magnífico leon, que parecia de los llamados reales por su tamaño y espléndida melena, procedia del Arabistan, país donde abunda, y ellos lo habian cazado é iba, como presente del Gobernador de aquel país, al Jardin zoológico de Teherán.

Despues de estar subiendo dos horas las pedregosas y peladas faldas Lengamar, divisamos en la hondonada, á nuestros piés, el pueblecito de Razun, hácia el cual se adelantaron los arrieros para preparar alojamiento. Cuando llegué los vi disputando con los del pueblo, que en manera alguna querian recibirme; pero como voy conociendo que la repulsion de estos campesinos, más que por fanatismo religioso, es por temor á los abusos, pues en reuniéndose algunos con asomos de autoridad, aunque sean simples soldados, vejan cuanto pueden, principié por ofrecer dinero al que me hospedase durante la noche. *Pensh cran... shesh cran... hasht cran...* (cinco, seis, ocho cranes), decia yo; pero haciéndome observar el mirza que los del pueblo estarian dispuestos á aguardar más tiempo del que yo podria ir subiendo la oferta, me parapeté en ocho cranes. La gritería aumentaba, y áun empezaron á apedrearme, creciendo de tal suerte la algazara, que juzgué oportuno acercarme al hombre que pa-

Digitized by Google

recia impulsar á los descontentos, y llamándole aparte, le puse una moneda de oro en la mano y dije: «Por el Profeta Ali, cuya bondad se extiende á todos los hombres, custódiame en cualquier parte, que no te arrepentirás.» Al punto volvióse el interpelado hácia la *turba multa*, é increpándola con severa y altiva palabra, impuso silencio, diciendo que era indigno de buenos mahometanos conducirse con un extranjero del modo que lo hacian, y juró por Al'lah tomarme bajo su proteccion, y darme segura hospitalidad en su casa, lo cual cumplió. *Indshá hamá dust estand* (aquí todos ladrones están), decia, arreglando una habitacion abierta á todos los vientos. «Pues es extraño, contesté yo, donde hombres como tú dan ejemplos sobrados de virtud.»

El tal me recordó una imágen que de la carrera de muchos hombres públicos hacía un amigo mio: «Para llegar á la rejilla del poder, decia, gritan, empujan, aplastan; pero así que la han alcanzado, se vuelven á los que siempre habrá detras, diciendo: ¡Órden, señores, no empujar!»

Tampoco dormí aquella noche por el mucho frio, consiguiente á la altura de dos mil metros á que nos hallábamos, acrecentado por un viento N. muy fuerte. Ántes de amanecer, y sin haberme desnudado, monté á caballo con propósito de andar de un tiron las catorce leguas que de Razun dista Jorramabad, ofreciendo gratificar ampliamente á los conductores si coadyuvaban á mi propósito. Accedieron

Digitized by Google

ellos; pero á las cuatro horas de caminar por desierta y ondulada comarca, donde sólo vi á lo lejos alguno que otro reducido aduar, me acometió la calentura, que no tuvo otra consecuencia que la de terminar allí la jornada, y detenerme en una pequeña carvasera, segunda estacion desde Burudshird.

El 13 de Noviembre llegué á Jorramabad, caminando en constante declive por áridos desiertos, que sólo ofrecen á la vista encinares de trecho en trecho y á gran distancia, y algun sembrado de heno, trigo, que sirve de alimento á míseros moradores. Dos horas ántes descubrí el rio Tengue zaher shir (estrecho visible-leon), es decir, estrecho, visible y tortuoso como la cola de un leon; esmaltadas sus orillas por mimbreras, ricinos, sauces, que interrumpen bancos de arcilla cenicienta, y pasando luégo por entre dos rocas estratificadas en opuestos sentidos, llegué á un llano cubierto de moles de fino conglomerado de diversos colores, principalmente encarnado, entretejido de ramas y troncos petrificados, de cuyas especies no queda rastro en las alturas colindantes.

En aquel sitio llamó mi atencion una pobre mujer, sin duda más aprovechada que muchas de nuestras compatriotas; llevaba un chiquillo en cada hombro, otro en el brazo izquierdo, á quien daba el pecho, y con tal carga hilaba, cantaba, é iba careando ganado.

Á las doce del dia advertí por cima de las ondulantes líneas de apiñadas colinas la fortaleza de

Digitized by Google

Jorramabad, y luégo la ciudad entera, en la orilla septentrional del rio que lleva su nombre, continuacion del Tengue zaher shir y de otro que tambien nace á corta distancia. Lo atravesé por larguísimo puente, cuyos pretiles yacen en ruinas, y fuí á parar al chaparjané, donde prohibieron entrar so pretexto de que se hallaba ocupado, augurando por ello tristemente que tal vez volveria á encontrarme en los trances pasados, no obstante hallarme en populosa ciudad. Me animó el saber que estaba en ella el Gobernador general del Loristan y Arabistan, Heshmed eddaulet, tio del Shah, para quien el Ministro de Rusia tuvo la bondad de darme carta de recomendacion, lo cual me decidió á aprovechar la primera coyuntura para mandar al secretario que presentára mis respetos á S. A. Entre tanto, donde quiera que intentaba apearme me echaban con amenazas, hasta que llegué á la dilatada plaza en que se halla el palacio del Gobernador, y que ya inundaba la muchedumbre, curiosa de ver al franguí.

—¿Dónde está el capitan?—pregunté á unos soldados.

—Aquí no hay capitan.

—¿Y coronel?

—Tampoco.

—¿Y general?

—Está cazando.

—¿Y quién os manda?

—Nadie.

Digitized by Google

Resolví entónces mandar el mensaje, y esperar, sin apearme, su resultado, pues á medida que la multitud aumentaba, crecia mi impaciencia por salir de situacion tan violenta. Entre el inmenso gentío que preguntaba á qué venía, á dónde iba, distinguí un hombre de muy buen aspecto, á quien el franguí parecia ménos extraño que á los demas, y acercándose, cortés me saludó.

—¿Hablais turco?—preguntó.

—Sí;— y entónces aquel desconocido, conmovido en extremo, me abrazó, púsose completamente á mi disposicion, y hasta el momento presente no ha cesado de acompañarme ó servirme en todo cuanto ha podido. Ali (así se llama este excelente hombre) y yo nos dimos en pocos momentos á conocer el uno al otro: él habia pasado cuatro años en Constantinopla, y seis en Siria, de músico en un regimiento, y en una misma época habiamos estado en Damasco.

Salió en esto el mirza del palacio de S. A., á quien despertaron de su siesta para entregarle las cartas, seguido de ocho soldados y de un jefe de servicio encargado de prevenir inmediatamente al de policía que nos proporcionára cómodo alojamiento. Con ello vi el cielo abierto; me apeé, dirigiéndome á la casa que designaron, propia de un comerciante de los más acaudalados, muy quejoso, por cierto, de que mandasen un impuro á su vivienda, y no á otra. Mujeres y chiquillos cubrieron patio y azoteas, excitando con sus gritos á los hom-

Digitized by Google

bres para que no me dejasen entrar; pero hubieron de ceder á la fuerza armada, y espacioso almacen de harinas, en el que amontonaron alfombras y almohadones arrebatados á la vecindad, quedó en un abrir y cerrar de ojos convertido en holgada habitacion, donde reposé hecho alheña, pero contento por hallarme en sitio seguro y rodeado de inesperadas atenciones.

Apénas trascurrido un cuarto de hora, principiaron, segun costumbre, á llegar visitas, y á la vez regalos consistentes en fuentes de dulces cubiertas de hermosas telas de seda ó terciopelo bordado de oro, frutas, panes, corderos, botellas de vino, etc. Los criados del Gobernador general no aceptaron propina; circunstancia que no dejó de extrañarme y que debió ser consecuencia de alguna órden especial; pero otros, en cambio, reclamaban más de lo que se les daba, y doliéndome con el Secretario de lo pronto que volaban los cranes, contestó: «Ya sabeis el proverbio; es preciso que el portador de un regalo lo sea al par de las vueltas.»

Á las tres se anunció el *munshi bashi* ó jefe de la seccion de correspondencia. Vino con gran séquito á darme la bienvenida de parte del Gobernador y á hacerme toda clase de ofrecimientos; á lo mismo acudió el preceptor de los hijos del General, armenio renegado, hombre sumamente listo, que habla frances con extraordinaria perfeccion; un descendiente del Profeta, militares, comerciantes, acudieron casi á un tiempo, y el dueño de la casa, mi-

Digitized by Google

diendo la importancia de su huésped por la de cuantos entraban y salian, y por la guardia que se le daba, vino con sus hijos, cargados de panes y de frutas, á pedir perdon por las faltas cometidas, y á ofrecérseme muy fino. Las recomendaciones que traje para el Gobernador, y las órdenes que dictó en consecuencia, motivaron cambio tan radical, pues sin ellas probablemente me hubiesen tratado como en Razun.

Deseoso yo de corresponder hasta donde alcanzáran mis fuerzas á semejantes atenciones y mercedes, envié nuevo mensaje á S. A. rogándole me señalára dia y hora en que tener la honra de presentarle personalmente mis respetos. Recibí la cita pedida, y sabedor Heshmed eddaulet de que no tenía caballos propios, me envió para la visita uno lujosamente enjaezado, y otros de ménos valor para mi gente, pues ya es sabido que ninguna persona medio regular hace aquí visitas solo y á pié.

Á la entrada del *arc*, un piquete de infantería, compuesto en parte de los soldados que me echaron la víspera del chaparjané, presentó armas; y pasado ancho y tortuoso corredor, llegué á vastísimo patio ocupado en su mayor parte por tranquilo estanque que alimentaban grifos de bronce. Descubríase hácia el frente lujosa habitacion, donde S. A., recostado sobre riquísimos almohadones, escribia á presencia de várias personas, unas de pié y otras en cuclillas. Sepulcral silencio reinaba en aquel recinto, sólo interrumpido por el caer del agua y el eco de

Digitized by Google

mis pasos. Al llegar á la puerta, ocho criados, fijos los ojos en el suelo, fueron á quitarme los chanclos; no los llevaba, y como tengo especial cuidado de no infringir nunca costumbres ni deberes, sentí haber echado de nuevo en olvido una cláusula importante de los tratados.

Entré de puntillas, como para mostrar que á despecho mio contravenia al uso; saludé á S. A. sin atreverme á hacer lo propio con cuantos le rodeaban, por más que fuesen personajes, comprendiendo que S. A. lo habria tomado á irreverencia. Dignóse únicamente bajar la cabeza, é indicóme que ocupase una silla que habia, puesta seguramente de propósito para mí; el mirza permaneció de pié.

Despues de los saludos ordinarios, rogué á Su Alteza permitiera me expresase en árabe, si acaso le fuese indiferente, por tener yo más seguridad de medir con acierto mis palabras en este idioma que en el suyo nacional; y accediendo benévolamente y un tanto admirado de mi súplica, principió con clásica forma y con cierta solemnidad á hacerme infinidad de preguntas acerca del objeto de mi viaje, de mi país, de política europea y de adelantos modernos, especialmente sobre fusiles de aguja y aparatos anestésicos. Pareció como que habia salido airoso del exámen, porque al concluirlo, cambió Su Alteza de tono, y dijo: «Desde este momento os considero mi amigo; visitadme á menudo, os lo suplico. Sé que deseais ir á Dizful, y si no os molesta aguardar aquí ocho dias, al cabo de ese tiem-

Digitized by Google

po me será muy grato viajar en vuestra amena compañía; tanto más, cuanto que, caminando solo correriais grandes peligros. Estais, ademas, recomendado por el Ministro de Rusia, persona de mi mayor predileccion, y es deber de amistad hácia dicho señor el que haga en obsequio vuestro cuanto tienda á satisfacer vuestros nobles deseos.» Dirigiéndose al munshi: «Lo has oido; será para tí evidente que cuanto este amigo te pida de muebles, comestibles, dinero, ¡dinero, eh! todo, todo se lo darás como si lo pidiese yo»; y paseando la mirada por las fisonomías de los presentes: «Que todos guarden en su memoria la órden que acabo de dar», expresó en tono de mando.

Al marchar, dignóse S. A. tenderme la mano; hícele una gran reverencia, é involuntariamente iba á extenderla á los demas, cuando el mirza abrió los ojos como para recordarme las exigencias de la etiqueta.

Abigarrada muchedumbre cubria la gran plaza del *arc* á mi salida, puesto que mi llegada era el acontecimiento del dia. Todos miraban con avidez mi traje, mi sombrero, mi cara. «¡Conque este hombre es grande!», decian, y contestaban unos: «Bále, bále», y otros: «Así dicen.»

Junto á mi habitacion hallé grupos de hombres y mujeres aguardándome; los primeros eran israelitas, diputados por sus correligionarios para preguntarme si les traia dinero de parte del Gobierno andaluz; y las segundas, tres muchachas acompa-

Digitized by Google

ñadas de sus madres y parientes, que deseaban les diese algun remedio contra la esterilidad. Contesté á los judíos que nada me habian dado para ellos, por más que los andaluces se interesasen sobremanera por la suerte de los israelitas de Jorramabad; y á las muchachas, que necesitaba siquiera verlas la cara para dar dictámen; mas no accediendo á ello, á pesar de tener las madres á mi favor, pregunté con qué se alimentaban, y dijeron que con pan, hortalizas, torrados, de vez en cuando un poco de arroz, y carne en las grandes solemnidades. Me agarré á esta circunstancia para recetarles alimentos más nutritivos, que espero ayuden al logro de sus deseos, y dejé bien sentada mi reputacion de médico.

Cuando iba á retirarme, entró una mujer con un niño de tres años, gravemente enfermo de lombrices, á quien habian hecho tomar gotas de ácido sulfúrico, como aquí acostumbran, para curarlas, y deseaba saber si el reciente mal de ojos que afectaba á la criatura era consecuencia de aquella rápida cura. Con fines análogos iban á entrar otras personas; pero me negué á recibirlas, porque no sabía aliviarlas, y aunque lo supiera, porque me habrian ocupado noche y dia.

De mi «consulta facultativa» eché de ver que una causa poderosa de malestar general reside en el deseo de querer estar mejor, estando bueno, consecuencia ésta, á no dudarlo, de la falta de ocupaciones, ó de ilustracion, ó de buen sentido. La gran

Digitized by Google

mayoría se sangra una vez al año, por lo ménos, ántes del año nuevo (21 de Marzo), á fin de «rejuvenecer la sangre», y para ello escogen el Juéves por la tarde. Tan rara costumbre produce vejez prematura en los hombres, en las mujeres, constantes interrupciones en el período mensual, y en todos, los muchísimos casos de anemia que se observan. En vez de sangrías, aplican en primavera á las criaturas ventosas escarizadas sobre las espaldas; se valen para esto de un pedacito de cuerno ó cualquiera mala navaja, y dejan curar la llaga por supuracion.

Aquel mismo dia fuí á saludar al General á cuyas órdenes se hallan las fuerzas de esta provincia, consistentes en cuatro mil hombres. Hícele algunas preguntas acerca del número de jinetes que podrian poner en pié de guerra las tribus lóris, y otras referentes al sistema de quintas; pero S. E. evadia las respuestas, diciendo: «Ya sabeis que en Persia no hay regla..... Fijamos el número de mozos que debe dar cada poblacion, los ricos pagan á los pobres para que sirvan en su lugar, quedando responsables en caso de muerte ó desercion..... Donde la pobreza es grande, se prescinde de la contribucion en metálico, y sorteamos los mozos para servir toda la vida; mas ya sabeis que en vez de figurar en los cuadros, se ocupan en lo que juzgan más lucrativo.»

Al despedirme tuvo S. E. la atencion de convidarme á comer en compañía de sus hijos, uno de

Digitized by Google

los cuales, por estar casado, vive en departamento separado de la mansion paterna.

El festin fué delicado, abundante, como siempre; y al concluir, se presentó el mushtahid, hombre de los más hermosos que he visto. Entre las muchas frases que lo acreditaron á mis ojos de discreto, recuerdo la siguiente: «Los que creen á los europeos tontos por ser impuros, son unos borricos.» Ignoro si los presentes serian enteramente de su parecer, pero asintieron, y más que todos, los hijos del General, que por cierto trataban al sacerdote como un jóven á su amada; le pasaban las manos por la barba, por el pecho, á veces le daban un beso, y el rollizo mushtahid hacía otro tanto con los jóvenes adolescentes.

Cuentan de él, que reprendiéndole un pobre porque bebia en vaso de plata, faltando así á lo prescrito, contestó, sin duda para excusarse, que el vaso no era de plata, sino de plaqué; á lo que el interpelante, señalando á un jóven que se hallaba junto al mol'lah, repuso: «¿Y ése tambien es de plaqué?»

Entre otras personas que concurrieron aquel dia á casa del General, hablé con un jefe lóri llamado Carambac, y con el general Bozorc Jan, que estuvo hace años en Bagdad de Cónsul, y acababa de llegar con una mision del Shah, encaminada á averiguar si sería posible sacar del Loristan y Arabistan más contribucion que la de seis millones de reales, suma en que S. M. tiene arrendado á Heshmed

Digitized by Google

eddaulet los tributos de ambas provincias; pero de público se dice que Bozorc ha recibido tres mil duros para contestar en Teherán negativamente.

Acerca de Jorramabad, cuyo nombre significa «agradable sitio cultivado», diré pocas palabras. Tiene diez mil habitantes, y por ser la única ciudad del Loristan, la llaman capital; hállase situada á mil doscientos metros de altura, circundada de áridos peñascos; el clima es muy frio en invierno y caluroso en verano, aunque templan los ardores del sol las abundantes aguas que surcan estos contornos, agua de mediana calidad, lo cual, á mi ver, oportunamente achacan los entendidos á estar poco batida. Desde Abril hasta Setiembre acampan en los alrededores tribus lóris con sus rebaños, circunstancia que produce baja sensible en el precio de la leche, gallinas, potros, y particularmente en el sebo de carnero, cuya exportacion es considerable. En Setiembre vuelven las tribus hácia el Sur, llevándose para pastorearlos los rebaños de esta comarca, en pago de lo cual se quedan con los recentales, que exceden á las bajas de las cabezas de que se hicieron cargo. Este sistema, más ó ménos modificado, es corriente en Irán; los propietarios prefieren dar á buenas una parte del capital, para no perderlo á malas.

Durante el invierno abundan las nieves; cuando comienzan, llegan hasta la ciudad, huyendo de la inclemencia de la estacion, bandadas de perdices y numerosas gacelas, que cazan fácilmente cuando

Digitized by Google

no agria semejante entretenimiento la venida de lobos y leopardos.

En otro tiempo fertilizaban las vegas vecinas cisternas y acequias hoy arruinadas; pero, con todo, producen trigo, cebada, maíz, algodon, arroz, legumbres, particularmente coles, que son de gran tamaño, y todo á precios ínfimos; abundan la piñuela, el azufaifo, cuya hojas mascan para quitarse el mal gusto de boca; el ricino, el nogal, el chopo, y robustos cipreses como no he visto desde que salí de Teherán. La miel y el carbon de encina constituyen asimismo medios de subsistencia. Suelen aquí pescarse, entre otros, muy buenos sargos, que evidentemente afluyen desde el Golfo Pérsico, aunque el trayecto recorrido no baje de doscientas cincuenta leguas.

Más barata que en otros puntos de Persia es aquí la tierra. El dueño de la casa donde habito adquirió por sesenta tomanes un terreno de labor, en el cual siembra anualmente treinta fanegas de trigo, que le producen un tercio del capital. Á la compra de tierras precede la *cábala*, documento de venta redactado en presencia de un *mol'lah*, y que deben firmar los parientes más allegados del vendedor, para evitar ulteriores reclamaciones; el mol'lah recibe el 2 por 100 del importe. De este derecho emana nuestra palabra alcabala.

Sobre elevado peñasco que el arte ha hecho escabroso, y en cuyas faldas se acumulan las casitas de Jorramabad, existen las ruinas de una gran for-

Digitized by Google

taleza almenada y guarnecida de anchos torreones, obra de adobes y mampostería hecha en el siglo XIV, y en cuyo recinto, destinado hoy á míseros presidiarios, vivian hasta hace poco los Gobernadores. Cuando la visité, los soldados que me acompañaban distribuian palos á aquellos infelices, no más que por no ocultar á mi vista la miseria y extrema desnudez que los consumia. Desde uno de los torreones quise asomarme á espacioso patio, donde oia gran algazara de panderos, baile y canto; pero objetaron que inadvertidamente podria ver el *anderun* de S. A., y me hice atras; la fiesta que se verificaba era en celebridad de dos faustos acontecimientos: el nacimiento de un niño del Gobernador de Shuster, sobrino de Heshmed eddaulet, y la solemne promesa hecha por S. A. de dar á aquel recien nacido una hija suya, de edad de quince meses, en cálidad de esposa. Esta hija lo es «en cuanto á la lengua», es decir, hija natural, pues con esta locucion designan á los hijos de mujer ilegítima, sin duda porque estiman en tales casos que la causa del pecado fué la lengua, y no el puro amor.

La fortaleza defendia antiguamente el acceso á la primitiva ciudad de Jorramabad, cuyos restos yacen esparcidos á un cuarto de hora hácia el S. E., en la garganta que sirve de desembocadura al llano. Digno es allí de mencion un alminar cilíndrico de treinta metros de elevacion por seis de diámetro y uno de espesor, hecho de ladrillos muy bien aparejados, y fundado sobre base de gruesa y ordi-

Digitized by Google

naria mampostería, que sustenta la roca viva. No obstante el deterioro de la escalera, logré subir hasta lo más alto del edificio, en cuyos remates existen inscripciones cúficas hechas con ladrillos salientes y entrantes, pero destruidos hoy en su mayor parte.

Á corta distancia del alminar, y camino de la ciudad, hay una piedra oscura silícea, en forma de paralelipípedo, cuyas aristas miden dos y tres metros; como á su mitad, aparece en cuatro y cinco renglones una faja de inscripciones, que próximamente ocupa un metro de ancho; dos de las opuestas caras presentan caractéres cúficos, y ordinarios las otras dos; los primeros están en árabe, y en persa los segundos, mas por el trascurso del tiempo ya apénas se pueden descifrar. Sin embargo, con ayuda de los eruditos del país, colegí, aparte la sentencia del Alcoran que encabeza todo escrito, que Togrul Bey, estando en Bagdad, mandó á un teniente suyo para apaciguar á Jorramabad, y, restablecido el órden, lo hizo constar en aquel monolito. Ambos textos son traduccion uno del otro. Como desde el siglo XII los terrenos de acarreo se han ido acumulando, tuve curiosidad de escarbar alrededor para ver si aquella mole fué trasportada ó aislada de la roca colindante. Para hacer esto mandé pedir permiso al Gobernador, y, concedido, fuíme con seis hombres provistos de picos y palas, dejando en pocas horas al descubierto dos gradas de treinta centímetros de altura por algo más de ancho, formando un solo cuerpo con la roca.

Digitized by Google

La satisfaccion que me produjo este hallazgo pudo tener consecuencias desagradables, pues fué tanto el alboroto por habérseme permitido hacer excavaciones, que sin la proteccion de S. A., tal vez pagára con la vida mi curiosidad. Los santones y derviches instigaron al pueblo so pretexto de que el franguí iba en busca de tesoros; dióles el pueblo oido, y, alborotado, obligó á los trabajadores á suspender la tarea, dirigiéndoseme en la calle frases tan hostiles como ésta: «Si tocas á nuestro talisman, lo pagarás con tu cabeza.» Por fortuna, ántes de crecer el tumulto, intervino el Gobernador, quien hizo comparecer á los fanáticos y malévolos instigadores, reprendiéndoles duramente por haber propalado noticias falsas, y enconado al pueblo contra un extranjero que en nada habia faltado á la regla, pues si escudriñaba el terreno, era con beneplácito y aprobacion de la autoridad suprema.

Desvanecido el conflicto, y no hallando por estos contornos aliciente alguno á mi curiosidad, la única idea que me domina es emprender cuanto ántes la marcha hácia Dizful. Desde fines del mes pasado se me promete que *al dia siguiente* marchará el Gobernador; pero no habiendo llegado ese dia, el 3 del actual fuí á visitar á S. A., manifestándole que con harto sentimiento mio no podria aguardar más tiempo, y estaba resuelto á marchar aquella misma noche con una caravana que desde Resht llevaba seda á Dizful. Trató de disuadirme S. A., prometiendo que el 6 saldriamos irremisiblemente, y en

Digitized by Google

tal seguridad me apercibí como de ordinario, tropezando con la dificultad de encontrar caballerías, pues no las alquilan para viajar por el Loristan. Sabido esto por Heshmed eddaulet, mandó llamar al mirza, y le dijo que no me cuidára de buscar caballos, pues solia llevarlos él de sobra; y siendo yo su huésped, no podia permitir que los alquilára. Agradecí la oferta, aceptándola, aunque desde luégo vi que mi marcha quedaba á merced de S. A., y dediqué el tiempo que en realizarla tardase, despidiéndome de mis conocidos, y asimismo en buscar quien reemplazase á mi cocinero; pues aunque sin cesar repetian que no necesitaba absolutamente de nada ni de nadie, que de todo me surtiria el Gobernador, creí conveniente llevar servicio propio, deseoso de abusar lo ménos posible de las bondades de tan alto personaje, y estar á cubierto de las contingencias que pudiesen sobrevenir.

Visité, entre otras personas, á mi casero. Anuncié anticipadamente mi llegada; pero como apénas pasaron dos minutos entre anunciarme y llamar á la puerta, ocasioné confusion y desórden tan grande en la casa, que las mujeres, sin tiempo para aderezarla como acostumbran, y algunas en paños menores, corrian de aquí para allá, ó presurosas se escondian. El querbelai (que así llaman á Hussein, por haber hecho la peregrinacion á Querbelá) y sus hijos sacudian el polvo de las alfombras, corrian presurosos en busca de bandejas para colocar dulces y frutas que aumentasen su esplendidez al reci-

Digitized by Google

birme; pero yo rogué que nadie se molestára, diciendo: «Los vecinos somos casi parientes.» Fué inútil el empeño, todos estaban llenos de impaciencia, decian dos palabras sonriendo, y luégo se hablaban al paño, cuchicheaban ó daban disposiciones para obsequiar debidamente á personaje tan atendido por la primera autoridad y para mostrarme su solícita galantería.

Al salir, las mujeres que estaban en una habitacion contigua á la sala, pero con la puerta cerrada: «Por el brillo de tus preciosos ojos, escúchanos», dijeron; y tomando la palabra una que supongo era la de más edad, «¡oh, amigo! prorumpió con lastimero acento; dí al Gobernador, tu amigo, que ordene al *Calantar* no nos exija más dinero; pues no nos deja vivir á fuerza de amenazas, y si continúa como hasta aquí, pronto necesitarémos de lo que nos sobra.» Me sorprendió y áun disgustó la demanda, porque me sirve de norma en la vida el refran castellano: «Al amigo y al caballo, no cansallo.» Felizmente me acordé de Don Quijote, cuando se metió á protector de Andres, y, refiriendo aquel episodio, traté de convencer á las interlocutoras, para mí invisibles, cómo mi intervencion en los abusos del jefe de policía podria redundar en perjuicio de sus intereses. Se convencieron de que tenía razon.

No fué tan fácil el hallazgo de un cocinero, mejor dicho, de cualquiera que me siguiera gustoso, pues todos aquí bastan al propósito de preparar

Digitized by Google

arroz y café. Nadie queria emprender el arriesgado viaje á Dizful; por fin, en fuerza de buscar, poniendo en juego todas mis relaciones, dí con un muchacho lóri, llamado Azim, de diez y ocho años de edad, sumamente inteligente, y más que inteligente, pues que pertenece al género granuja de la familia Rinconete. Como no era prudente entregar mi estómago á tan rudas manos sin alguna garantía, puse á prueba la habilidad de Azim en el arte de Vatel, mandándole preparar una cazuela de arroz; y tan airoso salió del exámen, que sin más pruebas lo diputé por cocinero de gran porvenir, y ajustélo en cuatro tomanes al mes. Pero habiendo advertido que necesitaba de él, exigió el doble, suma que le daré, vista la imposibilidad de reemplazarlo.

Llegó á todo esto el dia 6, y S. A. me mandó decir que estaba dispuesta la salida de Jorramabad para el 8, produciéndome disgusto este nuevo contratiempo, por cuyo motivo pasé dos dias en mi cuarto, entretenido en leer y escribir, y departiendo amigablemente, durante largas horas de la noche, con mi amigo Ali, aquel á quien encontré en la plaza á mi llegada, y que diariamente me visita dándose siempre á comer una mezcla de semillas de una especie de regaliz que llaman los botánicos *abrus precatorius*, y aquí «ojo de gallo», con azúcar, y *ter enguebin*, exudacion ó maná de la planta *Alhagi maurorum*, procedente, sobre todo, del Jorassan; compuesto éste muy á propósito, dicen, para poder impunemente abusar de cuanto el cuerpo apetezca.

Digitized by Google

El 8 por la tarde presentóse el munshi bashi con mensaje de nueva próroga, ocasionada porque los secretarios de S. A. no habian terminado sus tareas oficiales, por cuyo retraso les ha impuesto á cada uno veinticinco cranes de multa, y con ellos obsequiado á su primer galiundshi; pero que irremisiblemente saldriamos hoy 10. Hoy de fijo ya no saldrémos, y temiendo trasladar al papel el enojo que me domina, concluyo jurando que no volveré á ponerme en el caso de supeditar mis proyectos á la palabra de un persa, que persa y verdad son términos incompatibles, como político asalariado y buena fe, y otros muchos que parecen llanos y corrientes.

Digitized by Google

Digitized by Google

IV.

DE JORRAMABAD Á DIZFUL.

Dizful, 5 de Enero de 1875.

Amaneció, por fin, la víspera del suspirado dia en que el Gobernador general del Loristan y Arabistan iba á dejar su residencia de verano y trasladarse á la de invierno. Mi afan por salir de Jorramabad igualaba al de Sancho por tomar posesion de su ínsula, tanto que hasta no verme á caballo fuera de aquella ciudad temia que nuevos contratiempos obligasen á Heshmed eddaulet á aplazar el viaje; en cuyo caso, ¿qué partido tomar? Atravesar el país de los lóris solo con mis criados era peligrosísimo; seguir cualquiera otra ruta para ir á Dizful no era posible, sopena de dar un gran rodeo por Hamadan, Cum é Ispahan, caminando incesantemente con frio, nieve, lluvias; no tenía, pues, más recurso que volverme á Teherán, abandonando la realizacion de proyectos iniciados bajo favorables y halagüeños auspicios.

Tales preocupaciones embargaban mi espíritu,

Digitized by Google

cuando la noticia de que habian salido gentes llevando las tiendas de campaña para el Gobernador y su comitiva vino á devolverme la energía y entusiasmo tan necesarios en empresas de este linaje. El 10 de Diciembre por la noche tuvo S. A. la bondad de enviarme un secretario, asegurando por quinta vez que saldriamos positivamente para Dizful á los dos dias, y añadió: «el Shahzadé me encarga deciros que no lleveis nada de comer, porque el despensero tiene órden de dar cuanto necesiteis á vos y vuestros hombres; ademas, cinco tribus lóris deben allegar contribucion en especies en los puntos donde estacione la horda, lo cual es garantía de que viviréis en la abundancia, sobrado de todo, que así lo desea S. A. y cuantos al amparo de vuestra noble mirada estamos.» Á pesar de tantas seguridades, conociendo ya á los persas y sus tretas, me pareció prudente tomar provisiones para diez dias, tiempo que desde un principio calculé duraria cada uno de los viajes parciales en que se va subdividiendo la marcha al traves del Irán, por más que S. A. pensase tardar, á lo sumo, una semana en llegar aquí.

El 11 por la mañana despaché al mirza, para dar en mi nombre las gracias al Gobernador por su cortés ofrecimiento; pero en realidad para indagar si se confirmaba la noticia de nuestra marcha. Mi secretario no pudo ver á S. A. por hallarse en el harem, pero desempeñó su cometido á la manera que solia hacerlo en otras circunstancias; dió el re-

Digitized by Google

cado á un portero, el portero lo trasmitió al niño que se hallaba de guardia detras del porton que separa el *birún* del *anderún;* comunicólo el niño á una esclava, la esclava á una mujer del Gobernador, y ésta á S. A., viniendo á mí por igual conducto nuevos ofrecimientos y nuevas seguridades de partir al siguiente dia.

Á las nueve de la mañana de aquel tan deseado, mirza, criados y yo, vestidos de viaje, estábamos prontos á marchar; el amo de la casa donde pasé un mes quiso obsequiarme con desayuno compuesto de sandía, pan y queso, lo cual me evitó tocar las ya bien acondicionadas alforjas; á mi vez traté de dejarlo satisfecho remunerando sus atenciones, y lo mismo hice con los soldados que dia y noche guardaron mi habitacion. Á las diez un toque de trompetas anunció al pueblo la salida de las tropas que debian seguir al Gobernador: *¡Hurdú miravet!* (la horda se va), dijeron todos. Monté luégo á caballo rodeado de muchedumbre, que ávida miraba por última vez desde ventanas y azoteas al *ispaniuli*, y el buen querbelai, sus hijos, sus numerosas mujeres, rigurosamente tapadas, cuantas personas habia conocido durante mi estancia en aquel punto se agolpaban, y levantando los brazos exclamaban: «¡Ojos mios, que Dios os guie sin peligro! ¡Cuanto hayamos dejado de hacer por vos, que Dios lo haga con creces! ¡*Jodá hafez* (Dios te guarde!)»; y yo, espoleando al caballo y llevando la mano á la frente, repetia: «*bebajshid* (excusad); mucha moles-

Digitized by Google

tia os he dado, que Dios por ello acreciente vuestro bien, y os dé tan larga vida como años, bien á pesar mio, tarde en volver á esta ciudad.»

Al salir de ella, vi de trecho en trecho derviches y mendigos con un pañuelo extendido á sus piés, en que el Gobernador y su séquito echaron limosnas, que aumenté, con gran contento del pueblo; unos recitaban versículos del Alcoran, otros pedian á voz en grito que Ali alcanzase del Todopoderoso «bendiciones para nuestro Príncipe, y para tí, amigo, ¡Ali será vuestro socorro! ¡Vuestro viaje será feliz en honor de Ali!», repetia la apiñada muchedumbre.

Á poco alcancé á Hesmed eddaulet que, rodeado de numerosa comitiva, se paró á fumar el galiun; un esclavo tenía respetuosamente la botella, miéntras S. A. aspiraba, por largo tubo de cauchú, frescas bocanadas de humo. Despues de saludar, seguimos marchando acompañados de varios personajes de Jorramabad, y observé que la etiqueta consistia en colocarse todos á la derecha de Su Alteza, miéntras que uno solo hubiera debido ponerse á su izquierda. Detras, ciento cincuenta jinetes agrupados en órden, con un silencio sólo interrumpido por la sonora voz del jefe cuando decia: «Marchad despacio, órden en las filas», y precedian cuatro batidores que llevaban del diestro sendos caballos de purísima sangre lujosamente enjaezados con profusion de monedas de oro en la frente y cuello, cruzados los estribos sobre sillas de tercio-

Digitized by Google

pelo carmesí, y por mantas, riquísimos bordados de Resht. Estos caballos, que en mayor ó menor número sólo preceden al Shah, á los Gobernadores generales en las provincias de su mando, al Mushtahid ó jefe de la religion, al Obispo armenio de Ispahan, y á los Embajadores cuando visitan oficialmente á S. M., se llaman *yedeques*, y vienen á ser lo que en Europa los carruajes de respeto.

Dejando á la izquierda la cuenca del rio Jorramabad, costeamos hácia el Norte áridos montes, por cuyas cimas, coronadas de nubes, galopaban jinetes flanqueadores, y en acompasado vuelo se revolvian pequeñas águilas y corpulentos cuervos, protectores del mal, cuyo lúgubre graznido resonaba tristemente en aquellas vastas soledades; á Poniente, como á tres leguas de distancia, se veia la cordillera Hashtad pahlú (ochenta lados), que corre próximamente de N. á S., y en cuyo extremo debiamos hallar acomodado paso para franquearla.

Volvió S. A. á fumar otro galiun, apurado el cual, regresaron á Jorramabad los mol'lahes con las demas personas que salieron á despedirlo, y ya en movimiento la comitiva, me dijo S. A., aludiendo á los sacerdotes: «Estos son nuestros carlistas.—Verdad es, pero no dan tanto que hacer como en España.—Aquí, replicó, con poco dinero nos dejan en paz.—Y con mucho, contesté, tambien lo estariamos nosotros.» Viendo que dirigia la mirada á la rica espada que él ceñia, adornada de inmensos topacios: «Esta es, dijo, de las que se hacian anti-

Digitized by Google

guamente, templadas de tal modo que cortan un cañon de fusil. Y ¿qué tal son las vuestras de Tulaitula?» Expliquéle como pude las cualidades de nuestras celebradas hojas de Toledo, y se admiró no poco de que puedan enroscarse en una caja de pequeñas dimensiones. Más adelante paró su atencion en mis grandes botas de cuero con triple suela, y haciéndole observar que así convenian en viaje, mejor que las de finísimo charol que calzaba, dijo: «Esa es una de las diferencias que hay entre ustedes y nosotros; ustédes llevan los piés calientes y la cabeza fria, y á los persas sucede lo contrario», aludiendo á la costumbre de este país de no descubrirse jamás, miéntras que á cada momento se quitan los zapatos, al entrar en cualquiera habitacion, ó al pisar alfombra aunque sea en despoblado; y pudo haber añadido otra diferencia, como es la de andar con el pecho y el vientre desabrigados, cuando nosotros procuramos lo contrario.

Llegamos en esto á un riachuelo por donde corrian veloces y cristalinas aguas; paróse S. A. haciendo señal de que le presentasen el galiun, y miéntras fumaba, como asimismo várias personas del séquito, se acercaron dos campesinos que, inclinando respetuosamente el cuerpo, le presentaron várias truchas y ramos de *nilúfar*, que nosotros llamamos nenúfar; ordenó se gratificase á aquellos hombres con un *cran*, que llevasen las truchas á mi tienda, y él mismo me dió cortésmente los ramos de nenúfar, que no dejaron de molestarme por lo

Digitized by Google

abultados. Siguió S. A. discurriendo sobre diversas materias. Hablamos de la muerte del emperador Maximiliano, del general Garibaldi, por quien el Gobernador sentia gran simpatía, del duelo del Infante D. Enrique con el Duque de Montpensier, que me rogó le contase con todos los detalles conocidos, extrañando, y lo mismo cuantos le rodeaban, de que dos hombres, en posicion tan eminente, se jugasen la vida á sangre fria.

Tres veces volvió á fumar S. A. ántes de llegar á pedregoso barranco, donde soldados y criados en confusa gritería se revolvian afanosos por plantar tiendas, descargar equipajes, almoazar caballerías y traer agua de un arroyo inmediato. Al acercarse el Shahzadé á la espaciosa tienda en que debia reposar, cundió el silencio, y todos, inclinando el cuerpo, se llevaron ambas manos á la cabeza; el jefe de los farrashes fué á tener el estribo de su señor; púsose luégo al frente de un grupo de veinte hombres ordenados en dos filas, armados de largos bastones con puños de plata, y á paso lento, golpeando acompasadamente el suelo con los argentinos emblemas de mando, precedieron á S. A. hasta la entrada de la ambulante morada, ante la cual formaba un pelóton de guardia.

Anduvimos aquel dia diez quilómetros en poco más de tres horas, lo bastante como jornada preliminar, que aquí siempre hacen muy corta, y acerca de cuya costumbre y conveniencia hablé al salir de Teherán. Ya instalado S. A., indicaron al mirza

Digitized by Google

dónde estaba la tienda del Cónsul del Nuevo Mundo, que así solian llamarme, á no dudarlo, por ser yo mucho más moreno que los demas europeos vistos en este país; al punto mis criados tendieron las alfombras, arreglaron la cama, y despues la cena, que, con harto sentimiento mio, no estuvo aderezada hasta las cinco, precisamente á la puesta del sol, cuando un peloton de músicos fué á tocar delante de la tienda de S. A. Cinco tambores, tres cornetas y dos flautas tocaban la cotidiana retreta, cuya extravagante monotonía, muy grata á los oidos del Gobernador, áun conservo en los mios como uno de los recuerdos ménos agradables de la expedicion.

Aquella tarde y parte de la noche iban y venian jinetes desde las tiendas á Jorramabad, y viceversa, unos con órdenes de S. A., otros en busca de lo que habian olvidado, ó para abrazar á sus amigos y deudos. Despues de cenar dí una vuelta por el campamento, viendo grupos de soldados calentándose á la lumbre de las hogueras, y razonando sobre el largo trayecto que iban á recorrer, el estado más ó ménos rebelde en que podriamos encontrar algunas tribus, ó la suave temperatura del Arabistan, pero pronto hube de volver á mi tienda; principió á lloviznar, y sonó una trompeta tocando la queda.

En el momento de dormirme trajeron de parte del Gobernador carne asada dentro de un pan; aunque algo á deshora, el Secretario y yo no quisimos desairar á S. A.; encendimos luz, y de buena gana gustamos el agasajo. Acostados de nuevo, oimos

Digitized by Google

dejar en el suelo una bandeja, y cierta voz dura y ronca dijo : *Az taraf farrashbashi* (de parte del jefe de los farrashes). Volví á encender la vela, descubrí un monton de manzanas, granadas y uvas, y no queriendo ser ménos atento con el farrashbaashi que con su señor, hice con mi gente tercera edicion de nuestra cena, terminada la cual me volví á acostar, bien decidido á no emprender la cuarta, sino á dormir cuanto pudiera; mas fuéme imposible por el ruido incesante de los cascabeles, el resoplido de las caballerías y el discordante rebuzno de los asnos.

Á las seis de la mañana, y lloviendo, vinieron á pedir permiso para levantar mi tienda; al punto nos pusimos en pié; tomamos nuestro desayuno, y creyendo que S. A. no tardaria en echar á andar, á juzgar por la escolta de sesenta jinetes que, extendidos en fila, le aguardaban, monté á caballo, cubierto con un impermeable provisto de capucha, que dió no poco que hablar á cuantos me veian. Durante una hora fué desfilando perezosamente toda la gente, quedándome yo atras, pues no me parecia conveniente dejar de acompañar al Gobernador, conforme hice la víspera; tampoco creí prudente entrar en su habitacion sin ser invitado, y así, bajé del caballo y fuí á guarecerme de la lluvia tras la reducida tienda del galiunchi, consolándome allí de mi suerte al ver á un príncipe de Nahavend, que llegó de madrugada con el exclusivo objeto de saludar á Heshmed eddaulet, pero á quien no se hacía el tiempo tan largo como á mí, porque, en compañía

Digitized by Google

de otras personas, estaba en cuclillas fumando y hablando alegremente, lo que para estas gentes equivale á pasarlo nosotros en el café.

Entró, por fin, el Príncipe en la tienda del Gobernador; media hora después, á punto que un arco íris se extendia sobre nosotros, salió S. A. vestido con precioso *áaba* de seda color perla y gorro de fieltro semiesférico á usanza del pueblo; apresuróse á darme la mano, mostrando deseos de que no me separase de su lado, y luégo, precedidos de los vistosos yedeques, emprendimos nuestra marcha al pié de elevados cerros que la noche cubrió de abundantísima nieve. El camino era poco quebrado, completamente desierto y de paso fácil y cómodo, flanqueado por bosques de carrascas, lentiscos, chaparros que carbonean, y por mirobalanos, que los persas llaman *ban*.

Así como la víspera, mostró S. A. gran deseo de conversar conmigo; y extrañándome algunas de las preguntas que hacía, por lo profundas é intencionadas, hube de advertirlo al mirza en una de las veces que la comitiva se paró á fumar, no obstante la lluvia que caia, y me dijo: «Esto lo hace Su Alteza porque sabe que sois hombre de buen juicio, y desea adquirir noticias del país de los *francos* para cuando vea al Shah contárselas, que él gusta muchísimo de ellas.» Entre otras cosas, recayó la conversacion sobre deuda nacional, y me preguntó si era cierto que cuanto más debe un pueblo más rico es, pues observaba que los que nada deben, como

Digitized by Google

Persia, nada tienen tampoco. Contestéle que semejante aserto era verdad en ocasiones, siempre y cuando el crédito de la Nacion, es decir, el nivel de la riqueza, superase al de la deuda; pero otras, en fuerza de aumentar la deuda sin aumentar el crédito, claro es que se irá á parar á la bancarrota y sus consecuencias: la anarquía, la invasion extranjera, el desmembramiento; que siendo la inmensa deuda que hoy nos abruma, de fecha relativamente moderna, no puede todavía adivinarse cuál será el porvenir de quien gasta más de lo que tiene.

Otra pregunta hizo que no dejó de extrañarme, y fué sobre cuál es el mejor Gobierno, si aquel donde manda uno ó donde mandan varios, que para los orientales es sinónimo de República. Tambien en este caso anduve perplejo, pues si bien la forma republicana parece hasta el presente la ménos depresiva para la dignidad humana, no queria chocar con el despotismo ante personaje que tanto gusta de él, y hablé de las excelencias del Gobierno de un solo individuo y del de varios, siempre que uno y otros estuviesen sobrados de virtud y talento. Mas como Su Alteza estrechase las distancias y quisiera averiguar en qué país es hoy mayor la igualdad ante la ley y la moralidad de los gobernantes, eludí la cuestion escurriéndome por los tiempos de Isabel la Católica, María Teresa, Washington, que presenté como los mejores entre los jefes de Estado; y preguntando luégo á Hesmed qué Soberanos persas los igualaban, contestó entristecido

Digitized by Google

que no lo sabía, y que, sin embargo, los hubo.

Al notar S. A. que de vez en cuando me detenia para hacer el cróquis del país que atravesábamos, dijo que estimaria muchísimo le diese una copia, á lo cual accedí gustoso, no sin indicarle que para llevarlo á cabo sería preciso, en las marchas sucesivas, privarme de su inmediata compañía.

Á las doce y media, bajando á espacioso valle, vimos algunos hombres vestidos con ancho traje talar, que conducian una vaca. Al acercarse el Gobernador, dos de aquellos campesinos sujetaron con sus velludos brazos los remos de la res, y sacudiéndolos á un tiempo, dieron en tierra con ella; el que parecia jefe asióla de un cuerno, y ya sacaba el puñal para sacrificarla á los piés del caballo de Su Alteza, cuando éste ordenó que soltasen la víctima.

Los que vinieron á saludar al Shahzadé pertenecian á una tribu lóri, que por lo visto tuvo buen cuidado en alejarse de la presencia de S. A.

—«*¿Ilat cudya?*» (¿los nómadas dónde?) dijo el Gobernador.

—«*Nasdic*» (cerca), contestaron ellos, y precediéndole á pié por espacio de algunos minutos, llegamos á fresca quebrada, donde, orillas de un manantial, estaban plantadas las tiendas de campaña. En aquel dia anduvimos tres leguas.

Antes de apearme manifesté deseos de visitar á los lóris, puesto que tan cerca se hallaban. «Están léjos, dijo el farrashbashi; mañana los veréis.» Ya me imaginé lo que esto significaba, y que no habia

Digitized by Google

de ver un alma en esta provincia, pues me informaron de que al acercarse S. A. huirian de él las tribus, por temor de que les exigiera el pago de tributos atrasados, que es siempre el asunto más importante en las relaciones entre el Shah y sus súbditos. Como era inútil insistir en mi pretension, entré en la tienda, comí opíparamente, á más de lo ordinario, una chocha que mató S. A. y que tuvo la cortesanía de regalarme, y luégo me acosté, que bien lo necesitaba para resarcir el sueño perdido la víspera.

Durante la noche llegaron de Jorramabad dos compañías más de infantería y algunos rezagados de la casa de S. A.; así es que á la mañana siguiente la comitiva estaba completa. No creo ocioso enumerar las personas que la componian, y que eran las siguientes:

SECRETARÍA DEL GOBERNADOR GENERAL.

Abdul' lah Mirza, Subgobernador, sobrino de Su Alteza.

Assad Al' lah Jan, Ministro ó Visir de S. A.

Mirza Seid Mohsen, Mustofi (juez).

Mirza Faradsh Ul' lah, Munshi bashi (jefe de la correspondencia).

Mirza Kasem, Tafildar (conservador).

CABALLERIZA.

Ali Sulaiman Mirza, Emir ajor (jefe).

Muhammad Riza, lugarteniente.

Josróo, batidor, con cuatro ayudantes.

Digitized by Google

Aga Haidar, cochero.
Suleiman Bey, guadarnés, con dos ayudantes.
Cuatro palafreneros.
Siete mozos de cuadra.

GUARDAROPA.

Curban Kuli Bey, jefe, con dos ayudantes.

DESPENSA.

Ardeshir, jefe, con un ayudante.
Mahmud, encargado de servir el café, con dos ayudantes.
Nasrul' lah, encargado de servir el galiun, con tres ayudantes.

JEFES DE SERVICIO.

Ali Jan, jefe.
Mahmud Riza Bey.
Ahmad Jan.
Meshed Ali Acbar.
Firuz, negro de la Nubia.

MÉDICO.

Mirza Rustem.

MOL' LAH.

Muhammad Amin.

BASTONEROS.

Afrasiab Jan, jefe, con cinco ayudantes.

Digitized by Google

FARRASHES.

Hassan Jan, jefe.
Sesenta jinetes.

ANDERUN Ó HAREM..

Aga Riza Jodshia, jefe de los eunucos.
Dos eunucos blancos de Circasia.
Tres eunucos negros: Brillante, Esmeralda, Zafiro; que á todos los negros los bautizan aquí con nombres de piedras prèciosas.

VERDUGO.

Jódshia Aga, con dos ayudantes.

COCINA.

Ustad (maestro) Ismail, jefe.
Dos marmitones.
Cinco panaderos.

SASTRE.

Al' lahvardi, con dos ayudantes.

ZAPATERO.

Mir Muhammad Ali, con un ayudante.

TROPA.

220 infantes.—140 caballos.

Como algunos de los individuos enumerados lle-

Digitized by Google

vaban su servidumbre, veniamos á formar un total de quinientos hombres, pues es de advertir que no hay gente más amiga de hacerse servir que los persas: baste decir que mi cocinero Azim, á los ocho dias de estar á mi servicio, pidió su salario y tomó un criado, el cual, poco ántes de salir de Jorramabad, ya estaba en tratos con un niño de corta edad para que le ayudase en su cometido.

Agradable cosa era ver desfilar la extensa caravana en curiosísimo desórden y en tan larga fila, que, cuando unos salian del punto de partida, los otros ya estaban en el de llegada. Cada cual iba solo ó con quien mejor le parecia; los pobres soldados, casi todos descalzos y cubiertos de andrajos, solian ir delante; los mozos de mulas se paraban aquí y allá, prorumpiendo en desaforadas imprecaciones cuando se caian alguna carga ó las pacientes bestias agobiadas por el peso; un galiunchi corria á toda brida llevando en ancas un brasero y la correspondiente bota de agua para dar de fumar á su señor; el verdugo y sus ayudantes caminaban gravemente caballeros en mulas, provistos de palos para sujetar los piés del penado, y de varas de fresno, cuyo grueso guarda relacion con la intensidad del castigo. Llamó mi atencion un niño montado en burro, llevando dos perritos en brazos: «*¿in secha, chára?*» (¿esos perros para qué?) le dije, y contestó: «Uno para guardar la despensa, y otro para avisar á los custodios de la caballería.» Eran, digámoslo así, perros oficiales; que sin funcion par-

Digitized by Google

ticular iban, no pocos, de diversas clases y castas.

Pero lo que me causó más impresion fué el ver cinco hombres con sendas argollas de hierro al cuello, unidas entre sí por gruesísima cadena, de cuyo centro pendia un clavo que fijaban al suelo ó á la pared, segun hubiesen de estar tendidos ó de pié aquellos infelices. Cincuenta años tendria el que ménos; pertenecian á la tribu de los Direcavend, que hace años rehuye hábilmente pagar contribucion al Shah; y hallándose el año pasado de incógnito en Jorramabad comprando trigo, fueron descubiertos y aprisionados por S. A. hasta cobrarse lo que debe dicha tribu.

En toda la comitiva no iba más que una mujer, muy bonita por cierto, esposa de un palafrenero del Gobernador; pero en cambio vi ciertos jóvenes imberbes, que se decian *amigos* ó *servidores* de tal ó cual personaje, en lo cual seguramente no faltaban á la verdad; y siendo así, bueno será añadir en abono de los persas, ya que nos presta su autoridad Herodoto (Clio, CXXXV), que este pueblo aprendió de los griegos vicio tan vergonzoso, el cual, propagándose en esta nuestra edad por los países occidentales, señala, al decir de algunos, el principio de la natural decadencia de las sociedades. Pero no hay tal decadencia, y sí los inevitables resultados de que al hastío sigue el abuso, como la sombra al cuerpo.

Á la media hora de abandonar la estacion de Sar ab Nucash (cabeza agua Nucash), á cosa de las siete

Digitized by Google

y cuarto, me aparté de la senda que seguiamos, y tan distraido anduve, que al querer incorporarme á mis compañeros, me encontré perdido. Durante algunos minutos galopé en todos sentidos, gritando: *¿hurdú cudya?* (¿la horda dónde?). Nadie respondia; cuando, al subir una loma, hallé miserables chozas que albergaban gentes de rostro escuálido, casi desnudas, soportando los míseros la crudeza del tiempo. Preguntéles por dónde iba la horda, y me señalaron á lo léjos en el fondo de un valle al Gobernador general cazando con todo el séquito, á cuya vista quedé tranquilo, y ofreciendo guiarme hácia el perdido camino, acepté de aquellos desdichados el reposo con que me brindaron.

En la pobre choza, que respetuosos abandonaron sus dueños, entré á gatas, sentéme en algo que parecia jergon, y á poco trajeron dos cazuelas fabricadas de estiércol de vaca, con harina la una, y miel muy morena, pero sabrosísima, la otra. Durante algunos minutos esperé algo más; pero como nadie apareciese, deduje que tampoco habia nada que añadir á tal rasgo de hospitalidad. Perplejo me hallaba pensando seriamente qué partido tomar; mas no adivinando cómo haria de aquellos simples un compuesto, llamé á los pequeñuelos que por allí corrian, y acercóse uno como de cinco años, en cueros vivos. *¿Tú midaní inrá chetór mijorend?* (¿tú sabes eso cómo comen?) le dije, y él, por toda respuesta, se chupó el dedo, lo metió en la miel, despues en la harina, y lo chupó en seguida con la

Digitized by Google

mayor rapidez. Trató de renovar tan agradable prueba con el índice de la mano izquierda, pero yo lo detuve, y dándome por suficientemente instruido, seguí mi tarea imitando lo practicado por el maestro.

Terminada aquella, en verdad, más sabrosa comida de lo que imaginaba, me reuní á la horda, caminando por terrenos areniscos y de sedimentos, muy poblados de espadañas, encinas, alcornoques, almendros amargos, rebollos y otras especies leñosas del vasto género *quercus;* vi asimismo muchos almendros silvestres, cuerzos, groselleros, y en los claros de los bosques, abundante alfalfa, que en primavera sirve de pasto, pero marchita á la sazon, por el excesivo calor del estío pasado.

Serian las diez y media cuando descubrí el rio *Cashcan*, cuya rojiza y rápida corriente vadeamos con alguna dificultad. Al llegar al campamento situado á orillas del rio, al pié de frondosas colinas dominando por el opuesto lado extensas llanuras, se acercaron al Gobernador tres grupos de ilates pertenecientes á la tribu de los Mumovend, que levantaron sus tiendas en cuanto supieron la llegada de Su Alteza; precedíanlos tres jefes, que ofrecian el acostumbrado tributo, consistente en ganado lanar, grandes panes como ruedos, harina y miel; pero lo presentado era insuficiente para cincuenta personas, cuanto más para quinientas.

El resto del dia lo pasé conversando con lóris, valiéndome de quien los entendia mejor que yo, á

Digitized by Google

fin de reunir datos acerca de un idioma casi desconocido, pero que conserva gérmenes del que hablaron los Caldeos. La empresa no era fácil ciertamente, porque aquéllos entienden poco del persa, salvo cuando se pronuncian las palabras de idéntico modo al que ellos acostumbran, tarea superior á mis fuerzas, y porque la más sencilla pregunta les inspira tal desconfianza, que con dificultad llegaba á salir de dudas.

«¿Teneis en vuestro idioma alguna palabra para decir *padre*, diferente de la voz persa *peder?*», les decia, por ejemplo, y al punto se miraban unos á otros, como si tal pregunta envolviese maleficio contra ellos. «¿Para qué querrá saber cómo se dice *padre* en nuestro idioma? Cuando él lo pregunta, por algo será», susurraban unos; y otros: «Bueno será no contestar acordes.» Sin embargo, inquiriendo separadamente el mirza y yo, logramos poner en claro las siguientes observaciones, que en verdad hice bien en anotar al punto, porque desde entónces, y á pesar de las seguridades que siempre daban de que *¡mañana!* veriamos los lóris, es lo cierto que no volví á encontrar ninguno, sino cuando intentaron robarnos aprovechando las tinieblas de la noche, como se dirá más adelante.

PALABRAS LÓRIS.

boa, padre.
cor, hijo.
oïl, niño.

Digitized by Google

délia, madre.

queleng, grande (se emplea para seres animados).

guep, grande (se emplea para los objetos).

johár, sol.

mong, luna.

aiyám, hombre.

dyáne, mujer (esta palabra se pronuncia exactamente como el nombre propio frances *Jeanne*).

De las palabras caldeas que nos ha revelado el conocimiento de la escritura cuneiforme noté estas dos: *cichí* y *quelca*. La primera se pronunció antiguamente *icichí*, y significaba entónces, como ahora, ¿por qué? La segunda equivale á *véte*, y sabido es que en la Edad Media la empleábamos todavía en Europa para alejar los malos espíritus.

Muchas son las voces lóris en que se reconoce la raíz árabe ó persa; de las últimas citaré tres: *queleng rish sharmé*, jefe (literalmente: grande barba poseedor) — *charvá*, caballo (del persa *chahar pá*, es decir: cuatro piés) — *asaré*, estrella (en persa *sitaré*), etc.

El idioma del pueblo que en otros tiempos habitó el Loristan, lazo de union entre Semitas y Arias, debió ser el susiano, lengua apénas conocida, pero que se cree fuese igualmente intermedia entre el uralo-finés y el dravidiano.

Ruego al lector perdone esta pequeña digresion, muy distinta por cierto de otra que haré ántes de proseguir la marcha.

El dia 15, poco ántes de amanecer, desperté ti-

Digitized by Google

ritando; el termómetro marcaba un grado, y miéntras discurria en lo desagradable de trocar el lecho por la silla de montar, entró en la tienda un criado diciendo que permaneceriamos allí todo el dia, porque el jefe de los farrashes, sabedor de que la tribu de los Chiguiníes se hallaba á corta distancia, habia recibido órden de ir con cien jinetes á exigir la contribucion, á cuyo fin acababa de partir. Al tener conocimiento de ello, monté á caballo, y seguido del mirza atravesé el rio; á poco alcancé la tropa, que iba en dos pelotones, quedando á retaguardia del primero que alcancé.

Habriamos andado como dos horas por terrenos en que principalmente crecen la cebada y la barrilla, cuando descubrimos, cercado de setos, el dilatado aduar de los chiguiníes.

Puestos á tiro, hicieron una descarga, á la que contestaron los nuestros con otra muy nutrida y certera, que bastó para acallarlos. Siguióse entre ellos inmensa gritería y confusion; partieron á toda brida dos jinetes á fin de intimar á la tribu las órdenes de S. A., miéntras el resto de la fuerza adelantaba en buen órden, hasta que acudieron los jefes chiguiníes, abiertos los brazos, tirando violentamente al suelo sus inmensos turbantes en muestra de la mayor desesperacion, y pidiendo gracia por haber roto el fuego: «Sin saber, decian, que sois enviados del Shahzadé ¡Dios lo bendiga! y pedimos perdon á vosotros mismos que nos honrais verdaderamente; protéjaos el Lugarteniente de Dios;

Digitized by Google

mandad cuanto querais, somos vuestros criados y esclavos!»

En semejantes palabras prorumpió tambien la abigarrada y repulsiva muchedumbre que se agolpó al apearnos; las viejas, con el cabello enmarañado, el rostro escuálido, tatuado y quemado por el ardor del sol, con aretes hasta en las narices, eran las que más gritaban, y sus haraposas y desceñidas vestiduras de algodon azul abiertas por delante, descubrian pechos enjutos que hacian volver los ojos á otro lado. Las criaturas eran dignas de tales madres por lo sucias y asquerosas; pero en cambio los hombres eran de buen aspecto, fornidos, ágiles, de elevada estatura y de ancha barbilla, signo de fortaleza.

En medio del desórden que cundió entre las dos mil personas que componian la tribu, no se descuidaba el jefe de los farrashes en castigar duramente á los que hicieron fuego, y en allegar cuanta contribucion pudo, que resultó sumar 800 cabezas, entre ganado lanar, vacuno y cabrío, que pronto fueron á Jorramabad á convertirse en dinero.

Más que al jefe, observé que nuestra gente obedecia á un hombre de aspecto feroz, en quien, hasta entónces, no habia reparado, no obstante formar parte de la horda. Llámase Dyenguir Jan; era, no ha mucho, bandido célebre de la tribu de los Ali Al'lahis, que habitan hácia el Norte del Loristan, y pasan por los sectarios más fanáticos de Ali, siendo cosa corriente entre el vulgo creer que pueden en-

Digitized by Google

trar con pólvora en las llamas impunemente, y otras patrañas de este jaez. Hecho prisionero el tal Dyenguir Jan por las tropas del Shah, á quienes derrotó repetidas veces, llevároнlo á Teherán, y allí, á fuerza de presentes y de títulos, logró S. M. atraerlo y convertirlo en uno de sus más adictos y fieles servidores.

Como llegar y vencer fué todo uno, pronto nos dispusimos para la vuelta; pero tocóme ántes entrar en una tienda, donde ofrecieron pan de cebada, bellotas, que estiman muy saludables contra la disentería, y unas á manera de tortas hechas del mismo fruto, que preparan de este modo: peladas las bellotas, las tuestan y tienen en agua quince dias; cuando por el oscuro color del líquido infieren que ha desaparecido el amargo, las secan al sol, las muelen, y amasadas con harina y agua, constituyen para aquellas gentes ordinario sustento.

Apénas podia el mirza entenderse con ellas, y por esto no fué posible continuar las investigaciones filológicas de la víspera. Concluido el almuerzo, eché á correr, devorado por esos animalitos que, segun el Diccionario de la lengua castellana, se alimentan de la sangre del hombre y del cerdo; y no obstante estar acostumbrado desde Teherán á picazon tan molesta, nunca hube menester de más paciencia para sufrirla que en esta ocasion, porque no pudiendo exterminar los gérmenes depositados en la ropa, aunque diariamente la lavaban, llegaron á multiplicarse de tal manera, que, despues de bañarme en

Digitized by Google

esta ciudad, vime precisado á tirar cuantas prendas usé durante el viaje.

Hecho más notable que el que acabo de referir, y que prueba la virilidad y fortaleza de esta gente, fué que en la descarga que nos hizo la tribu al avistarla resultó herido de bala en el muslo derecho un jinete curdo; al punto sacó el puñal, y dilatando la herida, se extrajo el proyectil. Iba el paciente débil, por la pérdida de sangre, y preguntándole cómo se habia hecho la cura, me dijo que con papel quemado, telarañas, y fajándose fuertemente la pierna con paños mojados. Aquella misma tarde regresó á Jorramabad.

Á las cuatro yo á Sar pol Cashcan (cabeza del puente Cashcan), que así llaman al sitio donde acampábamos, del nombre de un puente arruinado distante una legua remontando la corriente del rio. Dudé entre visitar aquellos restos ó acompañar al Gobernador, que se disponia á hacer una batida de jabalíes, seguido de numerosa escolta; pero me decidí por lo último, y en verdad que me arrepentí, pues en dos horas no fué posible matar ninguna de las dos reses que vimos, una de las cuales, despues de acosada repetidas veces, cargó sobre un rezagado con tal ímpetu, que le mató el caballo.

Antes de anochecer quedaron nuestras tiendas envueltas en espesa niebla; el termómetro bajó á —3° y hasta —4° á la madrugada siguiente, en que echamos á andar por estrechas veredas practicadas en montículos de almagra, limitados por matorrales,

Digitized by Google

helechos, tomillos, manzanilla y menta, aromáticas plantas que por todas partes se encuentran en Persia. Más adelante el campo se trasforma en arenisco, con brezos, zarzas y tal cual cambronera, de cuyas hojas gustan alimentarse los lóris.

En cuatro horas llegamos á Chenaré bardaguel (platanal), por donde corre manantial de riquísima agua, condicion indispensable para acampar, y en cuyos alrededores, cubiertos de alcornoques y pérsicos, hicieron los cazadores abundante provision de perdices, liebres y gacelas.

Al toque de queda visité á S. A., que sufria fuerte constipado é inveterados insomnios; para remediarlos algun tanto, me dijeron que al acostarse le dan suaves palmadas en todo el cuerpo hasta conseguir el sueño; y extrañando yo el procedimiento, vine á saber que el Shah y los grandes señores emplean igual artificio para dormirse, siendo mujeres quienes, por lo general, desempeñan tan delicada tarea.

El dia 17 anduvimos seis leguas, mitad por camino desigual, pedregoso, de escasísima flora y bastante salino, mitad atravesando un llano longitudinal con respecto á los montes que dejábamos á la espalda, desde los cuales habia visto por encima de espesas cordilleras las nevadas cumbres del azulado Pushti kuh (montes de atras), distantes unas veinte leguas, y que se extienden más de treinta del O. N. O. al E. S. E. Á las doce atravesé por un puentecillo el rio Madian, que por allí es riachue-

Digitized by Google

lo, y torciendo á la izquierda, paramos á la entrada de un desfiladero donde desagua, en el primero, el rio Tenguihalé (estrecho círculo), cuyo nombre le cuadra por la curva que allí describe, y correr ántes comprimido entre masas de detritus vegetales y rocas estratificadas verticalmente. El 18 lo remontamos durante hora y media, siguiendo el pié de las colinas; luégo lo dejamos á nuestra izquierda para caminar por pequeñas eminencias, cuyas arenas, de diverso color, acusan la existencia de óxidos metálicos, y más adelante, por terrenos calcáreos tan accidentados, que era difícil sostenerse á caballo, llegando á ser imposible en la escarpadísima bajada á inmensa llanura, mar de arena, donde á lo léjos parecen flotar grupos de colinas, masas cenicientas, quizá nunca holladas por el pié del hombre.

Con mi caballo de la brida bajaba aquella pendiente á manera de trampolin, dando grandes saltos; y en medio del involuntario y vertiginoso ejercicio no podia ménos de contemplar á cada momento las formas redondeadas y ondulado perfil del cano Pushti kuh, posando sin querer la vista en soledades de candente arena, cuya contemplacion comunica melancolía.

Media hora nos costó ganar el llano; allí principiamos á caminar en buen órden, con un sol abrasador que me obligó á aligerar el vestido, y al cabo de hora y media, interminable por la ardiente sed que me aquejaba, llegué al pié de colinas, donde alegremente conversaban, tendidos en el suelo, varios

Digitized by Google

lóris que venian á saludar al Gobernador. Observé que uno de ellos se divertia en apuntar con el fusil á mi sombrero, y mandé que lo reprendiesen; pero él, riéndose, dijo: «Es por pasar el tiempo; ¿y tiene miedo ese hombre?» Pocas ganas tenía yo de discusion; mas, con todo, creí conveniente acercarme al grupo en que se hallaba el gracioso, y secamente le dije: *in adam tars ne daret* (este hombre miedo no tiene).

Á la una de la tarde, rodeando hácia el S. el sitio en que descansaban aquellas gentes, vi levantadas nuestras tiendas, que parecian palomas tendiendo amorosamente las alas, y á un lado el sepulcro de Ali Guichan, de blanca cúpula, sombreada y protegida por vetusto é inmenso castaño. Estimo en seis leguas la marcha de aquel dia, que me dejó rendido, y con tal apetito, que faltó tiempo para sacar de mi repuesto una pata de gacela fiambre, despachándola sin auxilio de platos, ni cubiertos, ni otros instrumentos que los que naturalmente prestaba la apremiante necesidad.

Nada digno de mencion hallé en el camino, excepto un sepulcro de santon, donde vi hojas sueltas de libros piadosos, piedras, astillas, trapos, bellotas, etc. Lo primero que hallan á mano los caminantes lo depositan como humilde ofrenda á la persona allí sepultada, así como nosotros al pié de abandonada cruz, al lado del camino, depositamos una piedra en sentido recuerdo al que en el mismo sitio perdió la vida. Tambien allí vi las ramas de al-

Digitized by Google

cornoques, encinas, ó zarzas cubiertas de jirones de ropas, que los transeuntes colocan, persuadidos de que, si las hallan á su regreso, llegarán al término del viaje sanos y salvos. Restos de hornos de carbon, huellas de fuego, y varios despojos de algun campamento levantado á la noticia de que el Gobernador se aproximaba, fueron los únicos indicios de vida humana que vimos en esta excursion.

La parada en Ali Guichan duró ocho dias, y el relato de lo acaecido allí distraerá tal vez al lector.

Sucedió, pues, que al anochecer, miéntras la música dejaba oir su desagradable sonido frente á la tienda del Gobernador, se presentó un jefe de servicio á decirme que permaneceriamos dia y medio en el sitio, esperando á que viniera el Valí de Pushti kuh, portador de la contribucion que anualmente paga al Shah, y como el viaje se retardaba, Su Alteza insistia en que le pidiera cuanto necesitase. Agradecí tales ofrecimientos, añadiendo que, si por desgracia no caminábamos más aprisa, pronto agotaria mis provisiones. Así sucedió, con tanto más motivo, cuanto que el ejercicio y el aire purísimo del campo habian desarrollado el apetito sobremanera; tambien la seguridad de que las tribus lóris tendrian á cada momento preparada la contribucion de gallinas, huevos, miel, etc., me habian hecho poco económico; y como el Valí de los Montes de atras no parecia, ni siquiera habian traido noticias suyas los jinetes que en distintas direcciones fueron á tomar lenguas, al tercer dia de espera

Digitized by Google

principió la horda á carecer de lo más indispensable y á sentir las angustias del hambre. Todos íbamos de caza, pero volviamos sin ella, ó con tal cual gorrion ó grulla, indicio de lo yermo de la comarca; hasta la harina llegó á escasear, á punto de que los ocho panes, racion diariamente entregada al mirza, se redujeron á dos, y pronto hubo necesidad de acudir como alimento á la harina de cebada.

El secretario, que, por órden mia, fué el dia 20 á decir al despensero de S. A. que estábamos en ayunas, volvió con muchas esperanzas y un poco de arroz, que cocido con sal, pues ya no habia manteca, fué nuestro alimento durante dos dias; agotado este recurso, y áun sospechando que las liberalidades de S. A. no llegaban á mí, á quien se destinaban, sino que se perdian y filtraban en manos de su comitiva, resistia pedir, y mucho más quejarme de mi estado, ciertamente ménos malo que el del resto de la horda, reducida á alimentarse de hierbas y harina de cebada en escasísima cantidad.

Gran parte del dia 23 permanecí en cama para matar el hambre; pero como el carecer de una cosa aumenta el deseo, á las tres no pude ménos de preparar una sopa de pan y té; fuí á buscar el azúcar, y no encontrándolo en parte alguna, el mirza, el criado y el cocinero juraban por Dios y por los profetas que no lo habian consumido; juramentos que así creia yo como si invocáran la Vírgen de las Angustias. Despaché entónces al secretario para informarme de la salud de S. A. y con instrucciones

Digitized by Google

precisas de darle á conocer cuánta era mi escasez. Volvió á poco con medio pan de azúcar, un puñado de té y la seguridad de que por momentos llegaria el Valí con abundantes provisiones. Llegó, en efecto, por Noche Buena, como se dirá más adelante; pero apénas trajo más que harina y naranjas, con lo cual fuí trampeando hasta el 26 por la mañana, en que proseguimos nuestra interrumpida marcha.

Salvo este incidente de tener mucho apetito sin poder satisfacerlo, la salud mia y de todos era inmejorable, contribuyendo á ello el clima sano de que disfrutábamos, á pesar de la estacion. La altura de Ali Guichan sobre el nivel del mar es de 1,160 metros, próximamente la de Jorramabad; en Chenar bardaguel alcanzamos 1,373; pero desde allí el nivel fué descendiendo hasta Dizful, situado á unos 90 metros. Atendida la época del año, era de extrañar que durante las horas de sol señalase el termómetro 18°, y aunque de madrugada bajaba á —6° y las escarchas eran muy fuertes, remediábamos el frio juntando brazas de chaparra, en que abundan los cercanos montes. Nadie, como se ve, podia en rigor quejarse mucho de la suerte, si á empeorarla no contribuyera una circunstancia cuya realidad me mostraron los hechos.

El lóri, y ésta es opinion general entre ellos, nace ladron, calificativo allí corriente; sólo posee el usufructo de los bienes de la tribu, la cual rara vez comercia de otro modo que permutando los artículos que le sobran por los que necesita. Al lado

Digitized by Google

de extraños parécenme que el lóri tiende instintivamente á apoderarse de lo ajeno; pero por muy natural que considere su propósito, conoce que el robado no ha de ser de la misma opinion, y se vale de astucia para el logro de sus deseos.

Sabíamos que á pocas leguas de Alí Guichan acampaban algunos nómadas; pero tan pocos en número, y en tal miseria, que por esto mismo nadie pensaba en atacarlos. Durante la oscuridad de la noche solian acercarse á nuestro campo, y áun hacer algunos robos, que llevaban á cabo de esta manera. Aproximábanse á gatas, en ocasion propicia para su intento, remedando al chacal, lobo ú otro animal; llegaban de este modo cautelosamente á las tiendas, provistos de gruesa cuerda terminada en un gancho de hierro, é introduciendo éste por debajo la lona de la tienda, enganchan el objeto que pueden: baul, ho, etc., y esto hecho, un grito es la señal de echar todos á correr tirando de la cuerda. Al sacar el bulto, rompen, desbaratan ó echan abajo la tienda; los que están dentro de la misma y oyen el estrépito se alarman y acuden presurosos á remediar el daño; mas ántes de darse cuenta de la causa, ladron y objeto robado están ya á gran distancia y en seguridad.

Así fué como el munshi se vió en breves momentos privado de su equipaje, y varios pobres soldados de sus flacas alforjas, pues es de advertir que los escamoteadores no se contentan con alarmar el campamento saqueando una sola tienda, sino que

Digitized by Google

despojan várias simultáneamente, porque, producida la alarma, no podrian repetir sus hazañas.

«Estas obras de los lóris, me decian, han de convenceros de que el propósito de ir solo á Disful es de imposible realizacion; de llegar, sería en cueros y muerto de hambre», pues no he de ocultar que á veces me impacientaba hasta el punto de querer abandonar la horda y proseguir con mi servidumbre. Pero como el peligro es gran moderador de arrojados impulsos, corrió el tiempo, hasta que el 24 por la tarde se anunció la tan deseada venida del Gobernador de los Montes de atras, cuya marcha habian retardado hostilidades de cierta tribu lóri, á la que pertenecia un individuo principal, muerto á sus propias manos.

Á las siete de la noche oimos léjos en la llanura disparos de fusil, que anunciaban la presencia del Valí, é inmediatamente salieron á su encuentro varios funcionarios de la casa de S. A. y veinte hombres con inmensos faroles de papel, que rasgaban débilmente las densas tinieblas de la noche.

Sintióse á poco el relinchar de los caballos, el ruido de numeroso séquito y el resonante de aparejos, alhamares y cairelas, y poco despues entraba en tienda espaciosa, lujosamente aderezada con alfombras y sederías, que se le preparó, Hussein Kuli Jan, llamado tambien *Abú Cáddara* (padre de la espada), título que le confirió hace tiempo el Shah en galardon de fidelidad. Es hombre como de cincuenta años, de arrogante presencia, larguísima barba,

Digitized by Google

rostro afilado y duro, á lo cual contribuye, sin duda, el mucho colirio con que se pinta los ojos. Extrañando yo la hora de su llegada, dijéronme que era de propósito, porque de dia le hubieran salido al encuentro dos ó tres yedeqües, á quienes tendria que gratificar; de modo que, si unos andan listos en proporcionarse *entradas*, otros no lo son ménos para evitar *salidas*.

Sirvieron á S. E. abundante cena. Con los ojos tan abiertos como el estómago contemplaba yo desde la oscuridad el asado, el humeante plato de arroz, dulces, limonada, dátiles, naranjas, café, etc., todo, por supuesto, de su propia repostería, que de nosotros apénas pudiera prometerse un pedazo de mal pan. Algunas naranjas me tocaron de aquel festin, pues el Valí, que las traia de Mendelí, ciudad de Turquía, envió porcion de ellas á Su Alteza, quien tuvo la bondad de acordarse inmediatamente de mí.

El séquito de Hussein Kuli Jan lo componian doscientos cincuenta jinetes; en un instante acamparon, encendieron fuegos, y en reducida tienda, custodiada por cuatro centinelas, se colocaron sesenta mil *cranes*, mitad de la contribucion que el Valí debe pagar anualmente al Shah, y veintemil más para el Gobernador general del Loristan y principales empleados, lo cual me explicó el empeño en aguardar á tan importante personaje, y asimismo la presencia de cuatro correos que vinieron de Teherán exclusivamente para llevar aquél sinnú-

Digitized by Google

mero de pequeñas moneditas, únicas que por aquí corren.

Mediante estas sumas, que anualmente se entregan á fuerza de súplicas y exigen el envío de un embajador, el Valí de Pushti kuh, dignidad vinculada en la familia de Hussein hace cuatro generaciones, goza de completa independencia, pudiendo poner en pié de guerra hasta seis mil hombres, número inferior al que tenía años atras, pues aquella poblacion, á semejanza de cuantas viven en estado de tribu, disminuye de dia en dia, porque al ponerlas el comercio en contacto con pueblos y ciudades, van reconociendo las ventajas de abandonar la vida nómada por la más cómoda y regalada de las poblaciones, que á su vez adquieren mayor desarrollo. Aquellos habitantes son enemigos naturales de los turcos, en cuyos fronterizos dominios hacen algaradas incesantes, tanto que, al pasar por Bagdad años atrás, oí que los motejaban de bandidos. Como aspecto guerrero y marcial, la gente del Valí supera en mucho á las tropas de Heshmed eddaulet y á los persas en general; rostro duro, barba espesísima, mirada torva, cuerpo recio, voz ronca; todo en ellos demuestra vida de azares y combates, y me parecen la representacion más genuina de aquellos antiguos é indómitos *Carduchi*, que por espacio de siglos resistieron el ímpetu de Roma, ansiosa del dominio universal; que dispersaron en desigual combate las tropas de Omar; que estrechados siempre por dos grandes pueblos, jamás fueron subyu-

Digitized by Google

gados, y áun hoy, al través de incesantes vicisitudes, conservan sus usos y fueros, patrimonio exclusivo de los valientes, que tan sólo desaparece con el último de ellos.

Á la mañana siguiente fué el *Padre de la Espada* á visitar al *Esplendor del Reino*. Las tiendas de ambos personajes distaban un centenar de pasos: no obstante, como estos orientales son esclavos de las formas y se desviven por la ostentacion, precedian al Valí ocho servidores de S. A. y veinte de los suyos, armados de puñales y pistolas, siguiéndole número áun más considerable. Vestia el Valí precioso gaban de cachemir forrado de pieles de zibelina, chupa de raso azul bordado de oro, negro y amplio pantalon, zapato europeo, el cilíndrico gorro persa, y ceñia ancho cinturon de oro, y pendiente de él lucia preciosa daga esmaltada de vivos colores. Concluida la entrevista, pasó á visitar al general Bozorc Jan, antiguo Cónsul de Persia en Bagdad, nombrado este año para rogar al Valí «tuviese la bondad» de entregar la contribucion; que con los fuertes se emplean más circunloquios que con los débiles.

Concertado dejé con Bozorc que, cuando le visitára el tributario del Shah, llegaria yo á la tienda como por acaso; así sucedió, y despues de respetuoso saludo, dije: «Pueda vuestra sombra no disminuir jamás de encima de mi cabeza», que es lo mismo que conservan los ingleses: *May your shadow never grow less;* pero S. E., á quien sin duda habian

Digitized by Google

advertido que conozco el árabe, me contestó en este idioma tendiendo cariñosamente las manos: «Sea tu dia tranquilo y blanco como la leche», cuyas palabras sonaron á mi oido como si fueran de amigo antiguo.

Hizo diversas preguntas acerca de España, si está más cerca de Lóndres que de París, cuántos soldados puede sostener en pié de guerra, cuáles sus armas, carácter de los habitantes, etc. Hablando de la guerra franco-prusiana, me preguntó si era cierto se hubieran reunido en un campo de batalla quinientos mil hombres, y contestándole afirmativamente, exclamó con admiracion: «*¡Pensh curur!*» (¡Cinco cien mil!). Más asombro le causó el saber que un disparo de los grandes cañones modernos cuesta mil pesetas; y discurriendo sobre nuevos inventos, le hablé de balas explosivas, de los proyectos para envenenar el aire, etc., oido lo cual, se cruzó de brazos y dijo: «¡Entónces la civilizacion es la destruccion!» No obstante, traté de persuadirle que cuanto más terribles sean las armas, ménos frecuentes serán las guerras.

Entre los oyentes, abierta la boca, acariciándose la barba ó pasando los dedos de las manos por entre los de los piés, habia un jefe lóri de aspecto feroz y sanguinario, con dos enormes cuchilladas en la cara, y que, segun supe despues, habia matado en distintas ocasiones once parientes del Valí, con quien, sin embargo, parecia estar en la mejor armonía. Pero lo más gracioso fué el diálogo que S. E. entabló con

Digitized by Google

el mustoff, digno por cierto de referirse, pues pinta bajo su verdadero aspecto el carácter de los persas, á ningun otro semejante, y realmente extraordinario, no siendo ésta la primera ni por cierto la última ocasion en que lo haré notar.

Consecuencia del sistema administrativo que rige, y del que traté en uno de los primeros capítulos, el Valí regaló al mustoff un caballo, que no debió agradarle, puesto que lo devolvió. Al entrar el juez en la tienda de S. E., se entabló el siguiente diálogo:

—«¿Por qué has devuelto el caballo que te mandé?» El mustoff baja la cabeza y se frota las manos.

—«Deja las manos quietas, contéstame: ¿por qué devolviste el caballo?» Y el interpelado sonrie.

—«Si era malo, pudiste darlo á tu criado y pedir otro.

»—Si V. E. pensaba..... darme..... dos.....

»—Pues ahora no tendrás ninguno.» Mas el mustoff, con humilde y placentera expresion de semblante, replicó:

—«Todos los actos que proceden de V. E. son dignos de alabanza..... Este esclavo os estará siempre agradecido.

»—Deja de frotarte las manos.»

Y el mustoff sonriendo: «¿De quién soy el perro? (es decir, soy tan poca cosa, que nadie me tomaria ni áun por su perro.) ¡Pueda yo volar al rededor de vuestra cabeza!» (es decir, como la ma-

Digitized by Google

riposa vuela al rededor de la luz en señal de amor y deseo).

Pero no le valieron estas lisonjas, y se quedó sin caballo.

Ménos agradable fué lo que me ocurrió al ir á ver los caballos del Valí, que me hizo recordar la cautela con que debemos tratar á cualquiera, prescindiendo de su clase ó categoría. Quedé, en verdad, poco lucido; pero ocasion es ésta de mostrar la diferencia de caractéres entre dos razas.

Próximo al cercado que contenía los caballos del Valí, mis criados buscaban persona que nos guiase; vi á un anciano que me pareció árabe por su traje, y dije á Azim: «Dile que se acerque»; y el mensajero me trajo la contestacion de que aquél no queria venir. Adelantéme entónces, y el árabe con severidad, en el idioma alcoránico, me dijo:

—«Has faltado á la regla; no debiste llamarme, sino venir á mí; que tú eres jóven y yo anciano.»

Diciendo lo cual, clavó sus ojos en los mios y acarició lentamente su respetable barba blanca. Quedé más corrido que acreedor ante la frescura de ciertos deudores, reconociendo que la razon estaba de su parte; pero como la costumbre me ha enseñado á encontrar salidas en los apuros, dije:

—«Es cierto; mas recuerda que Mahoma llamó á un árbol, y el árbol no se movió; Mahoma entónces, dando muestra de humildad, se fué al árbol, y cuando el Profeta ¡saludos á él! no desdeña acercarse á seres inanimados, no podia yo desde-

Digitized by Google

ñarme en venir hácia persona de carácter tan generoso como pareceis, ya que no os dignasteis atenderme.» Con lo cual, y por esto se verá lo que pueden las palabras á falta de razones, mi hombre se calmó y cortésmente principió á enseñarme, encomiándolas en extremo, dos yeguas pertenecientes al Valí, asegurando, no obstante, haber dejado las mejores en los Montes de atras por temor de que Heshmed eddaulet se quedára con ellas. Era la una torda, apénas marcada y de cabeza y orejas sumamente pequeñas, y éstas muy movidas; ancha de narices, de ojos vivos y prominentes, larga de cuello, corta de carona, y de cadera almendrada; señal la última de que en ella dominaba sangre de raza turcomana. Alazana era su compañera, ancha de frente, cordon corrido, de análogas proporciones á las dichas la cabeza y cuerpo, salvo que el trasero era redondo y levantado, siendo en conjunto purísimo ejemplo de la raza árabe. ¡Recreábanse el ánimo y la vista al contemplarlas!

Dije en otra ocasion que los caballos turcomanos y árabes constituyen las dos razas que existen en Irán. Fuera de ellas, todos los demas se llaman *yabú*, es decir, caballo cruzado. Yabú hay, cuyo precio alcanza hasta doce mil reales, por el modo de andar, que es hasta dos leguas por hora al paso de andadura.

Hecha mencion de mi estancia en Áli Guichan, y de lo que allí ocurrió, continuaré la reseña de esta jornada.

Digitized by Google

El 26 de Diciembre, á las seis y media de la mañana, salimos con direccion á Pol Dojter (puente de la hija).

Salvamos alturas cubiertas de encinas, bojes, almendros amargos y moreras, al pié de las cuales estuvimos acampados ocho dias, y durante dos horas seguimos trabajosamente por entre elevados cañaverales las sinuosidades de estrechísima barranca, interceptada de trecho en trecho por enormes pedruscos, y cruzada por arroyuelos nacidos en parte de las filtraciones de los montes. Al llegar al fondo del valle, las masas de negra tierra vegetal se trasforman en dos rocas calizas, tajadas verticalmente, y de unos treinta metros de elevacion, por entre las cuales serpea reducido sendero, que apénas deja paso á dos caballos de frente.

Franqueada aquella garganta descubrimos á la izquierda el rio Cashcan, y en la orilla opuesta las negras tiendas de una tribu direcavend, que debió vernos sin temor, por no ser vadeable el rio en aquel sitio, y donde lo era, ásperas montañas la defendian separándonos de ella. Miéntras contemplaba la region montañosa que limita los horizontes, oí gritar á retaguardia: *¡Jarpusht! ¡jarpusht!* (¡espalda (de) espinas!) que así llaman al jabalí; pero por más disparos que se hicieron, nadie consiguió herirlo.

Durante hora y media seguimos las crestas de arenosas colinas, donde la infinidad de cantos rodados y tierras de acarreo revela la extension que las

Digitized by Google

avenidas inundan en el período de las lluvias; á poco más de las diez, siguiendo estrecha vereda, bajamos al rio, encauzado por elevados y agrestes peñascos, distantes los contrapuestos como sesenta pasos cuando ménos, y que producian claros y continuados ecos. La velocidad del rio es de dos metros por segundo, segun el cálculo que hice, y al atravesarlo daba el agua al cuello de los soldados; como que varios pasaban á nado por haber visto tropezar una mula y caer el jinete, incidente que no tuvo otras consecuencias que darse un baño.

Presenciaba yo aquel espectáculo con cierta prevencion, por temor al vértigo que suele ocasionarme la corriente; imaginé pasar á nado, á pesar de lo sofocado que estaba por el calor, pues el sol quemaba mucho, y aquel dia habiamos descendido unos 500 metros; pero me contuvo el que no notáran mis compañeros al desnudo algo qué de ellos diferencia á todo europeo cardinalmente, y asimismo las palabras del secretario, que me dijo: «Autoridad legalmente constituida no parece bien en cueros.»

Metí espuelas al caballo, y entré en el rio. Como á la mitad, uno de los bastoneros de S. A., mirándome irritado, exclamó: «¡Ali Guichan! Ali Guichan!» dando á entender que el tiempo allí perdido era causa del trance en que se veia, y era cierto; porque si nos detenemos un dia más, el rio habria opuesto mayor obstáculo, pues aquella misma tarde y parte de la noche llovió copiosísimamente, creciendo la altura y corriente de las aguas hasta el

Digitized by Google

punto de que á las pocas horas hombres y animales hubiéramos tenido que pasar á nado, cosa á la verdad arriesgada. Echado de bruces sobre el arzon delantero, y levantando cuanto podia los piés iba sobre el caballo, pero ni áun así pude evitar mojarme, ni tampoco el mareo, á pesar de la precaucion que tuve de mirar á un punto fijo y lejano, y del aliento que me prestaba llevar al lado dos soldados que guiaban mi montura.

Ya en la opuesta orilla, puse atencion en las ruinas del gigantesco puente allí construido en época ignorada, por más que no habiendo llegado los romanos á esta comarca, me inclino á atribuir su fábrica á los sefevidas, bajo cuya dominacion prosperó como nunca este país. Cierto que en tiempo de los aquemenidas, cuando Susa era residencia de invierno de los Reyes iranios, el Loristan sería muy frecuentado; pero de aquella época memorable no queda ningun monumento con que comparar el grandioso puente sobre el Cashcan.

Por los restos que examiné, y medí á mi gusto, deduje que habia tenido cuatro ojos, sobre la roca los dos extremos, unidos al terreno por dos macizos de mampostería hasta la altura que requerian las orillas, y los del centro dando paso á las aguas en su nivel ordinario, que á veces se eleva á cinco ó seis metros. La obra se apoyaba en la roca granítica, formados los estribos por una banqueta de sillería de $3^{m},50$ de altura, otra de $2^{m},50$, y del mismo material cinco metros más; en otros cinco metros, has-

Digitized by Google

ta el arranque de los arcos, la fábrica es de mampostería gruesa, bien trabada y construida, y los arcos ojivales, de ocho metros de luz por seis de altura, tienen los paramentos é intrados de ladrillo, y el relleno de mampostería; á continuacion dos metros de macizo hasta el coronamiento, y en total suman 24 desde el zócalo de los estribos, que miden tres metros de anchura y distan cinco uno de otro.

Tal es el bosquejo del *Puente de la hija*, hecho, segun tradicion, por una jóven núbil que ansiaba unirse á su amante. Hubo esto de parecer absurdo al mirza, y entabló reñida discusion para demostrarlo, llegando los ánimos á enconarse de tal manera, que para atajar las consecuencias intervine yo, diciendo á mi secretario: «Cuando tantas personas creen el milagro, evidentemente es cierto.» Tambien en España tenemos en Castrejana un puente construido en el siglo xv, y que en opinion del vulgo es obra del diablo.

De Pol Dojter á la estacion de Ab guerm (agua caliente), así llamada por un manantial sulfuroso que existe en las inmediaciones, hay cerca de cuatro quilómetros de molesto andar. El camino se desliza al principio por fértiles llanos, abundantes en pastos, llamando mi atencion montículos de tierra aislados, informes, de pequeñas dimensiones, y que por su contextura más parecen ruinas de obras humanas que producto de la naturaleza; crece tambien por allí la planta *sec binedye*, de donde por in-

Digitized by Google

cision fluye el sagapeno, que los persas estiman bueno contra la fermentacion de la leche, porque no se hace requeson ni se indigesta, por mucha que se beba, si encima toman una taza de infusion de dicha hierba.

Siguiendo adelante, aparece de súbito la comarca yerma de vegetacion, muy quebrada, con grandes depresiones, donde inmensas piedras grises de diferentes tamaños yacen aquí y allí, denotando la formacion plutónica. Orillas del rio Querjé sólo se ven moles de finísimo conglomerado rojo, en cuyos numerosos intersticios habitan multitud de insectos, que se descubren haciendo saltar la roca de un martillazo.

Caminábamos por la cresta de estas masas, elevadas cuarenta metros sobre el nivel del rio, y mi vista abarcaba extensas y solitarias riberas, cubiertas de lentisco, boj, romero, alfalfa y matas silvestres.

Tampoco en Ab guerm encontré qué comer, y respecto al tan deseado *súrsat*, siempre quedaba aplazado para ¡mañana! porque ni allí habia tribus nómadas, ni las vi ántes, sino por casualidad, ni las volví á ver despues.

Como llevasen á la tienda de S. A. un gran plato de arroz, deduje que algo quedaria en la despensa; no siendo imposible que otros se aprovechasen del privilegio á mí concedido de pedir cuanto quisiere, y dando por cierta esta suposicion, envié al mirza para que diese al cocinero de S. A. el dinero

Digitized by Google

que pidiera por cualquier alimento. La mision tuvo buen resultado, hasta cierto punto, pues si bien logré abundante comida, fué sin esperanza de obtener más para el dia siguiente.

Al cerrar la noche, despues de bajar al rio con mis criados para que laváran la ropa, operacion que, áun repetida diariamente, apénas aliviaba el escozor que me consumia de contínuo, regresé á mi estancia en ocasion en que abrian un hoyo á cuatro ó cinco pasos de ella. No lo reparé al pronto; pero acudiendo gente con luces, y preguntando lo que sucedia, contestaron que, de órden de S. A., iban á enterrar vivo á uno de los direcavend que venian encadenados. Inmediatamente eché á correr para pedir gracia; pero luégo volví á acordarme de Andres, el protegido de Don Quijote, y acorté el paso, porque me asaltó la duda de si S. A. tomaria á mal mi intervencion en asunto de su exclusiva competencia, áun cuando, sin necesidad de averiguar si el culpable merecia ó no pena de muerte, podia pretender que concluyeran con él de un modo ménos bárbaro, como era el sepultarlo en vida, imponiéndole los horrores consiguientes á tan inhumano castigo. En esto vi llegar á Bozorc Jan, que acudia tambien á implorar gracia, y me detuve esperando el resultado.

Ya caminaba la víctima al suplicio arrastrándose exánime y sostenida por dos soldados; la multitud al verlo gritaba: «¡No hay fuerza ni poder más que en Dios, oh Ali, ten misericordia de él!» Dis-

Digitized by Google

cutia el verdugo sobre si lo enterraria de cabeza ó de piés, cuando salió apresuradamente Bozorc Jan, gritando: «*¡Aman! ¡Aman!*» (¡perdon! ¡perdon!) y al punto se suspendió la ejecucion.

Aquel infeliz, que frisaba en los sesenta años, de fisonomía que por cierto me recordó la del Dante, venía tan extenuado, que á mitad del camino de Pol Dojter se arrojó en tierra diciendo que preferia la muerte á seguir adelante; ordenó entónces S. A. que dos soldados lo llevasen en parihuelas sobre dos fusiles. Al llegar á Ab guerm, uno de los jefes de servicio, viéndole postrado en el suelo, le aconsejó fuese á pedir su libertad al Gobernador; y contento el direcavend, creyendo que el consejo envolvia esperanza de perdon, echó á correr; el otro, entónces, lo detuvo diciéndole: «Ahora voy á dar cuenta de lo bien que te puedes mover sin fatigar á los soldados.» Y con efecto, el vil denunciador, creyendo que su accion encontraria aplauso en S. A., ocasionó la cruel sentencia por tan liviano motivo.

Estas costumbres bárbaras, impropias de la época, me impulsaron á discurrir acerca de ellas con personas que résidieron en el Jorassan durante el mando de Heshmed eddaulet, y éstas me informaron de que S. A. aplicaba con frecuencia la pena de enterrar vivo, y la no ménos cruel de ensartar hombres de tres en tres ó de cuatro en cuatro, *inter* (de este modo), me decian, poniendo el índice de una mano figurando lanza, contra la palma de la

Digitized by Google

otra, representando la espalda de los pacientes. Aquellos antiguos servidores de S. A. refirieron algunas crueldades cometidas con los bábis, y de que fueron, el año 1849, testigos oculares en Nishapúr. «Los más débiles semejaban fieras, decian; pero tambien hubo algunos que, obligados á comparecer delante de S. A., corrieron á la mezquita para declarar que se habian equivocado y renegar del Bab.»

En otro órden de ideas, hé aquí un hecho digno de fe, que suponen resultado del miedo que un tiempo inspiró al Shah su ilustre tio. Mandó S. M. á Heshmed eddaulet que marchára contra los turcomanos; pero le prohibia intervenir en cosa alguna de la administracion militar, confiada exclusivamente al Vizir, que lo era Cauam el mulc. Las tropas de S. M. sufrieron tremenda derrota, y mandó abrir una informacion para averiguar sobre quién debia recaer castigo; mas no recayó sobre nadie, porque el Príncipe culpaba al Vizir, y el Vizir al Shah, arguyendo que no se le habian facilitado los recursos necesarios al objeto de atender á la guerra.

Tambien me dió ocasion aquella plática para adquirir curiosas noticias acerca de la tribu direcavend. Uno de los jefes de servicio que habia estado entre ellos para sacar contribucion, propósito no logrado, referia que, al pedirla en nombre del Shah, le contestaban: «Y ¿quién es ese hombre? Si algo quiere de nosotros, que venga por ello.» Para eludir este deber, tan á duras penas en todas

Digitized by Google

partes cumplido, se valen del siguiente artificio: Existe en las orillas del rio Cashcan espacioso y dilatado monte de suma elevacion, y levantado como á pico por todos lados, en cuyas alturas veranéan los direcavendos con sus rebaños, seguros de rechazar á pedradas las fuerzas que los embistan; llega el invierno, y entónces bajan al llano, acampando orillas del rio, que les sirve de barrera miéntras dura la estacion fria.

Hácia las once de la noche, los lóris nos pusieron en gran alarma; siguiendo su procedimiento habitual robaron un cajon que contenia efectos de plata pertenecientes al Gobernador, otro con ropas, y la horda entera se llevarán á tener armas de que valerse. Inmediatamente se iluminó el campamento; en cada tienda se colocaron centinelas, y cinco envió á la mia S. A., que andaba de ronda por los alrededores; pero con todo, me pareció prudente no dormir en mi cama, y me tendí en el suelo sobre la alfombra, «porque, decia yo, si por desgracia llegan los lóris á enganchar mi cama, y tiran de ella, se me llevan á mí por añadidura.» Y esto que ahora escribo riendo, lo pensaba entónces muy sériamente.

El 28 anduvimos tres leguas por entre montañas distantes como dos quilómetros, siguiendo sobre masas marmóreas, y de yeso espejuelo en flechas, accidentado camino, cortado á trechos por barrancos y torrenteras, y en otros tan inclinado y resbaladizo, que dificultaba extraordinariamente el paso de las caballerías.

Digitized by Google

Á las diez y media llegamos á Pol teng (puente estrecho), nombre que se dió á aquel sitio por haber existido sobre el rio Querjé un puente, de cuyo único ojo sólo quedan los arranques, pero que hoy está reemplazado por otro de troncos de árboles cubiertos con malezas y tierra, aunque las rocas por donde el rio se abre paso á unos quince metros de profundidad están tan próximas, que persona ágil pudiera salvarlo de un salto. Desde aquel puentecito contemplé el lúgubre aspecto del Querjé, corriendo por espacio de medio quilómetro entre desnudos peñascos, como por estrecho y oscuro callejon, siendo evidente que el rio es posterior á la roca hendida por las aguas. Estas, en el período de las lluvias, cubren ambas orillas, inclinadas 15º al O., y en tal disposicion, que sus planas cumbres son prolongacion una de otra, descubriéndose, entre multitud de grietas, troncos petrificados de una misma especie.

En el trayecto de Pol teng al rio Zal no hallamos otra cosa digna de notarse que la estructura desigual del terreno, difícil de atravesar; por todas partes se descubren grandes zonas de yeso, y en muchas, el curso de las aguas; desmoronándolas, deja al descubierto restos vegetales y capas de rocas sucesivamente más consolidadas y compactas. En las cercanías del Zal el terreno se halla cubierto de piedras arrastradas de las montañas próximas, en las que apénas se ve otra vegetacion que tal cual sen ó mata silvestre.

Digitized by Google

Al hacer alto pude cerciorarme de que, á pesar de las reiteradas órdenes del Gobernador para que nada me faltase, sus servidores, abusando de mi circunspeccion, me dejaban de propósito padecer hambre. Á las nueve de la noche vinieron dos soldados á llamarme para que auxiliase como médico á un compañero suyo próximo á exhalar el postrer aliento; le encontré en la agonía, tanto, que espiró en mis brazos al poco rato, víctima de un ataque de sangre á la cabeza, ocasionado por el cansancio, las privaciones y su débil constitucion.

Á la media hora se le dió sepultura; y oyendo en aquel momento el balido de unas cabras, mandé al secretario dijese al jefe de los farrashes cuán extraño me parecia que teniendo carne á su disposicion estuviese yo privado de ella. Se excusó, como lo sabe hacer esta gente, diciendo que, si no me habia ofrecido carne de cabra, era por creer que no gustaria de alimento tan malsano; pero objetándole que mi estómago no estaba para reparar en menudencias, envió un cuarto de res, que asé yo mismo con la mayor fruicion. Tambien aquella noche oimos silbidos de lóris que merodeaban alrededor de nuestro campamento, pero advertidos de nuestra vigilancia, pronto abandonaron su propósito.

Ab Zal es el punto desde el cual marchan en línea recta las caravanas que van desde Dizful á Jorramabad en nueve dias, y dicho se está que el camino ha de ser mucho peor que el seguido por

Digitized by Google

nosotros buscando las depresiones de aquella montuosa region.

La jornada de Ab Zal á Husseiniye fué más penosa aún que la anterior; no habria seguramente legua y media en línea recta entre ambos puntos, y sin embargo, tantas fueron las subidas y bajadas, las vueltas y revueltas, por vericuetos y cauces de rios, que empleamos siete horas en andar treinta y cuatro quilómetros, llegando, por fin, á una llanura abundante en hierba, y donde se ven las ruinas de gran carvasera, orillas de un profundo rio, de pobre caudal á la sazon.

El suspirado 31 de Diciembre debia poner término á nuestro viaje; pero la alegría que me embargaba se desvaneció á mitad de jornada, cuando supe que no entrariamos en Dizful hasta la mañana siguiente, pernoctando en Salehabad, pueblo arruinado, fuera ya de los límites del agreste Loristan, y desde el cual habia de partir el Gobernador para hacer su entrada solemne en esta ciudad.

Tres horas anduvimos cómodamente por las veredas de los montes, sin estar expuestos, como en otras partes, á que el terreno faltase bajo los piés de los caballos; y no era poca ventura, pues de lo contrario, muchos de aquellos pobres animales, flacos y debilitados, no habrian podido sostenerse más tiempo. Previéndolo así, unos llevaban su cabalgadura del diestro, otros las arreaban débilmente, diciendo: «¡Id, gacelas; id, hermanos!», en cuya primera parte no iban muy acertados, pero sí en la

Digitized by Google

segunda, que me recordó tristemente el año del hambre, cuando al ver un burro se decia en España: «Adios, hermano, que todos comemos del mismo grano.»

Mi cocinero Azim saltaba de alegría viendo término á sus fatigas, y á cada instante, moviendo la cabeza é hinchando la garganta, daba al viento, con destemplada voz, coplas de su tierra con la palabra y melodía propias del carácter rústico de los lóris; una de ellas decia: «Si estrujas el pecho de mi amada, brotará jugo mejor que el de la granada.»

Como siempre caminaba, ya con unos, ya con otros, á fin de ejercitarme en el idioma, oí decir que los prisioneros direcavendos, incluso el que estuvo á punto de ser enterrado vivo, quedaron libres en Ab Zal, sin que nadie supiese á qué atribuir tan clemente resolucion de S. A., por más que susurraban que los tales habian convenido con un jefe de servicio, que años atras estuvo entre ellos á cobrar la contribucion, darle, cuando volviera á la tribu con el mismo objeto, una parte del impuesto si desde luégo alcanzaba su perdon; y no seria extraño que el dicho servidor lo hubiese obtenido, compartiendo con alguno más influyente el lucro prometido.

Á las diez y media pasé el angosto rio Belarud, de reducida corriente, cuya única importancia consiste en señalar por aquella parte el límite del Loristan, y á poco vi tendidos ante mis ojos los desiertos del Arabistan, que cierra en lontananza hácia el Occidente la cordillera Lam. Caminamos seguidamente

Digitized by Google

hácia el Sur por terreno liso como la palma de la mano, sembrado de menudos guijarros rojizos que arrastran las lluvias, y llegué á Salehabad á la una de la tarde, rendido de calor y fatiga. Entre zarzales, donde se escondian innumerables codornices, acampamos como á una legua de Dizful, orillas de un arroyuelo que calmó mi ardiente sed.

Avisados de nuestra llegada por correos que desde Ab Zal mandó el Gobernador, vendedores de esta ciudad acudieron presurosos á nuestro campamento, que con buen acuerdo presumian hallarse exhausto y necesitado de comprar: «¡Dátiles más dulces que el beso! ¡Requeson de purísima leche!», gritaban, y yo, sin bajar del caballo, faltándome tiempo para tomar cuanto ofrecian, sin consentir siquiera que pesasen lo que compraba, tiraba monedas de plata por monedas de cobre, y principié á comer con el afan natural en quien llevaba diez dias ayunando con té y alguna pata de cabra, que más que para nutrir sirve como laxante. Pero llegó la saciedad ántes de lo que presumia, efecto de haber bebido agua con exceso, porque la sed es áun más imperiosa que el hambre. Ni por la noche comí gran cosa á pesar de que la cena, gracias á S. A., á quien todos se afanaban en presentar provisiones, se compuso de abundantes y variados manjares; en cambio, desde que estoy aquí, no hago, por lo general, más que una sóla comida, que principia al levantarme y termina al momento de dormir.

Y ahora, que el país de los lóris queda á nuestra

Digitized by Google

espalda, bueno será hacer resúmen de la pasada narracion, seguramente tan larga y enojosa para el lector, como para el caminante ha sido el asunto de que se trata, con objeto de fijar en la memoria datos de país apénas conocido, pues sólo lo visitaron, en este siglo, Loftus, Layard y Hauskenesht.

Forma el Loristan un sistema de montañas cuya direccion media estimo de N. O. á S. E. Limítanlo dos nudos: uno á la latitud de Kermanshah, de donde parten diversos sistemas que van á unirse á la gran cordillera que, con distintos nombres, atraviesa el Asia desde el Mediterráneo al mar Amarillo, y otro á la latitud de la costa septentrional del Golfo pérsico, donde el sistema que, bajo el nombre de Farsistan y Beluchistán, termina orillas del Indo. El Pushti Kuh, que surge en la extremidad N. O. del pequeño Loristan, es el ramal más elevado de este último sistema.

El rio Dizful divide el Loristan en dos partes: la del Sur, habitada por los Bajtiaris, llamada Gran Loristan, y la del Norte, que he recorrido, llamada Pequeño Loristan, habitada por Lóris ó Lures, cuyo nombre cita por primera vez, creo yo, Iben Haucal, en el siglo x.

El único rio que atraviesa esta comarca, cortada por tres grandes valles longitudinales, es aquel que, partiendo de los alrededores de Jorramabad, vierte en el antiguo Choaspes, y los únicos vestigios que allí dan testimonio de la mano del hombre son ruinas de fuertes, puentes y carvaserus.

Digitized by Google

Doce son las tribus lóris, con estos nombres:

Papi.

Seivand del territorio de Azna.

Seivand del territorio de Abesún.

Berunnavend.

Delvend.

Direcavend.

Dyindéqui.

Hamnanavend.

Chiguiní.

Las siguientes se designan por el nombre de sus jefes:

Ilat (nómadas) de Dyenguir Jan, en Tahurún.

Ilat de Barjurdar, en Madianrud.

Ilat de Hussein Kuli Jan, en Pushti-Kuh.

La terminacion *vend* ó *vand*, que entra en la composicion de muchos nombres, indica afinidad; pero en vez de reforzar el sentido, lo atenúa. Direcavend, por ejemplo, significa: el que está relacionado con Direc, que tiene de esta familia una parte de la influencia que posee. Con la palabra *Jodavand*, que á menudo emplean como exclamacion, sucede lo propio. *Jodá* significa Dios; palabra compuesta de *Jod*, mismo, y de *a*, vén; es decir, «el que viene por sí mismo», como Jehovah, «el que existe independientemente.» Pues bien; Jodavand significa: el que tiene afinidad con Dios, parte de su poder y dignidad; es decir, persona divina, etc.

Todas las susodichas tribus forman, segun parece, un total de cuarenta mil familias, y digo segun pa-

Digitized by Google

rece, porque no es posible averiguar la exactitud de este número.

Los carneros, lanas, pieles, sebo, carbon de encina, son mercancías que los lóris exportan, principalmente á Jorramabad; los bueyes y potros — las yeguas no las venden — tambien son objeto de comercio, manteniéndose estos animales principalmente del *cína* (*férula puverula*), seco y fresco, alimento de excelente calidad.

Jorramabad es punto á donde las mercancías rusas, francesas é inglesas afluyen casi por igual, vía Resht y Tabriz; en Dizful el comercio ruso no puede competir con el inglés, que sigue la vía del Golfo pérsico, ni con el frances, que sigue la de Bagdad, resultando de esto que en el Loristan el movimiento de caravanas con mercancía extranjera es nulo, reduciéndose al trasporte de sedas del Guilan y del añil de Dizful. Estos envíos se efectúan únicamente durante la primavera y el otoño, prévio un trato, más ó ménos oneroso con las tribus, para que no molesten las caravanas, y al tipo de cuatro pesetas arroba de Jorramabad aquí, ó *viceversa*.

Considerados etnográficamente, los lóris tienen por rasgos característicos la prominencia de la region coronal, y el ángulo facial menor que el de los persas de pura raza; esto al ménos creo poder deducir de una observacion atenta. La sobriedad, la tenacidad, el desprecio de la vida, y otras dotes propias de las razas más viriles, son características de este pueblo.

Digitized by Google

Volviendo al del Arabistan, en cuyo territorio hemos entrado, daré cuenta de la recepcion que se le hizo á Heshmed eddaulet.

Así que llegamos á Salehabad principiaron á acudir gentes de Dizful para ofrecer sus respetos al Gobernador; Abdul'lah Mirza, sobrino suyo, que á su vez rige esta ciudad, llegó con una escolta de más de cien jinetes, empleados del Gobierno, comerciantes principales, descendientes del Profeta y de imames; oficiales de ejército llegaban á pié ó á caballo, y uno á uno entraban en la tienda de S. A. para besarle el borde de la levita, pernoctando muchos en el campamento para aumentar el esplendor y solemnidad del recibimiento que se preparaba al dia siguiente.

El placer de haber llegado felizmente, y el concierto con que durante toda la noche nos obsequió una manada de chacales, cuyos aullidos lastimeros semejaban quejidos de viejas, impidieron á mi fatigado cuerpo tomar el necesario descanso; pero con todo, á las siete de la mañana del 1.° de Enero, que por claro y tranquilo igualaba á los más despejados y calurosos de Mayo en España, ya estaba yo sentado en una alfombra, tomando té al aire libre — porque se habian levantado las tiendas — y en conversacion con Bozorc Jan fumábamos el galiun y discurriamos acerca de los recien llegados, para quienes el *ispaniuli* era el personaje más curioso y singular de toda la horda.

Á las ocho y media salió S. A. de la tienda, ves-

Digitized by Google

tido de medio uniforme, con preciosa espada, cuya vaina de terciopelo azul recamada de oro, brillantes y topacios, pendia de rica bandolera, y montó su mejor yegua alazana, adornada con multitud de monedas turcas de oro. En cuanto me vió, « ya no tendréis que tomar notas de viaje, dijo, y desde este momento quiero teneros á mi lado. » Coloquéme á su izquierda, y principiamos á caminar precedidos de léjos por los caballos de respeto, é inmediatamente por una docena de jinetes, que á toda brida simulaban combatir disparándose tiros, escondiendo el cuerpo, volviendo casi las espaldas á la cabeza del caballo, buscando al enemigo ó huyendo de él. Seguia numerosísima escolta de caballería irregular, compuesta de personas de toda clase y condicion, con trajes de brillantes colores, armadas de gumías, fusiles, lanzas, sables, pistolas, puñales, y hasta de rodelas hechas de piel de rinoceronte; otros, ménos belicosos, llevaban por toda arma un galiun.

Á la media hora viéronse á lo léjos, hermoseando el paisaje, algunas palmeras; la larga fila de casitas blancas de Dizful, situadas como á pico sobre un profundo rio que las separa del árido y pelado desierto por donde caminábamos, y á medida que se iba avanzando aumentaba el número de jinetes, que ántes de engrosar la escolta se detenian para saludar respetuosamente á S. A.

Traspuesta una ligera ondulacion del terreno, descubrióse apiñado gentío, cuyo discordante clamor

Digitized by Google

atronaba los aires; todos vestian sus trajes más galanos, y en todas las fisonomías, severas, altivas, se pintaban el contento y la curiosidad. Miéntras unos esperaban tranquilos, muchos aceleraban el paso; otros comian ó fumaban; tres hombres llegaron á los piés del caballo de Heshmed eddaulet conduciendo hermosos y grandes corderos, cuyas cabezas cortaron de un solo golpe, pasando la yegua sobre la sangre y por entre los humeantes cuerpos de las víctimas. Á un lado del camino otros cuatro sujetaban un camello que decapitaron, ofreciendo la cabeza á S. A. entre los vítores y aclamaciones de la multitud. Los sacrificios que el pueblo hacía á su primera autoridad se sucedian y multiplicaban con aplauso general; aquí eran ovejas, allí cabritos, más allá camellos y vacas blancas, que desde la más remota antigüedad han sido preferidas para el holocausto, sin duda por ser el animal de que ya entónces mayor beneficio reportaba el hombre; tambien en Medinat Abu, donde se representa la exaltacion al trono de Ramses III, se ve un toro blanco, que guian sacerdotes llevando los retratos de los predecesores del Soberano. Sólo el caballo, por consideracion á su nobleza y al carácter sagrado que tuvo un tiempo, se libra del sacrificio.

Cuando el del Gobernador pisaba la sangre de las víctimas, condicion indispensable para que no falte requisito á la formalidad, la supersticiosa multitud prorumpia en invocaciones atronadoras, llegando un momento en que no fué posible transitar. Un

Digitized by Google

anciano, vestido de blanco, alheñada su larga barba, tuvo fuerzas para levantar en alto la cabeza recien cortada de una vaca que dos hombres habian derribado con prodigiosa rapidez, y acercándose á S. A., la presentó, exclamando : «¡Esta es buena!», y con toda la fuerza de sus debilitados pulmones gritó : «¡Oh Aaaa..... li!», durando tanto el aliento, que fué cosa para mí de asombro. Al concluir dijeron cuantos le rodeaban : «¡Que sus efectos sean buenos!», y entre tanto no cesaba de repetir á S. A. la multitud : «¡Que el Profeta, saludos á él, te ayude y tenga de su mano! ¡que tus amigos estén contentos, y se vuelvan ciegos tus enemigos! ¡que tu espada esté siempre cortante! ¡que tu sombra nos cubra por siempre!» Un descendiente del Profeta, que presidia ordenada comision de los mismos, envueltos, en traje talar verde, cubierta la cabeza de abultados y airosos turbantes del mismo color, ofreció á Heshmed eddaulet un anillo de oro. « Por mis ojos, dignaos levantar la mano», dijo, y tendiéndola S. A., púsole el anillo en el dedo, diciendo á gritos, que el clamoreo de la inmensa y apiñada multitud apénas dejaba oir á los más inmediatos : «¡Sobre su ambiente oró el jefe de la religion! /*talissem jub est!*» (¡talisman bueno es!)

Yo no sabía dónde fijar la ansiosa mirada ; todo lo queria ver, todo lo queria oir. Á mi derecha, un grupo de derviches en fila, algunos con gorros cónicos, suelta y caida la poblada cabellera negra, el hacha en el hombro, la escudilla en el brazo, mu-

Digitized by Google

chos medio desnudos, otros con los zaragüelles por todo ropaje, exclamaban en coro : «¡Ali!..... ¡Ali!..... ¡Ali!..... ¡Ali!.....», y otros de su misma clase repetian tambien á compas : «¡Ya hú!..... ¡Ya hú!..... ¡Ya hú!..... ¡Ya hú!.....» (¡Oh él!....; es decir, ¡Oh Dios!) En medio de tan confusa gritería oíase, no obstante, la voz de los sacrificadores, que al dar muerte á la víctima levantaban los puñales, y con orgulloso acento gritaban : «¡Oh Dios, saludos á Mahoma y á los mahometanos!» Los jefes de servicio tiraban monedas de cobre á la plebe ; pero ésta en mayoría se abalanzaba ávida sobre los sangrientos restos de los animales, pugnaba por despedazarlos, y conseguida la presa, corria á ponerla en salvo.

Á no impedirlo el Gobernador, los sacrificios habrian continuado hasta el momento de entrar en su morada; pero distrajo la atencion del gentío el cumplimiento de órdenes superiores, en virtud de las cuales se colocaron delante de la comitiva cuatro cañones, que hicieron salvas miéntras aquélla lenta y perezosamente llegaba á palacio, edificio aislado en la orilla septentrional del rio. Inmediato á él encontramos la guarnicion de Dizful formada en dos columnas de trescientos hombres. Pareciéndome que S. A. queria revistarlos solo, pues la éscolta se habia retirado un poco, hice lo propio; mas al observarlo me dijo : «Venid conmigo, si es de vuestro agrado.» Seguíle por entre las filas, que no sin trabajo resistian la avalancha de gente, y termina-

Digitized by Google

da la inspeccion al eco de las músicas y estampido del cañon, se presentó de gran uniforme y cubierto de condecoraciones el General de las tropas, que siguió á pié delante del caballo del Gobernador hasta que entró en palacio. Allí tambien se inclinaron respetuosamente ante S. A. dos lindos niños, vestidos de raso azul y rosa, y como de seis á ocho años de edad; á pesar del gentío, paróse á acariciarlos el Gobernador, y llamándome la atencion esta deferencia, pregunté quiénes eran. La historia de estos niños se referirá más adelante, que es ya hora de terminar el presente relato del viaje por el Loristan, cuyo recuerdo quedará siempre grabado en mi memoria.

Á las once en punto de la mañana terminó la revista, y descansé en la vivienda que me destinaron, aneja á la de S. A.

Era tal la diversidad de sentimientos que embargaban mi ánimo, de contento por haber llegado, de admiracion por lo que habia visto, y de esperanzas para lo futuro, que difícilmente logré conciliar el sueño.

Ántes de entregarme á él, en esos momentos en que comienza á extenderse como ligera gasa sobre los objetos de la vida real, no pude ménos de recordar con toda viveza el recibimiento que el pueblo de Dizful acababa de hacer á Heshmed eddaulet, y de reflexionar sobre el alcance de esas manifestaciones, producto de civilizaciones que pasaron hace miles de años. Ahí ya no hay sacerdotes, ni

Digitized by Google

altares, ni purificacion; las armas no se consagran, los restos de las víctimas son presa de irrespetuosa multitud..... queda tan sólo la idea..... el islamismo borró todo; pero á su pesar queda la práctica, que no hallamos en ningun otro pueblo mahometano.

El ejecutar un acto *sagrado*, que es significado recto, pero oscuro, como el tecnicismo de toda cosmogonía, de la palabra *sacrificio*, surgió en el hombre al sentir la necesidad de proclamar su agradecimiento ó su confianza á seres superiores, incapaz como es, y será quizás siempre, de concentrar en sí solo el impulso y manifestacion de esos sentimientos. Caín consagraba frutos de la tierra; Abel, los recien nacidos del rebaño; Noé, animales puros; sacrificios sangrientos que más tarde regularizó la ley de Moises; Dios ordenó á Abraham que sacrificase á su hijo, y esta ocurrencia debió avivar entre los hombres celo por sacrificar á sus semejantes: los fenicios, los árabes, los cananeos, los cartagineses, los celtas, los americanos, casi todos los pueblos participaron de tamaña supersticion, y es digno de meditarse el éxito y desarrollo que cobró tan horrenda práctica. Sólo los persas no sacrificaron más hombre, que yo sepa, que Pitio, entre cuyos despojos pasó el ejército de Jérjes; sólo entónces la importancia de la víctima se creyó proporcionada á la eficacia del sacrificio.

Los sacrificios señalan el punto culminante de la fé religiosa, el avasallamiento de la cabeza por el

Digitized by Google

corazon. Cuando sucede lo contrario, el hombre camina fatalmente hácia el estado de *nirguana*, es decir, al aniquilamiento moral y físico. Por manera, que ambos extremos se oponen á la conservacion del linaje humano.

Digitized by Google

Digitized by Google

V.

DIZFUL Y SHUSTER.

Dizful, 13 de Enero de 1875.

El profundo sueño á que me entregué al llegar aquí fué interrumpido á las pocas horas por el ruido que hicieron en la habitacion las personas portadoras de presentes, con el fin de dar en nombre de otras principales la bienvenida al extranjero, á cuyas atenciones debe corresponderse gratificando á los mandaderos del modo que otras veces he indicado.

De parte de S. A. trajeron once pilones de azúcar, dos inmensas bandejas de mandarinas (*narendshi*), café, almendras, todo lo cual acababa de recibir él de sus administrados. Del Gobernador de la ciudad y de otras personas de calidad recibí análogos regalos, principalmente confites, limones, y limas por centenares, arroz, velas, etc.; y observando que en algunas bandejas venian cosas tan heterogéneas como té, rábanos, avellanas, hícelo notar al mirza, y dijo: «Como saben que al devol-

Digitized by Google

ver las bateas pondrá V. dinero en ellas, personas extrañas aumentan los regalos con lo primero que se les viene á las manos, para luégo distribuirse proporcionalmente lo que deis.» Y tanto hube de dar, que pronto quedaron reducidas á onzas las libras de cranes que áun quedaban, preocupándome mucho el medio de obtener dinero cuando acabase el que traia, viendo esto muy próximo, y aquello más difícil de lo que parece. En cambio, mi habitacion se convirtió en tienda de comestibles; los nichos, vasares, tajchés, hasta la cama, todo estaba cuajado de golosinas, y tanto, que principié á dar muestras de generosidad regalando buena cantidad de ellas á cuantas personas me atendieron durante el último viaje. Todo salió con la rapidez que habia entrado; pero, al llegar al azúcar, dijeron que convenia guardarlo para obsequiar con él á los jefes de tribu del Arabistan. Calculé entónces que podria llevar hasta seis pilones, y dí el resto.

En este trajin llegó la noche, y, con objeto de ganar tiempo, me hice cortar el pelo, tomando á seguida un baño lo ménos mal que pude. Aligerada la cabellera, dije al barbero que hiciese lo propio con la barba; pero en vez de obedecer, se echó á reir y recogió sus trastos. Insistí en vano, y escandalizado el secretario al ver tamaña falta de respeto, dijo al rapista: «¿Por qué no cortas la barba de S. E.?» El barbero, abriendo los brazos, exclamó: «¿Acaso ignora álguien que el Gobernador no quiere que nadie se corte la barba?»

Digitized by Google

Más difícil fué bañarme, por ser la pieza ó mueble para bañarse desconocida en Persia, áun en los establecimientos dedicados á limpieza del cuerpo; tampoco emplean aljofaina, la cual está reemplazada por el botijo y la mano; y en punto á batería de cocina, es invariablemente de hierro estañado, y cara por consiguiente, hasta el punto de que sólo las familias acomodadas tienen anchos peroles de fondo plano, llamados *tagár*, uno de los cuales alquilé mediante dos reales diarios.

Contribuyó no poco la limpieza á mantener el perfecto estado de salud en que hace dias me hallo, y esta circunstancia, unida á lo apacible de la temperatura, de tal manera dispuso el ánimo, que ántes de recorrer Dizful, y ántes de visitar á Shuster ya pensaba yo emprender la marcha hácia Muhámmera. Moderáronse mis ímpetus al ver que el dia 4 empezó á diluviar; siguió de repente el invierno al verano, con extraordinario júbilo de la poblacion, que de un mes atras acudia á las mezquitas en rogativa para que lloviese; hubo quien sacrificó corderos en accion de gracias por tan feliz suceso, colgándole el milagro al Gobernador, por su llegada, guardándose bien S. A., como es natural, de rechazar tal idea.

Al dia siguiente de llegar salí del arc para recorrer la ciudad, cuyas blancas casitas se extienden en el espacio de un quilómetro, á bastante altura sobre la orilla meridional del profundo cauce por donde corre veloz el caudaloso rio al que esta capi-

Digitized by Google

tal presta nombre; algunas palmeras, algunas cúpulas ligeramente cónicas y enjalbegadas, sepulcros de santones célebres, otras de seccion de ojiva túmida, revestidas con azulejos negros y azules, y varios alminares rectangulares, interrumpen la característica monotonía de estas poblaciones.

Desde la desierta orilla septentrional contemplé largo rato los agrietados terrenos cuaternarios que forman los taludes del rio; al pié de ellos hay fábricas de añil, principal producto del país, y, en medio del rio, molinos que cubren las grandes avenidas. En el extremo de la ciudad, al N. O., sirve de paso á ellos un puente muy largo, de poquísima pendiente, á diferencia de cuantos he atravesado. Tiene veintiun ojos desiguales, de tres á cuatro metros de luz; las pilas y los estribos, fundados sobre la roca, son de sillería hasta tres metros sobre el nivel ordinario, y desde esta altura el espesor de la construccion, que es de ladrillo, disminuye, formando una banqueta bastante ancha. Entre cada dos ojos la pila está perforada por encima de la imposta mediante un arco que favorece el desagüe en las riadas. El coronamiento termina en un pretil de ladrillo, y el ancho practicable tiene cinco metros.

Cuando fundaron esta ciudad, dos siglos ántes de J. C., en tiempo de Ardeshir Babegan, existia, dicen, un puente larguísimo que enlazaba el arc al rio, y de ahí el nombre de *Diz pul* (fortaleza puente), que los árabes pronunciaron Dizful. Y para que se vea de qué manera el pueblo transfigura los nom-

Digitized by Google

bres, amoldándolos al genio de su idioma, la mayoría aquí dice: *Duzfil.*

Hace seis años se hundieron dos ojos del puente, siendo maravilla no sucediera lo propio con los demas, atendida la cantidad de agua que, principalmente en primavera, desborda por encima del mismo. No se ha repetido, afortunadamente, este caso con las últimas lluvias; pero en cambio, la velocidad del rio, á pocas leguas de la cordillera del Loristan, de donde baja, alcanza cuatro metros por segundo, ó sean unas ocho millas; circunstancia que puede reproducir aquel percance el dia ménos pensado. El Gobernador y cuantas personas vivian en el arc estuvieron incomunicados con la ciudad durante un mes; y para obviar tal inconveniente en lo porvenir, me consultó S. A. acerca de las reparaciones que podrian efectuarse en dicha vía de comunicacion. Me preguntó tambien si sería posible subir agua del rio para abastecer la ciudad, y cuánto podria costar: díjele que cualquier sistema empleado sería caro; pues no habiendo carbon ni leña, no podrian utilizarse máquinas de vapor.

El aspecto de la ciudad, que encierra unos catorce mil habitantes, es muy triste; vese por todas partes la miseria y la ruina; en cambio las mezquitas son grandiosas y más llenas por fuera, que otras, de inscripciones.

Carece esta localidad de madera y piedra; pero el persa da muestra de su buen gusto en la construccion de las casas, dando, sin más recurso que

Digitized by Google

el tosco adobe, elegancia y esbeltez á los dinteles, y en algunos edificios hasta suntuosidad, remedando en los muros los taludes egipcios.

No hay bazares, y sí sólo cuatro grandes carvaseras, centro del comercio y refugio de los mercaderes que vienen de Shuster; poquísimos vienen de Bagdad. La venta al pormenor y el mercado se hallan en el meidan, bajo reducidos sombrajos ó al descubierto. Los productos extranjeros, porcelana, quincallería, hierro, telas, azúcar, velas, etc., vienen principalmente de la India, vía Shuster; algunos, como sedas del Guilan, cristalería de Rusia, fósforos austriacos, por Kermanshah y Jorramabad.

Al llegar al meidan, apénas pude seguir adelante, por la multitud que acudió presurosa á contemplar al *frangui;* mis guardias difícilmente abrian paso sin distribuir palos á derecha é izquierda, y para calmar á los que tan duramente trataban, solia yo decir: «Dejad que miren al *frangui;* que se persuadan que es un hombre como los demas», y prorumpian en inmensa carcajada. Hace pocos dias quise recorrer la ciudad, solo con mi secretario; pero un tropel de gente nos arrolló, y hubimos de repasar el puente para volver al arc.

Los europeos son objeto de gran curiosidad, mas ninguno acaso lo fué tanto como yo. Por costumbre respetan al blanco ó rubio, pero siendo yo, por el contrario, áun más moreno que los persas, entienden inmerecida la consideracion que me rodea.—

Digitized by Google

«Un hombre de color más oscuro que el nuestro, dicen, ha de ser de país más apartado de la luz (civilizacion) que el Irán, y siendo ménos civilizado que nosotros, será más ignorante»; por cuyo motivo, aunque les digan que soy un personaje, no lo creen, y no sólo se quedan á veces contemplándome horas enteras con la boca abierta, sino que tocan y manosean cuanto me pertenece, y hasta mi persona, si los dejasen.

En las afueras de la ciudad, cercada un tiempo de gruesas murallas de tierra, están los cementerios, que tuve gusto en visitar.

Haciéndome el distraido, escuché de cerca un coro de mujeres, que, arrodilladas con sus pequeñuelos en torno de la sepultura del padre, cantaban al unísono y con dulcísima cadencia. Al terminar entonaban el *alalí*, y seguian gritos de desesperacion, arañazos en la cara, golpes de pecho, hasta que, restablecido el sosiego, volvian á principiar. La triste melodía, excitando los sentimientos de melancolía natural en quien tan sólo y apartado de los suyos vive, me impresionaron sobremanera; motivo por el cual quedó grabada en mi memoria, y pronto la daré á conocer al lector.

Seguí á traves del campo de los muertos, donde en vez de lápidas sólo se ven ladrillos colocados de canto, formando sencillos dibujos; algunos, traidos de diez ó doce leguas, cubren los restos de personas que fueron ricas. Un tropel de mendigos y derviches, casi en cueros, circulaba exclamando: «Por

Digitized by Google

el imam Riza, responsable de todos los shias, dad alguna cosa..... los que me tiendan mano generosa tendrán á sus parientes difuntos, durante cuarenta dias como éste (es decir, cuarenta Juéves por la tarde), comiendo y sentados en compañía de Ali y de Fatma.» Lo propio hacian muchas gentes en torno de las sepulturas de amigos y deudos, cuyo recuerdo piadosamente conservaban.

Es digna de aplauso esta antigua costumbre de los orientales; la memoria de los muertos debe tenerse en más que la de los vivos. Nosotros les dedicamos un dia al año, y aquí se les consagra un dia cada semana. Prueba esto ademas mayor convencimiento en la existencia de otra vida, y por esto aguardan impasibles la muerte y la temen ménos que nosotros. Verdad es tambien que al mahometano pecador le basta ser mahometano para gozar de la vida futura, en tanto que al cristiano no le basta ser cristiano para alcanzar tamaña dicha, sino que, por añadidura, ha de ser bueno.

Excepto los cementerios, no hay extramuros de Dizful cosa digna de verse, salvo tal cual plantío de higos chumbos, maizales, caña de azúcar, y encinas, cuyo fruto preparan los pobres del mismo modo que en Loristan; más léjos se ven jardines cuajados de lirios y narcisos, extensos sembrados de añil, dilatadas huertas donde las mandarinas, limas, limones y granadas suelen venderse á peseta el ciento.

El añil constituye la riqueza de Dizful; exportan

Digitized by Google

anualmente unos cincuenta mil quilógramos, á razon de quince á veinticinco reales, segun la abundancia, y no obstante la gran importacion de la India, va hasta Ispahan para teñir con diversos matices los trajes de los hombres y los mantos de las mujeres; pero el tinte es poco permanente. Siembran el añil cuatro dias ántes de Nu ruz (nuevo dia); á los cuatro meses lo cortan á la altura de cinco piés, y por segunda vez, cuarenta dias despues. La mucha agua debilita esta planta, cuyas flores, de color azul claro ó amarillentas, se producen en proporcion casi igual.

Hé aquí cómo preparan la pasta colorante: en un recipiente de fábrica, y estucado, ponen las hojas con agua tibia; las pisan durante dos horas, y transvasan despues el líquido; repetida esta operacion tres ó cuatro veces, decantan el agua y colocan el residuo entre telas de algodon con capas de ceniza intermedias para quitarle la humedad; convierten despues la pasta colorante en bolitas del tamaño de guisantes, y los residuos de la planta sirven de combustible. Dicen que una infusion de la misma produce vomitivo muy eficaz contra el opio.

Cosecha ademas esta comarca arroz de calidad inferior, á cinco cuartos libra, y bastante algodon; pero este artículo, efecto de la última aparicion de langostas, cuesta hoy el doble que en épocas normales; es decir, tres pesetas arroba.

Estimo aquí la vida mitad más barata que en Teherán; gustan mucho de huevos, cuyo precio

Digitized by Google

nunca excede de un real la docena, y no exagero diciendo que en tamaño son mitad más grandes que los ordinarios que se venden en Madrid. Tambien consumen mucha carne de búfalo, sin duda por su bajo precio, de tres cuartos el quilógramo. En punto á caza, exceptuando la abundantísima de gacelas y chochas, hay poca; el rio, en cambio, abunda en truchas, espetones, anguilas; especies todas que venden indistintamente á dos reales la libra.

En el capítulo anterior hablé de la ruta que siguen las caravanas á traves del Loristan; la de aquí á Ispahan, por el país de los Bajtiaris, consta de doce etapas; el camino es seguro, y, aunque pedregoso, fácil y cómodo; segun la estacion, los trasportes cuestan de doce á veinticuatro reales arroba. Bagdad dista catorce jornadas por sendero llano; se cuentan cien leguas yendo por Baderoï, y algo ménos por Cutelumará; pero el tráfico con aquella capital es escaso.

El mismo dia que recorrí Dizful fuí á visitar al Gobernador de la ciudad para manifestarle agradecimiento por los obsequios que me envió la víspera; S. E. habitaba á la sazon bajo un toldo contiguo al *arc*. Halléle recostado en un divan, y á su lado dos criados quitándole las moscas con largas escobillas; hícele várias preguntas acerca del estado del país, pero á todo respondia: «bále, bále», y lo más que me dijo fué que lleva aquí diez y seis años sin ver un europeo. Pasé luego á saludar á Heshmed eddaulet para informarme del estado de su salud;

Digitized by Google

demostró S. A. interes en saber la impresion que me habian causado los sacrificios con que el pueblo le recibió á nuestra llegada, añadiendo: «En el Nuevo Mundo que descubristeis, sacrificaban muchachas núbiles, y eso ¡no lo comprendo!—Es fácil entenderlo, contesté, teniendo en cuenta los extravíos á que conduce el fanatismo religioso»; pero de ahí tomó pié S. A. para demostrar que la religion mahometana es la más sensata y liberal de todas. Tuvo la cortesía de invitarme á que le acompañase á la mañana siguiente á la revista que debia pasar á la guarnicion, y me despedí con el fin de invertir parte de la noche en levantar el cróquis que de nuestro último itinerario habia pedido.

Á primera vista comprendió mis explicaciones sobre orientacion, curvas de nivel, escala, etc., y despues de aplaudir mi trabajo más de lo que merecia, salimos del *arc*, á pié, acompañados del muhstahid y de altos funcionarios.

En la desierta llanura formaban seis compañías de á cien hombres, mandados por un General, cuya gran banda del Mérito Militar de Persia abultaba casi tanto como el condecorado. Al acercarse Heshmed eddaulet recorrió presuroso las filas á pié, espada en mano, y con grandes voces daba instrucciones exhortando á todos á «hacerlo bien»; pero lo llamó S. A. y se aproximó cabizbajo y humillado. Despues de breve instante, ordenó el Gobernador principiar el ejercicio.

Los soldados, mal vestidos y peor calzados, hi-

Digitized by Google

cieron várias evoluciones á las voces de mando en turco; la formacion de cuadros no salió del todo mal; pero al tratar de hacer una conversion, la confusion y el desórden fueron extraordinarios; en un instante los músicos se encontraron á media legua de la tropa, echaron luégo á correr, y á pesar de todos los esfuerzos del músico mayor, las flautas no sonaban concertadamente, los palillos no encontraban el parche, y por este estilo correspondian los demas instrumentos. Formados de nuevo, á la voz de «apunten», no todos se echaron el fusil á la cara al mismo tiempo, y á la de «fuego», un soldado se echó el arma al hombro; el General, indignado, le pegó con la espada en el gorro, diciéndole: «Hijo de perro, ¿qué haces?—Dispensa, amigo, le contestó el veterano sin inmutarse, no habia oido bien..... ten paciencia.....» y S. E. calló.

La artillería hizo despues ejercicio, disparando á un blanco situado á 600 pasos. Tres veces tiraron sin resultado; acercóse entónces S. A. con el galiun en la mano y apuntó una pieza. El mushtahid se quedó atras; pero yo me aproximé, no pareciéndome bien dejar sólo á S. A. Anduvo muy cerca el primer disparo, pero tampoco en los demas hizo blanco; verdad es que los cañones, lisos, viejos y malos, no debian ser de gran precision, ni las alzas servir para gran cosa.

«¿Ve V. esa llanura que parece un mar de arenas? me decia S. A., pues toda ella, en primavera, se cubre de flores, que desaparecen en Mayo por la

Digitized by Google

fuerza extraordinaria del sol; y más tarde, cuando arrecian las lluvias, que suele ser en Diciembre, se convierte en dilatado lago.»

Ansioso las aguardaba el pueblo, temiendo perder la cosecha; pero á la mañana siguiente la tempestad precedió á tan copioso aguacero, que obligó á todo el mundo á remangarse hasta la rodilla. El caudaloso Dizful, de terroso color, arrastraba con extraordinaria velocidad, de las montañas del Loristan, multitud de añosos troncos y ramas, que los pobres recogen con auxilio del *galab*, y venden á una ó dos pesetas la arroba, pero sólo á personas muy acomodadas, que las demas gastan carbon de aquella provincia, al precio de ocho reales el quintal. Este *galab* es de madera, afecta la forma que guardan las varillas de un paraguas, y sujeto al extremo de una cuerda, lo entregan á la corriente; cuando los leños se han enganchado, tiran de él, los recogen y dejan secar.

Los recientes aguaceros retardaron mi marcha á Shuster, porque la comarca comprendida entre dicha ciudad y ésta presenta depresiones, donde se estancan las aguas y arenas arrastradas de la cordillera que corre hácia Oriente. Tuve, pues, que pasar cuatro dias «haciendo tiempo», y lo empleé en dibujar ventanas ó ensayando con los mirzas de las oficinas el manejo de la pluma. Me dediqué asimismo á aprender algunas canciones nacionales, cosa difícil para un europeo, por la diferencia de armonía, supresion de la dominante, y porque es impo-

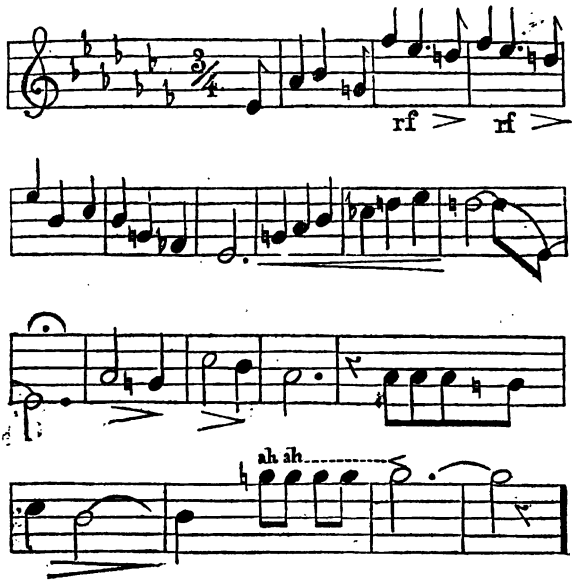
Digitized by Google

sible aprender la música vocal é instrumental de otro modo que al oido. Los antiguos, segun he podido comprender, tenian un sistema de escritura musical sumamente complicado, que basaban en el número de ondas sonoras de las emisiones, y que figuraban en círculos concéntricos, sin duda porque al materializarlas gráficamente encontraron semejanza con las ondas producidas en el agua por la caida de un cuerpo; pero tal método se ha perdido, y los músicos de profesion principian ya á adoptar nuestro pentágrama.

Creo estar en lo cierto afirmando que los cantos se dividen en dos clases: los que en conciertos, bailes ú orgías produce diariamente la imaginacion más ó ménos excitada, insípidos y monótonos las más veces, y los por tradicion conservados, manifestaciones de la vida patriarcal, de la contemplacion del desierto, del piélago tranquilo y silencioso, de la idea, en fin, del infinito, y de carácter triste por consiguiente.

He aprendido de memoria várias canciones: *Hermosa Leili*, *Arte de amar*, el canto del almuédano, ó sea la llamada á la oracion, comparable en carácter severo y especial á nuestra antigua marcha de trompetas; sólo consignaré aquí el «Canto á los muertos», que ofrecí dar á conocer y cautivó mi atencion de una manera muy especial. Su transcripcion es como sigue, y el compas sumamente lento:

Digitized by Google



La manera de cantar es muy especial; emiten la voz de garganta, sonidos muy agudos y sostenidos; lo cual quiere decir que desconocen el claro oscuro, expresion esencial del sentimiento, pues que, enronquecida la voz con extremados esfuerzos, es de todo punto imposible modularla. Así debian cantar los antiguos, porque el modo de emitir hoy la voz nuestros cantantes, y el cambio de registro, son resultado de largo estudio y relativamente moderno. En canto, como en literatura, lo que parece más fácil es precisamente lo difícil.

Digitized by Google

Á su manera sienten aquí la música; pero consiste, á mi entender, no sólo en que los cantos se reducen á tres ó cuatro tipos que todo el mundo conoce, y de los cuales gustan, por consiguiente, sino que tambien en que aprecian la letra tanto ó más que la armonía; entusiásmalos el concepto del poeta, no el arte del cantante, entre los cuales alguno suele dar el *do* y áun el *re bemol*. Al igual de los músicos de todas clases, gozan de poca estimacion; pasan por gente perdida y traviesa; los retribuyen los oyentes cada uno segun su categoría, y con esto tiran adelante.

El baile, propio de mujeres de mal vivir, es áun más monótono que el canto; se reduce á dar vueltas sobre los piés, con grandes contorsiones de las caderas y del pescuezo, agitando al propio tiempo en la mano derecha un pañuelo, por medio del cual se acentúa el compas.

Y ya que tratamos de música, enumeraré los instrumentos más usuales.

Por modesto que sea un concierto, nunca falta en él la trompeta (*shipúr*), el caramillo (*dudúc*), el timbal (*santúr*), la cítara (*tar*), platillos y violin (*camanshé*). Emplean tambien el tambor (*dahál*), la flauta (*nái*), una especie de tamboril bastante largo, que llevan colgado del pescuezo, cada uno de cuyos lados tocan con la mano correspondiente, y el *canún*, instrumento de cuerdas de metal semejante al arpa, sólo que mide dos piés en cuadro, y para usarlo lo colocan horizontalmente sobre las

Digitized by Google

piernas cruzadas. Las trompetas (*nagaré jané*, mansion ruido) se emplean únicamente para el toque de retreta, que verifican en todas las ciudades al anochecer; dichos instrumentos, hechos de cobre ó laton, tienen dos metros de largo, y son muy estrechos, excepto en la desembocadura, la cual mide un pié de diámetro.

El no conocer los persas más música que la producida por tan toscos instrumentos, explica la aficion que le tienen; yo mismo he llegado ya á extrañarla ménos que otros europeos, pero siempre recordaré que la primera vez que en Beirut resonó en mis oidos, acogí como cierto lo que cuentan de un persa muy principal, á quien preguntaron en la Opera de París qué trozo de la *partitura* habia preferido, y contestó: «Los acordes que hicieron los músicos al templar sus instrumentos.» Toda orquesta principia sus monótonos compases piano y andante, y va apresurando el movimiento, y acentuando, hasta que nadie sabe por dónde va, es aquel el *summum* del encanto. Sucede lo que en el sermon que oí en Nahavend; cuando se pierde la calma, principia la emocion.

Tambien aprendí el juego de naipes llamado *as*. La baraja consta de veinte cartas, divididas en cinco secciones de á cuatro naipes idénticos, cuyo órden de primacía es el siguiente: los *ases*, representados por un dragon mitológico enlazado á un leon, símbolo del antagonismo turanio y ariano—los *shahes* ó Reyes—las *bibis* ó Reinas—los *serbazes* ó solda-

Digitized by Google

dos—y las *lacates* ó bailarinas. La reunion de cartas de superior categoría, gana.

Generalmente juegan cuatro personas. Quien da pone una puesta, los demás miran sus cartas, y la multiplican, diciendo: «he visto», ó se retiran, diciendo: «no he visto», si el juego es malo. El que hizo la puesta puede retirarse, perdiéndola. Cuando están de acuerdo descubren las cartas; el jugador que tiene la combinacion más importante recoge el dinero.

Dicha la manera como empleaba el tiempo miéntras calmaban las lluvias, que seguramente entorpecieran el paso camino de Shuster, contaré mi viaje y estancia en dicha ciudad.

Á ser posible ir á ella en línea recta desde Shush, de la cual dista doce leguas, hubiera marchado definitivamente de aquí con direccion á Muhámmera; pero lo impide el rio Dizful; y como Heshmed eddaulet necesitaba ademas algunos dias para preparar mi viaje al Arabistan, pues dicen todos que es imposible que vaya solo, ni él lo consintiera, resolví ausentarme breves dias, y á la vuelta seguir adelante.

Fué designado para acompañarme Muhammad Aga, hermano del primer eunuco de S. A., y el 8 muy de mañana, sin equipaje ni provision alguna, salí de Dizful, caminando al E. S. E. Á mi izquierda, como á seis leguas, tenía la morada y abrupta cordillera del Loristan, á la sazon coronada de nieve; frente á mí cercaban el horizonte sinuosas colinas,

Digitized by Google

detras de las cuales aparece Shuster. La comarca tiene ligeras depresiones, donde el fango habria dificultado el paso, si Muhammad Aga, muy práctico del terreno, no hubiese sabido evitarlas.

Este sujeto, como tantos otros en Persia, ha recorrido su país en todos sentidos, ya como peregrino, ya en calidad de comerciante ó familiar de algun personaje, y dicho se está que al cerciorarme de los muchos viajes que lleva realizados, de su condicion nada vulgar por aquí, le interrogué con avidez para conocer de antemano algunas de las muchas cosas que pienso ver. Mi empeño fué inútil, exceptuando las jornadas de un punto á otro, y las circunstancias de si hay ó no agua, ó vegetacion, todo lo ignora, y áun en esto solia exagerar, sin duda porque siendo mucha la aridez del país, un poco de agua junto á media docena de árboles pinta la suprema felicidad de estas gentes sencillas, y estiman aquel sitio comparable al Paraíso.

«¿Cómo son las ruinas de Shehel sutun? (Cuarenta columnas, que así llaman á Persépolis),—¿qué impresion os hicieron?», le decia, y él, encogiéndose de hombros, contestaba indiferente: «Allí hay algunas columnas y muchas piedras.» Si le preguntaba cómo son los templos de Firuzabad: «Muy grandes, decia.—¿Á qué se parecen?—No sé.» Por lo demas, á todo contestaba: *¡Bizi-yar!* (muchísimo); que esta palabra, al igual de *bále*, la tienen siempre en los labios, pues como dije ya en otra ocasion, el persa nunca contradice á

Digitized by Google

su interlocutor. Aun preguntándole si habia visto muchos europeos por el Arabistan, contestó : «¡Biziyar! »; mas despues que el mirza le trajo á cuentas terminó diciendo que sólo habia oido hablar de uno que pasó por aquí hace muchos años. Por el estilo fueron todas las demas noticias de tan intrépido viajero.

Resulta, pues, que si Muhammad Aga escribiese sus viajes, haria una relacion al estilo de las que nos han dejado algunos viajeros de la Edad Media, que por lo general solian ceñirse á decir : « Tal dia salí para tal punto, pasando por tales y tales ciudades.....» Demuestran así aquellos antepasados el estrecho concepto que formaban de cuanto hoy excita nuestra curiosidad, quizá tambien, como la manera de ser de los pueblos europeos, era, exceptuando la religion, si no uniforme, al ménos parecida á la de los orientales, que pocos conocian idiomas extranjeros, ni ménos la Historia, sólo las distancias y algun acontecimiento de bulto eran objeto de atencion. Honrosísimas excepciones fueron Marco Polo é Ibn Batuta, cuyos relatos, henchidos de interes, pueden áun hoy servir de guía al viajero-escritor; que el arte de escribir viajes no ha llegado todavía á la altura que otros alcanzaron, por ser en extremo variadas y heterogéneas las condiciones que han de concurrir en un solo hombre.

Nada de particular descubrí hasta Cuhnac, pueblecito situado á mitad de camino entre aquí y Shuster, salvo algun imamzadé rodeado de cipreses

Digitized by Google

ó llorones, pequeñas salinas que no bastan al consumo, pues necesitan traer sal del país de los bajtiáris, y campos de trigo, centeno, cebada. Durante el trayecto observé, sin embargo, una nueva manera de fumar, que prueba cuán arraigado está aquí tan innecesario hábito. Acercóse al Aga un campesino pidiéndole fósforos de carton para encender el *galiun*, y como yo no le viera tal utensilio, me detuve á ver qué uso hacía del fósforo. Cogió el hombre un palito, con el que abrió en tierra un agujero vertical y otro transversal; en el primero puso tombacu y fuego, y colocado de bruces, aspiró por el otro abundantes bocanadas de humo.

En Cuhnac vi al paso una preciosa jóven, de facciones perfectas, mirada fascinadora y atrevido ademan. Como en los pueblos no guardan tan rigorosamente la prescripcion de ir siempre tapadas, traté de aprovechar tal coyuntura; y para ver más de cerca á tan encantadora muchacha, tramé una verdadera conspiracion, en que hice tomar parte hasta al buen Aga; mas no pudiendo lograr mi artístico deseo, entréme un tanto contrariado en inmunda carvasera abierta á los cuatro vientos y atestada de caballerías con mercancías de Muhámmera para Dizful.

Cuhnac tendrá cincuenta casitas y otras tantas chozas, donde habitan labradores bajtiáris, que estan exentos de contribucion, á cambio de proteger á los demas vecinos contra las incursiones que de vez

Digitized by Google

en cuando hacen las tribus árabes de la frontera. Los otros pagan diez duros por cada yunta, y seis por cada par de borricos destinados á la labranza. Á esta contribucion debe añadirse el importe del *sursat*, muy oneroso por la frecuencia con que transitan por allí personas revestidas de autoridad.

Haciendo valer la del primer eunuco de Su Alteza, exigió mi conductor en concepto de contribucion una cena opípara; pero le prohibí tomar nada sin pagarlo, no queriendo ser gravoso á aquella pobre gente; le convidé en cambio á compartir conmigo mi modesta colacion, que aceptó de buen grado, aunque no consintió beber en el mismo botijo en que yo bebia.

Con el fin de alejar las hienas del cementerio, hacen de noche en aquel pueblo y en otros grandes hogueras, cuyo resplandor veia desde el lecho, donde, como en otras ocasiones, en fuerza de desear el sueño, el sueño no viene, y el cansancio aumenta. Llegó la mañana, y triste, soñoliento y mal humorado, monté á caballo. Al atravesar el pueblo, vi gran número de personas, en fila, vaciando las posaderas; pero, á diferencia de lo que nosotros acostumbramos, se ponen con la cara vuelta hácia la pared, ya porque los transeuntes no puedan reconocerlos, ya porque la vergüenza entre por los ojos.

Seguí adelante, sin hallar otra cosa que dos *abanbar* ó aljibes, donde apagamos la sed, y á las doce contorneé las masas cuaternarias y cascajosas que descubrí al salir de Dizful, algunas de las cuales

Digitized by Google

parecen próximas á desplomarse sobre los caminantes; al poco rato vi extendidas en el horizonte cuatro fajas paralelas; era una el azulado cielo; otra, verdes encinares; otra, cenicienta, Shuster, mayor que Dizful, pero ménos poblado; y la última, blanca, el rio Carun. Á la izquierda se ven en último término los montes Pedelá, y hácia la derecha, el desierto.

Antes de atravesar el puente, más largo aún que el de esta ciudad, fijé la vista en arruinadas acequias, que un tiempo fertilizaron la comarca, y luégo en unas á manera de pequeñas columnas, que sirven de chozas á los guardas de las huertas, pues de no estar muy vigiladas, disfrutarian de ellas todos ménos sus dueños.

Conforme al deseo de S. A., fuí á parar á casa del Gobernador, atravesando escombros y ruinas por calles inundadas, natural vertedero de las letrinas. No se veia una sola persona, ni se oia el más leve ruido en toda la ciudad, sin duda por ser la hora de la siesta, y «porque esta gente taciturna no se parece á la alegre de Dizful», decia el Aga.

Así que penetré en la fresca morada del Gobernador, á la sazon ausente, vino á verme su hermano, seguido de muchas personas, cuyos rostros llamaron desde luégo mi atencion por lo subido del color. No presumian ellos la molestia que me ocasionaba tanta premura en acudir á saciar su curiosidad en mi persona; pero no hay remedio; la etiqueta es tirana en todas partes, y fué preciso, can-

Digitized by Google

sado como estaba, hablar de lo que no tenía gana y hacerme el amable, cuando sólo anhelaba dormir. Como tal situacion se prolongaba más de lo regular, y me parecia ademas notar cierto desagrado entre los presentes, porque con mis botas pisaba una estera que ellos pisaban descalzos, dije que agradeceria mucho me albergasen en sitio donde pudiera desnudarme sustrayéndome á las corrientes de aire, que, sofocado como estaba, podrian serme nocivas. El dueño de la casa iba á contestar, pero el mushtahid le interrumpió diciendo gravemente: «Despues que hayan traido el café.»

Entre tanto se oyeron á lo léjos, y tan distintamente como si fuera á media noche, las voces estentóreas y descompasadas de álguien que venía hácia donde estábamos. Á poco apareció en la plazoleta, saltando y blandiendo el hacha, un derviche, flotante la negra cabellera, enmarañada la barba, descubierto el pecho, y en tono de sermon decia: «El poder del poder reside en este poder —nádie es digno de abrir el libro (el Alcoran), ni leerlo, ni mirarlo — sólo es santa la institucion de los derviches — los derviches son los mejores de los humanos, porque en ellos no se anida deseo alguno.» Todos escuchaban silenciosos, los ojos bajos, como si el derviche fuera un apóstol.

Acercóse á la ventana junto á la cual me hallaba, dió un gran golpe con el hacha, reclinó la cabeza sobre la mano izquierda, y mirándome de hito en hito, dijo, á voces siempre, hinchadas las venas del

Digitized by Google

cuello : «Extranjero, sé el bienvenido»; y yo gravemente al mirza : «Da un cran á este derviche, flor y nata de todos los santones habidos y por haber, sustentáculo de la fe, estrella de la virtud», cuyas palabras, llegadas sin esfuerzo á mis labios, sonaron tan bien en todos los oidos, que un rumor de admiracion cundió entre los presentes, hasta el punto que el mushtahid dijo que yo era un sabio, confirmando todos su autoritario parecer. No fué del mismo el derviche; cogió el cran, y devolviéndolo indignado, exclamó : «¡Qué es un cran para un derviche como yo!» Mandé entónces, á pesar de su profesion de fe, que se le diera un toman de oro, con asombro de la multitud, admirada de mi generosidad; tomólo con desprecio, y desapareció tan elocuente gesticulador.

La clase de los derviches, al igual de las que en otros países viven á expensas de la credulidad, va perdiendo terreno; pero con todo, en las cocinas de las mezquitas, de los santuarios, de las escuelas, y áun de cualquier casa particular, son siempre bien recibidos, y en Teherán hay un santon que suele entrar en las cuadras del Shah, montar el mejor caballo y marcharse, sin que nadie le diga una palabra. La mayor parte del tiempo lo pasan durmiendo; suelen para ello beber un cocimiento de la inflorescencia del cáñamo con aceite de almendras, ó mascar *hashish*. Tiempo hubo en que los derviches eran notables por su saber, como que Sáadi y Hafez lo eran; pero hoy, sin ser tan ilustrados, poseen co-

Digitized by Google

nocimientos en literatura, filosofía, y especialmente en la interpretacion del Alcoran; los hay que viven apartados por completo del mundo, y otros andan por las plazas públicas jugando con víboras, escorpiones, ó lastimándose el cuerpo en señal del desprecio que le profesan. Á la primera de estas categorías supe posteriormente que pertenecia el derviche que me interpeló, y cuyas exclamaciones en loor de Ali se oian áun despues de perderlo de vista.

Servido el café, y hecha añicos la taza donde bebimos el mirza y yo, fuí á la habitacion que me habian destinado, sitio sobremanera agradable; por un lado habia frondoso jardin, sombreado por corpulentas palmeras, por el otro, á cincuenta metros de profundidad, corria el Carun, bañando espesísimas capas de tierra vegetal donde abunda la caña de azúcar, y lamiendo las murallas que contuvieran por largo tiempo la invasion islamita, á no haber existido traidores entre los sitiados.

Eran las dos de la tarde, y áun estaba en ayunas. Excusábanse mis criados diciendo haber recibido órden de no darme de comer porque la autoridad tenía dispuesto opíparo festin, y con efecto, á las tres lo sirvieron. Vi entrar en la habitacion cinco hombres con sendos tableros sobre la cabeza, seguidos de otros que llevaban botijos, jabon, toallas, aljofainas, y otros ademas que venian á hacerme compañía, pues no conciben que un gran personaje esté solo, ó cuando ménos, que no esten

Digitized by Google

atestadas de gente las habitaciones inmediatas á aquella donde mora. Yo me deshice en cumplidos, buscando las más elocuentes frases para expresar mi agradecimiento por el obsequio; pero cuando depositaron los manjares en el suelo, vi que en junto no habia para un diente, por más que los «jefes de servicio» preguntáran al mirza, y al oido, «en qué órden debian servirse los platos á S. E.»

Los dos tableros destinados á alimentos sólidos estaban guarnecidos de panes tan finos como papel, del tamaño de un pañuelo, y colgando á guisa de fleco; en cada uno ocho platos, algunos de ellos vacíos, y los demas no muy llenos. En unos habia microscópicas tortillas de nueces; en otros, huevos duros, huevos estrellados; en aquéllos, pedacitos de carne asada ó trozos de gallina; en los de más allá, sal, pimienta, lechugas, rábanos. El requeson, la miel, los torrados y dátiles ocupaban una seccion especial. Otros dos tableros, por fin, contenian grandes poncheras con agua de limon, leche cuajada, leche con pedacitos de alfóncigo, y flotando en la superficie de los líquidos, elegantes cucharas de Abadeh. Á mayor abundamiento, se dificultaba la confederacion de los manjares; para alcanzarme cualquiera de ellos habian los servidores de ponerse en equilibrio sobre un pié entre dos tableros, y despues iba pasando alrededor del cuarto, y de mano en mano hasta llegar á la mia.

Así que terminó la frugal comida, aproveché las horas más templadas de la tarde para recorrer la

Digitized by Google

ciudad, digna de mencion por su topografía, y las presas del rio.

De las faldas del Loristan baja el rio Mafariun (de todos lados), así llamado porque en él vierten otros varios que surcan la montañosa provincia. Al llegar á Shuster el Mafariun toma el nombre de Carun, y sigue su curso al Oriente de la ciudad, la cual queda á unos cincuenta metros de altura sobre el nivel del agua; una parte del rio se desvia hácia Occidente, y vuelve otra vez á verter en el cauce principal, abrazando un trozo de terreno de diez leguas de largo por cuatro de ancho. La sangría del Carun se llama Shetet; tendrá unos 60 metros de ancho; está dirigida por un dique de sillería con grapas de hierro de 10 metros de ancho, 15 de altura y más de 100 de longitud; para evitar inundaciones, la gradúan por medio de ojos practicados en la fábrica, del lado del Carun, y que dejan pasar á éste el exceso de aguas cuando el Mafariun viene crecido. En cada brazo, hácia el medio de la ciudad, hay una presa, y un puente sobre el borde; la del Shetet es natural, y el puente, en vez de ser recto, sigue la forma irregular del borde de la roca. El famoso dique, obra gigantesca, atribuida á Shahpur Mizun, fué restaurado hace algunos años por Muhammad Ali Mirza, hijo de Fet Ali Shah, y padre del actual Gobernador de Kermanshah.

Aparte estas obras, que mantienen la fertilidad del terreno, sólo descuella entre los edificios de Shuster el palacio del Gobernador, orilla del She-

Digitized by Google

tet; lo particular de esta construccion es hallarse cimentada sobre una peña, pero tan agujereada, que por algunos resquicios pueden pasar lanchas. El palacio consta de tres cuerpos cuadrangulares, superpuestos y escalonados como dados de diferente tamaño, á cuya forma llaman *Cula frangui* (sombrero europeo), por la semejanza que encuentran con nuestra horrible prenda de vestir; los muros son gruesísimos, y el agua abunda en todas las habitaciones para hacer soportable el excesivo calor de la localidad.

La mezquita es notable; data de 1169, fecha que, segun el uso, existe en una esquina del ángulo del primer vestíbulo, y en cifras muy diminutas. Hállase situada á la extremidad de un patio, vasto como el de la Plaza de la Armería en Madrid, el cual sirve de cementerio, sombreado por corpulentos cipreses. Gracias á las gestiones de Muhammad Aga, penetré en aquel santuario, donde llamaron singularmente mi atencion los robustos y blancos muros cubiertos con fajas de inscripciones de yeso en relieve; las más, en caractéres ordinarios sumamente largos, signo indudable de antigüedad, y otras cúficas; el púlpito, hecho de cedro y primorosamente tallado, me recordó el de Hebron, y la alquibla, adornada de pequeños azulejos esmaltados de oro y azul, excitáran mi codicia á ser posible satisfacerla. Admiré entre los concurrentes los preciosos turbantes de seda que gastan personas acomodadas, y la manera de llevarlos, que es graciosa, pues de-

Digitized by Google

jan colgante una punta, hácia la cual inclinan ligeramente la cabeza.

No obstante llevar mis zapatos en la mano y caminar con la mayor uncion profiriendo exclamaciones en alabanza del Todopoderoso, salí de la mezquita al oir las voces de: «¡Un impuro aquí!» Mas no por esto evité una escena desagradable. Siguióme un grupo de gente, y al detenerme á contemplar desde el puente la abrupta situacion de la ciudad, cuyas casas, por el lado de Oriente, parecen como suspendidas á prodigiosa altura sobre el nivel del rio, principiaron conmigo á pedradas; dos alcanzaron mi sombrero; una el hombro del mirza. Muhammad Aga, pálido como la muerte, se apresuró á corregir tamaño desacato calentando algun tanto las costillas de mis admiradores; pero le hice desistir de su empeño, y me volví á casa sin darme por entendido de lo pasado.

Dije, poco ántes, que el calor es insoportable durante el verano, y debe serlo, en efecto, puesto que suelen perderse, completamente quemadas por el sol, cosechas de cereales, y todas las casas tienen habitaciones subterráneas, que comunican con el exterior mediante un tubo ó bajada de ventilacion. Por este tiempo, la diferencia de temperatura media entre Dizful y Shuster es de cinco grados.

En dicha ciudad fabrican tapices llamados *ahrámi*, diferentes de cuantos he visto hasta ahora; son tejidos de lana muy fina, con dibujos poligonales de

Digitized by Google

color blanco, rojo y negro. Valen de tres á seis duros el metro cuadrado.

Otra industria es el refino de azúcar, que, traen de Java. El opio, principal producto de aquel territorio, cuesta á dos duros la libra, y lo exportan á la India. La goma tragacanto, con la cual dan brillo á los tejidos, tiene igual destino, y vale á dos reales la arroba; el algodon, el cáñamo, la caña de azúcar, el castóreo (*dshunde bidester*, en persa), el arroz, y excelentes cañas para escribir, se producen en tan fértil suelo.

Á pocas leguas al S. E. existe un manantial de nafta; la exportan hasta Bagdad en cantidad de treinta mil libras, á razon de cuatro ó seis cuartos, segun su pureza. El dueño del manantial estuvo muchos años sin pagar contribucion, pero recientemente le impusieron doscientos duros anuales.

Shuster está llamado á adquirir importancia, mejor dicho, á recobrar la que tuvo hace tiempo, á causa de las vías fluviales que la unen con el Golfo Pérsico y con el Tígris. Durante el rigor del verano las embarcaciones no pueden llegar hasta la ciudad; pero el resto del año vienen de Muhámmera en diez dias, y van en seis ó siete, siguiendo la corriente. Los trasportes cuestan de cuatro á seis pesetas la arroba. Inútil es decir que los productos extranjeros vienen todos de la India; de otros países saldrian muy caros, fuese cualquiera la vía que siguieran.

El nombre de aquella ciudad deriva de Shush

Digitized by Google

(Susa), cuyo comparativo Shuster (más agradable) cambiaron los árabes en Tuster, como puede verse en Ibn Batuta.

Temeroso de que mi presencia despertára allí el fanatismo de algunas personas, el 11 monté á caballo con propósito de regresar á Dizful al anochecer. El Aga me hizo perder tiempo, porque se entretuvo en casa del *imam dshumá*, adonde fué á recoger del «Cajon de Justicia», para ponerlas en un saquito de viaje, las exposiciones que todo el mundo tiene derecho de dirigir á S. M.; mas á la hora de llamar los almudéanos á la oracion del ocaso regresaba á esta ciudad, viendo durante el trayecto considerables rebaños de gacelas, que tranquilas y confiadas proporcionáran agradable solaz y dichoso dia á persona ménos apremiada que yo por el tiempo.

Todo el de que dispongo lo invierto en preparar mi viaje á Muhámmera, el cual debe ser de los más difíciles de cuantos en los dominios del Shah puedan realizarse, á juzgar por las cartas de recomendacion que S. A. lleva escritas, y por la persona que ha de acompañarme, y reune, segun dicen, «la fuerza del leon á la prudencia de la hormiga.»

Mi cocinero Azim va aficionándose á viajar tanto, que desea continuar á mi servicio, por afecto hácia mí, y tambien por deseo de ver mundo, que «es mucho mayor de lo que pensaba», decia cándidamente á mi secretario.

Traíame preocupado la falta de dinero; y como pe-

Digitized by Google

dirlo prestado cuando hay con qué pagar no parece mal, expuse francamente á S. A. mi situacion, rogándole me adelantára doscientos tomanes, que devolveria desde Bushir. Insistió en dar mayor cantidad; pero, rehusándola yo, mandó al punto un volante al munshi, con quien al poco rato tuve larga conferencia.

Como desde el primer dia insistió S. A. en que pidiese cuanto fuera de mi agrado, y no dejaba pasar ocasion sin decir: «Poco estimais mi oferta persistiendo en no ponerla á prueba», habíale yo preguntado si sería posible, por mediacion suya, esclarecer algunas dudas relativas á la situacion de las tribus lóris, su riqueza, costumbres, tradiciones, idioma, etc., y contestó afirmativamente, encargando á su primer Secretario que interrogase á todos los sabios de Jorramabad y Dizful, para luégo darme por escrito el resultado de las investigaciones. Llegado el momento de marchar, recordé al munshi el encargo de S. A.; pero á la vuelta de mil elogios acerca de lo atinado y curioso de mis preguntas, «que os pintan por fuera y por dentro», decia, declaró que no habia sido posible averiguar nada, acudiendo en vano á los hombres «más encanecidos por la experiencia.» Es posible que ella no bastára á satisfacer mi curiosidad; pero tambien es seguro que sienten repugnancia tradicional, y áun instintiva, á facilitar al europeo conocimientos sobre el país, por temor de que algun dia pueda utilizarlos en la guerra ó en beneficio del comercio.

Digitized by Google

«Respecto á la pequeña cantidad de dinero que habeis pedido á S. A., prosiguió diciendo el munshi, aquí la teneis, siendo su voluntad quede en vuestro poder y no aceptar el reintegro»; mas yo insistí en lo contrario por escrito.

La deferencia que debia á tan alto personaje, uno de los más ilustrados del Irán, donde toda inteligencia yace dormida, ó sin la direccion que debiera seguir, me impulsó hace tiempo á recoger algunos datos biográficos con objeto de que mis lectores conozcan al actual Gobernador general del Loristan y Arabistan. Interrogué al efecto al munshi, quien despues de larga meditacion, contestó de esta manera:

«Nuestro Señor y dueño, cuyas virtudes y bondad son notorias, es, despues de S. M., el personaje más importante del Irán, y seguramente de los principales del orbe; así lo aseguran hombres oscuros venidos del Kavkas (Cáucaso), donde fué á saludar al Zar en nombre del Shah. Por su cuna, como hijo de Abbas Shah, hijo de Fet Ali Shah, llaman al Príncipe Hamza Esplendor del Reino, y por su valor, bien conocido de los turcomanos y de cuantos tomaron parte en la guerra de Herat y de Merv, supo conquistarse el renombre de Emir dsheng (Emir de la guerra). Los que no lo adoran como á un padre, y son pocos, lo estiman como á buen amigo, porque sabe marcar el fin del respeto y el principio del temor. Los mismos bábis, gente maldecida, dispersada por él en el Jorassan, y

Digitized by Google

muerta en Tabriz á sus manos, ensalzaban su parsimonia y justicia. Tuvo dos hijos, dechado de gracia y de esperanza; pero fugaces pasaron por este mundo, quedándole hoy una sola hija en recuerdo de su entera virilidad, pues ha entrado ya en el año quincuagésimo quinto, y desde hace diez, su cuerpo padece las consecuencias de las fatigas del trabajo y vicisitudes de la guerra.»

Habia yo oido ponderar repetidas veces la inmensidad de los tesoros de S. A., y para formar de ellos exacta idea, dije al munshi: «¿En cuánto estimais la fortuna del príncipe Hamza?» Pero él, inclinando la cabeza y llevándose las manos al pecho, contestó: «La tradicion nos veda preguntar y contestar acerca de tres cosas: la fortuna, los viajes y la religion»; y al punto caí en que habia cometido una indiscrecion, pues en los PREPARATIVOS DE VIAJE recordará el lector que advertí lo que el munshi ahora me decia.

En esta pequeña falta iba pensando al regresar á mi estancia, donde me aguardaba una escena graciosísima.

Presentóse elegantemente vestido el primer palafrenero del Gobernador, y á la vuelta de mil rodeos, que justificaban su visita, y despues de decir «lo estrecho que estaba su corazon» por haber oido asegurar que se aproximaba el dia de mi marcha, «personas bien informadas, dignas de fe, dijo, aseguran que el caballo que montais desde Jorramabad, una de las perlas más preciadas del joyero á

Digitized by Google

mí confiado, os lo piensa regalar S. A.; y, ó yo me engaño mucho, ó es la más linda gacela que habeis manejado, porque (pasándose la mano por la frente, como para limpiarse el sudor) sé mejor que nadie el trabajo y cuidados que me costó educarla.» Oido lo cual por el mirza, me hizo seña indicando que era preciso dar una propina al palafrenero, y asintiendo yo, se la dió. Púseme á escribir, y á la media hora se hizo anunciar el segundo palafrenero. Prévio un discurso parecido al anterior, dijo ser «casi seguro» que el Gobernador iba á regalarme un caballo. Nuevo gesto del mirza y nueva propina. Apénas fuera de la habitacion el agraciado, entró el guardamantas; nuevo discurso, nuevas seguridades de que pronto recibiria un caballo. Siguieron luégo uno despues de otro, hasta cinco mozos de cuadra, repitiendo todos el mismo concepto, y yo la misma accion.

Al anochecer, cuando parecia probable que ya nadie vendria á hablarme del futuro obsequio, comparecieron, rodeando á mi antiguo y paciente compañero de fatigas por el Loristan, los palafreneros, guardamantas y mozos de cuadra que habian anunciado el regalo, precediéndolos Muhammad Aga, el mismo que me acompañó á Shuster. Tomó la palabra en nombre de todos, y con voz solemne dijo: «Su Alteza Hesmed eddaulet, Emir de la guerra, Gobernador general del Loristan y Arabistan, os envia este caballo, y ha confiado el encargo de presentároslo á este el más ínfimo de los Agas.»

Digitized by Google

Contesté que estaba sumamente agradecido á la deferencia de S. A., y como á tan gran personaje era preciso obedecer en todo, aceptaba el caballo. Mandé dar cinco tomanes de propina al Aga, y confirmé con el nombre de *Sarcar* (Excelencia) la montura que tan buenos servicios me habia prestado, y de la que aguardo aún mayores por los desiertos del Arabistan, donde no es imposible que alguna vez las circunstancias hagan que mi suerte dependa de la agilidad de sus piés. *Sarcar* me salió costando dos mil reales, próximamente lo que puede valer; en Madrid valdria seis mil.

Terminaré el presente escrito hablando de mi despedida de Heshmed eddaulet, y de los fuegos artificiales que se quemaron en memoria del vigésimo séptimo aniversario de la exaltacion al trono del actual Soberano.

No fuera en verdad digna de particular mencion una visita de despedida, si la que hice á S. A. hubiera sido de mera atencion y no revelára la índole de su carácter bondadoso.

Es indudable que la amistad halla su más firme apoyo en la desgracia, y por ende, en viajes donde se corre una misma suerte. En cualquier otro punto que el Loristan, mi trato con S. A. hubiera sido superficial y de conveniencia; considerárame él como á uno de tantos, y yo á él del mismo modo; pero durante nuestra larga permanencia en Ali Guichan, donde cada dia crecia el apuro, yo, extranjero confiado á su lealtad, descubrí en largas

Digitized by Google

conversaciones las cualidades del Príncipe, y él se persuadió del aprecio que por ellas, quizá más que por ningun otro concepto, le cobré. Desde entónces nos conocimos y nos estimamos, hasta tal punto, que al despedirnos, yo lo hice con verdadero pesar, y á él se le humedecieron los ojos; caso raro de sensibilidad pasados los veinticinco años.

Hallábase presente á la visita el Gobernador de la ciudad, de pié, á la entrada de la habitacion, cruzadas las manos, la vista en el suelo, é igual continente guardaba mi secretario. Despues de larga conversacion, que versó primero sobre mi agradecimiento por las deferencias de que habia sido objeto, diversos viajes que pienso realizar por Irán, y luégo sobre la suerte probable de este país, enlazada con las pretensiones cada dia crecientes de Rusia, y el poderío de Inglaterra en el Golfo pérsico, me despedí de S. A. diciéndole estos versos árabes:

«Dicen que es duro morir, pero no puede serlo más que separarse del amigo.».

Alabó S. A. esta cita popular con que me despidió el jefe de una tribu, ocho años há, orillas del Eufrátes; me abrazó, y con muestras del mayor cariño me acompañó hasta la puerta. «Jamás, jamás, se ha visto ni oido que un tio del Shah abrace á un frangui y lo acompañe hasta la puerta y se esté allí hasta perderlo de vista», decia el mirza cuando salimos.

Á las ocho vinieron á anunciarme que iban á empezar los fuegos artificiales.

Digitized by Google

Poca gana tenía de ir á verlos, por sobra de ocupacion; pero no me pareció bien desatender la indicacion del Gobernador de la ciudad, quien, asombrado todavía de la deferencia de Heshmed eddaulet para conmigo, mandó decirme: «Aunque Su Alteza no honrará esta funcion con su presencia, espero, sin embargo, que os dignaréis asistir á ella.»

Á corta distancia del arc se extendian numerosas tiendas de campaña, en que las personas principales, sentadas en alfombras, se preparaban á presenciar el ameno y barato espectáculo, charlando, tomando té ó fumando su galiun. La poblacion entera discurria y se apiñaba, esperando ansiosa el disparo del primer cohete, pues aquí son tan aficionados á este espectáculo como lo son en China. Á cada cohete, á cada disparo del cañon, la gente gritaba, poseida del mayor entusiasmo, haciendo votos por el largo reinado del Shah y de sus descendientes; pero cuando verdaderamente rayó en frenesí, fué al quemarse el ramillete final. En cuanto se oyó el graneado estallido de los cohetes, cuyas colas de fuego formaban elegante canastilla, la apiñada multitud prorumpió en gritos, repitiendo con efusion títulos propios del Soberano: «¡Que Dios dé la fuerza y la victoria al que está elevado como el planeta Saturno! ¡á quien el sol sirve de estandarte! ¡cuyo esplendor iguala al de los cielos! ¡cuyos ejércitos son tan numerosos como las estrellas! ¡cuya grandeza recuer-

Digitized by Google

da la de Dshemshid, y en munificencia iguala á Darío! ¡á la sombra de Dios, al oratorio del mundo, al heredero de la corona y del trono de los Cádshares, al Emperador sublime y absoluto de todo el Irán!»

Digitized by Google

VI.

DE DIZFUL Á FEILÍYE.

Feilíye, 27 de Enero de 1875.

Triste es que el hombre deba trabajar, y trabajar mucho, para saber. Pero si es de sentir que hayamos de aprenderlo todo, en cambio es verdaderamente asombroso el resultado de nuestros esfuerzos, y más que otro alguno, el esfuerzo de que fué producto el lenguaje; porque si su orígen procede de imitacion de sonidos naturales y expresion de sensaciones, preciso es confesar y proclamar lo maravilloso de este triunfo, que casi desmiente el *ex nihilo nihil fit*. Dia venga quizás en que los hombres quieran probar esto prácticamente, sacrificando inocentes criaturas, si sacrificio puede llamarse el que se crien y reproduzcan aisladamente sin oir á su alrededor voz humana alguna. En ese caso estoy seguro de que no sería la palabra frigia *bécos* la primera que se oiria pronunciar, sino *ba* y *ma*, labiales conmutables, procedentes de una misma sencilla manera de emitir la voz. Á no dudarlo, in-

Digitized by Google

currió Herodoto, sobre la materia, en un exceso de credulidad.

Hay asimismo quien opina que el habla es de orígen divino. Supongo querrá esto decir que la palabra se dió al hombre por un procedimiento análogo al que se empleó para infundirle la vida en el cuerpo. Siendo así, dicho se está que Adan hablaria bien, expresaria clara y naturalmente sus ideas, á ménos de suponer que le enseñáran de mala manera; pero de tan precioso dón no participamos, por lo visto, los descendientes de aquel sér privilegiado, porque de mí sé decir que al ponerme á contar la cosa más sencilla, cualquiera de estas jornadas, por ejemplo, que realizo por Irán, lo he de meditar horas y horas, buscando á tientas una forma adecuada al pensamiento. Que no basta escribir, como no basta hablar del mismo modo que aprendimos en el regazo de nuestras madres; es preciso aprender á hablar y á escribir de cierta manera, que no es segun el leal saber y entender de cada cual, por más que se diga, sino de otra, en que, mezclándose la pícara vanidad, se ostenten bellas y elegantes formas, exigencia, á mi juicio, injusta, que arredra á muchos, impidiéndoles dar á la estampa el fruto de sus observaciones, las cuales dudo se avaloren con la dificilísima tarea de vestirlas y aderezarlas sin faltar un punto á la verdad.

Para pensar así me fundo en que, hilvanados mis escritos, escenas y conceptos notados á caballo, tendido, comiendo, á todas horas y de prisa, sin me-

Digitized by Google

ditacion, pierden carácter y robustez, seguramente por insuficiencia mia, al pasar del cuaderno de notas á lo que procuro sea ordenado discurso; mas no hay remedio, es preciso escribir la verdad sin ahorrar fatigas para engalanarla; tarea tan ardua, que al concluir un viaje de estos en que arriesgo la vida, preferiria hacerlo de nuevo á narrarlo por escrito.

En el presente, sin embargo, no ha de pesar sobre mí la regla general; sin combinacion prévia, sin fatigoso aliño he de tejer su trama; porque con decir que desde Dizful aquí todo el país es desierto, llano como la mar en calma, sin otra vegetacion que los vetustos alcornoques que dan sombra á las solitarias riberas del Carun, ó tal cual arce ó palmera, ni más accidentes del terreno que montones de arena, sobre los cuales quizá algun dia palpitó viva y esplendorosa la civilizacion, está pintada la fisonomía del Arabistan, que de trecho en trecho pueblan tribus árabes, vástagos de la nacion caldaica, y viviente recuerdo de lo que fué la raza á quien debemos los gérmenes de nuestra cultura. Á hablar de aquellas gentes, fuertes y libres por la vida errante y sencilla que llevan, malgrado la servidumbre que sobre ellos pesa, de su modo de ser y de pensar, se limitará, pues, el siguiente fácil relato.

Á las cuatro de la mañana del dia 14 de Enero me dispuse á marchar á Shush, que fué donde estuvo la antigua ciudad de Susa, capital de los altivos aquemenidas. El mirza cuidó de las alforjas y demas menudencias, miéntras me ocupé en cerrar

Digitized by Google

mis cartas, formando de todas ellas un pliego, cuyo envío á la Legacion de Francia en Teherán confié al munshi, hasta que fuese á la capital un propio de S. A., único correo, que hace pagar segun el tamaño de la carta y calidad del remitente; fuera de este medio, hay que aprovechar la salida de las caravanas. En el pliego iba adjunta una carta dirigida al Agente español en Trebisonda, con mi correspondencia de Europa, pues no obstante figurar ya dicha ciudad en la red postal, que casi comprende el mundo entero, tengo la precaucion de mandarla á mi corresponsal de Marsella, quien la franquea para que llegue á su destino.

Libre de este cuidado, calzadas las botas de montar, ceñida mi faja aragonesa, y desayunádome con el ponche de costumbre, gratifiqué segun sus categorías á las personas que por cualquier motivo me atendieron ó sirvieron, tarea más complicada de lo que á primera vista parece, por la cautela que es preciso guardar para no herir susceptibilidades. Anotó el secretario las personas que estimaba acreedoras á recompensa, y al frente, la cantidad que á su juicio merecia cada cual; pero como tratándose de recibir todo parece poco, máxime de persona tan principal como yo, que el que ménos por aquí, y no sin intencion relacionada con la propina, me da tratamiento de Embajador, he adoptado por sistema que dé siempre el mirza en mi nombre, con objeto de que el dinero se estime de distinto modo que saliendo de mis manos.

Digitized by Google

Principióse, pues, á pasar lista; entraba uno, saludaba respetuosamente, hacía votos por la felicidad de mi viaje, por mi salud, y expresando su grandísimo sentimiento de verme marchar, «el corazon se estrecha, decia, viendo alejarse de aquí la mansion de la generosidad»; luégo, de puertas afuera, empezaba con el mirza el siguiente ó parecido diálogo: «El Cónsul pequeño, decia mi secretario, agradecido á las muchas molestias que por él os habeis tomado, me encarga entregaros este pequeño *anam* (gratificacion), harto insignificante para persona tan distinguida como vos, y el cual no es pago, sino pequeño auxilio para tomar café.» Cerradas de tal modo las puertas á enojosa discusion, suelen algunos dar por cierto que Fulano ó Mengano ha recibido más que ellos, ó bien encomiar méritos, categoría; pero como el secretario arguye no ser más que un empleado dispuesto á hacer únicamente lo que le mandan, va desvaneciéndose, con el tono de la voz que protesta, al par la esperanza de obtener mayor ventaja. Aceptada la cantidad, insta y ruega el agraciado que á nadie se revele mi desprendimiento, de miedo que otros se crean con derecho á participar de él; pero el mirza rara vez observa el compromiso, en atencion á que los mismos que han recibido dinero de la «mansion de la generosidad», son los primeros en propalar que soy un avaro.

Objeto de dura crítica es á los ojos del extranjero la codicia de este pueblo, como si hubiese hombres

Digitized by Google

ménos codiciosos que otros; pero la pone de manifiesto la administracion establecida, la pobreza general, y la circunstancia, como ya he dicho, de que nadie tiene sueldo fijo, estando todos á lo que caiga y á sacarlo de donde puedan. Si en países donde una organizacion robusta señala á cada cual los límites de su deber y provecho hay quien se humilla y rebaja, porque al fin todo estriba en la cantidad, ¿qué no hará el hombre cuya existencia pende del capricho ajeno? Cuanto ménos sale un hombre de su país, más inclinado se halla á exigir de los extranjeros virtudes de que carece, la primera de las cuales ha de ser indulgencia hácia los demas, particularmente hácia el pobre, cuyas acciones no deben juzgarse jamás del mismo modo que las del favorecido por la fortuna. Más digno de censura que el *anam* de los persas es la propina llamada en Francia *pour boire*, una cantidad que exigen indebidamente para beber, despues de haber recibido para comer aquella que procedia; y no hablemos del duro que, en casi toda Europa, debe darse al criado de la casa donde se ha estado convidado á comer, so pena de que en otro banquete le viertan á uno la sopera ó la salsera; ni de las invitaciones de señoras guapas que á los feos piden en los templos, con mengua de la ya perdida religion; socaliñas todas estas que difícilmente se le alcanzan á un oriental sin detenida explicacion.

Las ocho de la mañana era la hora señalada para salir de Dizful; pero mi guía, Scandar Beic, llegó á

Digitized by Google

las doce. En el momento de echar á andar vino un jefe de servicio á trasmitirme de parte de S. A. sentidas frases de despedida, último testimonio de la galantería de aquel magnífico personaje.

Frente al puente me detuve á echar una ojeada á la reducida caravana, y viendo las alforjas ménos abultadas que de costumbre, pregunté al secretario qué provisiones llevábamos, y contestó que Scandar Beic habia quedado en traerlas de órden de S. A. Le reprendí duramente por infraccion de las instrucciones recibidas, y volviéndome al Beic, que, armado de piés á cabeza, llevaba por todo equipaje en su cabalgadura una manta, el inseparable galiun, y en el bolsillo vaso, platillo y cuchara para tomar té, le dije :

—¿Dónde están las provisiones?

—No hacen falta; á cualquier parte donde vayamos siempre habrá lo necesario para V. E.

—¿Y por qué las prometiste al mirza?

Scandar bajó aturdido la cabeza; volvióse al Secretario, diciendo : «He comido m.....», es decir, «hice mal, me arrepiento», fórmula que extrañan no exista tambien en Europa para evitar el desafío, y al instante mandé al cocinero á comprar arroz, manteca y demas comestibles que suelo llevar.

Á medida que me alejaba de la ciudad, un vientecillo seco, afilado como una navaja de afeitar, produjo en mí tal sensacion, que á pesar del sol y de cuanto abrigo llevaba, me obligó á dar diente con diente. Los bordes de las acequias por donde

Digitized by Google

corria el agua del rio Dizful para regar los campos, á la sazon cubiertos de escarcha, estaban helados, y previendo que difícilmente llegaria á Shush sin coger un fuerte pasmo, cambié de direccion hácia un pueblecito, distante una legua S. O. de Dizful, llamado Bonneval, palabra que me chocó por sonar como si fuera francesa.

Adelantóse el conductor, y en un corral enlodazado dispuso albergue donde pasar la noche. La medida que tomó fué la más expedita: echar á cuantos ocupaban la mejor habitacion, reducida á cuatro paredes con techo no muy seguro, y una puerta, que es puro lujo, atendido el servicio que presta. Despues encendieron fuego; pero al empezar á chisporrotear eché á correr, porque el humo me ahogaba; no así los mios, que respiraban en aquella atmósfera como el pez en el agua.

Á fin de no tocar á las provisiones, por si llegaban dias de escasez como aquellos que pasé en el Loristan, dije al Beic que tratára de facilitarme sustento; pero él, valiéndose de su carácter de mehmandar, quiso obligar á los pobres campesinos á que aprestasen sursat; me opuse á ello, y terminantemente declaré que pagaria el gasto. Entónces los mismos que aseguraban carecer de todo me brindaron con pollos, huevos, higos secos, que unidos al consabido *piláo*, constituyeron abundante cena, llamando mucho mi atencion unas redomas de palma, primorosamente hechas, en que la sirvieron.

Á las ocho nos recostamos para dormir, sirvién-

Digitized by Google

donos uno á otro de almohada, y á la mañana siguiente proseguimos por fértil y frondoso terreno, donde abundan mandarinas, limas, limones y otras sazonadas frutas. Mucho ha perdido aquella comarca desde hace cuatro años, en que la langosta la devastó por completo : costaban entónces los limones á tres cuartos la docena, doce la de sandías, y al tenor los demas productos de la tierra.

Junto á Bonneval, último pueblo que habia de encontrar hasta aquí, vi un cuartito aislado, cuyas enjalbegadas paredes cubrian rojizas señales de alheña, hechas con la palma de la mano, á fin de evitar el mal de ojo. Parece ser que en dicho recinto existe una piedra, que hace siglos llevaron á dos leguas de distancia, de donde por sí sola volvió á aquel su antiguo sitio.

En los rodeos que dábamos para vadear los canales, en general muy profundos, tropezamos con unos camellos cargados de trigo y cebada para la sementera; momentos ántes noté que se recelaba mi caballo; pero al llegar cerca de los camellos espantóse y dió tal bote, que estuvo á punto de tirarme. El aspecto y olor del camello habian asustado al pobre Sarcar, no acostumbrado á ver semejantes animales, aunque oriundo del Arabistan, de donde salió siendo potro. Á este propósito recordó el mirza con extrañeza, y así era la verdad, que en el trayecto de Jorramabad á Dizful ni una sola vez hallamos al animal típico del desierto, con el que tan bien se aviene el caballo cuando pasan la vida juntos.

Digitized by Google

Á las diez y media me acerqué á las tiendas de Carim Jan. Desde aquel momento entraba en los dominios de los jefes de tribu, que si algunos reconocen la autoridad del Shah y pagan contribucion, los más, celosos de su independencia, orgullosos con la sangre árabe que círcula por sus venas y del nombre de sus invictos ascendientes, rechazan cualquier acto que entrañe sumision ó vasallaje. No obstante, cuando entre ellos surgen dificultades, suelen acudir para resolverlas, ántes que á las armas, al Gobernador general. Si muere, por ejemplo, el jefe de una tribu, su primogénito es heredero nato de la autoridad; ofrece enmendar lo que en su padre pareció digno de crítica; pero si la comunidad no se conforma, si se divide en bandos, se apela al arbitraje del Gobernador, que confirma la voluntad de la mayoría, mejor dicho, de aquellos que más le pagan.

Las tribus del Arabistan, sometidas en apariencia, son independientes de hecho, y nadie se mueve en aquella zona sin el beneplácito general de ellas. Así se explica la gran dificultad que encontró Heshmed eddaulet al designar para acompañarme persona que, por sus antecedentes y carácter, fuese bienquista de las tribus y lograse obtener de ellas el séquito necesario para ir de una á otra. Que hubiese podido pasar sin la asistencia de Scandar Beic, áun dada la circunstancia de hablar árabe, no es probable; las tribus, recelosas de suyo, habrian desconfiado de mis propósitos; pobre, quizá me hubieran dejado paso franco; rico, me habrian despojado

Digitized by Google

y tal vez asesinado, nó por maldad, sino para ocultar el delito y evitar reclamaciones. Un europeo andando por el Arabistan, donde sólo se han visto dos ó tres en el presente siglo, infunde sospechas; pero ahí estaba para desvanecerlas mi patrocinador, hombre de excelente condicion, valiente, honrado, discreto; y cuando logró disipar el enojo que me produjo el olvido de las provisiones, fué conmigo afectuoso como un padre para con su hijo. Prometióle Heshmed el título de Jan si se portaba bien, é influiré para que lo alcance.

Á instancias de Scandar salió Carim Jan á recibirme, y bondadoso me instaló en elevada y espaciosa tienda, aseada como la habitacion de un magnate; sólo contenia esteras de junco, alfombras y almohadones; pero todo tan limpio, incluso el suelo, esmeradamente apisonado, que aquella mansion se me representó como hermosa aldeana peinada y calzada con esmero.

La tienda es de bien trabajada lana, armada sobre tres filas paralelas de piés derechos en forma de T, situados de ocho en ocho metros, de la misma altura los del centro, y algo más bajos los laterales, formando de este modo la cumbre dos ligeras vertientes; la tela termina á dos metros del suelo, espacio que cierran con *chit*. Son éstos unos biombos, tejidos con cañas delgadas y crines, con las cuales forman caprichosos y delicados dibujos de pájaros, de diferentes tamaños y colores.

Ántes de pisar la alfombra dije al criado que me

Digitized by Google

descalzase; mas por deferencia no lo consintió el Jan, y me tendí de modo que los piés quedasen fuera de ella. Sentáronse frente á mí los notables de la tribu, y tal cuidado quiso poner el jefe en proceder obsequiosamente conmigo, que preguntaba bajito á Scandar lo que convenia que él me dijese. Cruzamos de este modo saludos y ofrecimientos, que impone la más estricta etiqueta oriental: «Sois dueño del dueño de esta tienda — exceso es de vuestra bondad infinita, que no puedo ser dueño de quien rinde tamaña cortesía y pronuncia tan dulces palabras — vuestro aliento embalsama este espacio», etc., etc.

Al informarme del orígen de la tribu, de sus relaciones con el Gobierno, supe que las familias de Carim Jan, por convenio hecho con el Shah, vinieron hace años de Pushti Kuh á establecerse en las inmediaciones de Shush, en concepto de guardianes de la frontera, por cuyo servicio el Shah paga á Carim Jan cuatrocientos tomanes anuales; y aunque á éste, por otra parte, le corresponden otros tantos de contribucion, ambos pagos se hacen religiosamente y con las debidas formas, cual si de resultas álguien saliese ganancioso; trastrueque no de extrañar en estas tierras poco civilizadas, cuando en la nuestra sucede lo propio con la administracion consular, pues solemos dar con una mano los rendimientos obvencionales á una casa de comercio, de la que recibimos igual suma de parte del Gobierno en concepto de sueldo.

Digitized by Google

Poco duraba la plática, cuando trajeron grandes bandejas de cobre con platos de arroz, pollos asados, huevos duros, agua de limon, dátiles, queso y pan. Como me lo sirvieron estando todos presentes, deduje que no tendrian reparo en comer conmigo; por lo mismo rehusé mis cubiertos, para evitar toda diferencia, y rogando á los presentes tuvieran la bondad de acompañarme, á una se abalanzaron, y á dedos y á puñados atacamos el opíparo festin. Segun costumbre, cada cual atendia á los otros más que á sí; el Jan me metia en la boca una tajada; otro, un puñado de arroz, y yo, con igual empeño, hacía otro tanto con ellos. Me parecieron sóbrios mis convidados, circunstancia que atribuyo al excesivo uso que ellos hacen del café.

Terminada la comida, principió el coro de eructos en testimonio de lo que se habian deleitado con las viandas; el que más, empleaba la fórmula de costumbre: « Perdóneme Dios »; pero la mayor parte se abstenian de este detalle. Lavadas las manos, sirvieron el galiun y café, gratificó el secretario á los criados, y ya dispuestos dos individuos de la tribu, que recibieron encargo de presentarme en la del jeque Assad, me dirigí á Shush, distante de allí dos horas, á campo traves, fija la vista en un montículo aislado que recuerda el nombre y los restos de una antigua capital.

Á la mitad de camino vi los vapores del rio Querjé, que, bajando del Loristan, limita en parte del trayecto la frontera turco-persa; léjos, hácia el

Digitized by Google

Oriente, asomaba la ciudad de Dizful y alguno que otro pueblo dibujándose en montañoso y azulado horizonte. Poco despues llegamos á una pradera, donde observé túmulos á semejanza de los que habia visto en las antiguas ciudades de Mesopotamia, indicio de casas y muros derruidos, que no resistieron los embates del tiempo. Ya en Shush, penetré en un recinto rectangular, rodeado de sepulcros; alrededor del patio hay cuartitos para los peregrinos, cuadras, cocinas, y en uno de los frentes, el de Oriente, está el sepulcro de Daniel. El intérprete de los sueños de Nabucodonosor, el vidente cuya sabiduría era proverbial, y cuyas extraordinarias profecías no puede destruir la más refinada crítica, descansa allí, solitario en modesto recinto, hace 2400 años, custodiado por algunas palmeras, orillas del rio Shavur, que nace una legua al Norte, y desemboca en el Dizful, tributario á su vez del Carun.

Así que me hube instalado, pidió Scandar al guardian de aquel edificio que nos diera de comer; pero no obstante las provisiones que veiamos, contestó descarado que no las tenía, y aquél me hizo señas indicando que todo se lograria con paciencia. En efecto, el recinto en que está el sepulcro de Daniel es *bast*, es decir, sagrado; por consiguiente, nada puede exigirse allí si de buen grado no lo quiere dar el derviche Azis, cuyos ascendientes, segun él, oriundos de Israel, vienen guardando el sepulcro del profeta desde que murió. « Toda mi raza, dijo, crece y vive desde hace siglos á la sombra de este

Digitized by Google

sepulcro, y sus cenizas se van amontonando en rededor de él. » Principió en seguida un largo relato sobre la vida de Daniel, con una serie de consideraciones históricas propias de hábil embaucador; aseguraba, entre otras cosas, que no es posible ver el sepulcro del Profeta, sino el cenotafio; que en un principio las aguas del Shavur corrian sobre el cadáver de Daniel, y un dia, sin saberse cómo, lo volvieron á dejar descubierto.

Platicando estábamos con el buen derviche sobre su derecho de cultivar los terrenos limítrofes sin pagar contribucion, tendido yo en la cama, los demas sobre alfombras á mi alrededor, cuando de repente sentí un movimiento de oscilacion, que atribuí á un perro que moveria la cama por debajo, sin ocurrírseme en el primer momento que un perro no bastaba á ocasionarlo. Todos á una, demudado el semblante, se pusieron en pié, y levantando los brazos, exclamaron por tres veces : «¡No hay fuerza ni poder más que en Dios! » Volviéronse á sentar, pasáronse las manos por la cara como quien despierta de un sueño, y me dijeron : «*Zálzala tamam shud*» (temblor de tierra cumplido fué); entónces caí en la cuenta de lo que era la oscilacion que habia notado.

Pasó el susto; sucedióle profundo silencio, que interrumpí, fija la mente en lo que me importaba; y para aprovechar el terror del guardian, que el peligro hace indulgentes á los hombres, le pedí y obtuve que facilitase cuanto necesitaba, ahorrando á

Digitized by Google

Scandar el trabajo de ir á las tribus vecinas en demanda de racion. Asegurada la subsistencia por el tiempo que allí permaneciéramos, pasé á visitar el sepulcro de Daniel.

En el frente que da acceso al recinto donde se halla el cenotafio hay una inscripcion árabe, que se lee de rodillas ántes de entrar, y dice literalmente así :

« En nombre de Dios el clemente y misericordioso. ¡ Oh Dios ! Tú dijiste en tu libro que bajó á tu profeta : « Yo creo en tí y en tu profeta, y en tu enviado, el sello [1] de los profetas, y en el Alcoran insigne, revelado, y en los profetas y en los enviados. » ¡ Oh Dios ! yo me paro suplicante del mismo modo que tu profeta Daniel, sobre quien sea la paz, y pido tu vénia para entrar por esta puerta. Yo pido por medio del enviado de Dios, yo pido por medio del profeta de Dios, Daniel, sobre quien sea la paz, yo pido por medio de los ángeles de Dios que le rodean [2] la misericordia de Dios y su bendicion. Yo doy fe que no hay más divinidad que Dios, el único, el que no tiene compañero ; yo doy fe que Mahoma es su servidor y su enviado; yo doy fe que Ali es el lugarteniente de Dios y el mandatario y el Califa de su enviado, sin copartícipe alguno. En el momento de entrar decid (estas últimas palabras están en persa y con letras encarnadas, á diferencia

[1] Significa que no habrá otro profeta despues de Mahoma, quien dijo : « Ningun profeta despues de mí. »

[2] Gabriel, Miguel, Izrafil é Israil.

Digitized by Google

de las demas, que son negras) : «En nombre de Dios, por Dios, en la via de Dios y por la religion del enviado de Dios, que Dios le sea propicio á él y á su familia. ¡Oh Dios! sé propicio á Mahoma y á la familia de Mahoma.»—(En letras negras lo que sigue) : Resolvió erigirlo (el monumento) el ilustre *hadshi* mol'lah Azis, hijo del difunto derviche Abd ennabí, que Dios eleve su renombre, en la confianza de que Dios no consiente la pérdida de la recompensa á los que hacen el bien. Y la paz.—Lo escribió el siervo pecador, el menor de los *hadshis*, Muhammad Ali, hijo del difunto mol'lah Dost Ali, el sexto dia del mes de Shaaban el magnífico, año 1291. ¡Oh Dios!»

La inscripcion está perfectamente legible, porque, segun lo indica la fecha, se escribió dos años há.

Ante el umbral de la puerta hay en el suelo una piedra con esta inscripcion persa en relieve: «¡Oh Rey! quien pisó confiado vuestra Córte no volverá desesperanzado; he venido á besar el umbral de vuestra morada, ¡oh Señor propicio! confiado en que accederás á mi súplica.» Trabajo del maestro Nur Al'lah de Jorramabad, accediendo á la peticion del mol'lah Azis—año de 1271.»

Tuve que descalzarme para penetrar en el recinto del cenotafio. Forma éste uno á manera de cajon de dos metros de largo, por uno y medio de alto y otro tanto de ancho, de tablas de plátano con sencillas molduras. Alrededor hay una verja de hierro ador-

Digitized by Google

nada en la parte superior con chapas de laton, que contienen frases alusivas al profeta; los caractéres, repujados, son obra de un artífice de Ispahan. Por el suelo vi algunas piedrecitas y tierra que van dejando los fieles en recuerdo de su visita, miéntras otros recogen el polvo de la reja y del piso para con él frotarse frente, ojos y labios, ó bien rezan de rodillas, besando puertas, paredes y suelo.

Como el derviche dijese que era imposible ver el sepulcro situado bajo el cenotafio, quiso el secretario averiguar la verdad; y, bajando algunos escalones situados en la parte exterior del recinto, vió una puerta muy pequeña; por ella se penetra en un espacio ligeramente abovedado, y un macizo rectangular, de un pié de altura, hecho de cal y canto, debe contener las cenizas de Daniel, si es que allí existen.

Miéntras contemplaba absorto, desde una galería que circunda la bóveda del sepulcro, lo solitario y poético del sitio en que me hallaba, y la multitud de colinas diseminadas á lo léjos por el llano, vestigios de viviendas de otras edades, me dijo Azis: «¿Veis esa cúpula? Áun no he podido repararla por falta de dinero; rogad á vuestro Gobierno que me lo facilite.—Sí rogaré», contesté.

Mas no era el sepulcro de Daniel lo que á Shush me traia, sino sus ruinas, que hace años removió Loftus, y, tratando yo de encontrar algo para nuestros Museos, mandé á doce jornaleros de una tribu vecina que excavasen durante algunos dias, llegan-

Digitized by Google

do á ofrecer hasta cinco cranes diarios á cada trabajador. Ninguno acudió, por estar ocupados en la siembra; mas no fué éste el verdadero motivo de su negativa, sino el creer que tenía absoluta necesidad de sus servicios, y aguardaban mejores proposiciones, que me abstuve de hacer, entre otras razones, por falta de dinero, nervio de toda empresa; falta por la cual quedará las más de las veces reducido mi viaje á narracion insulsa y superficial.

Dediqué dos dias enteros á examinar los vestigios de la antigua Susan ó Shush, cuyos nombres en hebreo y en asirio significan azucena.

Á tan interesante visita me preparé leyendo ántes de dormir la revolucion acaecida en aquella ántes soberbia capital, con motivo del asesinato del impostor Gomates, y meditando luégo acerca de la ruina de la metrópoli, donde se acumularon innumerables riquezas. Á la mañana siguiente monté á caballo, para examinar los efectos de la catástrofe acaecida allí hace más de dos mil años.

Es imposible decir con exactitud la superficie que tuvo la antigua capital, porque no estaba amurallada; los altivos aquemenidas desdeñarian tomar semejante precaucion.

En una circunferencia de quilómetro y medio de diámetro se hallan hacinadas tres grandes masas de adobes, que formaron parte de suntuosas construcciones; las pequeñas, las viviendas del pueblo, han sido por el tiempo ya casi niveladas con el suelo, y es imposible, por consiguiente, fijar el desarrollo

Digitized by Google

que ocuparon, si bien, á juzgar por lo que se ve, creo que la extension de Susa alcanzaria legua y media de un extremo á otro, pues en tan respetable distancia aparece á la vista una infinidad de adobes y ladrillos rotos más ó ménos cocidos.

Á un centenar de pasos del sepulcro de Daniel, en direccion E., se alza la famosa fortaleza tan ponderada por antiguos escritores; semeja á una pirámide truncada de treinta metros de alto por unos cuatrocientos en la base. Allí se han hecho dos profundas zanjas en cruz, de donde extrajeron adobes con inscripciones cuneiformes de la primera edad, estatuas, ánforas de barro cocido, y objetos vidriados, de todo lo cual existen muchos restos, como asimismo del maderámen por medio del cual reforzaban la fábrica.

Al N. E. de la fortaleza, y casi lindando con ella, estaba el palacio Real, cuyo plano es perceptible; no así el aspecto y distribucion que pudo tener, pues constaba de un grupo de columnas ó pilares, flanqueado de columnas por tres lados. Más claro: en una superficie cuadrada de sesenta metros de lado, y en seis filas, existen treinta y seis zócalos equidistantes ocho metros; á veinte, de tres de las fachadas que presentaba aquel cuerpo de edificio, se ven dos filas de basamentos circulares colocados simétricamente, de tal suerte, que los ejes de seis zócalos están en una misma línea recta con los centros de las basas circulares. La fachada que mira al S. O. es, de las cuatro, la que no tiene columnas en su frente.

Digitized by Google

En algunos zócalos, alrededor del neto, sin filete ni caveto inverso, se ven inscripciones de cuatro renglones del largo de la arista del neto; son cuneiformes, primorosamente entalladas, y por las mismas se ha venido en conocimiento de que el palacio tuvo su comienzo en tiempo de Darío y terminó bajo el reinado de Artajérjes.

Piezas dispersas, aquí á flor de tierra, allí medio enterradas; alguno que otro tambor de fuste de dos metros de diámetro en su sitio; otros sumamente historiados, con inflexiones y dibujos variados y complicados, en que aparecen triglifos, gotas, modillones, pero no en la disposicion del arte griego, sino hacinados en caprichosos dibujos; capiteles compuestos de dos troncos de caballos adosados uno á otro; cabezas de carnero; netos acampanados, simulando hojas abarquilladas en la base, revelan una faz extraña del gusto arquitectónico, un período como el actual, en que, á fuerza de querer amalgamar modelos heterogéneos, se forma uno en que la sencillez es la última de las condiciones.

El trabajo en todas partes es primoroso, y tanto más estimable, cuanto que se ha verificado en piedra esquistosa y calcárea, de color claro el exterior, y oscuro el interior, procedente, al decir de los naturales, de una cantera situada á ocho leguas de allí.

Junto á la fortaleza y al palacio existe un grupo de ruinas tan considerable como ambos monumentos, y dominándolos desde una altura de cincuenta metros. Tambien allí se han hecho zanjas y excava-

Digitized by Google

ciones, donde yacen desparramados adobes y ladrillos con inscripciones, restos informes de alfarería; para hallar otra cosa sería necesario remover el terreno áun más de lo que lo han hecho. Creo, pues, aventurado decir que la fortaleza estuvo más bien en tal punto que en otro; nada á la vista permite asegurarlo. Podria ser, y lo creo más probable, que las dos grandes masas de ruinas que estrechan el palacio fueran fortalezas levantadas para protegerlo; que no se pensára en proteger á los ciudadanos es natural, pero al primero de ellos era indispensable.

El Museo Británico posee curiosas primicias de las primeras excavaciones que allí se practicaron; pero en buena ley deberia quedar á la vista aquello que se encuentra, lo cual quiere decir que se deberia proceder en Babilonia, Nínive, Susa, donde los manes de sus antiguos moradores áun protegen los restos de Ezequiel, Jonas y Daniel, del mismo modo que se ha procedido en Pompeya, como muestra de respeto á los antiguos y para mayor instruccion de los modernos. Desgraciadamente, esto es difícil; fuera preciso para ello fundar pequeñas colonias guardianas de tan majestuosos y venerandos restos.

La víspera de salir de Shush, á la caida de la tarde, llegó un sobrino del jeque Assad, enviado expresamente con algunos compañeros para conducirme á su tribu. No recuerdo haber visto hombre más distinguido y arrogante, de aspecto tan marcial é inteligente como aquel jóven; envolvia su ca-

Digitized by Google

beza pañuelo de seda azul y blanca, con flecos, sujeto á la frente por una cuerda de algodon; su ropa talar, ancha y plegada, era de vistosos colores; las mangas, de extraordinaria amplitud, descubrian á cualquier movimiento los nervudos brazos, y en la cintura, cual provisto arsenal, almacenaba dos dagas y cuatro pistolas recamadas de plata. Acompañábanle gentes de aspecto feroz y salvaje, con grandes aretes en las orejas, arós en las muñecas, en trenzas la cabellera, y porcion de abalorios en los vestidos. Complaciéronse todos en poder comunicar conmigo en árabe, y entre otras cosas, contaron cómo de la orilla opuesta del rio Querjé, que es tierra de Turquía, vienen de noche á saquearles partidas de bandoleros, que atraviesan el rio en balsas formadas con odres, sin que ellos puedan desquitarse por temor de crear conflictos al «llamado Gobierno del Shah.» Oido lo cual por Scandar, aunque poco versado en el idioma, miró á los árabes de un modo harto significativo para que se abstuviesen de calificar así al Gobierno, máxime ante un extranjero.

El 18, á las seis y media de la mañana, con sol primaveral, caminamos tres horas por entre segados juncales, plantaciones de caña de azúcar, y por sembrados de trigo, heno, maíz y hortalizas, hasta llegar á populoso campamento asentado orillas del rio Dizful, cuyas aguas cubren en primavera vastos terrenos y obligan á las tribus á trasladar su campamento junto al Querjé.

Digitized by Google

Vino á saludarme Assad, hombre muy temido de las tribus turcas, con las que está en guerra permanente, siendo muestras de su valor é intrepidez las muchas cicatrices que cubren su recio cuerpo. Como llevase dias de padecer fiebre intermitente, le dí un poco de quinina, que agradeció sobremanera; no era, sin embargo, tan comun enfermedad la única causa de debilidad, pues que en el curso de la conversacion habló incidentalmente de sus ocho mujeres y de sus veintiseis hijos. Es jefe de tres mil familias, y paga doce mil duros de contribucion al Shah guarismos que demuestran su influencia en el Arabistan.

Despues de almorzar delante de la muralla viviente que estupefacta me contemplaba, acompañado del mol'lah y de otras personas principales, fuí á recorrer el campamento, que por lo extenso pudiera tomarse por una ciudad, con sus plazas, calles y callejuelas. Llamó particularmente mi atencion el sinnúmero de chiquillos y de animales domésticos que habia, y lo muy atareadas que andaban las mujeres miéntras los hombres fumaban y conversaban reposadamente. Discurriendo con el mol'lah acerca del primero de estos extremos, dijo: «Apénas trabajamos; distraer la imaginacion y la vista es imposible; de consiguiente, no te extrañe.» Se olvidó de otra circunstancia, precisamente la que á Europa motiva, creo yo, la abundante prole del pobre: la oscuridad á que precisa la economía.

Al pasar junto al cobertizo que servia de escue-

Digitized by Google

la, manifesté deseos de entrar, y se apresuraron á complacerme. En un recinto de cuatro metros en cuadro estaban de bruces ó de rodillas más de cincuenta chiquillos de cuatro á diez y seis años, dirigidos por un maestro cubierto de inmenso turbante, con enormes quevedos y armado de largo junco, lo cual no obsta á que de vez en cuando los chicos empiecen á bofetones con él. Así que entré hizo callar á todos; pero yo le rogué que la leccion continuase, «*yallah*», exclamó entónces, y principió la más discordante algarabía que se puede imaginar. Los niños estaban agrupados por secciones, cada una con su jefe; los más pequeños aprendian las letras, otros deletreaban; otros se ejercitaban en pronunciar sobre un grupo de letras todas las combinaciones que pueden hacerse con los tres acentos que hay en árabe; otros, por fin, leian de corrido el Alcoran. La leccion se da á gritos y al mismo compas que marcan los discípulos moviendo el cuerpo hácia adelante, si están derechos, y de arriba abajo si de bruces. Cada ejercicio, que empieza *andante moderato*, va crescendo hasta el *alegro vivace;* y como el movimiento de vaiven sigue el mismo aire, llega un momento en que les falta aliento á los chicos y no pueden continuar; entónces baja la vara el dómine, calla todo el mundo, toman ánimo, y, ya repuestos, vuelven á empezar. Es tal la costumbre de mover el cuerpo acompañando la voz, que cuando uno se pierde ó se equivoca sigue al texto con la vista, y llevando el compas con el cuer-

Digitized by Google

po, llega á la frase ó palabra que le permite entrar de nuevo en el concierto general.

Para aprender á leer árabe de córrido y un poco de gramática se emplean unos diez años, pero se sabe el Alcoran de memoria por añadidura. Los alumnos pagan al maestro en trigo y maíz; los más pudientes suelen dar treinta manes de Dizful (112^{k},85) de trigo y otro tanto de maíz, total: cinco duros al año.

Al salir de la escuela, me paré á ver cómo levantaban en pié á un camello recien nacido, producto de macho de dos jorobas y hembra de una; el cuerpo tendria vara y media de largo, y las patas no ménos de una; hombres y criaturas acariciaban y cuidaban solícitos aquella maravilla de la naturaleza, tesoro para el hijo del desierto, quien se alimenta, viste y gana su vida con tan precioso animal.

De regreso á mi tienda, que por cierto no era la del jefe, pues Assad, aunque árabe, es shiita, y por lo tanto, poco hospitalario, distribuí porcion de medicamentos que me pidieron al saber que habia dado quinina al jeque. Á uno que padecia del estómago le hice beber una copa de *pisco*, aguardiente del Perú, que llevo siempre en viaje, y que para mí viene á ser una especie de bálsamo de Fierabrás. No queriendo faltar á sabiendas, dije que el pisco era bebida prohibida á los mahometanos; pero al punto citaron los versículos del Alcoran, en virtud de los cuales, en caso de necesidad, pueden tomarse cosas prohibidas, y «Dios será indulgente»; y tan indul-

Digitized by Google

gente, como que al amparo de la bondad divina puede uno casarse hasta con su propia madre y sus propias hijas (Cap. IV, vers. 27). Tomó el paciente el pisco, y á poco se encontró tan aliviado, que, propalándose la maravillosa cura, mandóme pedir Assad un poco de la extraordinaria bebida; no pude negarla, pero renuncié á ser curandero, temeroso de que faltasen medicinas al necesitarlas yo.

Por la noche se reunieron en mi tienda, ademas del sobrino de Assad, várias personas que hablaban árabe correctamente, pero con pronunciacion muy cerrada, sin duda por la práctica del persa, que hace perder majestad á aquel idioma. El jóven que me acompañaba desde Shush empezó á enumerar las prpezas de algunos de los presentes; y rogándole me contase por menudo la manera de combatir una tribu con otra, todos quisieron hablar á un tiempo, pero uno de los más ancianos dijo de esta suerte: «Yo, que estaba cansado de oir lamentos cuando vosotros vinisteis al mundo, contaré á este huésped lo que desea saber. Escucha: si la desgracia nos mueve á guerrear, despues de declaradas las hostilidades por ambas partes, los buenos para la pelea montan á caballo acompañados de sus mujeres en ancas, y los débiles, baston en mano, gritan el «halalí» (grito rápido y contínuo de: la ilah il'lal' lah con que se anima al combate, ó se expresa el júbilo ó el dolor), y repiten en alta voz: «si no puedes combatir al enemigo, vé á sentarte bajo tu tienda»; que si tal aconteciera, que no acontece

Digitized by Google

nunca, la mujer no dejaria ¡oh mengua! de pegar al hombre. Ordenados los combatientes, el jefe, descubierta la cabeza (signo de resolucion inquebrantable), dice estas ó parecidas palabras: «Hijos mios, soy vuestro padre; vamos contra el enemigo; venzamos, y no perdais la esperanza de salvaros, que si el destino os hace perecer á todos ante mis ojos, vuestra gloriosa muerte será recompensa eterna. *¡Ya'lha!* En aquel instante los heraldos, situados á ambos lados de los guerreros, exclaman: «Este es el dia en que vamos á defender nuestra tribu y nuestra familia; aquel en que debemos quedar vencedores ó muertos; que sólo hay un dia para morir, como sólo hay un dia para nacer»; y dirigiéndose á los caballos: «vuestros padres se portaron bien en la guerra salvando la vida á sus jinetes.» Dicen, y como el rayo pasan delante los combatientes, gritando: «Dios es el más grande: juro que no hay más divinidad que Dios y que Mahoma es su Profeta!» Y repitiendo idénticas palabras los valientes, llevan sus pechos al enemigo; fusiles y pistolas se disparan á un tiempo; luégo apelamos á la espada, lengua de nuestras manos, y la pericia, el valor, la fuerza, deciden en breves momentos de quién es la victoria.»

No dejó de agradarme el sencillo y vigoroso relato, y más aún los solemnes preparativos del combate, al cual se lanzan tan denodados, que en poco tiempo se resuelve la contienda.

Discurria yo en la cama sobre este particular,

Digitized by Google

cuando á media noche se oyó gran clamoreo, como si toda la tribu se pusiese en movimiento; levantéme alarmado, temiendo ver en práctica la narracion del valiente anciano, ó un remedo de la industria lóri; pero á los pocos minutos volvió á reinar la calma. Habíase aproximado del lado de Turquía una nube de merodeadores, que se desvaneció veloz al notar que nuestra tribu estaba apercibida.

De mañana monté á caballo, y escoltado por diez jinetes, me dirigí á las tiendas del jeque Hussein. Insistiendo para que el acompañamiento no fuese numeroso, dije á Cafel que dos personas bastarian para seguridad; pero él, más experimentado, contestó con un gesto de duda, y al oido me dijo que Hussein tenía muchos motivos de queja contra el Gobierno, y era preciso que sus agentes (refiriéndose á Scandar Beic) le fuesen muy recomendados para que no se les molestára, si es que tambien no los rechazaba.

Durante la primera hora del trayecto diéronse los árabes á sus ejercicios favoritos de equitacion, distrayendo así el ánimo, que la monotonía del camino embargó despues. Yo iba al paso, y ellos, sin estorbarlo, á la carrera cruzaban repetidas veces delante de mí, simulando reñido combate, y blandiendo sus espingardas ó chuzos, ó bien, lanzados á todo escape, tiran al suelo un baston que cogen al rebote, mostrando en este difícil ejercicio extraordinaria destreza y dominio sobre el caballo, á cuyas relevantes condiciones unia Cafel gracia sin igual,

Digitized by Google

que admiraban los mismos á quienes yo admiraba. Por la mañana y por la tarde rinden sin reparo las monturas, pero en cambio tienen este dicho : «Si ves á álguien galopar á mediodia, di que el caballo no es suyo.» Conforme á él, desde las nueve de la mañana seguimos al paso por aquellas soledades, hasta que, á las once, llegamos orillas del rio Shavur.

Echáronse algunos al agua en busca de vado; no hallándolo, lanzóse un jinete, que poco á poco desaparecia hasta mostrar sólo su cabeza y la del caballo. Sin esperanza de encontrar mejor sitio, y sin desnudarme de cintura abajo, metíme en el agua como los demas, tomando un baño de medio cuerpo, y mi equipaje, de cuerpo entero. Salvado el rio, almorcé, puse al sol mis botas y pantalones, pero como no pudieron secarse tan pronto como yo deseára, y apremiaba la hora, seguí cabalgando poco ménos que en el traje de Adan. Por fortuna el sol calentaba más de lo preciso; así es que luégo me volví á vestir, y á las cinco, sin hallar otra cosa digna de mencion que una gran masa de conglomerado inclinada 30° al horizonte en direccion Sur, que sobresalia del terreno tres metros, vimos á lo léjos el humo que despedian las tiendas del jeque Hussein.

¡Ántes de entrar en ellas ordenamos, segun costumbre, nuestra marcha, caminando despacio y en silencio, pues lo contrario es desacato á las personas cuya hospitalidad se solicita.

Digitized by Google

El glacial recibimiento que Hussein nos hizo me puso en gran cuidado; entramos, sin embargo, en su tienda y sirvieron café. Informado el jeque de quién yo era, del empeño demostrado por el Gobernador general de que llegase sin contratiempo á Muhámmera, del particular interes que el poderoso Assad tenía en allanarme el viaje, y del ruego que le hacía de darme diez jinetes para presentarme en las tiendas del jeque Namée, contestó secamente: «Órdenes del Gobierno para mí son nulas», á cuyas palabras quedó como petrificado Scandar Beic; «sin embargo, añadió, haré por este extranjero lo que se pueda»; y queriendo en cierto modo atenuar el sentido de sus palabras, me dijo: «Hace doce años vine de Turquía en busca de seguridad y bienestar; pero ¿qué me ha sucedido? las gentes del Valy de Pushti Kuh robaron mis rebaños el verano pasado orillas del Querjé, que corre á una hora de aquí; y es tanta la contribucion que me exige el Shah por pacer mis rebaños y cultivar un poco de terreno, que me veré obligado á volver á respirar el ambiente de mi país natal, no ménos propio para gozar de la anhelada independencia que este mismo. Y, ¿qué os lleva á Muhámmera?»—«Negocio particular de mi Gobierno», contesté, y él sonriendo: «Hallaréis difícil el viajar por Arabistan; pues aquí, entre muchas cosas que á la vista del hombre están vedadas, se cuentan la nieve y los europeos.»

Al anochecer, el jóven Cafel, á pesar de la larga

Digitized by Google

jornada, me pidió vénia para regresar á sus tiendas, y se despidió cortés. Ántes de montar á caballo habló largamente al oido con Hussein, y viendo alejarse aquel mi compañero, me pareció quedar en tierra enemiga.

En el momento de ponerme á cenar, entendí como que protestaban los presentes; pedí agua, y contestaron que no la habia. Concluida la cena, me tendí á dormir, mejor dicho, á hacer que dormia, y dije al mirza que hiciese lo propio. Al cabo de un rato, principió Scandar á reconvenir á Hussein por su proceder. «Debes obedecer las indicaciones de Heshmed eddaulet y dè Assad, súbdito fiel del Shah, dándonos mañana diez jinetes para seguir nuestro camino.—No necesito obedecer á nadie, ni ospuedo dar más que gente de á pié.»—«Quiero jinetes, porque si no, vosotros mismos saldréis luégo á robarnos.» Lo cual irritó á Hussein de tal modo, que dijo: «No los daré», y Scandar: «Los darás, y si no, nos volverémos atras y cargarás con las consecuencias.—Pues volveos, yo tambien me iré á otra parte con mis tiendas»; y no se pronunció más palabra.

Entónces yo, como despertando de profundo letargo, me incorporé en la cama, y mirando cariñosamente unos hijos del jeque, dije al más pequeño: «Por mis barbas, ¿harias la caridad de un poco de agua á este pobre devorado por la sed?» No pudiendo el padre desatender aquel mi ruego, mandó traer agua fresca; y luégo que la hube bebido, sa-

Digitized by Google

qué del bolsillo un toman en oro, y lo dí á los pequeñuelos, colmándolos de caricias. Uno y otras refluyeron hasta Hussein, quien suavizó su ceño. Dije luégo á Scandar sonriendo: «Sério estais», y él repuso: «Siento tener que deciros que este jeque no quiere darnos escolta, sin la cual habrémos de regresar á las tiendas de Assad.» Dicho esto, se levantó y se fué.

Hussein seguia implacable, y yéndome á él, le dije: «¿Es cierto, Hussein, que me quieres desamparar en estos desiertos?» No recibí respuesta. Púsele entónces la mano en el hombro, y añadí: «¡Oh Hussein! por la leche de tu madre, recuerda estas palabras del Alcoran: *Obsequia al huésped, más que sea infiel.*» Hussein, sorprendido, contestó: «¡Oh hombre! sí me acuerdo, y haré por tí cuanto de mí dependa; pero por el perro de tu conductor, nada!—Tú hazlo por mí, que sólo yo quiero corresponder á tus bondades.»

De la mia fueron por segunda vez acreedores á la mañana siguiente los hijos de Hussein y éste, á quienes gratifiqué con cuatro tomanes y un pan de azúcar. La alegría con que el jefe de tribu correspondió á estos actos me persuadió de que estaban borrados los disgustos pasados, y más cuando exclamó: «Aquí teneis seis jinetes, que os conducirán á las tiendas del insigne jeque Namée; ellos bastarán; pero si quereis que vaya yo en persona, iré.» Á pesar del disgusto que se reflejaba en Scandar, me dí por satisfecho, y me despedí, sirviendo de tema

Digitized by Google

á ulteriores conversaciones los incidentes de la pasada peligrosa aventura; mas no pude convencerle que á todos los hombres la bondad rinde más que la fuerza. Porfiaba que los árabes son astutos y malos, sabiendo yo desde hace muchos años lo contrario, hasta el punto de atreverme á decir que no he tratado con gentes más nobles y afables. Hay en España quien llama árabes á gentes feroces y pendencieras; pero es un concepto equivocado; no he visto ni oido jamás entre los árabes, que haya, por ejemplo, quien tenga á gala matar á un hombre de un garrotazo, y sólo de uno precisamente, ó quien, por pasar el tiempo, se dé con otro de puñaladas, cosas que se tienen á vanagloria en algunos pueblos de la provincia de Murcia.

Aquel dia anduvimos once horas por el desierto, ligeramente cubierto de escarcha en las primeras horas de la mañana.

Luégo que dejamos las tiendas de Hussein, pasé por las de su primogénito, donde por poco no se empeña una reyerta, sin más que por hablar Scandar con escasa reserva del modo como Hussein se condujo con él.

Si bien en los mapas figuran algunos nombres de esta parte de mi ruta, entiéndase que no se refieren á sitios habitados, sino á montículos ó elevaciones que sirven de guía á los caminantes, como Darb eddaiya (camino del pueblo), por más que no se vea camino ni pueblo, ó bien á vestigios de habitaciones arruinadas desde largo tiempo, como

Digitized by Google

Carya Saïd Shabib (alquería de Saïd Shabib), ó á tal cual cornejo ó sen, cuyas propiedades conoce bien el árabe, y que son como otras tantas atalayas en aquellas desiertas soledades. Esta observacion debiera tenerse presente en la confeccion de algunos mapas, conviniendo, por ejemplo, que con cierta clase de escritura se indicáran los sitios despoblados.

Á las once distinguí á mi izquierda un pequeño lago; es tradicion que por allí corria antiguamente el Querjé; luégo, casi lindando con las ruinas de Carya Saïd Shabib, vi el rio deslizándose por entre espesa capa de terreno vegetal, abundante en cañaverales, alcornoques, cornejos, y en la opuesta orilla una gran faja de terreno neutral, donde no alcanza la soberanía de turcos ni de persas. En aquel sitio almorzamos, y dando un pequeño rodeo hácia el S. O., proseguimos por terreno calizo, plano y duro. Á la una y media atravesé un encinar, y á seguida nos internamos por montículos de finísima arena, cuya lisa superficie sólo aparecia sombreada por las rayas que el paso del viento habia dibujado, semejando las ondas de agua ligeramente rizada por la brisa.

Con objeto de dar descanso á los caballos atravesamos á pié por aquel profundo arenal, cuya formacion, y la de otros, podria explicarse por las corrientes del viento, que sopla del S. durante el dia, y del N. durante la noche; pues, como regla casi general, las colinas areniscas así formadas van de E. á O.

Digitized by Google

Hasta las cuatro no salimos á terreno firme, en cuyos límites existe un recinto con cúpula, á manera de *imamzadé*, donde se cree que Ali durmió y plantó su lanza; por esto, al trecho que á mis espaldas quedaba lo llaman *ramel neizé* (arenal de la lanza, y de *ramel* viene, sin duda, nuestra palabra *rambla*). Á las cinco seguimos largo rato la corriente de las avenidas del Querjé, y cuando el sol estaba cerca del ocaso, áun no descubria mansion alguna, por lo que caminamos con la prisa que consentia la fatiga de nuestros caballos. Desgraciadamente sobrevino la noche, encapotada, oscura; pero enterado yo poco ántes de la direccion en que debian hallarse las tiendas de Namée, que era á la falda de unas colinas lejanas, ayudado por la brújula, caminé recto hácia ellas. Traspasámoslas, y no descubriendo nada, anduvimos largo rato al azar; á las ocho de la noche llegamos á campos cultivados, signo evidente de vida; pero temiendo extraviarme, mandé hacer alto, y que tres jinetes, caminando en distintas direcciones, no volvieran hasta haber encontrado aduar. Pronto oí, léjos, á mi izquierda, la voz de uno de los exploradores, y en seguida se hizo señal á los otros para que volvieran; pero éstos anunciaban asimismo haber divisado las tiendas del jeque Muza, hombre poderosísimo en esta comarca. Me dirigí á las de Namée, que estaban hácia el S. E., y vimos á poco larga fila de hogueras, donde se condimentaba, segun costumbre, la cena que precede á la hora del reposo. Salió á recibirme el jeque,

Digitized by Google

y á él me acogí como muy necesitado, hallando en sus tiendas lo preciso para restaurar mis exhaustas fuerzas.

Á la mañana siguiente me despertó el rumor de unas cincuenta personas que en la tienda donde yo dormia, y que era áun mayor que la de Carim, tomaban el café. Me levanté, y siguiendo la etiqueta árabe, que no permite dirigirse á nadie miéntras se está ocupado en algo, empecé en silencio á asearme, y fuí despues á saludar al jeque de la tribu, correspondiéndome todos puestos en pié. «Sea tu dia feliz, ¡oh, jeque!» le dije, y él, reprendiéndome suavemente, contestó: «No soy jeque, soy un *seyed*»; y devolvió el saludo, guardando para mí la advertencia con el firme propósito de enterarme en lo sucesivo si me dirijo á algun otro descendiente del Profeta ó de imam.

Despues de tomar café, é invitarme Namée á pasar un dia visitando la presa del rio y unas ruinas cercanas, le entregó Scandar Beic una carta de Su Alteza. Leyóla gravemente el seyed, y al concluir, la pasó á un compañero suyo, ordenando que la leyera en alta voz.

Rogaba S. A. al poderoso Namée que protegiese á su amigo queridísimo el Cónsul de los ispaniules, y lo ayudase en su viaje á Muhámmera, cual si fuese él mismo en persona. Enumeraba el tio de Su Majestad las buenas relaciones que siempre existieron entre las familias del jeque Namée y el Gobierno del Shah, en atencion á ellas estaba seguro que

Digitized by Google

oiria su ruego, y terminaba diciendo que, para darle desde luégo un testimonio de agradecimiento y consideracion, le conferia el título de *Saef essaadáa* (Espada de los descendientes del Profeta), que durante muchos años fué el mayor blason del ilustre padre de Namée. Concluida la lectura, todos, y yo el primero, nos levantamos á felicitar á la Espada, por tan alto y distinguido título, y cundiendo la noticia en la populosa tribu, el orgulloso jeque, sumamente conmovido, recibió durante dos horas los plácemes generales.

Terminado lo que pudiera llamarse un besamanos, volvió á doblar la carta de S. A. y la colocó satisfecho en un lado del inmenso turbante, que el gorro persa no se gasta por aquí. Largo rato, la mirada fija en el suelo, y como agobiado por el repentino cambio acaecido en su existencia, permaneció silencioso; volviendo en sí, colmó al Gobernador de palabras propias de la exageracion oriental, y juró que siempre se mostrària digno de ser Espada de los descendientes del Profeta.

Admiracion me causaron el gran efecto producido por la gracia de S. A., prueba evidente de la dificultad de realizar mi viaje, pues que tamaño galardon exigia el dejarme paso franco, y el orgullo que revelaban las frases y maneras del agraciado. Pero, reflexionando, lo hallé muy natural. El hombre se preciará siempre de títulos que parezcan elevarlo sobre los demas; áun hoy, en que las clases sociales están más cerca unas de otras que ántes, las gentes

Digitized by Google

civilizadas se engrien de títulos ménos sonoros que el de «Espada de los descendientes del Profeta», y los más sensatos, despues de afanarse por obtenerlos, apénas logran disimular el alarde que de ellos hacen. Como consecuencia natural, una cruz, un simple uniforme, cambian hasta el ademan, casi me atreveria á decir los sentimientos de muchos; ahí están los fieros convencionales del 93, que, mediante casacas bordadas, Napoleon trasformó en sumisos cortesanos. ¡Mísera humanidad! Pero lo triste, lo verdaderamente aflictivo, es que si á mí, que de buena fe critico en los demas semejante orgullo, me hiciesen mañana Duque, pongo por ejemplo, es probable que acabára por acostumbrarme á tan retumbante título, y mis descendientes lo tomáran al fin en serio.

Las doce serian cuando almorcé; pero no como en las tiendas de Carim Jan, porque me sirvieron aparte y en mis enseres; tampoco Scandar Beic se atrevió á partir conmigo el modesto refrigerio, dándome esto exacta medida del fanatismo de aquellas gentes. Cuando terminé, me propuso el seyed ir á visitar la presa y «unos sitios donde los franguis hallaron tesoros muchos años atras.» Se referia á las excavaciones que hizo allí Loftus.

Accedí de buen grado, y, seguidos de unos cincuenta jinetes, caminamos hácia Poniente, viendo á mi izquierda cómo algunos hombres labraban la tierra tirando ellos mismos del arado. Sembraban á la sazon cebada y centeno, que recolectan despues de

Digitized by Google

cien noches; dentro de dos meses sembrarán arroz y maíz para recogerlo despues de ciento veinte noches. Á lo léjos se destacaban las innumerables tiendas del jeque Muza, cuyas virtudes y valor me narró Namée lleno de entusiasmo.

Hablaba éste el árabe corrientemente, circunstancia que me permitió conversar con él todo el camino, para acumular nuevos datos y confirmarme en la exactitud de otros que ya conocia, como, por ejemplo, el modo de guerrear las tribus, que fué igual en un todo al ya referido. Diciéndole cuánto llamó mi atencion el apóstrofe que dirigen á los caballos en el momento de atacar, repuso : « ¿Quieres ver cómo lo entiende éste? » Acto contínuo entonó Namée el *halali;* el inteligente corcel enderezó las orejas, ensanchó las narices, levantó la cabeza y partió como un rayo; en medio minuto casi lo perdí de vista, y al otro medio estaba á mi lado; de manera que me pareció probable que con semejante cabalgadura hiciese en una noche jornada á Muhámmera, que dista veinticinco leguas. Esta cualidad de los caballos explica el por qué los habitantes del Arabistan recorren las distancias en la mitad de tiempo que los de otras provincias, y por qué entre ellos los farsaques tienen mayor longitud.

Fijé mucho mi atencion en la yegua de Namée, que, ántes de verla correr, no hubiera cambiado por mi montura.

— «Parece un derviche, ¿eh?— me decia.

— Efectivamente; ¿y por cuánto la darias?

Digitized by Google

—Por nada de este mundo.

—Pero, en fin—repliqué—suponiendo que pudiera ponérsele precio, ¿cuál le corresponderia?

—Mil tomanes lo ménos..... No hay mujer de ese precio ¿verdad?

—Lo que falta no son yeguas ni mujeres, sino tomanes, contesté.»

Principió luégo á hablarme de las relaciones de las tribus con el Gobierno, no sin darme alguna mision para cuando volviese á Teherán, estimando mi influencia en lo que no vale. «Es un gran mal, decia, que cambien tan á menudo los Gobernadores, porque lo único que buscan es su interes, y no lo logran sino á costa nuestra.—Pero al fin, vuestras relaciones con el Gobierno ¿tendrán una regla? —No; los Gobernadores sacan lo que pueden, y si no les basta, dan dinero á una tribu para que ataque á otra, y ésta á su vez pague la proteccion al Gobernador; cuando llegan á un arreglo, intentan hacernos cambiar de sitio; y como esto no suele convenirnos, hay necesidad de volver á dar dinero. Es una rueda, decia, haciendo girar el brazo, y áun todo podria pasar si el Shah nos pagase lo estipulado en concepto de guardadores de la frontera; pero es lo peor que nos arranca, á título de contribucion, el tercio de las cosechas, y hemos de regalar al Gobernador de Avizá, para que no convierta el tercio en medio; sacrificios todos que ningun bien nos reportan, pues sabido es que en Irán el Estado no hace absolutamente nada en pro de sus súbditos

Digitized by Google

más que sostener un pequeño ejército, cuyas pagas están siempre atrasadas dos ó tres años.»

Lo que decia Namée lo sabía yo hace tiempo; es decir, que todo el mundo se ingenia en defraudar al fisco; nada más natural, puesto que el Gobierno es el primer defraudador de sus súbditos.

Á todo esto llevábamos una hora de camino, cuando, al traspasar una eminencia, junto á la cual se halla la presa, paróse Namée, diciendo admirado : « En este mismo sitio vi la semana pasada, no más que á treinta pasos, un leon inmenso; y aunque en el Arabistan se hallan con frecuencia, nunca puedo reprimir la emocion que siento al ver tan fiero animal.»

En aquel sitio, llamado Cut nasr, tambien hallaron los ingleses vestigios de antigua civilizacion caldaica : adobes con inscripciones, objetos de barro cocido yacen por doquiera esparcidos, en testimonio de la actividad de otros hombres. Á corta distancia corre el rio Querjé, sobre el cual, en un intervalo de medio quilómetro, existen tres presas de más de cien metros de largo por seis, cuatro y dos de altura. Junto al Querjé corre el rio Hashem, que se vierte en aquél á corta distancia de Avisé, y desde el cual parte un canal que llega hasta el Carun, á cuatro leguas de aquí. La capa de excelente tierra vegetal que limita aquellas orillas tiene más de diez metros de altura, y es favorable á los cereales y á la caña de azúcar.

Desde la márgen izquierda del Querjé me ense-

Digitized by Google

ñaba Namée la direccion en que se hallan las tiendas de la famosa Cáddara, madre de aquellos dos niños que vi al llegar á Dizful en compañía de Heshmed eddaulet, y manifestando deseos de ir á visitarla, me dijo sería preciso bajar un dia la corriente del rio hasta llegar á un punto donde puede atravesarse; mas no me hallaba dispuesto á ello, por muchos que fuesen mis deseos de conocer á una mujer cuya historia creo distraerá al lector.

La tribu de los Mávis se habia resistido siempre á pagar contribucion al Shah; várias veces intentó el Gobierno obtenerla por la fuerza, pero fué en vano; el jefe de los Mávis decia siempre á los enviados al efecto: «Pagaré cuando el Gobernador mate cincuenta de mis guardias, de los de arete de oro.»

El año pasado S. A. atacó á los Mávis con grandes fuerzas, logrando acorralar la tribu entre sus tropas y el rio Querjé. En tal sazon, la mujer del jefe de la tribu, con algunas compañeras que peleaban en primera fila, pidieron parlamento, concedido el cual, se presentó al Gobernador la esposa del jeque, y le dijo: «¡Oh hombre! Nos has vencido, y vengo á suplicarte que me escuches. No has de entenderte con nadie más que conmigo; ¿qué quieres? ¿doce mil tomanes que te debemos? Pues esta misma noche tendrás seis mil, y te daré los restantes ántes de dos años; hasta que concluya de pagar, guarda estos dos frutos de mis entrañas en rehenes; los confio á la magnanimidad de tu alma.» Así se hizo, y tal celebridad adquirió en esta tierra el rasgo

Digitized by Google

de aquella mujer, que en todas partes hoy la conocen con el apodo de *Cáddara*, es decir, «la Espada.»

Al regreso de mi breve excursion vino hácia nosotros un jinete para anunciar que Muza, el hombre más poderoso tal vez del Arabistan, se hallaba en la tienda de Namée. Aceleramos el paso, y entramos en ella.

Todo cuanto pueda imaginarse de majestuoso en un gran personaje rodea al jeque Muza, nombre equivalente á Moises, y descendiente tambien del Profeta. Descansaba en una alfombra, solo, separado de los demas; los principales de la tribu le besaban la mano ó el ropaje, y despues descansaban silenciosos en cuclillas; hasta el mismo Namée, el envanecido Namée, se hallaba en esta postura con la vista en el suelo.

Es Muza un venerable anciano de setenta y cuatro años, pequeño de cuerpo, luenga barba blanca; los pliegues de su ropaje y de sus mangas perdidas eran tantos, tanta la altura de su gorro cónico de fieltro, rodeado de ámplio turbante verde, que su cara parecia, por sus dimensiones, la de un niño. Al entrar, lo saludé respetuosamente, y por toda contestacion bajó con indiferencia la cabeza. Á fin de no estar de pié hasta que me diera permiso para sentarme, que en ocasiones sienta bien la humildad, pero no demasiada, y con objeto asimismo de no herir susceptibilidades sentándome de buenas á primeras, hice como que buscaba sitio á propósito para descansar; observándolo Muza, señaló una alfombra

Digitized by Google

bastante separada de la suya, y dijo : « Siéntate ahí. » Así lo hice, é indiqué al mirza que á mi lado se mantuviéra de pié, en señal de respeto. Repetí los saludos de costumbre, y todo volvió á quedar en el mayor silencio; los presentes, que serian más de ciento, miraban al suelo sin pestañear; parecia que ni á respirar se atrevian.

Al cabo de un rato se volvió Muza á Namée con reposado ademan, diciéndole en persa : « *¿In adam qui est?* » (¿este hombre quién es?), y Namée enumeró mi condicion, mis relaciones con Heshmed eddaulet y mis propósitos de ir á Muhámmera; sus palabras volvieron á perderse en sepulcral silencio, sólo interrumpido por exclamaciones á Dios, á Ali, algun profundo suspiro, ó el dicho de una breve sentencia alcoránica, pronunciada con fervoroso acento; y como nos gusta que todos obren y piensen como nosotros, que las alabanzas á Dios no están reñidas con nadie, exclamé á mi vez, alzando la cabeza y los ojos : « ¡ Oh compañero de las gradas de la vida! », y al cabo de un rato: « ¡ Oh abridor de las puertas de la felicidad! »

De pronto hizo Muza un movimiento y un gesto como de sorpresa, paseando plácida sonrisa por el concurso; tenía el brazo apoyado sobre un monton de mantas y ropas mias, impuras por lo tanto, y notándolo, la sonrisa significaba : si me he apoyado en tales objetos, claro es que fué por distraccion. Dijo despues : « Café », y se le trajeron solícitos y numerosos sirvientes, y con un signo de la

Digitized by Google

mano ordenó que se sirviese tambien á los demas. Despues de beberlo yo en una taza que nadie habia usado, presentaron ésta inadvertidamente á un descendiente de imam; pero el cajvedshi exclamó indignado : « Vaya esa taza á Scandar Beic », quien, comprendiendo que era un modo indirecto de denunciarlo por hacer vida comun conmigo, la rechazó, yendo á parar á un rincon, de donde un celoso shia la tiró fuera de la tienda.

Este incidente produjo gran sensacion; mas no me dí por aludido, y seguí como absorto en piadosa meditacion. No todos se avienen á hacer lo mismo, y es á veces orígen de grandes disgustos para los europeos que viajan por Irán verse de tal modo desairados; falta de mundo y de experiencia, pues reuniendo algo de ambas cosas, tan necesarias en viaje, y más por países cuyas costumbres é ideas difieren radicalmente de las nuestras, la indiferencia en ocasiones que sería inadmisible en Europa, la calma, y el razonar con el criterio de aquellos entre quienes se vive, más bien que con el propio, son reglas seguras para allanar dificultades, evitar peligros y captarse las simpatías, que tan convenientes son en todas las sociedades.

Una hora duraba ya la visita de Muza, cuando se levantó á rezar, y todos á una demostraron interes en que se le trajera agua, y que ni leve ruido pudiera interrumpirle. Los aprestos para las abluciones duraron veinte minutos; era de ver la compuncion con que se lavó la cara, los piés, el cuidado que

Digitized by Google

ponía en hacer correr el agua á lo largo del brazo; por momentos descansaba, tomaba un sorbo de café, fumaba un galiun, hacía alguna pregunta ó daba órdenes, todo en frases concisas, voz baja, con tono de gran autoridad; y si álguien hablaba más de lo conveniente, con decir Muza: «*Bas est*» (bastante es), callaba. Preparado, al fin, para la oracion de ocaso, sacó del bolsillo su amuleto, hecho con tierra de Querbelá, semejante á nuestros panecillos de San Anton; púsolo en el suelo, y principió á orar tocando el amuleto con la frente á cada genuflexion. Exclamaciones ahuecando la voz, grándes cambios de tono eran para los presentes expresion tangible de la fe del venerable anciano; al fin, exhaló un gran suspiro, diciendo: «*¡Amin!*» (amén); segun costumbre, al pronunciar dicha palabra pasó la mano por la barba, y sentándose nuevamente, volvió á tomar café y á fumar.

Á las seis de la tarde se marchó, sin dignarse hacer despedida; desde las cuatro que yo entré en la tienda no se habian hablado más palabras que las referidas.

Para conocer la clase de libertad que el hombre goza en la tribu, obsérvese á Muza: su autoridad es absoluta; verdad es que los sometidos á ella obedecen como los hijos á un padre, sin que pueda ocurrirse á nadie el contrarestarla. Esta autoridad, á la vez despótica y paternal, constituye la comun felicidad; la mirada escudriñadora del jefe penetra en todas las familias, les exige el cumplimiento del

Digitized by Google

deber, y á la vez cuida de la dicha comun. ¡Felices ellos, en tanto no se les ocurra dejar de obedecer para mandar!

Aproveché las últimas tintas del crepúsculo recorriendo el vasto campamento de Namée, más poblado aún y ordenado que el del jeque Assad; la calle central, tirada á cordel y de un quilómetro de largo, tiene cincuenta pasos de ancho; en los alrededores están los rediles, corrales y almacenes de mercancías para la exportacion, que enriquece á aquellos habitantes. Hé aquí los productos del tráfico:

Trigo.—Á la sazon estaba á tres cranes el man havizi (12,66 pesetas los 100 quilógramos); pero en la época de la recoleccion suele costar la mitad. En el Arabistan da del 10 al 24 por 1, segun los terrenos.

Sebo de carnero.—Á dos y medio cranes el man Dizful (0,63 pesetas el quilógramo).

Carneros.—De cinco á quince cranes (4,75 á 14,25 pesetas), y tan grandes y gordos muchos de ellos, que les atan el rabo ó lo sujetan á una tejuela de madera con dos ruedas; en él suele estar la mayor parte del sebo, mediante el cual hacen excelente caldo. Dicen que esos rabos tan grandes son al carnero lo que la joroba al camello; es decir, un receptáculo de nutricion.

Lana.—De uno y medio á dos y medio cranes el man tabriz (una á dos pesetas el quilógramo), sucia ó lavada. Esquilan el ganado lanar por primavera, ántes que vaya á pastar en la region monta-

Digitized by Google

ñosa; pero la lana es inferior, por lo general, á la de Mesopotamia.

Vacas.—De 25 á 50 cranes (23,75 á 47,50 pesetas); pero las mejores apénas dan veinte cuartillos de leche; los bueyes cuestan á ocho duros.

Cueros de vaca.—De 4 á 7 pesetas, y de búfalo, de 12 á 15. Se exportan á Bagdad y á Bombay.

Corderos (bêrê).—De 0,75 á 2 pesetas, y á 0,50 las pieles.

Tambien exportan caballos, principalmente á la India, pero en corto número; su precio es la tercera ó cuarta parte del de un buen caballo en Europa; las yeguas se pagan muy caras : las hay de mil duros en adelante. Venden asimismo camellos al precio medio de 35 duros.

El movimiento comercial se verifica con Muhámmera y Bagdad. En el primer caso los transportes se hacen en camellos hasta Ahvás, pueblo situado sobre el Carun, á tres leguas de las tiendas de Namée, y desde allí van las mercancías por el rio. Hasta Ahvás llega tambien un vaporcito, que cala cuatro piés, y propiedad del Gobernador de Muhámmera.

Á cambio de dichos productos, reciben de Bagdad tejidos negros de lana, de un metro de ancho, para tiendas, cuyo precio varía de 0,25 á 1,50 pesetas el metro; tambien los fabrican en Irán, pero muy ordinarios. El azúcar, las telas, los paños y otros artículos europeos ó de la India vienen por Muhámmera.

Digitized by Google

El dia 22, cuando el sol estaba apénas «á la altura de una lanza», salí con direccion á las tiendas del jeque Zuhrau; Namée se dignó acompañarme en persona y sin séquito.

Durante más de cuatro horas, en que á duras penas podia seguir el paso tendido de su caballo, caminamos por el desierto, que insensiblemente va descendiendo, pues de Dizful á Muhámmera estimo en ciento ochenta piés la diferencia de nivel. El aspecto del país era idéntico al recorrido en jornadas anteriores, sin más vegetacion que alguno que otro arbusto ó matorral, alguna palmera, cuyo follaje contrasta con el color rojizo ó blanco del monótono terreno, que forman masas de endurecida arena, y cuyas robustas hojas encierran fresquísima agua para apagar la sed. Habitantes, ninguno, salvo tal cual pareja de jinetes, que caminan con largo chuzo en la espalda y á la andadura de sus caballos. Á menudo solia ver rebaños de gacelas y bandadas de grullas; pero no me excitaban á la caza, ejercicio á que nunca me dediqué.

Poco ántes de llegar al rio Carun vi magnífico espejismo, remedando trasparentes lagos, donde los ojos descubrian islas cubiertas de rica vegetacion, que ávido contemplaba; pero lo único real era un mar de arenas, aluvion del Tigris, que á él debe el Arabistan su formacion geológica.

Orillas del Carun, en sitio llamado Creshan, hallamos unas chozas, donde Namée propuso almorzar; junto á las cristalinas ondas cuya opuesta ori-

Digitized by Google

lla festonan acacias, laureles, sauces, tendimos las alfombras, é invitando yo al jeque á participar de mi frugal refrigerio, aceptó, sonriéndose con Scandar Beic, y como queriendo decir: « Ahora, que nadie nos ve, comemos contigo; ántes habia que salvar las apariencias..... » Ya lo sabía yo; como que el temor y las consideraciones encauzan las pasiones y deseos de los hombres.

Terminado el almuerzo aprestamos lancha para atravesar el rio desde un punto en que, favorecidos por la corriente, alcanzamos pronto sitio adecuado para tomar tierra en la opuesta orilla, acompañándonos en la navegacion los caballos, que nadaban alrededor del frágil leño. Á los cinco minutos caminábamos ya por campos de coloquíntida, pasando despues por el pueblo de Omeira, situado orillas de un brazo del Carun, y rodeado de huertas, donde sobresalen soberbios sauces, que remedan dulce canto con el eco de su follaje. Algunas barcas, aprovechando el vientecillo, subian á Ahvás; otras bajaban hácia Muhámmera, empujadas por la corriente.

Pregunté á algunos campesinos en qué emplean la coloquíntida, tan abundante por allí, y dijeron que esta cucurbitácea, llamada en persa *hindavane abu dshahel* (calabacin del padre de la tontería), cura los dolores de estómago y reumáticos. Para ello, asado el fruto fresco, recien sacado de las ascuas, coloca el paciente ambos talones sobre dos de ellos, tomando al propio tiempo un puñado de dátiles en cada mano; al cabo de tres ó cuatro minutos,

Digitized by Google

segun el temperamento del enfermo, principia éste á sentir un calor muy fuerte, que desde las extremidades inferiores va aumentando y subiendo hasta la cabeza; á la agitacion suceden convulsiones nerviosas, y cuando los dátiles que tiene en las manos llegan á adquirir un gusto extraordinariamente amargo, es señal de que la accion del medicamento es suficiente. De lo dicho se deduce que la curacion es casi instantánea.

Tan nuevo me pareció el medicamento, y tan rara su accion, sobre todo respecto á los dátiles, que no creí una palabra del cuento, á pesar de lo que insistian y de haberlo confirmado ademas los de la vecina tribu, cuyas tiendas veia muy cerca.

Á poco de estar en ellas, volvióse á tratar de la virtud de la coloquíntida; persistí yo en mi incredulidad, insistieron los demas en lo dicho, y con tal porfía, que me apostaron diez tomanes. Esta circunstancia, más que las protestas, me convenció de que algo de verdad habia, por lo que decidí hacer el experimento *in anima vili;* es decir, en Azim, que, tan incrédulo como yo, se reia de la conséja.

Pusieron á la lumbre dos «calabacines de tonto», y bien calientes, aplicáronlos á los piés de mi criado, debajo de los talones; empuñó los dátiles, y se reia de tan inútil prueba; á poco empezó á sentir malestar; despues, todos los síntomas que dejo referidos, hasta que, por último, no pudo resistir más; y despues de probar los dátiles echó á correr en busca de agua para destruir el sabor amargo de los mismos.

Digitized by Google

Sorprendido, y áun no convencido, resolví hacer el experimento en mi propia persona, lo que, llevado á cabo, me convenció de la verdad de cuanto por preocupacion y cuento de gente ignorante habia tenido. Llevé los dátiles á la boca, y ni el acíbar, ni lo más pronunciado en clase de amargo puede competir con el que los dátiles habian adquirido. Y no se crea que pudiera haber engaño, pues cuidado tuve en tomarlos de los exquisitos que llevo para mi consumo.

Ahora bien; para saber si son los dátiles, que de dulces se convierten en amargos, ó si por efecto de la accion de la coloquíntida, tal vez por el tendon de Aquíles, parte la más sensible del cuerpo, adquiere tan horrible gusto la saliva, habria debido yo, ántes de hacer el experimento, probar los dátiles que tan repulsivos fueron á Azim. Es éste un punto que no dudo esclarecerá otro Cónsul pequeño de los ispaniuls que venga por Arabistan.

El experimento es más eficaz por la mañana en ayunas; la coloquíntida pelada y cocida es eficaz contra la *tænia* ó lombriz solitaria, y las pepitas dentro de dátiles constituyen purgante muy activo.

En los alrededores de Omeira hay mucha caza: chochas, faisanes, perdices, palomas, estorninos, liebres; conejos se encuentran por millares, así como tambien alondras, que abundan principalmente en el Norte de Persia. Hay gacelas comparables al corzo en tamaño, jabalíes é inmenso número de chacales; se encuentran asimismo leones, sobre todo

Digitized by Google

al caer la tarde. Para la caza de pluma emplean el halcon blanco, el gavilan y áun el gerifalte, procedente del Curdistan; aseguran que hay halcon que vive más de cien años.

Me despedí de Namée en las tiendas de Zuhrau, y, acompañados de un jinete, llegamos, al finalizar el dia, á las del jeque Musháari, viendo por todas partes extensos terrenos cultivados, numerosos rebaños, y aduares de trecho en trecho; todo concurria á anunciar la proximidad de un centro de poblacion.

El campamento de Musháari no se parecia al de los poderosos jeques que habia visitado: algunos cercados de cañas, cubiertos de miserables toldos, componian su pobre aduar. Más que con otra cosa, el jeque me obsequió con buenas palabras, y estuvo algo reacio para darme un jinete que me acompañase á Muhámmera. *Durur nist* (necesario no), decia en persa, y precisamente aquel dia hice una de las más largas y penosas jornadas, pues anduve sesenta y cinco quilómetros en catorce horas.

Salí ántes de despuntar el dia; á la hora hubimos de atravesar el Carun por segunda vez. Algunos campesinos albergados en chozas, orillas del rio, me facilitaron una lancha, pero dijeron ser muy difícil caminar por el opuesto lado, y necesario por lo tanto bajar el rio durante una hora á fin de hallar mejor sitio para desembarcar. El jinete que me acompañaba quiso volverse, diciendo primero que, yendo línea recta al otro lado del rio, llegariamos á

Digitized by Google

Muhámmera sin necesidad de él, y en el momento de embarcar rehusó seguirnos. Por más que mis criados le aseguraban una buena recompensa, se negó á continuar; alegaba tener mucho miedo á los leones, lo cual dió márgen á una discusion acalorada, en que tuve de mi parte á los de la choza, interesados particularmente en que utilizase su barca, y llegaron á enconarse los ánimos de tal manera, que Azim, sacando el puñal, cogió al árabe por el cuello y lo llevó hácia la lancha. El ofendido amenazó con sus pistolas, pero Scandar se interpuso, y entre todos le metieron en la embarcacion, donde yo me hallaba tomando las disposiciones necesarias para el paso del rio.

Cinco minutos bastaron para llegar á la opuesta orilla; mas al tomar tierra los caballos se hundieron hasta el vientre en el fango que se extendia á larga distancia. Al desembarcar quedamos atascados, formando un cuadro poco agradable; los que tenian los caballos del ronzal no podian moverse, y los animales, haciendo esfuerzos por salir del atolladero, cada vez se hundian más, arrastrando á los hombres en sus sacudidas. Supuse que los generosos animales estarian mejor en libertad, y mandé que los soltáran, quedando á poco enclavados en diferentes sitios. Envié luégo un hombre para saber á qué distancia encontrariamos terreno firme; anduvo veinte pasos hasta un bosque de alcornoques, é internándose algunos más, descubrió á corto trecho buen terreno. Faltaban sólo diez ó doce metros

Digitized by Google

que franquear para salir del atolladero, y desnudándonos de medio cuerpo, todos echamos manos al trasporte de efectos y animales, operacion en que empleamos dos horas.

El guía tuvo intencion de volverse en la lancha; pero habiendo yo previsto el caso, dí dos tomanes al barquero para que me acompañase hasta la mitad del camino, desde donde el otro seguramente preferiria continuar á dejarnos; así es que ántes de manifestar su propósito, dijo el de la lancha á su gente: «Idos hasta mi vuelta.»

Á las nueve continuamos la marcha en el más lastimoso estado, pero muy contentos de haber salido del mal paso. Una hora despues varió de aspecto la comarca, desapareciendo todo indicio de vegetacion, y presentándose el desierto blanquecino y un tanto blando á causa de las recientes lluvias; de manera que si aquel dia las hubiésemos tenido, no hubieran podido los caballos resistir tan larga jornada, y yo habria vacilado en la resolucion que habia de tomar, puesto que no habia sitio donde guarecernos.

Descubrí á poco á mi izquierda, y en la orilla opuesta, un *imamzadé*, en el que veneran los creyentes una huella de Ali. Á las doce hicimos alto para el almuerzo, y al terminar, el del bote pidió permiso para volverse, por el miedo que tenía á los leones; se lo concedí, y continuamos nuestra marcha por el desierto, cuya lisa superficie sólo interrumpian miles de rayas que, al secarse, habia hecho el agua.

Digitized by Google

Observé que el guía no caminaba en línea recta, y que de vez en cuando se paraba buscando punto que le indicase la ruta; le pregunté si la habia perdido, y contestó dudoso; pero, sabedor yo de que Muhámmera se hallaba al S. S. O., caminamos en esta direccion sirviéndome de la brújula. Á las cuatro empezaron los caballos á flaquear, y áun no se descubria poblacion alguna, viendo sólo á nuestra derecha los bosques de palmeras que riega el Tígris. Con objeto de dar aliento á las cabalgaduras, seguimos la marcha á pié; la más cansada de todas era la mula del equipaje, y decidimos aliviarla de su carga, tocando á cada cual algun objeto; á mí, dos alfombras que compré en Shuster.

Encontramos al poco rato una caravana que venía de Oriente conduciendo cadáveres á Querbelá, y ya anocheciendo, descubrí en los límites del horizonte una compacta línea de palmeras; «¿Está allí Muhámmera?», pregunté, y el guía cabizbajo: *Ne, ne, Gusba est* (no, no, Gusba es); pueblecito distante aún dos horas del término de la jornada, pero en el que decidí pernoctar. Á las ocho y media, extenuados y rendidos, entramos en la casa de un seyed, señor principal del lugar, que se ofendió no poco de que Scandar Beic le presentase huéspedes sin prévio aviso.

Me instalé en una habitacion cuyos pilares eran troncos de palmera, árbol del cual dicen los árabes que «es como el hombre; si le cortan la cabeza, muere», y, encendido abundante monton de encina

Digitized by Google

de la que recogen en el Carun despues de las lluvias, del mismo modo que lo verifican en Dizful, cenamos al amor de la lumbre, rosa del invierno, y conversamos largamente acerca de las pasadas aventuras. Poco á poco fué el seyed interesándose por mí, hasta el punto de decir, sospechando que yo habia notado su frio recibimiento: «Si he mostrado disgusto al recibiros, ocasionábale el creer indigna de tan alto personaje como vos esta miserable vivienda.»

Era hombre instruido, y alardeaba de ello.

—«Yo sé, decia, que *al andaluz* fuisteis súbditos nuestros durante siete siglos; que peleasteis de contínuo por la Cruz y la independencia»; y hablando de la dominacion de los Omeyas: «¿Á qué no sabes cuánto tiempo dominaron en tu país?—Unos tres siglos.—No, no, dilo exactamente.—No sé.—Y él, con aire de triunfo, exclamó: «¡Mil meses! búscalo donde quieras.» Pero dando á entender que preferia buscar el descanso, se despidió con sentidas frases de amistad y ofrecimientos.

Á las ocho de la mañana siguiente, con una temperatura deliciosa y muy diferente de la que disfrutaba en Shush, salí de Gusba. Por un puentecito de troncos de palmera atravesamos un canal derivado del Carun; pero el mirza iba tan distraido, que se le cayó al agua el caballo; los demas pasaron sobre los suyos con agua á las cinchas. Aquel incidente nos detuvo un rato, siguiendo despues nuestro camino por terrenos salitrosos, sólo interrumpi-

Digitized by Google

dos por espesos y dilatados bosques de palmeras, algunas huertas y sembrados.

Serian las diez y média cuando descubrimos las fortificaciones de Muhámmera, y por todos lados santuarios más ó ménos derruidos, que abundan en los alrededores de las ciudades persas. Algunos campesinos con quienes habló Scandar dijeron que el Gobernador de Muhámmera, Dshabur Jan, se hallaba en Feilíye, lugar de que distábamos media hora, y al que me propuso venir desde luégo, «porque estoy impaciente, decia, de ver terminada esta mision, y cumplimentadas las órdenes de Heshmed eddaulet, quien manda á Dshabur Jan me dé recibo de vuestra persona, que ¡loado sea Dios! he conseguido traer hasta aquí sin que se le mueva el agua del estómago.»

Digitized by Google

Digitized by Google

VII.

DE FEILÍYE Á BUSHIR.

Bushir, 21 de Febrero de 1875.

Al verme vestido de limpio, alojado en el palacio del Gobernador de Muhámmera, sentado en una silla, escribiendo sobre una mesa, sentí alegría verdaderamente infantil; y considerando la que tendria en Bushir, donde siquiera hablaria inglés y leeria cartas, periódicos, que me restituirian al mundo, de que en cierto modo estaba alejado hacía meses, renuncié á proseguir vía Behbahan, y opté por venirme embarcado. La ida á Behbahan obedecia al deseo de conocer las tribus bajtiáris y ver cuatro bajos relieves esculpidos en tajadas rocas: dos en Tengsaulec, distante siete leguas de la capital del Gran Loristan, y dos en los llanos de Malamir, pero unos y otros sumamente mutilados, al decir de personas que los vieron.

No obstante la fatiga, quise ver Muhámmera aquella misma tarde; mas ántes de hablar de dicha ciudad, anudaré el hilo de mi discurso desde el punto y hora en que llegué á Feilíye.

Digitized by Google

Así que Scandar Beic descubrió las casitas de este lugar, perdido en bosques de palmeras, orillas del Tígris y de un canal, se adelantó á participar la llegada del *Embajador*, y solícito preparó él mismo la mejor habitacion del birun en la espaciosa morada del Gobernador Dyabur Jan, hombre poderoso, conocido en todo Irán por sus riquezas, pues reune más de mil duros diarios de renta.

Constituia mi alojamiento una inmensa sala, rodeada de divanes de seda carmesí bordados de oro, cubierto el techo con centenares de cuadritos cromo-litográficos con cristales esféricos, que representan mujeres más ó ménos descotadas, y que treinta años há eran objeto de embeleso en los boulevares de París, y lo eran tambien en aquel momento de Azim, que boquiabierto contemplaba aquellas bellezas como si fuesen de carne y hueso. Las paredes están cubiertas de espejos y candelabros; habia ocho mesas cuya forma recordaba la época de Napoleon I; en cada mesa un reloj por lo ménos, y toda clase de porcelanas pintadas, objetos de mariscos, cristalería, etc. Los relojes estaban parados señalando las doce, y cuantos encierra aquella especie de prendería están hace años cubiertos de espesa capa de polvo, á pesar de las gasas y telas bordadas; pues es de advertir que el persa, como todos los orientales, trata sus cosas de manera que sean eternas, si es posible, por cuya razon escatima la limpieza, inseparable compañera del deterioro.

Segun costumbre, y ántes de dar reposo al cuer-

Digitized by Google

po, vino á verme Dyabur Jan, seguido de unas cien personas, entre empleados, familiares y criados. Su Excelencia es de orígen árabe, y en este idioma conversamos largamente, con extrema admiracion suya, pero con la misma oíale yo decir: «Esta es la primera vez que viene aquí un Enviado de esa gran nacion que desafió á Europa y absorberá el mundo. La pobreza que por acá habréis visto os hará comprender el inmenso poderío vuestro, que no puede ménos de consolidarse con el auxilio de hombres tan intrépidos como pareceis.»

No acertaba yo á darme cuenta de las palabras de Dyabur; pero desde luégo conocí habia *quid pro quo*, tomándome por otro del que realmente era; y como no queria tener en público explicaciones que me hiciesen descender del pedestal á que su admiracion me habia elevado, agradecí sus palabras, ponderé mi país de hace tres siglos, cité grandes hombres, hechos memorables, unos y otros perfectamente desconocidos para el auditorio, y por ahí me fuí escurriendo hasta llegar al mismo Jan, diciéndole: «Entre esas columnas de las Naciones figurais vos en la vuestra, pues ántes de cortar las cristalinas aguas de ese rio (señalando el Tígris), hace seis años, ya habia llegado á mí el eco de vuestra fama.»

Bebido el café, consumidas las pipas, S. E. se retiró, y uno á uno se inclinaron ante mí: árabes, persas, turcos, negros y eunucos, que tambien éstos deben, á mi entender, formar nacionalidad.

Digitized by Google

Despues de almorzar marché á Muhámmera en una lancha de vapor, que S. E. tuvo la bondad de poner á mi disposicion; y por un canal que une el Tígris con el Carun, al cual llega la marea, tardé pocos minutos en avistar la plaza fuerte, llave de Persia en esta frontera, pero que no hacen temible ni las murallas, que son de barro, ni los fosos, estrechos y casi cegados, ni los cañones de harto pequeño calibre. En cambio, tiene Muhámmera importancia comercial, por ser depósito de mercancías que vienen de la India y de Bagdad, y que los persas traen en balandras desde Bushir y Bassora, último punto en que tocan los vapores que hacen el servicio del Golfo Pérsico.

Los productos propios de esta parte del Arabistan son: sal, dátiles, de que exportan unos 500 quintales, principalmente al interior de Persia, al precio de 16 á 24 reales, segun la estacion, y una corta cantidad de alheña, á 16 reales arroba, pero de calidad inferior, segun dicen, á la de Karamania.

El clima es sumamente benigno; el verano, ménos cálido que en Arabistan, y el invierno, mucho más templado; durante la época de las lluvias, escasas aún de Setiembre á Abril, la humedad origina fiebres y dolores reumáticos La siembra del arroz se efectúa en Enero y la cosecha se recoge en Abril.

Cuando aún era de dia estaba yo de vuelta en Feilíye.

Á pesar de que los vapores ingleses, á ménos de circunstancias extraordinarias, pasen cada diez dias

Digitized by Google

por aquel punto, disparando un cañonazo á fin de que acudan viajeros ó mercancías, nadie podia decirme qué dia vendria el de Básra para Bushir. Este dato era, sin embargo, muy necesario, á fin de no perder tiempo inútilmente, y como, por otra parte, me hallaba de nuevo sin dinero y ansiaba tomar un buen baño, decidí marchar á la mañana siguiente á Básra ó Bassóra, como dicen los europeos, ciudad en que hallaria un antiguo conocido de Bagdad, y donde los turcos no me rechazarian de sus baños por impuro.

Participé mi proyecto á Dyabur Jan, que para realizarlo puso nuevamente su lancha á mi disposicion, pasando con él el resto de aquel dia en agradable conversacion á bordo de un vaporcito de ciento veinte toneladas, que hizo traer de Inglaterra pocos años há mediante veinticinco mil duros, y que dirige un maquinista inglés.

Me embarqué en el *Shat elarab* solo con Azim, que ardia en deseos de ver mundo; los demas se quedaron. Por espacio de dos horas fuí admirando en las riberas del caudaloso rio el extraordinario incremento que habia tomado, desde la primera vez que por allí pasé, hace siete años, el cultivo de la bendita palmera, que sólo brota, exclama Kazvini, «en los países donde profesan el islamismo, y de la cual dijo el Profeta: Honradla, porque es vuestra tia materna.»

Básra, mejor dicho, el puerto, que dista dos quilómetros de dicha ciudad, tambien prospera; en su

Digitized by Google

bahía vi fondeados buques de guerra turcos é ingleses, y antiguas casitas se habian convertido en buenos edificios, descollando entre todos el Consulado de Inglaterra.

Al saltar en tierra mandé preparar una lancha que me condujese á Básra, fincando con bicheros; mas ántes quise averiguar cuándo saldria el vapor para Bushir, y fuí á preguntarlo al Cónsul inglés, señor Robertson. Este funcionario me recibió con suma bondad; dijo que el vapor para Bushir saldria al dia siguiente de madrugada, y sabedor de que iba á Básra con el solo fin de buscar dinero, puso á mi disposicion el que necesitaba; hícele entónces presente que tenía fondos en Bushir, y bastaria, por lo tanto, decir á los agentes de la Compañía de vapores que me dieran pasaje pagadero en aquel puerto. Adoptada esta combinacion, decliné su generosa oferta, almorzamos juntos, conversando sobre el cambio político ocurrido en España el 1.° de Enero, del que sólo se tenía vaga idea por telégrafo, é inmediatamente fuí á Básra, donde hallé antiguos amigos, que me acompañaron al baño, mostrándome de paso algunas transformaciones que habia sufrido la ciudad desde la época en que la visité.

Extraordinario placer sentí en el baño; parecia que á cada frotacion aligeraba el cuerpo de un peso inmenso; al ver el bañero el sarpullido que cubria mi cuerpo, presa hacía meses de toda clase de parásitos, dijo: «¿Tan pobre estás, que no tienes dos reales para venir aquí y evitar tamaño martirio?»

Digitized by Google

Principié entónces á contarle mi viaje desde Teherán, y él halló coyuntura propicia para lanzar denuestos á los persas, enemigos naturales de los turcos.

Pasé luégo á recoger tres pasajes para Bushir: para *Sarcar*, el Mirza y para mí; Azim no se decidió á alejarse demasiado de su tierra, y pidió permiso para volverse á Jorramabad. Por mi parte preferí permanecer donde estaba, y dormir tranquilo á bordo aquella noche, á regresar á Feilíye; como, por otra parte, mi secretario deberia hallarse preparado para el embarque á la hora en que el vapor pasase, le mandé instrucciones, encargándole á la vez que visitase á Dyabur Jan, á fin de manifestarle los motivos que me privaban de darle personalmente las gracias por la acogida que habia tenido la bondad de dispensarme.

Todo se cumplió á medida de mi deseo.

Me despedí del Sr. Robertson, y tomé el vapor que zarpó de Básra el 28 de Enero á las cinco de la mañana. Á las siete llegó frente á Feilíye, donde, en una lancha, se hallaban mis antiguos compañeros rodeando á Sarcar, por el que se dió principio al trasbordo de personas y efectos. Azim lloraba copiosamente; Scandar Beic se golpeaba el pecho y se mordia los nudillos en señal de pena por mi partida; pena no menor que la que yo sentia al separarme de tan excelente hombre, que en otro país habria sacado partido de virtudes y cualidades en éste desatendidas.

Digitized by Google

Digno de recordacion es para mí el dia que pasé á bordo.

Al recorrer por segunda vez con ansiosa mirada las dilatadas tierras que por doquier descubria, y que nunca creí volver á saludar, cuna de antiquísimas razas, la imaginacion se representaba la instabilidad de las generaciones humanas, que pasan, á veces, sin dejar huellas de su existencia, como las olas sobre la inmensa superficie del mar; y como lo pasado y lo por venir interesan al hombre más que cualquier estado presente, puesto que el recuerdo ó el incentivo del amor, de la fortuna, de la gloria avivan nuestro sér, ántes que el goce de esos mismos ilusorios bienes, contemplo yo indiferente las sociedades modernas, y me atrae sobremanera la pasada existencia de los pueblos que primero se asentaron en esas dilatadas llanuras, situadas al límite del mundo semítico y del mundo ariano, barrera de partos y romanos, hoy de turcos y persas.

El país de Urcasdim, «país dos aguas», el Tíglat y el Purát, lo llama Elam la Biblia, lo llamaban Susanac los turanios, y sólo aparece el nombre de Caldea, «raza de la luna», por el culto que al astro de la noche allí prestaron gentes para quienes los fenómenos del Cosmos eran extraordinarios, y, por consiguiente, dignos de culto, cuando los magníficos Soberanos asirios designan la cuna del inmenso poderío que alcanzaron. Yo veia cruzar por esas sabanas de tierra, robadas al mar, y fundirse trabajosamente, sumires y acadios, cushitas y tura-

Digitized by Google

nios, hombres del Norte, hombres del Sur, y los de «cara quemada», que desde Etiopía venian á cambiar por otros productos los de su país; veia formarse de la tribu, ceñida á lo preciso, el estado pacífico, luégo el imperio conquistador, cuyo centro de gravedad, más de dos mil años ántes de nuestra era, principió á fluctuar, ora hácia el Sur, con el nombre de imperio caldáico, ora hácia el Norte, con el nombre de imperio asirio; me representaba á Nubucudurusur dictando, en los mismos sitios por que transité, la inscripcion donde leí: «Entre el Rey que despues del diluvio construyó la torre de las lenguas y yo hay cuarenta períodos»; períodos que, si han de estimarse por semanas cósmicas de 840 años, darian una duracion de 35.280 años. Y no creo imposible que en tan remotos tiempos existiera el hombre, á juzgar por los datos que hoy suministra la ciencia.

Al considerar el lenguaje de los primeros Reyes caldeos, paréceme que viven en una edad feliz; edad representada, áun hoy, por tribus como la de Muza. Debian ser buenos aquellos Soberanos, que se titulaban «Pastores poderosos», que ponian su gloria en enumerar los templos que levantaban á Sin, «el Dios del cielo y de la tierra, el Rey de los Dioses, que son los verdaderos Dioses que habitan los grandes cielos», las cercas que para proteger los santuarios construian, las ciudades que fundaban, y las divinidades bajo cuya proteccion las colocaban: el Sol, la Luna, luégo Beltis, Nargal, etc. Cuando el

Digitized by Google

aumento de poblacion obligó á irradiar de la mansion primera, aquellos Soberanos enumeran trabajos útiles, que legaban á los venideros : « Hice cavar el rio Hammurabi, y he dirigido las sangrías del mismo por fosos secos, y he convertido en mansion de felicidad tierras desiertas », decian. Pero despues que la dinastía árabe reemplazó á la secular, y que por el fatal enlace de las cosas de este mundo los hombres perdieron el infructuoso descanso para ser instrumentos del coloso asirio, que creyó entrever la totalidad del mundo, cuya magnitud ignoraba, entónces los Soberanos no hallaron calificativos bastantes para halagar su vanidad, y en vez de « Pastores poderosos » se titulaban : «Gran Rey, Rey poderoso, Rey de los Reyes, Rey de las cuatro regiones », enumeran las comarcas que subyugan, los carros triunfales que arrebatan al enemigo, el número de jinetes é infantes que aprisionan, todo, en fin, cuanto satisface, no la buena pasion, sino la mala. Entónces cupo en la mente del hombre la idea de dominacion universal; idea que conservamos y conservarémos.

Al salir del caudaloso rio donde juntos se precipitan el tortuoso Tígris y el Eufrates, que Virgilio consideraba tan dichoso por correr bajo el amparo de Roma, que para prolongar su felicidad aminoró el curso, se me apareció el mar, que primero percibieron los arios, que los fenicios surcaron ántes de ser adverso á los hijos de Cam el poderío asirio, y posteriormente, cuando los mismos Reyes asirios,

Digitized by Google

queriendo tener una marina en los extremos opuestos del Imperio, mandaron venir al Tígris, desde Sidon y Tiro, hábiles obreros, que lanzaron al golfo vistosas y espaciosas galeras, provistas de mástiles, velas, dobles filas de remos, espolones agudos, novedades que rindieron la admiracion de los piadosos caldeos.

Los padres de la navegacion y del comercio, al ir á las costas del mar interior en demanda de seguro abrigo para sus Lares, emigraron del mismo modo que Abraham emigró de Urcasdim á Palestina, del mismo modo que del país de Elam marchó á orillas del Jordan el Rey Quedorlaomer, vencedor de muchos Reyes; porque numerosas tribus, cuando disponen de tiempo ilimitado, pueden caminar juntas por el desierto, sin más auxilio que el agua y sitios donde puedan pacer los rebaños. Ese mismo mar lo exploraron los capitanes de Alejandro, lo explotaron los romanos, los abisinios, los sasanidas, y más que todos, los árabes, que ya en el siglo VIII se hallaban establecidos en Canton, cambiando los productos del «País de la seda» con los que producen las costas felices del Ásia meridional, y especialmente las en otros tiempos riquísimas de este Golfo.

Pero tan saludables manifestaciones de la actividad humana iban é irán, como siempre y en todas partes, seguidas de las inevitables discordias inherentes á la vida. Y es que las generaciones están ligadas unas con otras por compromisos perpétuos:

Digitized by Google

ahí está la religion, producto del amor; ahí está la guerra, producto de la necesidad.

Estas reflexiones, semejantes al recuerdo del bien perdido, las interrumpió el mirza, deseoso de sustraerme á una situacion que tal vez estimára hija de la tristeza, y con tono suave y un tanto jocoso se acercó á decirme :

«¿Sabe V. por qué Dyabur Jan le dirigió tan lisonjeras frases al llegar á Feilíye, y ordenó que todos le obedecieran y sirvieran como á él mismo?» —No.—Pues fué, que Scandar Beic, en vez de decir que V. es Cónsul de España, país que allí nadie conoce, ni áun de oidas, anunció á un Cónsul de Rusia, cuya nacionalidad basta para granjear la consideracion y respeto de que anhelaba ver á usted rodeado, fundándose, para decir así, en la carta de Heshmed eddaulet á Dyabur Jan, donde se hablaba extensamente de la amistad del Embajador de Rusia hácia V.» Caí entónces en la cuenta de por qué Dyabur habia ensalzado tanto mi país cuando nos vimos, y si bien no me disgustó que tal *quid pro quo* hubiese tenido lugar sin saberlo, sentia, por otra parte, que existiera un lugar en la tierra donde no se conozca el glorioso nombre de España.

Por la noche tuve el gusto de hablar con el capitan y oficiales de á bordo, que, con admiracion, oyeron detalles de mi viaje á traves del Loristan y Arabistan; no porque tenga nada de extraordinario ó sean pocos los que le realicen, sino por la circunstancia de ser yo español. Hablé asimismo de lo caro

Digitized by Google

que es pagar veinticinco duros por pasaje tan corto como el de Básra hasta aquí, pues apénas dura veinticuatro horas, y el trato, sin ser mezquino, tampoco es regalado; pero adujeron la falta de competencia con el *Persian Gulf Steam Navigation Company* y el crecido precio del combustible, que en estos sitios cuesta de 19 á 20 duros la tonelada.

Los cadáveres que llevaban á Básra con destino á Querbelá producian ántes algun lucro á la Compañía, pero la molestia que ocasionaba el trasporte de tan rara carga fué causa de que subieran el precio de dos duros y medio á veinticinco, precisamente lo que se paga en primera clase desde Básra á cualquier punto del Golfo. Como, por otra parte, los orientales nunca viajan en primera, sino en cubierta, y no les parece bien pagar por un muerto diez veces más que por un vivo, el trasporte de los cadáveres vuelve á efectuarse en caravana.

El 29 de Enero, muy de mañana, llegué frente á la península de Bushir, que tendrá veinte quilómetros de largo, por seis á ocho de ancho. Fondeamos á tres millas de tierra, por faltar fondo, ó ser malo más cerca. Detras de las blancas casitas de la ciudad, cuyo suelo desciende diez piés más que el nivel del mar, y hace intransitables las calles cuando llueve, se extiende todo lo largo de la costa, arenosa playa, de donde arranca majestuosa la cordillera del Farsistan, cubierta de nieve á la sazon, circunstancia que me preocupó, pensando si no sería parte á interrumpir por algun tiempo la prose-

Digitized by Google

cucion de mi viaje, y, para salir de duda cuanto ántes, bajé en la lancha de la Sanidad. Cuando embarrancámos, lleváronme en hombros algunos marineros; apénas en tierra, resbalé, y para no caer, tendí la mano á la persona más inmediata; pero ántes que envolviera la suya en los pliegues del ropaje, á fin de evitar mi contacto impuro, ya habia dado en el suelo con todo mi cuerpo.

Fuí en derechura á la Agencia de vapores, para cuyo representante llevaba carta de crédito, y mandé al mirza primero al Gobernador, pidiendo me facilitára alojamiento, y luégo al Residente inglés, en cuyo poder, segun instrucciones que dejé en Teherán, debia hallarse mi correspondencia, que de cinco meses atras ansiaba recibir. Al poco rato volvió mi Secretario con un gran paquete de cartas y periódicos, y otra muy atenta del Sr. Ross, invitándome á permanecer en su casa el tiempo que estuviese en Bushir.

El Gobernador, sobrino de Heshmed eddaulet, se hallaba ausente; pero el que lo sustituia ordenó buscasen sitio á propósito donde hospedarme, y al efecto puso en movimiento todos los Ketjodáes de la ciudad.

Valíme de esta misma circunstancia para manifestar á la autoridad local que, deseoso de no molestar, habia aceptado la hospitalidad del Residente, y á ello me decidí, porque los ingleses no hacen ofertas por mero cumplido, sino que toman á mal que se rehusen. La del coronel Ross fué tan espon-

Digitized by Google

tánea, amistosa, y tanto me instaron, que fuí á la Residencia sin perder tiempo, y sin recordar, como otras veces, el dicho aquel: « Bien venidos sean los huéspedes por el placer que nos dan cuando se van»; ni este otro:

Hôte et poisson
Après trois jours, poison.

El Coronel Ross, uno de esos hombres, muy raros por cierto, que se captan naturalmente y sin cálculo las simpatías de todo el mundo, me dispensó acogida tan digna de ponderacion y encomio, que cuantos andamos solos, casi errantes por el mundo, debemos dar al olvido todas las fatigas de una expedicion, por el gusto de hallar alguna vez puerto de seguridad y consuelo como el que la fortuna me deparó al finalizar la primera parte de mi ya largo viaje por el imperio de Irán.

Ántes de alojarme fuí á poner un parte telegráfico á Madrid y otro á Teherán, desde cuya capital hacía tiempo preguntaban diariamente por mí, temiendo algun percance, tanto más, cuanto que calculaba hallarme aquí á mediados de Diciembre y estábamos á fin de Enero.

Á las tres horas recibí contestacion del Ministro de Francia Sr. Mellinet, y á las veinte, noticias favorables de mi casa, con lo cual se colmó la medida del contento que ya rebosaba desde la víspera al leer tranquilamente cartas y periódicos, alojado en un ala de la Residencia, que, cual gran palacio,

Digitized by Google

descuella en la ciudad. Desde entónces hasta hoy mi ántes trabajosa vida cambió como por encanto en opulenta y cómoda; por la mañana, en vez de montar á caballo tiritando de frio, me incorporo en la cama, y al punto, uno de los veinte criados indostanis que circulan por la casa, aseados y áun elegantes, cubierta con lujoso turbante de seda y oro la cabeza, me presenta abundante desayuno; despues de bañarme, me visto de limpio, y en vez de un pedazo de pan y de algun huevo duro cuando lo habia, me siento á almorzar en mesa lujosa, acompañado, no de quien come con los dedos, se rasca y eructa á la vez, sino de personas de exquisita educacion, entre las cuales brilla la esposa del Sr. Ross como la gracia al lado de la fuerza. De once á dos, en lugar de caminar por el desierto, agobiado por el cansancio, el calor y la sed, suelo ordenar mis notas y escribir, de muy mala gana por cierto; tanto, que las más de las veces me dedico con preferencia á dormir la siesta hasta la hora del *lunch;* por la tarde solemos realizar interesantes excursiones, ó pasear á caballo, respirando en la anchurosa y lisa playa la suave brisa del mar, ejercicios que me disponen admirablemente para la comida. Á ella acuden siempre convidados de la colonia, presidiendo la etiqueta que entre los ingleses requiere tan interesante ocupacion, y que dejaria de serlo si únicamente se echase mano de los recursos que ofrece el país; pero, por el contrario, todo lo que sirven, incluso el pan y las patatas, viene de Bombay ó de

Digitized by Google

Europa, excepto, sin embargo, los pollos, que aquí parecen capones, y tal cual salmonete, merluza ó sargo recientemente pescado.

Despues de comer pasamos al salon, donde las horas se deslizan en agradable conversacion, entretenidos con la música, admirando en ella el delicado gusto y maestría de la señora de la casa; y como por algunas personas de Teherán se tenía noticia de mi aficion al canto, no pude rehusar al divino arte el pago de mi pequeño tributo. Todavía no concluye aquí la distraccion con que los señores Residentes pueden brindar á sus convidados, y conllevar todos la monotonía de la vida oriental. Á las once de la noche suele trasladarse la reunion á un magnífico salon de billar; allí, entre copas de cognac, vasos de cerveza, excelentes habanos y animadas partidas, llega la hora de retirarse, y termina el dia, corto en verdad, pues que, sin tener nada que hacer, falta tiempo para todo. Tales son los atráctivos de tan magnífica morada, de sus espléndidos y galantes dueños, que fácilmente comprenderá el lector debo hacer un esfuerzo para recordar que estoy en Persia; y al abandonar mañana tan regalada vida, no podré ménos de decir: *Nessun maggior dolor che il ricordarsi del tempo félice nella miseria.*

La primera vez que estuve aquí, hace seis años, dediqué tan corto espacio á visitar la ciudad, que no pude hacer de ella sino brevísima descripcion; la presente por muchos conceptos será más larga,

Digitized by Google

aunque Bushir, propiamente dicho, apénas dé materia á ello.

Tendrá 15.000 habitantes, es decir, 5.000 ménos que cuando pasé la primera vez, á causa de la mortandad ocurrida el *año caro*, de que otras veces hice mencion. Hay veinte ingleses, entre empleados de la Residencia y telegrafistas, bastantes armenios, árabes y algunos judíos. Como todo puerto de mar, ofrece mayor movimiento que las ciudades del interior, lo cual no obsta para que la suciedad y emanaciones fétidas sean aquí como en otros puntos, pues sólo intramuros existen doce cementerios, y muchas sepulturas están casi á flor de tierra. La mayor parte de los edificios tienen dos pisos; el bajo para invierno, el principal para verano; en los techos emplean vigas de Zanzíbar, de cuatro metros de largo por doce centímetros de lado en la escuadría, que valen á quince reales. Una casa con terreno de veinte metros en cuadro cuesta mil duros. Tambien llaman en ellas mi atencion las ventanas interiores, cuyos calados y primorosos árabescos de yeso me recordaron los que existen en la Alhambra.

Para construir, emplean un durísimo conglomerado de mariscos ó caliza fosilífera, que se endurece con la humedad; lo venden á razon de veinte reales los cien pedazos de un pié cúbico próximamente, y se halla en una gran extension, orilla del mar, y hasta seis metros bajo el agua; prueba evidente de la depresion que por aquí ha sufrido el terreno, ó del avance de la costa.

Digitized by Google

El agua es salobre; la bebe quien no puede traerla de unos pozos que la dan exquisita, y distan una legua. Hácia la parte septentrional de la ciudad existe un aljibe, fundado por el más rico comerciante del país; sólo dejan sacar de esta agua durante los meses de Abril y Mayo; pero, así como en otros, la gente se lava y escupe sin reparo ni consideracion á quien viene detras.

Desde que estoy aquí la temperatura es lo bastante baja para necesitar lumbre en las habitaciones; durante el año, aquélla oscila entre 33° centígrados en Julio y 6° en Enero. La altura barométrica varía entre 28,08 pulgadas y 32,12, y la humedad, de 54° á 90° del higrómetro de Daniell. Observando que no llueve tanto como yo suponia en esta época del año, tuve conocimiento de que la estacion de aguas es de Noviembre á Marzo, pero las grandes lluvias, en el primero de dichos meses y en el de Enero; el pluvímetro acusa de 25 á 30 centímetros de lluvia al año.

El clima es bueno, no nieva nunca, pero es preciso acostumbrarse á él, pues al principio suelen dañar las variaciones de temperatura, debidas en gran parte á las de los vientos. Son éstos siempre del cuarto cuadrante en Abril, Junio, Julio y Octubre, circunstancia muy favorable para la ciudad, pues en época tan molesta aleja infinidad de mosquitos y miasmas; en Noviembre, Diciembre y Enero varia del 3.° al 4.°; en Febrero y Marzo reinan los del 3.° y 4.° por la mañana, y los del 2.° en el

Digitized by Google

resto del dia; por último, en Mayo, Agosto y Setiembre, del 4.° por la mañana y del 3.° por la tarde.

Las fiebres intermitentes son el principal azote de esta ciudad, especialmente en Julio y Diciembre, cuando las temperaturas son extremas; asimismo cuando sopla el S.E., que arrastra emanaciones mefíticas de un pantano distante seis millas.

Las oftalmías, reducidas por lo general á una inflamacion de la mucosa que cubre los párpados y defiende la parte anterior del globo, son tambien muy comunes, reconociendo aquí, como en otras partes de Oriente, por causas principales, el relente y falta de limpieza, que llega al extremo de que las moscas parecen anidar en los ojos.

Aquí reaparece con escasa intensidad el grano de Alepo, que no veo desde Hamádan, y en la costa septentrional del golfo es muy de temer, en primavera sobre todo, el *dracunculus* ó *filaria;* en inglés, *Guinea worm* (gusano de Guinea), *reshté* ó «sudor de Medina» en persa. Es una especie de lombriz, muy blanca, finísima, cuya presencia en las extremidades del cuerpo, y de los negros más que de los blancos, atribuyen á mala calidad del agua. Dicen que la hembra tiene dos varas de longitud, y que siempre se presentan várias en un mismo individuo; que el macho, por el contrario, mide la cuarta parte y ataca solo; opinan otros que la diversidad de dimensiones acusa variedades de una misma especie. De 181 casos, en 134 la filaria salió por los piés,

Digitized by Google

33 por las piernas, 11 por los muslos, 2 por el escroto y 1 por la mano.

Ignoran el tiempo que la lombriz permanece en el cuerpo ántes de dejarse sentir; hay individuo que la padeció á los cinco meses de estar en Teherán; á veces, cuando ocupa la superficie subcutánea, parece una vena y no se siente. Los síntomas de su existencia son: imposibilidad de mover la parte atacada, escozor, fiebre y falta de sueño. Para que el gusano «madure», aplican cataplasmas; á medida que aumenta la intensidad del escozor, disminuye la superficie en que tiene lugar, hasta reducirse á un punto por donde sale la lombriz, cuya cabeza va envuelta en materia acuosa. Ignoran si, dejando libre el parásito, saldria solo, pues en cuanto asoma, y de miedo que se vuelva atras, le sujetan la cabeza en la hendidura de una caña muy fina, y mediante ligeras presiones van facilitándole la salida y arrollándolo simultáneamente. Si la operacion tiene éxito, es decir, si el gusano sale entero, á los ocho dias la llaga queda cicatrizada; pero acontece rara vez; las más se rompe el gusano ahogado por la presion que sobre él ejercen, en cuyo caso puede sobrevenir la muerte, efecto de verterse en la llaga el líquido de la lombriz, ó de la putrefaccion de la parte que ha quedado en el cuerpo. Este caso grave tratan de evitarlo aplicando cataplasmas de estiércol de vaca ó burra, que, favoreciendo la supuracion, favorezca tambien la salida del resto de la filaria.

Así proceden en la mayor parte de los casos, pues

Digitized by Google

el sistema empleado por los barberos-cirujanos está desacreditado. Practican ellos una incision en cruz en el sitio donde la filaria ha de salir; pero como ésta rara vez se halla concentrada en dicho sitio, y á menudo, no sólo se extiende bajo el tejido subcutáneo, sino que penetra hasta el hueso, empeñados los barberos en perseguir al parásito, ocasionan hemorragias de peores consecuencias que la misma enfermedad.

Por lo general suele tenerse una filaria, pero en ocasiones han aparecido ocho.

De los experimentos verificados por algunos médicos europeos resulta que los baños de agua fria la agitan, y la adormecen los calientes y la exposicion al sol de la parte dolorida. Para facilitar la extraccion aplican de noche cantidades iguales de ungüento mercurial y alcanfor, y de dia cataplasmas de semillas de beleño y hojas de patata; á los dos ó tres dias despunta la cabeza del gusano, la sujetan, ponen la parte dolorida en agua muy caliente, y á las cuarenta y ocho horas lo extraen muerto.

Debo algunos de los detalles anteriores á la amistad del Sr. Doctor Waters, actual médico de la Residencia inglesa, que hace tres años se halla aquí ocupándose asiduamente en el ejercicio de su profesion, con gran contentamiento de los naturales, cuyas simpatías ha sabido captarse. Merced á ellas, tiene fácil acceso en las familias indígenas, y recoge acerca de usos y costumbres curiosos datos vedados á los demas. Entre otras cosas, me ha contado lo

Digitized by Google

siguiente : Parece ser que las parteras persas, despues de expelida la placenta, ponen de bruces á la enferma, se sientan encima de la parte del cuerpo situada inmediatamente bajo la cintura, y se balancean sobre ella haciéndola mover de derecha á izquierda; puesta luégo boca arriba la paciente, la cogen por los tobillos y la sacuden por espacio de algunos segundos. Creen que de este modo se facilita la contraccion de la matriz.

Otro médico reside en Bushir con carácter oficial, llamado Agá mirza Ali, el mismo para quien traia carta de recomendacion, con sobre : «Al Platon de estos tiempos», y que tuvo la galantería de enviarme, en cuanto llegué, los correspondientes dulces. Nada de particular pude sacar de su larga experiencia; en cambio, dias ántes de mi llegada le sucedió un caso particular.

Fué uno á introducir una píldora en la boca de otro, obligándole para ello á abrirla tan desmesuradamente, que, desarticulada la mandíbula, quedó ésta inmóvil, y su dueño convertido en buzon ambulante; llaman al «Platon de estos tiempos», acude, examina, piensa; ni maña ni fuerza bastaron, y despues de mil tentativas, declaró el caso en extremo grave, estimando necesaria la presencia del Doctor Waters, quien fácilmente sacó al paciente de su apurado trance.

Holanda y Turquía están representadas en Bushir por Cónsules de carrera; las demas naciones carecen de representacion, siendo la de Inglaterra muy

Digitized by Google

superior á las otras, por los motivos que diré.

Hasta principios de este siglo el Golfo Pérsico era foco de piratas y teatro de guerras entre tribus árabes, que cerraban el paso al comercio. Entónces, como hoy, los motivos de discordia reconocian por lo general la misma causa: los buzos que en las islas Bahrein, situadas en el meridiano de Bushir, se dedican á la pesca de perlas, cuyo comercio estiman en millon y medio de duros anuales. Reciben para vivir durante la estacion de descanso ciertas cantidades á cuenta de su futuro trabajo; pero cuando llega el momento de prestarlo, los deudores suelen rehuir las reclamaciones de los contratistas; acosados por éstos, abandonan sus tribus, se refugian en otras, y surgen rencillas, combates y áun guerras, segun el carácter é interes de los contendientes.

Para atajar estos y otros desmanes, el año 1809 intervinieron los ingleses; mas, ocupados entónces en empresas de mayor cuantía, renunciaron á su primer propósito, y reincidieron el año 20, en que una escuadra, al mando de Sir William Grant Keiz, vino á destruir puertos y buques piratas en gran número, compeliendo á todas las tribus árabes del Golfo á formar una liga sobre las bases que el inglés dictó, y á usar á bordo de sus barcos una especie de pabellon de matrícula, que consiste en un dado rojo sobre fondo blanco. La estricta observancia de las condiciones impuestas por el vencedor, y el arbitraje en cualquier conflicto que se suscitase en lo

Digitized by Google

porvenir, fueron encomendados á un Residente con el carácter de Agente político.

Los gastos de la Residencia de Bushir y de la Legacion inglesa en Teherán los paga el Tesoro de la India, porque el beneficio que de ambos destinos se reporta recae principalmente sobre dicho Imperio más que sobre la metrópoli. El Gobernador de Bombay nombra á este Residente, cuya representacion es propia de un Embajador : el señor Coronel Ross, por ejemplo, tiene á sus órdenes un aviso de guerra para apoyar reclamaciones y vigilar el Golfo; disfruta veinte mil duros de sueldo personal, cuatro mil reales mensuales para dar hospitalidad á los viajeros á quienes considere dignos de recibirla; en calidad de agregados tiene un capitan de infantería, un médico, varios empleados y un destacamento de cipayos de caballería; le dan ademas una casa-palacio, criados, caballos y un lindo *châlet*, situado orillas del mar, distante de aquí una legua, y en el que pasa una parte del verano. El Gobierno de la India tambien paga el importe de los regalos que, por costumbre ó conveniencia, crea deber hacer á las autoridades persas ó jefes de tribus, debiendo en cambio enviar á Bombay todos los que á él y á su familia se hagan. No creo, pues, exagerado decir que el rey del Golfo Pérsico es el Residente inglés; pero si son considerables las ventajas y honores que disfruta, bien los merece persona que ha de tener alguna ilustracion para desempeñar tan importante cargo y vivir léjos de su patria, en países

Digitized by Google

donde se embotan las fuerzas físicas é intelectuales. Verdad es que los pobres Cónsules pequeños no hacemos ménos, y sin embargo, ¡qué diferencia de paga, amén de los accesorios! ¡Bendito sea Dios!

Paso á hablar de la importancia comercial de este puerto, principal hoy en el Golfo Pérsico, por más que la exportacion de Bender Abbas sea mayor y tenga casas comerciales más fuertes que éstas, donde á lo sumo disponen de un millon de pesetas; y digo hoy, pues es evidente que cuando mejoren las vías comerciales en el Norte, las mercancías que afluyen por el Sur se extenderán á un campo mucho más reducido del que hoy tienen. Utilizaré para mi objeto parte de los datos que la casa Gray Paul y Compañía, establecida aquí hace años, recoge de contínuo con gran escrupulosidad, y sirven de base á relaciones oficiales que sobre la materia se han hecho en otras ocasiones.

El tráfico del Golfo Pérsico puede dividirse en tres partes :

1.° El de los vapores ingleses, holandeses, turcos y franceses.

2.° El de balandras y pailebotes árabes con bandera turca.

3.° El de embarcaciones persas y mascatenses distribuyendo en los puertos secundarios las mercancías que los vapores depositan en Bushir, Bender Abbas, Linga y Mascate, ó llevando productos de una localidad á otra.

El comercio de la costa Sur está en manos de in-

Digitized by Google

dostanies, y el de la costa Norte en manos de judíos, persas, armenios y europeos.

Á continuacion enumero los buques de distintas procedencias que tocaron en este puerto durante el año 1873, y seguidamente el valor en reales de los artículos importados y exportados.

BUQUES QUE ENTRARON EN EL PUERTO DE BUSHIR Y SALIERON DEL MISMO EN 1873.

VAPORES.

		Toneladas.
De Inglaterra. . . .	2.	1.500
— Java..	4.	1.800
— Isla de Francia.. .	1.	400
— India.	34.	36.000
— Turquía.	2.	2.000

BALANDRAS Y PAILEBOTES.

De India.	21.	2.100
— Zanzibar.	2.	140
— Dshedda.	6.	480
— la costa de Arabia..	101.	3.925
— la costa pérsica.. .	101.	3.000

Total: 273 embarcaciones, que suman 51.345 toneladas.

Durante el mismo año, el movimiento del puerto de Benda Abbas estuvo representado por 95 embarcaciones y la suma de 39.200 toneladas.

ARTÍCULOS IMPORTADOS Á BUSHIR DURANTE 1873, Y SU VALOR EN REALES VELLON.

DE LA INDIA.			
Telas de algodon.	10.900 000	*Suma anterior:*	15.273.000
Añil de Bengala.	2.112.000	Telas de Masulipatam. . . .	500,000
Añil de Yampur..	1.760.000	Té..	480.000
Telas de hilo.. .	501.000	Objetos de estaño.	475.000
Suma y sigue:	15.273.000	*Suma y sigue:*	16.728.000

Digitized by Google

Suma anterior:	16.728.000
Chales de Cachemir.	400.000
Añil de Madrás.	338.500
Carbon.	220.000
Arroz.	200.000
Pimienta.	180.000
Canela.	156.000
Tamarindo.	130.000
Café.	125.000
Cobre y laton.	120.000
Sal amoníaco.	100.000
Cristalería.	100.000
Papelería.	100.000
Bordados de oro.	90.000
Vinos y licores.	89.000
Porcelana.	80.000
Relojes.	72.000
Mercurio.	60.000
Azúcar de Bengala.	60.000
Velas.	55.000
Madera.	50.000
Azúcar molida.	50.000
Azafran.	50.000
Fusiles.	42.000
Paño.	40.000
Manufacturas de seda.	40.000
Cardamonio.	40.000
Aloe.	33.630
Alambres.	32.000
Quinina.	25.000
Azúcar candi.	24.000
Aceite de coco.	24.000
Sacos.	22.800
Cassia fistula.	23.000
Porcelana y dulces de China.	22.000
Hierro.	20.400
Pistolas.	20.000
Alcanfor.	20.000
Pistones.	14.000
Acero.	13.000
Zinc.	12.000
Cocos.	12.000
Alumbre.	10.000
Suma y sigue:	20.043.330

Suma anterior:	20.043.330
Plomo.	10.800
Fósforos.	10.000
Dulces.	8.000
Calzado.	6.000
Cigarros.	6.000
Aceite de linaza.	5.000
Ajonjolí.	5.000
Ruibarbo de la China.	5.000
Esteras de la China.	4.000
Pimienta.	4.000
Almizcle.	4.000
Pólvora.	3.500
Rapé.	3.000
Sandaraca.	2.700
Nuez moscada.	2.400
Piedras de afilar.	1.600
Aceite de hígado de bacalao.	1.200
Arsénico.	800
Metálico.	1.471.500
Rvn.	21.597.830

DE INGLATERRA.

Telas de algodon.	6.680.000
Telas de hilo y pasamanería.	280.500
Vinos.	248.000
Azúcar.	80.000
Paños finos.	60.000
Papel.	50.000
Relojes.	48.000
Fusiles.	28.000
Pistolas.	10.000
Harina.	10.000
Cigarros.	10.000
Fósforos, mechas.	10.000
Calzado.	8.000
Platos de estaño.	8.000
Velas.	2.000
Objetos varios.	23.400
Rvn.	7.555.900

Digitized by Google

DE JAVA.

Azúcar.	6.120.000
Estaño.	725.000
Cassia fístula. . .	30.000
Dulces.	4.000
Cigarros.	4.000
Esteras.	1.000
Rvn. . . .	6.884.000

DE TURQUÍA.

Dátiles.	100.000
Tejidos de seda y lana de Bagdad.	100.000
Café.	75.600
Agallas.	45.000
Cebada.	20.000
Pimienta.	20.000
Arroz.	18.000
Cobre.	7.000
Agua de rosa. . .	3.000
Vacas.	2.000
Metálico. . . .	4.341.240
Rvn. . .	4.731.840

DE LA COSTA PÉRSICA DEL GOLFO.

Leña.	256.600
Frutas.	200.000
Trigo.	120.000
Lana.	100.000
Dátiles.	80.000
Pieles y cueros. .	48.000
Opio.	40.000
Cebada.	30.000
Satirion.	20.000
Cacharrería . . .	20.000
Pescado salado. .	15.000
Cáñamo.	14.500
Cobre.	11.000
Suma y sigue:	955.100

Suma anterior:	955.100
Alheña.	9.500
Piedras de molino y de afilar. . .	4.000
Café.	4.000
Salitre.	3.000
Higos.	1.200
Metálico. . . .	162.270
Rvn. . .	1.139.070

DE LA COSTA SUR DEL GOLFO PÉRSICO.

Perlas.	160.000
Pieles y cueros. .	97.000
Arroz.	45.000
Telas de cáñamo. .	27.000
Pescado salado. .	20.000
Monos.	10.000
Vacas.	7.000
Cal.	6.000
Talismanes. . . .	6.000
Esteras.	5.000
Café.	4.800
Dátiles.	500
Rvn. . .	388.300

DE MASCATE.

Limones secos. . .	60.000
Pescado salado. .	20.000
Ambar y almizcle. .	8.600
Cestos.	8.000
Harina.	8.000
Sal.	6.000
Aloe.	3.290
Jugo de limon. . .	1.000
Arroz.	1.000
Metálico.	138.000
Rvn. . .	253.890

Desde hace dos siglos los arrendatarios de la Aduana mascatense descienden de una misma fami-

Digitized by Google

lia indostani; el actual paga al Imam dos millones de reales por las seis aduanas que existen en el país.

DE ADEN Y DEL MAR ROJO.

Esclavos de ambos sexos.	100.000
Cassia fístula.	30.000
Esencia de rosa.	12.000
Hojas de sen.	8.000
Rvn.	150.000

DE ZANZIBAR.

Vigas.	25.000
Plomo.	9.000
Cocos.	4.000
Sandaraca.	2.300
Rvn.	40.300

ARTÍCULOS EXPORTADOS DE BUSHIR DURANTE 1873' Y SU VALOR EN REALES VELLON.

Á LA INDIA.

Seda.	1.545.000
Caballos.	1.350.000
Algodon sin lavar.	1.344.000
Almendra amarga.	720.000
Agua de rosa.	400.000
Dátiles.	350.000
Pieles.	340.000
Pérlas.	330.000
Lana.	280.000
Rubia.	212.000
Assa fœtida.	172.800
Aceite de rosa.	96.000
Membrillos.	74.000
Pasas.	36.000
Azafran bastardo ó alazor.	30.000
Gomas.	21.000
Uvas.	20.000
Alfóncigos.	10.000
Higos.	1.760
Metálico.	5.169.620
Rvn.	12.502.180

Á INGLATERRA.

Opio.	2.816.000
Algodon sin lavar.	192.000
Pieles.	172.800
Suma y sigue:	8.180.800

Suma anterior:	3.180.800
Adormidera.	800
Metálico.	3.183.070
Rvn.	6.364.670

Á TURQUÍA.

Añil de Bengala.	500.000
Tejidos.	300.000
Tambacú.	250.000
Hojalatería.	250.000
Seda.	180.000
Perlas.	130.000
Algodon.	120.000
Azúcar.	100.000
Café.	61.000
Rubia.	48.000
Alfombras.	36.000
Bebidas espirituosas.	28.000
Arroz.	25.000
Té.	20.000
Pasas.	14.000
Hierro.	14.000
Espadas.	12.500
Relojes.	10.000
Hilo de oro.	10.000
Agua de rosa.	9.000
Cassia fístula.	8.800
Suma y sigue:	2.126.300

Digitized by Google

Suma anterior:	2.126.300
Pimienta.. . . .	8.000
Cocos	7.500
Assa fætida.. . .	7.200
Acero.	7.000
Canela.	6.000
Cal..	5.000
Almendras. . . .	3.600
Aloe.	3.000
Alcanfor.. . . .	2.700
Velas.	2.000
Quinina.	2.000
Hojas de sen. . .	2.000
Metálico.. . . .	1.464.340
Rvn. . .	3.646.640

Á LA COSTA N. DEL GOLFO.

Artículos de Shiraz.	89.000
Azúcar.	50.000
Tambacú. . . .	40.000
Arroz.	30.000
Hoja de lata.. . .	18.000
Porcelana. . . .	15.000
Pimienta. . . .	10.000
Cobre..	8.000
Plomo..	5.400
Agua de rosa. . .	5.000
Hierro.	4.800
Canela.	2.600
Acero..	2.400
Metálico.. . . .	2.400.000
Rvn. . .	2,680.200

Á ADEN Y AL MAR ROJO.

Alfombras. . . .	1.160.000
Opio.	1.000.000
Tambacú. . . .	120.000
Espadas.. . . .	75.000
Alheña.	25.000
Aceite de rosa.. .	13.600
Agua de rosa. . .	10.000
Rvn. . .	2.403.600

Á LA COSTA S. DEL GOLFO.

Algodon.	150.000
Tejidos.	120.000
Tambacú.	120.000
Carneros.. . . .	70.000
Arroz.	60.000
Café.	49.000
Alfombras.. . . .	44.000
Cobre..	32.000
Objetos de hoja de lata..	30.000
Té.	16.000
Agua de rosa. . .	15.000
Azúcar	14.000
Fusiles.	14.000
Pólvora.	12.500
Espíritus. . . .	12.000
Hilo de oro.. . .	10.000
Pimienta. . . .	10.000
Uvas.	9.000
Dátiles.	8.000
Almendras. . . .	7.200
Acero..	6.000
Rubia..	6.000
Canela.	5.200
Hierro.	4.800
Amoniaco. . . .	4.000
Plomo.	3.600
Pistones.	3.500
Mechas.	3.000
Pasas..	3.000
Seda.	2.700
Velas..	2.000
Aloe.	1.800
Porcelana. . . .	1.500
Quinina.	1.500
Alcanfor.. . . .	1.300
Cassia fístula. . .	800
Hojas de sen. . .	400
Pistolas.	350
Metálico.. . . .	1.500.000
Rvn. . .	2.354.150

Digitized by Google

Á JAVA.

Resinas.	180.000
Agua de rosa. . . .	122.000
Dátiles.	64.000
Aceite de rosa. . . .	64.000
Pasas.	32.000
Miel.	4.000
Nueces.	500
Rvn. . .	466.500

Á MASCATE.

Agua de rosa. . .	30.000
Seda.	5.000
Aceite de rosa. . .	2.000
Rvn. . .	37.000

Á ZANZIBAR.

Pasas.	5.600

Á 42.741.130 reales asciende, pues, la importacion de Bushir, y á 30.460.540 la exportacion.

Muestran asimismo estos datos que la mayor parte de la importacion consiste en telas inglesas y en azúcar, procedente, hasta hace pocos años, de la isla de Francia, de Bengala ó de Siam. Respecto á la exportacion, está ceñida principalmente al opio y al algodon, y estimo entre un 40 y 80 por 100 sobre el primitivo valor el que en este puerto adquiere cualquier producto venido del interior. Durante la guerra de América exportó Bushir el doble de algodon que el año 73, pero desde aquella época la baja ha sido considerable, debido esto, no sólo á los muchos pedidos de alfombras, sino que tambien á los derechos con que gravan su exportacion, pues la regla establecida para los europeos no reza con los indígenas, siempre á merced del arrendatario de la aduana, quién, ademas de imponer los derechos que le parece al llegar la mercancía á Bushir, impone otro al llevarla á bordo.

El opio, en cambio, está en alza, y cada año afluye mayor cantidad de Shuster, Ispahan, y sobre

Digitized by Google

todo, del Oriente de Persia. Principian, sin embargo, á adulterarlo de tal manera, que si el Gobierno no toma medidas severas, este comercio llegará á perecer sin duda alguna. Como los ingleses gravan en Indostan dicho artículo á razon de 6.500 reales la caja de 140 libras, y hasta el año pasado percibian igual suma, reducida hoy á 600 reales, por derecho de trasbordo en cualquier puerto de la India, este importantísimo producto suele ir en lanchas árabes hasta Aden ó Suez, de donde lo mandan á China.

Java se surte, en parte, del que va directamente á Inglaterra; en parte, del que allí llevan pailebotes mascatenses.

La exportacion del numerario exige medidas terminantes por parte del Gobierno, ó siquiera crear la industria azucarera, puesto que á ello se presta el Arabistan, y que el azúcar es de tanto consumo, que lo llaman «segundo pan del iranio.» Java envia del que allá designa el comercio con el número 18.

Siendo la exportacion á dicha isla muy inferior á la importacion, comerciantes de China envian á Java numerario para que las casas de aquella perla de Holanda, aquí representadas, compren opio. Tambien de aquí mandan dinero á Java por medio de representantes en Bombay y por cuenta de éstos compradores de azúcar.

Así como Bushir es llave del comercio inglés, y Resht lo es del ruso, Tabriz lo es en el N. O. del res-

Digitized by Google

to de Europa, mejor dicho, de Inglaterra, Francia y Suiza; que Alemania y Austria apénas envian más que algunos paños y fósforos.

En dicha última plaza la importacion supera asimismo á la exportacion, y las manufacturas inglesas figuran en primera línea. Sigue el azúcar frances, que por efecto de su buena calidad ha podido resistir hasta ahora á la competencia rusa, y áun creo que si el comercio de Marsella se atreviera, podria matar al que Java verifica aquí.

La exportacion por Tabriz consiste en sedas del Guilan; las almendras y pasas figuran en pequeña cantidad. Las alfombras afluyen cada dia más; pero como el Gobierno no podrá evitar que para la tintura de las lanas sustituyan los productos químicos á los vegetales, dicha exportacion, orígen de pingüe ganancia, perecerá sin duda alguna.

Resumiendo: la Persia ve morir sus antiguas industrias por la desigual competencia con las extranjeras; debe, por lo mismo, acrecentar los productos que su suelo favorece: la seda, el opio, el algodon, el azúcar; no se eximirá por ahí de la presion comercial de Europa, pero dejará siquiera de saldar sus cuentas en numerario, el cual, no entrando por ningun conducto, dificulta por lo mismo cada vez más las transacciones sociales. Si el Gobierno no procura normalizar la administracion, el país irá á ménos, y se convertirá en un desierto, presa del más fuerte. Verdad es que si para el Irán llegase tan triste estado, sería pasajero; yo, al mé-

Digitized by Google

nos, me intereso tanto por este país, que pido lluevan sobre él todos los beneficios que la suerte caprichosa tiene reservados, y áun considero evidente que cuando las vías férreas surquen el Asia, y la línea recta vuelva á ser la distancia más corta entre dos puntos, el Irán volverá á ser «Ojo» de este vastísimo continente.

Volverán entónces á ir los productos de Europa á la China, y viceversa, por el mismo liso sendero que seguian las caravanas romanas. Los reunirán orillas del Eufrátes, en la antigua Hierápolis, donde adoraban á Atergatis, mitad mujer, mitad pez; seguirán por Hamadan y Shah Abdul Azim, hácia Balj, «madre de las ciudades», y de ahí, recto al Iaxartes, por las comarcas que conquistó Alejandro, llegarán á un sitio llamado Tashquend, y en la antigüedad «Torre de piedra», donde en vez de parlamentar los conductores de las caravanas con jefes de tribus salvajes para asegurarse proteccion, las mercancías seguirán veloces al traves de países rusificados y lindantes con el Celeste Imperio, donde los chinos, que algun dia surtirán á Europa, encaminarán por iguales senderos los productos de su fertilísimo suelo. Entónces ¡dichosa edad! la abundancia existirá en todas partes, y lazos fraternales unirán á los hombres.

Si hubiese probabilidad de que mis compatriotas comerciáran por esta region, habria ampliado más los particulares que anteceden; pero ¿qué cambios podemos verificar aquí, cuando nuestro comercio

Digitized by Google

con Marruecos es nulo? ¿Qué traer de Filipinas, que dista áun más que Java?

El comercio, sin embargo, es la riqueza, es la fuerza, es la vía por la cual el universo camina á la unificacion material y moral; el comerciante, por ende, es un Agente de la Historia, como puede serlo el artista, el hombre de ciencia, el viajero, porque ántes de realizar su interes, como bajo una forma ú otra desea realizarlo todo el mundo, el comerciante busca paso á la mercancía, la lleva por donde ninguna otra puede competir en calidad y en precio, y de este modo influye, sin saberlo, en la marcha civilizadora de los pueblos, comunicándoles las brisas de su inteligencia, y al par los bienes del trabajo.

Y si esto es evidente, evidente es tambien que el comercio debe ser libre como el hombre, ó cuando ménos verificarse en condiciones iguales, no cargando la importacion de materias primeras, ni poniendo trabas al cultivo de los productos que en el propio suelo pueden lucrar. Pero en esto, como en política, la Nacion debe imponerse; el Gobierno no es más que la expresion del momento social.

Antiguamente, cuando la iniciativa particular no estaba desarrollada al punto que lo está hoy, pudo decirse que tal ó cual pueblo era más comerciante que otro; pero en estos tiempos, á medida que el instinto comercial se difunde, todos lo van siendo igualmente. ¿Es acaso el inglés más comerciante que el norte-americano, que trae á Francia

Digitized by Google

hasta salmon? ¿Lo es acaso más que el árabe, el único que ha penetrado en la oscura region del África central? ¿Lo es, por fin, más que el suizo y el montenegrino, que viven única y exclusivamente del comercio? ¿Que el fenicio y el abisinio de ayer, padres de muchas ciudades? Todos los pueblos son aptos para comerciar, sólo que la fortuna, como en todo, ha favorecido á unos más que á otros. Hay más ó ménos genio ó penetracion, más ó ménos instinto guerrero, más ó ménos fortuna y empuje; pero el instinto comercial es de todos, porque el comercio es una ciencia, auxiliada por un cierto instinto artístico, complemento de todos nuestros actos.

Pudiera traer aquí ejemplos en apoyo de mi aserto, pero encontrarán sitio adecuado en escritos de otra índole, y doy punto á estas observaciones para consignar algunas noticias que recogí en distintas excursiones verificadas por la península de Bushir, ántes árida, desierta, hoy un tanto risueña, merced á las huertas, viñas, plantíos de palmera, ricino, y más aún á los caminos con que la dotaron los ingleses durante el año del hambre, cuando, para disminuir la miseria, daban ocupacion á cuantos trabajadores se presentaban. Dicho sitio merece fijar la atencion del geólogo, porque, á más de la espesa capa de mariscos conglomerados de que hice mencion, existen hácia el E. dilatados terrenos donde pedruscos de conglomerado almendrilla cubren la tierra vegetal, y ésta la roca.

En varios sitios se descubren restos de antiquí-

Digitized by Google

simas civilizaciones. Á pocos minutos, por ejemplo, de la casa de campo del Residente, existe una pequeña eminencia llamada *Mancalí*. Durante la guerra de 1856 algunos oficiales, allí acampados, removiendo el terreno por vía de pasatiempo, descubrieron una punta de flecha de piedra, y luégo restos de macizos muros formados con adobes de 30 centímetros en cuadro y 8 de grueso, cubierta una de las capas laterales por compacta inscripcion cuneiforme, que ocupa seis renglones.

Hasta ahora no se ha explorado minuciosamente aquel sitio; sólo de vez en cuando sacan adobes para inteligencia de los sabios orientalistas europeos, y por ellos hemos venido en conocimiento de que aquí reinaron soberanos de Elam siete siglos ántes de Jesucristo, y de Juta en épocas anteriores.

Orillas del mar, en una altura como á pico sobre la arenosa playa, existen ruinas que me recordaron, por su situacion, las de Ascalon, aquella linda ciudad donde daban culto á Derceto, la Vénus siriaca. *Bahmáni*, que así llaman dicho sitio, tiene medio quilómetro en cuadro; lo rodea un muro, que en muchos puntos atestigua tuvo ocho metros de alto por otros tantos de espesor, y lo circunda un foso de seis metros de ancho por cuatro de fondo, cortado plano en la roca, casi toda arenisca y caliza. Por los restos que quedan de cal y canto es patente que allí hubo edificios, habitaciones, algunas enlucidas con estuco, sótanos, depósitos de agua, etc.

Creen algunos fuese Bahmáni un fuerte portu-

Digitized by Google

gues; pero, á juzgar por los que he visto en la India y en Marruecos, no lo creo probable; más natural parece suponer, guiado por el nombre de Bahmán, que así llaman los persas á Cyro, que dicho sitio fuese en la antigüedad baluarte de la independencia de algun pueblo, como, por ejemplo, Massada, en tiempo de Heródes. Posible sería hallar el manantial que alimentaba el foso, pues que el agua abunda en los alrededores.

Removiendo el terreno, y áun á flor de él, se ven junto á Bahmáni muchos pedacitos de variedades de sílice con matices de ágata y calcedonia; á veces se encuentran jarras, y sobre todo, urnas con cenizas. Una hay actualmente en la Residencia, hecha de piedra, parecida á la nuestra de Novelda, de córte trapecial, que mide 48 centímetros de largo por 33 de ancho y 30 de altura. En los cementerios hallan á menudo sarcófagos de piedra con inscripciones árabes casi borradas, y en los que desde tiempo inmemorial los cadáveres se suceden unos á otros.

Á más de estas excursiones, que por su índole convidan á recordar la existencia de los antepasados, asistí en los alrededores de Bushir á una caza de avutardas, que á estos parajes sólo afluyen en invierno. Aunque muy adiestrados los halcones de que nos valimos, no alcanzamos resultado alguno; la fuerza del viento alejaba de nosotros la caza. En primavera la de gacelas se hace con gran éxito; los halcones caen veloces sobre el antílope, le hieren ó

Digitized by Google

sacan los ojos, y es luégo presa de los perros. Para adiestrar dichas aves de rapiña les cosen los párpados, y de este modo se avienen á estar siempre con la persona que las nutre.

Entre las preguntas consignadas en los *Preparativos de viaje*, y cuya contestacion incumbe especialmente al mirza, figura una respecto á personas, por cualquier concepto notables, que se hallen en las ciudades donde me detengo. Hasta ahora la respuesta acerca del particular está invariablemente en blanco; exceptuando algunos mol'lahes, famosos por sus sermones ó virtudes, tal cual gramático perito en el idioma y en la escritura, y ciertas personas que pudieran llamarse *grandes calaveras*, nadie, que yo sepa, merece figurar en mi catálogo de notabilidades. En Bushir, sin embargo, debo hacer especial mencion de la persona bajo cuyo techo vivo: el Coronel Ross, muy versado en idiomas orientales y conocido hace tiempo en la república de las letras por diferentes traducciones. Entre ellas, mencionaré una curiosísima, enriquecida con valiosas notas, vertida el año pasado del árabe al inglés, y titulada *Anales de Oman*. Están sacados de un manuscrito arábigo de principios del siglo XVIII, y que se titula *Cafsh el gúmmat*, ó sea « Descubridor de penas», obra sumamente rara; por su estilo, recuerda los mejores tiempos de la literatura árabe, siendo una de tantas obras que los sacerdotes y jueces del Oman escribian en prosa ó verso, referentes á sucesos contemporáneos; el autor, segun averiguaciones del

Digitized by Google

Sr. Ross, lo fué un tal Sirhán ben Saïd, natural de Isqui ó Zícqui.

La obra principia con el relato de la inmigracion de Elsurat á Oman de la gente azdita, descendiente de Cahtan. Una reyerta con los jefes de otra tribu motivó la separacion bajo el mando de Elmalec, á principios del siglo segundo de nuestra era.

El país de Oman se hallaba por entónces bajo el dominio arsacida; los persas colocaron elefantes al frente de sus tropas, pero al tercer dia de combate cedieron el terreno á los intrépidos azditas, arruinando en precipitada fuga diez mil janates ó acueductos subterráneos que, desde el tiempo de Salomon, fertilizaban la comarca.

Al tener el Soberano persa noticia de la derrota, mandó á sus mejores oficiales que fuesen por Bahrein á reanudar combates con Elmalec, pero el resultado fué quedar en posesion de la costa, y los azditas, del interior del país.

Vivieron en buena inteligencia hasta la venida de Mahoma, quien procedió con los de Oman del mismo modo que con los iranios; les escribió una carta invitándoles á convertirse al islamismo, y, reunidos en numerosísima asamblea, accedieron á prestar obediencia al Profeta. Esta conducta les valió el apoyo de un ejército árabe para echar á los persas; mas luégo comenzaron entre ellos discordias civiles, promovidas, sobre todo, por la divergencia de opiniones religiosas, pues los azditas se declararon *ibáadis*, enemigos de Ali, y dueños ademas de elegir y de-

Digitized by Google

poner á sus imames, el primero de los cuales, Elshuland Benmasúd, principió á gobernar en 750.

Desde aquella época una serie de guerras civiles, surgidas de la rivalidad entre los turbulentos y tiránicos imames y jefes de tribus, llenan los anales de aquel país, siendo únicamente digno de notarse que, á mediados del siglo XV, los shirazianos llevaron á cabo una expedicion contra los azditas, y despues de oprimirlos temporalmente, se volvieron á su país, dejando la tierra enemiga presa de los horrores ocasionados por el hambre. Tambien á fines del siglo XVI los portugueses ocuparon algun tiempo á Mascate.

Antes de espirar el cuadragésimo noveno imam, en 1723, en ocasion que sometia á los rebeldes de Rostac, reforzaron sus huestes cinco mil beduinos procedentes de las cercanías del Cabo Mussendom, «entre los cuales muchos no entendian el árabe, ni eran capaces de distinguir al amigo del enemigo.» Á dichos beduinos los llaman shihiyines, y suponen, dado el tipo de la cara, que tengan alguna mezcla de sangre europea.

Deseo que esta brevísima noticia acerca de los *Anales de Oman* contribuya á que sea leido y comentado el curioso trabajo del Coronel Ross.

Á los quince dias de estar aquí principié á ocuparme en la prosecucion de mi viaje, que me dió harto que pensar. La experiencia pasada ha demostrado los inconvenientes de viajar en caballos de *charvadar;* para evitarlos en lo sucesivo he com-

Digitized by Google

prado cuatro caballerías, una para el mirza, dos para los criados, otra para nuestros efectos, y mediante cuatro mil reales, cantidad que habria sido menor á no abusar de la necesidad en que me hallo, hice regular adquisicion. Como el mozo no puede atender al cuidado de cinco caballos, y deseo llevar la ménos gente posible, he dispuesto pagar en cada posada una persona que le ayude en su faena.

Zanjada esta primera dificultad, busqué cocinero en reemplazo de mi fiel Azim, y al punto se presentaron varios pretendientes adecuados al caso. Eligió el mirza al que le pareció mejor: un jóven de veintitres años, que por ser descendiente del Profeta, podria en ciertos casos sernos de grande utilidad; «ademas, decia el mirza, es hombre muy piadoso», y aunque en todos los países observo que la piedad no es garantía de bondad, no puse reparo á la eleccion de mi secretario.

Restaba saber lo principal, es decir, hácia dónde encaminaria mis pasos.

Recordará el lector que ántes de salir de Teherán tracé mi itinerario, conforme al cual debia permanecer en Bushir el mes de Marzo, despues de haber pasado el de Febrero en la provincia de Behbahan. Sólo me he equivocado en un mes; verdad es que tampoco realicé el primer proyecto, que era venir de Muhámmera á Bushir por tierra, pues me hallaba tan falto de reposo despues de atravesar el Loristan y Arabistan, y tan sobrado conocimiento me parecia haber adquirido de aquellas comarcas y

Digitized by Google

sus adyacentes, que tomé el vapor en vez de montar á caballo.

La abundante nieve que á mi llegada cubria la cordillera del Farsistan y cerraba paso á las caravanas de Shiraz me infundió recelos de tener que prolongar la estancia en este puerto; pero hace ya ocho dias que puede transitarse por los montes vecinos, si bien en muchos puntos no ha desaparecido la nieve. Todavía podia evitarla siguiendo mi primer plan, que era marchar de aquí á la Karamania, pasando por Firuzabad, y al efecto envié hace dias el mirza á la residencia que el Gobernador ocupa actualmente á diez leguas de aquí, y con encargo de dar á S. E. una fotografía mia, ya que no me era posible ir en persona; debia entregarle asimismo los cien tomanes que Heshmed eddaulet me prestó, y suplicarle que designára persona de confianza para acompañarme á Firuzabad.

Volvió el secretario asombrado de la cortesanía del Gobernador: «¡Me ha hecho sentar á su lado; mandó que me sirvieran té! decia, y se le estrecha el corazon por carecer de fotografías, á fin de corresponder á la de V.; mas respecto á marchar á Firuzabad, dijo ser de todo punto imposible, por falta de seguridad en los caminos, efecto de graves desavenencias ocurridas entre un poderoso jefe de tribu y el Gobernador General del Farsistan; que desde Kazrun ó Shiraz sería posible realizar mi propósito, y para ello ponia á mis órdenes uno de sus más fieles servidores.»

Digitized by Google

Constándome la dificultad de ir á Firuzabad directamente, vi claro, en la respuesta de S. E., que deseaba evitar la responsabilidad y complicaciones que de un percance dentro del territorio de su mando pudieran ocurrir.

Tan persuadido estaba yo de esta verdad, que no puse reparo á la indicacion del Gobernador, y al punto decidí continuar hácia Kazrun, para desde allí llevar á cabo mi expedicion al oriente de Persia.

Habia resuelto marchar ayer, pero el Coronel Ross me llevó á bordo de la corbeta inglesa *Briton*, recien llegada de Bombay, á devolver la visita que nos hizo el Comandante, persona sumamente distinguida, que me instó á realizar una expedicion á las islas Bahréin, invitacion que he rehusado únicamente por no abusar de tantos obsequios como recibo.

Nuestra visita al *Briton* no estuvo exenta de emociones, porque á cuatro millas de la costa, las olas enfurecidas estuvieron á punto de hacernos zozobrar, y para subir á bordo fué necesario un verdadero ejercicio gimnástico; afortunadamente fuimos y volvimos sin otro contratiempo, habiéndoseme hecho el honor de saludar con las salvas de ordenanza el pabellon español, que izaron á mi llegada, y que tal vez no vieron estos mares ni siquiera cuando las colonias portuguesas formaban parte de la Corona de España, en tiempo de la Casa de Austria.

Todo estaba dispuesto para mi marcha; pero de

Digitized by Google

repente apareció el mirza á deshora, turbado, conmovido, diciendo que nuestro cocinero, el *seyéd*, se habia escapado en compañía de varios objetos mios y ocho tomanes suyos, y á pesar de su diligencia no daba con él. Mandéle inmediatamente que fuese á dar parte de lo acaecido al *Querguzar*, delegado del Shah, que entiende aquí en asuntos relacionados únicamente con europeos, y dicho funcionario puso en movimiento toda la policía. Á las pocas horas recibí una comision de los *seyédes* de la ciudad, ofreciendo darme el importe de lo robado si desistia de perseguir á su compañero. Rehusé la oferta; pero adivinando que asunto referente á comunidad tan temida y venerada mal podria resolverse en mi favor, no insistí con el Querguzar, para no poner en evidencia lo malparado de mi autoridad; tanto más, cuanto que aquí es costumbre moverse mucho, gritar, dar órdenes aquí y allá para satisfacer la consideracion del europeo, pero el resultado es nulo. Y efectivamente, por las noticias que á cada momento recibia, y por cuanto decian de público, averigüé que, áun dado caso que descubriesen al ladron, nadie se atreveria á castigarlo, porque lo veda el uso, en atencion al respeto que profesan á la prosapia de los descendientes del Profeta ó de imames.

Como tampoco habia lugar á perder tiempo, busqué nuevo cocinero; y apénas llegó el conductor que ha de acompañarme á Kazrun, y seguido de su correspondiente criado, fijé el momento de mi

Digitized by Google

partida, no sin pena, en verdad, al considerar que pronto dejaré esta casa, donde por espacio de tres semanas me han obsequiado más de lo que requiere la antigua sagrada obligacion para con el viajero, y muchísimo más todavía de aquello que la tan ponderada hospitalidad oriental acostumbra, pues sólo por su frecuencia merece los elogios que la hacen envidiable. Bien considerada, la hospitalidad oriental consiste en dejarle á uno tenderse en el suelo, darle agua fresca si es que la hay, y oir buenas palabras, cosas que á nadie gravan ni molestan; y para que haya mérito, entiendo que la dádiva ha de corresponder á la oferta.

Así procede el inglés; los otros son más dignos de encomio por las palabras que por los hechos, y más que nadie los persas. Éstos, en conciencia, merecen por tal concepto medalla de oro; por supuesto que ganada la tienen de plata gran número de orientales; y en cuanto al *accésit*, le corresponde á un sinnúmero de europeos.

Declaro que profeso particular afecto á los ingleses; profeso admiracion á ese pueblo, el único en quien la libertad no es una ficcion; que ha crecido por sí solo, y solo ha llegado á dominar el mundo, no materialmente, pero sí moralmente. Los medios que empleó no estuvieron siempre inspirados en el Decálogo, pero en cambio ha sido y sigue siendo el primer agente de la Historia, porque contribuye más que nadie á la unificacion, y de consiguiente, al enaltecimiento de la humanidad. Tenemos los

Digitized by Google

españoles, en lo general, pocas simpatías por los ingleses; sin embargo, estoy persuadido de que ambos pueblos abrigan virtudes semejantes, y por lo mismo, nos acercamos á ellos más que á los franceses, de antiguo nuestros enemigos. Hay, sí, una gran barrera: el idioma; porque, como dicen los persas: *Si la puerta de la tienda está cerrada, ¿quién va á saber si allí venden joyas ó chucherías?* Mas á nosotros toca remediar este inconveniente, pues necesitamos aprender de ellos.

Tachan al inglés de orgulloso, y lo es efectivamente, pero con razon; tal orgullo nace de la superioridad de su industria, de su comercio, de su pabellon fuerte, y sobre todo, de su libertad, conquistada á fuerza de sangre; libertad que se anuncia hasta en el porte: la cabeza erguida, la mirada resuelta, y nada más natural. Un jóven ilustrado, poderoso, aunque no sea guapo, lo parecerá; y ¿cómo ha de compararse con otro, ignorante, pobre, en cuyo rostro, por bello que sea, va impresa, á pesar suyo, la marca de su estado? El primero es el pueblo inglés en general, y la aristocracia inglesa en particular.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

Digitized by Google

ÍNDICE.

	Páginas.
I.—De Teherán á Hamadan.	5
II.—De Hamadan á Kermanshah.	79
III.—De Kermanshah á Jorramabad.	139
IV.—De Jorramabad á Dizful.	185
V.—Dizful y Shuster.	251
VI.—De Dizful á Feilíye.	291
VII.—De Feilíye á Bushir.	351

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Precio de la obra en España: **tres duros.**

Se vende en la Administracion de la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, calle de la Madera, núm. 8, Madrid.

Digitized by Google

VIAJE

AL

INTERIOR DE PERSIA,

POR

D. ADOLFO RIVADENEYRA,

Socio correspondiente de la Academia de la Historia,
Cónsul de España.

TOMO II.

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
calle del Duque de Osuna, núm. 3.
1880.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building

form 410

Digitized by Google

Digitized by Google